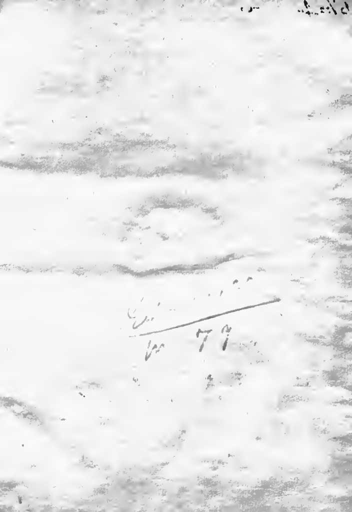

DE OSUNA







FLORO
HISTORICO
DE LA
GVERRA SAGRADA
CONTRA TURCOS,
QVARTA PARTE,
QVE CONTIENE LOS SVCESSOS
DEL AÑO M.DC.LXXXVII.

ESCRIVIOLE
DON FRANCISCO FABRO BREMVNDAN,
del Consejo de su Mageſtad, y su Secretario de la lengua Latina.

Y LE DEDICA
A LA REYNA MADRE
NVESTRA SEñORA
DOÑA MARIA ANA
DE AVSTRIA.

CON PRIVILEGIO.
EN MADRID: En la Imprenta de Antonio Roman. Año de 1688.
A expensas de Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Mageſtad, y Curial de Roma. Vendese en su casa, en la Puerta del Sol.


VICTORIA
AUGUSTI
Constantinopla
MASALLA
Nicomedia
IERUSALEM
FLORO HIS-
TORICO,
DEL AÑO
MDCLXXXVII
I.F. Leonardo sc.

SEÑORA:

TRAENME quarta vez à los Reales Pies de V. Mag. los propios motivos, que las antecedentes; pero con esta diferencia, que si las tres primeras ofreci à V. Mag. el Sacrificio de Exercitos Barbaros destrozados, y Plazas ganadas, aora son Vitorias, que casi les han agotado el material de que formar nuevas Huestes, para bolver à parecer en Campaña. Son (digo) Provincias, y Reynos enteros, en pocos meses, restaurados à la Augustissima Casa, y à la Christiandad. Las Coronas de Vngria (reunida à ellas la de Transilvania) establecidas indisputablemente en las Sagradas Sienes, y sucession del AVGVSTO JOSEF, DELICIAS DEL ORBE CHRISTIANO, TERROR DE INFIELES, DESDE SVS AÑOS MAS TIERNOS, y en vna palabra, DIGNISSIMO SOBRINO DE V. Magestad.

A mas que Vitorias ganadas, que Provincias, que Reynos quitados à Barbaros, se estiende mi oferta: pues aun los solos reflexos de aquellas Hazañas executan prodigios mayores, y asta aora califican al Año M. DC. LXXXVII. por el mas feliz, y glorioso, que en ningun siglo haya ilustrado las Armas Christianas. Mucho conducen sin duda à este inmortal Honor, la Fè, los Templos, el verdadero Culto restablecido en Regiones tan dilatadas. Mas no

monta menos (como se sepa aprovechar) el respeto, y adoracion supersticiosa de los Turcos (à que devian los Principes Otomanos tanta parte de su iniqua Fortuna) tan ajado, y desvanecido, como eclipsadas sus Lunas. Y què otra cosa es verse à sus propios ojos correr en la Metropoli de su Imperio, rebuelta la sangre de sus Milicias, y Pueblos? Hollada la autoridad de las Leyes? Las Provincias robadas, y entregadas al sequito, y arbitrio de particulares reboltosos? Abatido en todos el animo para con Christianos? Los empleos principales sujetos à continuas mudanças? Los Ministros removidos, condenados à muertes, y destierros? Y (lo que mas admira) vn Sultan depuesto à furor de rebeldia, y otro mal seguro en el Trono? Este es (SEÑORA) el compendio de lo que oy presento rendidamente à V. Mag. y en lo mucho que importa, simboliza algo con lo infinito, que V. Mag. merece. Quiera la Divina, para colmo de nuestro consuelo, guardarnos su Real, y Catolica Persona, muy largos, y felices años, como la Christiandad hà menester.

D. Francisco Fabro Bremundan.

CEN-

CENSVRA, Y APROBACION del Reuerendissimo P. Francisco Xauier de Fresneda, de la Compañia de Iesvs, Predicador de su Mageſtad, y Calificador del Supremo Tribunal de la Santa Inquisicion.

OBEDECIENDO à la comission de V. S. leì desde el primer renglon al vltimo esta *quarta Parte del Floro Historico, escrita por Don Francisco Fabro Bremundan, Secretario de su Mageſtad de la parte del Norte*; y bien, que el acierto con que corriò su Pluma en las tres anteriores, el aplauso con que fueron leìdas de curiosos, y leìdos, y el voto comun con que fueron colocadas entre los Jueces de los Curcios Liuios, Justinos, y Suetonios, eran sobrada aprobacion deste quarto Libro, es preciso que mi censura se rinda à la obediencia. Y assi digo, que en todo lo que contiene, no solo no ay cosa de que las buenas costumbres se puedan dàr por sentidas, ni de que pueda quedàr quexosa la virtud, sino muchas, en que le quedan obligadas; pues los sucessos que refiere, son otros tantos argumentos, que con vozes de azero, y bronce, en la Escuela de la Compañia, prueban la verdad de nuestra Fè, la Santidad de nuestra Religion, y la milagrosa Fortaleza de la Casa de Austria.

En la eleccion deste assumpto mostrò Don Francisco todas las calidades de vn gran Historiador. Lo primero, porque le eligiò triunfante, y victorioso, con que haze de buen humor su letura, y dilata los animos congojados, y afligidos con las tragedias representadas en Napoles, y Lima con endechas de toda la Christiandad. Lo segundo, porque elige vna materia heroyca,

medida al talle de ſu eleuado eſpiritu, ſiguiendo el exemplo de Uirgilio, que eligiò para ſu Generoſo Numen lasGuerras de Troya, y Turno; el de Eſtacio Papinio, que ocupò ſu belicoſa fantaſia en las batallas ſangrientas de Ethcocles, y Polinizes; y el del Diuino Thaſo, que conociendo ſu genio marcial, le empleò en las glorioſas conquiſtas de Gocifraido de Bullon. Y en eſte punto tan eſſencial para la pluma, dizen algunos (no entro yo en ſu numero) que lo errò Claudiano, y aun Don Luis de Gongora; porque teniendo vn genio ſoberano, y de arrogante eſtatura, le abatieron à materias desiguales, y humildes. Lo tercero, acertò Don Franciſco en la eleccion del aſſumpto; porque en èl eſcrive tan à la amargen, ò à la raiz de los ſucceſſos, que no ſe puede perder ninguna perfeccion de la verdad, cuya hermoſura con los lexos ſe deſmaya, y con las diſtancias ſe desfigura. Dizela ſin ofenſion, y à eſta dicha le ſobrò la advertencia; porque como todo quanto dize ſon proſperidades, victorias, y triunfos, no ay error, que referido pueda hazer la Hiſtoria malquiſta.

Por vltima concluyo, que eſta obra no conteniendo nada contra las buenas, y Chriſtianas coſtumbres, tiene para la ſegunda la recomendacion del aſſumpto, y del Autor, para que V. S. le dè la licencia que pide. Eſto parece, ſalvo meliori. En eſte Colegio Imperial, &c. 6. de Agoſto de 1688.

Franciſco Xauier de Freſneda.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Lic. D. Alonso Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre de la Iglesia Colegial de Talavera, y Vicario desta Villa de Madrid, y su partido, por el Eminentissimo Señor Don Luis Manuel Fernandez Portocarrero, Cardenal Arçobispo de Toledo, &c. mi Señor, damos licencia para que por lo que à Nos toca se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado *Quarta Parte del Floro Historico de las Guerras de Alemania*, compuesto por Don Francisco Fabro Bremundan, Secretario de su Magestad, atento de nuestra orden, y comission se ha visto, y reconocido, y no tiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dado en Madrid à nueve de Agosto de mil y seiscientos y ochenta y ocho años.

Lic. Don Alonso Portillo y Cardos.

Por su mandado.

Domingo de Goytia.
Notar.

APROBACION DEL R.mo P. ADRE Bartolomè Alcazar, de la Compañia de Iesvs, Prefecto de los Estudios del Colegio Imperial, &c.

M. P. S.

DE orden de V.A. he visto la *Quarta Parte del Floro Historico, compuesta por Don Francisco Fabro Bremundan, Secretario del Rey nuestro Señor, y de su Consejo, &c.* y no hallo en ella cosa alguna, que contradiga à los Sagrados Dogmas de nuestra Fè Catholica, ni que se oponga à las Christianas costumbres; antes bien es vna obra, que al passo que deseada con impaciencia, serà recibida con igual aplauso al de las tres antecedentes, que ha franqueado al Publico esta docta Pluma. Pues en ella satisfaràn cumplidamente su curiosidad los deseosos de noticias Historicas, desahogaràn su ardiente zelo los que con religiosas rogativas cooperan à la propagacion del Christianismo; asseguraràn su amada quietud los que dedicados al sossiego tranquilo de Minerva, se assustan al menor amago de Palas; consolaràn su valiente animosidad los que siendo alumnos de Marte, yà que por justificados motivos no puedan ir à templar sus azeros en la sangre Turca, leyeren las heroycas proezas de tantos esforçados Campeones; y despertaràn sus espiritus belicosos los que adormece la Patria con sus hechiceros alhagos.

Porque hallaràn los Eruditos en esta Historia vna Descripcion verdadera, puntual, clara, viva, moral, y duradera, de nuestros felices Tiẽpos; Calidades, que en la Historia deseaba Ciceron. Hallaràn los zelosos de la

Re-

Religion logrado el fruto de sus oraciones, y que no les impide la distancia del campo de la batalla, para tener parte en el merito de la victoria; pues desta suerte cooperò Moyses al vencimiento de Amalec. Notalo San Gregorio Nisseno, y aplicalo al Thaumaturgo: *Sicut Moses, cùm procul esset ab acie Amalecitarum, per orationem popularibus vires contra hostes iniecit; ita ille* (el Thaumaturgo) *quasi animi oculis intueretur ea, quæ fiebant, diuinum auxilium pro ijs, qui nomine Fidei decertabant, inuocabat.* Hallaràn los estudiosos en cada triunfo otras tantas respiraciones, y la seguridad, que perturba el ruidoso estruendo de la Guerra. Pues aunque sea verdad lo que de Helvidio Prisco dixo el Estoico, *Ingenium illustre altioribus studijs dedit; factus hinc constans aduersus metus*, contesta sin embargo la experiencia, y lo apoya Plutarco: *Non idem legum, & Armorum tempus esse*; y Hyperides (culpandole algunos de aver omitido en vn decreto por inadvertencia muchas leyes) confessò de sì: *Arma Macedonum mihi tenebras offuderunt: neque id à me decretum, sed à Chæronensi pugna confectum est.* Hallarà el genio marcial, à quien quizàs (qual â otro Ascanio) Exod 17. Greg. Niss. Senec. Plut. in cæs. Idē in Hyper.

----- auidum pugnæ, dictis, ac Numine Phœbi, Æneid. 9.
Hispanum *prohibent*,

y que por lo menos, *Euentum pugnæ cupit*, Æn. 8.
protestando con generosa embidia: *----- sub ipsa*
Starem acie, traheremque inimica in prælia Turcas. Æn. 12.
Quippe vetor fatis! Æn. 1.

hallarà, digo, que Don Francisco oportunamente le informa del Serenissimo Duque de Lorena, diziendo:

Aspice vt insignis spolijs Lotharingus *opimis* Æn. 6.
Ingreditur, victorque viros supereminet omnes.
----- Tot stragis aceruos Æn. 11.
Turcarum *sua dextra dedit, passimque trophæis*
Insignis agros.

Y mostrandole al Generalissimo Morosini, añade;

Æn 6. *Ille trimphata, capitolia ad alta, Corintho,*

Victor aget currum, cæsis insignis Achiuis.

Y bolviendose al mismo tiempo àzia Imperiales, y Venecianos, prosigue:

Æn. 11. *---------- Hos nulla fatigant*

Prælia.

Æn 12. *Qui sibi tam requiem pugnæ, rebusque salutem*

Sperabant, nunc arma volunt.

porque con sus acertados elogios los anima à nuevas victorias, mejor que con su clarin à los Troyanos Missèno:

--------Dat signum specula Franciscus *ab alta*

Æn. 3. *Ære cauo, inuadunt socij, & noua prælia tentant.*

Encontrarà finalmente la noble juventud Española, bien hallada en el sossiego, y ocio de la Patria, como con la eloquencia poderosa de tan esclarecidos exemplos, y con el embite de los aplausos D. Francisco

------ absentem in prælia poscit.

Æn. 10. Æn. 11. *Imus in aduersos? Quid cessas?*

Æn. 5. *------- Vestra, inquit, munera vobis*

Certa manent, pueri, & palmam mouet ordine nemo.

Siendo tan eficaz su energia, que de los que atendieren à su razon imagino, que yà

Æn. 3. *------ Glomerare manum bello, & concurrere in arcem*

Cum socijs ardent animi:

------quoniam data copia pugnæ,

Æn. 9. *Bellatorque animo Deus incidit.*

Georg. 3. *Non scopuli, rupesque cauæ, atque obiecta retardant*

Flumina.

Cierto es, que los que tomaren resolucion tan heroyca, y la dieren vida con sus hazañas, deberàn mas, que à la Patria, à la docta Pluma deste Autor, que (como à los Heroes presentes) los eternizarà en la fama:

ij. Mi-

Sanè(dize vn Christiano-Politico)*magna Parentibus*(vel Patriæ)*debemus;quòd sumus;illorum est; plura doctis: quòd nunquam morimur,horum est. Illi vitam dederunt, sed perituram,nec vltra mortem vitam. Et etiam post mortem viuere docuerunt,omnium lectorum oculis,auribus,animis.* *Scriban. in Polit. p. 1. cap. 16.*

Toca Tacito en sus Annales algunas sediciones de los Pannonios (oy los *Vngaros*) y describe Thucidides la guerra del Peloponneso (oy la *Morea*) y de tal suerte se transforma Don Francisco en los dos, que podemos aplicarle con razon el dictamen, que haze de Tacito Causino: *Totus ad grauitatem factus est, vir acris (vt apparet) ingenij,iudicijque limatissimi,qui tantum à fuco, & calamistris puerilibus discedit, quantum sensuum amplitudine, & orationis granditate assurgit;* y el juyzio, que de Thucidides dà Nicandro: *Oratio eius pressa est, quæ paucis verbis multa complectitur, propria, breuis, augusta, neruosa, conferta rebus, verborum numerum ferè sententiarum numero consequitur.* Pero à vno, y à otro se aventaja en la ventura de los sucessos; pues los que para el primero fueron solos tumultos, y los que para el segundo muchas, y diversas calamidades, son para nuestro Auctor vna succession eslabonada de tropheos. *Paral. Eloq.* *In Gnomolog.*

Floro Gallico llama à su Libro Pedro Berthault, *Floro Germanico* apellida al suyo Everhardo Vveissembergio, y *Floro Historico* intitula su Obra Don Francisco Fabro; queriendo quizàs los tres ilustrarse con el nombre de nuestro Español Historiador Lucio Anneo Seneca *Floro*. Pero aplicando à los *Floros* lo que de las *Flores* cantò Horacio, dirè:

Non semper idem Floribus est honos. *Lib. 2. Carm. Od. 11.*

No faltò quien de Lucio Floro dixesse, que *Breuitate sua se implicat potiùs quàm explicat*; pero mejor atribuirè yo à Don Francisco lo que de vn prologo del mismo Lucio Floro refiere Elias Vineto: *Nemo meliùs, nec ornatius,* *Claud. Verder.* *El. Vinet.*

tius, nec expeditius, nec purius, nec defecatius, nec breuius, nec latius hoc Anneo aliquid componere potuit.

Hor. epist. 1. lib. 2. Los Antiguos Agricultores ofrecian al Genio nuevas *Flores*, en memoria de la brevedad de la vida; y nuestro Auctor, como discreto Cortesano, ofrece al Ingenio nuevos *Floros*, prendiendo con esta cadena Historica la ligereza del tiempo. Assi gusto de entender por aora à Flacco, quando cantò:

Idem lib 4. Carm. Od. 1.

------ Iuvat

Vincire nouis tempora Floribus.

In Hipol. Senec. & in Adagial. 88. Observa tambien Delrio, que *Quod optimum purissimumque in vnaquaque re est, id veteres Florem appellarunt.* Por esso llamò Ennio Flor del Pueblo à Cornelio Cethego;

In Bruto. pues explicando Ciceron este renombre, dize: *Eloquentia virum excellentem praeclarè tum illi homines Florem Populi esse dixerunt.* Flor del Asia llamò Ausonio à Astyanacte; su

Auson. In Casina. Prologista à Plauto le aclamò Flor de los Poetas; San

S. Aug. lib. 3. Hexaem. cap. 8. & 13 Agustin apellidò à San Ambrosio Flor de los Escritores Latinos. Y la Flor del Tiempo (como lo nota Castro) es *Communis voluptas cuiuslibet Temporis. Vt Flos Temporis*

In Sapient. 2 7. *ris dicatur quidquid iucundum, ac delectabile, singula ferunt Tempora.* Siendo, pues, la felicidad de las Armas Christianas, en los Tiempos presentes, alborozo vniuersal de los coraçones Catholicos; y siendo nuestro Auctor su Chronista, porquè no podremos dezir dèl, que es la *Flor* de los *Historiadores*, y su Obra *Flor* de los *Floros*?

Carol. Paschal. Coronar. lib. 2. c. 13. A muchas Ciudades, sabe el Erudito, que les diò renombre la abundancia de *Flores*; Nazareth es lo mismo que *Florencia*; Tibur (oy Tiboli) se llamò *Polystephano*, ò copia de guirnaldas; à Ptolemayda la apellidaron *Rhodophoros*, ò vergel de Rosas; Trallis, Ciudad de la Lydia, fuè llamada *Antheia*, que quiere dezir Florida; de los tres nombres, que tuvo la antigua Roma, fuè el mas Sagrado el de *Anthusa* (esto es Flora, ò Florencia) vsado

en

en los Sacrificios, dichos por esso *Florales*. *Vt videlicet* (segun commenta Juan Baptista Ferrario) *Vrbs & rerum gestarum gloria, & Florum studio florentissima, ipso etiam nomine floreret; vtque Floribus operam dare, Romanum esse gloriemur*. En cuya consideracion, y conformidad, puede esperar seguramente Don Francisco Fabro, no menos Gloria, Fama, y Renombre de la abundancia de sus *Floros*, que Roma, y las demàs Ciudades celebradas, de su copia de *Flores*. Esto parece, *salvo*, &c. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid à 16. de Agosto de 1688.

De Flor. cultur. lib. 1 cap. 1.

Bartolomè Alcazar.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de su Mageſtad Sebastian de Armendariz, Librero de Camara del Rey nuestro Señor, por tiempo de diez años para imprimir, y vender este Libro, intitulado *Floro Historico, ò sucessos de la Liga Sagrada contra Turcos del año passado de* 1687. y no otra persona, so las penas en dicho Priuilegio expressadas, y que nadie sin su permiso pueda introducirlos de otros Reynos en estos, como mas por extenso consta del original, despachado en el Oficio de Don Diego Guerra de Noriega, Secretario de su Mageſtad, y Escriuano de Camara de los que residen en su Consejo. Madrid, y Agosto 8. de 1688.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAgina 1.lin.3.año de 1687.lee 1686.Pag.9.lin.4. pregreſo,lee progreſſo.Pag.11.lin.30.contravertido,lee controvertido.Pag.43.lin.12. inmediatamente,lee immediatamente.Pag.110.lin.6.al propio, lee el propio.Pag.122.lin.31.al de la Reyna,lee el de laReyna.

Eſte Libro intitulado *Floro Hiſtorico*, que refiere los ſuceſſos del año de 87. eſcrito por D. Franciſco Fabro Bremundan, advirtiendo eſtas erraras, eſtà fielmente impreſſo.Madrid Agoſto 17.de 1688.

Don Martin de Aſcarça.

Corrector General por ſu Mageſtad.

SVMA DE LA TASSA.

DIego Guerra deNoriega,Secretario delRey nueſtro Señor,y ſu Eſcriuano de Camara de los que reſiden en el Conſejo, certifico, que auiendo viſto por los Señores dèl vn Libro,intitulado *Floro Hiſtorico,quarta Parte de la Hiſtoria,y ſucceſſos de la Guerra Sagrada contra Turcos* del año paſſado de 1687.eſcrita por D. Franciſco Fabro Bremundan,Secretario de ſuMageſtad,y Oficial de la Secreraria de Eſtado de la paite del Norte, que con licencia de dichos Señores ha ſido impreſſo, taſſarõ à ſeis marauedis cada pliego, el qual tiene rreinta y dos pliegos,ſin principios, ni tablas, que al dicho reſpeto monta ciento y nouenta y dos marauedis, y al al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda eſte Libro,yque eſta certificacion ſe ponga al principio de cada vno,para que ſe ſepa el precio à que ſe ha de vender; y para que conſte,doy eſta certificacion. En Madrid à 7.de Septiembre de 1688.

Diego Guerra de Noriega.

LIS-

LISTA DE LOS ESPAÑOLES, que se hallaron en la batalla de Hersan el año passado de 1687.

CAPELLANES.

DOn Iuan del Valle, natural de Toledo.
D. Antonio de Serra, natural de Cerdeña.
D. Francisco Fernandez, natural de Leon.
D. Andrès de Medina, natural de Alcalà.

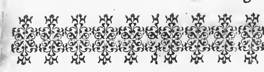
SOLDADOS.

D. Sebastian Pimentel, hijo del Exc. Señor Marquès de Pouar.
D. Manuel Otaño y Artiaga, natural de Logroño.
D. Martin de Alvelda, natural de Logroño.
D. Francisco Feliz de Astorga, natural de Cordoba.
D. Iuan de Ardaiz, natural de Nauarra de Otaño.
D. Pedro Salazar, hijo de Madrid.
El Capitan D. Lorenço Granda, natural de Asturias.
El Capitan D. Felipe de la Cruz, natural de Burgos.
D. Iuan Antonio Esclaua y Sarria, hijo de Villaua, en Nauarra.
D. Ioseph Gil de Alfaro, natural de Corella, Nauarro.
D. Ioseph de Yregoien, Nauarro, natural del Valle de Bastàn.
D. Carlos Romeo, Nauarro, natural de Miranda.
D. Ioseph de Esparça, Nauarro, hijo de Tafalla.
D. Ioseph de Sigura, Nauarro, hijo de la misma Ciudad.
D. Francisco Montalvan, Nauarro, hijo de Estella.
D. Iuan de Vrieta, natural de Ataun en Guipuzcoa.
D. Iayme Bulxan, Aragonès, natural de Balvastro.
Marcos de Herrera, Aragonès, de Zaragoza.
D. Francisco Noguerol, Gallego, hijo de Santiago.
D. Diego de Losada, Gallego, de dicha Ciudad.
D. Manuel Somoza, natural de Santiago.
D. Felipe de Somoza, de Santiago.
Antonio Bazquez, natural de Orense.
Pedro Casterner, Catalan, Girona.

Do-

Domingo Lombardo, Catalan, Girona.
Pablo Borgoñon, Catalan, de Barcelona.
Iuan de Nis, Catalan, de Figueras.
Miguel Paches, natural de Moretalla.
Manuel de Torres, Catalan, natural de Cervera.
Iuan de Oliua, Catalan, natural de Seurgel.
Alverto Benitez, Catalan, natural de Cervera.
Salvador de Plà, Catalan, natural de Mungre.
D. Diego de Ribera, natural de Medina del Campo.
D. Iuan de Oliuera, hijo de la misma Ciudad.
D. Ioseph de Oliuares, Castellano.
D. Antonio Pasqual, natural de Alicante.
D. Ioseph de Rueda, de Burgos.
Francisco Nauarro, de Logroño.
D. Francisco de Cordoba, de la misma Ciudad de Cordoba.
Francisco Calderon, hijo de Segouia.
D. Geronimo Calderon, de Segouia.
Fernando Alvarez, Gallego, de Santiago.
Francisco Criado, natural de Toledo.
Francisco Gonçalez, natural de la misma Ciudad.
Sebastian Gonçalez, tambien de Toledo.
Cosme Perez, natural de Valladolid.
Iuan de Palacios, natural de Fuensalida.
Alexandro del Paramo, natural del mismo Lugar.
Lucas Martinez Fernandez, natural de Torrijos.
Bernavè Lorenço, natural de Vallecas.
Pedro Concil, de las Montañas de Leon.
D. Diego Sorio, Gallego.
D. Alvaro Riuaguda, Vizcayno.
Don Iuan Pimienta.

FLO-



FLORO HISTORICO

DE LA GVERRA SAGRADA CONTRA TVRCOS

Año M.DC.LXXXVII.



CONCLVYDA la Campaña de Vngria el año M.DC.LXXXVII. trataron los contendientes de remplazar las fuerças consumidas en ella, para las operaciones de el nuevo año: pero vnos, y otros, con ygual travajo, y necessidad, aunque por diferentes respetos. Gloriosos à la verdad, como vtiles sobre qualquier encarecimiento, eran los progressos logrados de las Armas Christianas, aquel año; mas assi mesmo costosos con excesso en vidas, y tesoros. Solo el Sitio de Buda contò diez y seis mil muertos, y no cupieron en guarismo los gastos de Leuas, negociados de Tropas, Municiones, Proveeduria, y Tren: todo, me-

nos las asistencias Pontificias, procedido de los Estados Patrimoniales del Emperador, despues de tantas expensas anteriores, de tantas ruinas, despoblaciones, y estragos. De suerte, que ponderada la cortedad de los arbitrios humanos, y su palpable insuficiencia para la continuacion de vna Guerra tan cruel; fuera notable ingratitud no reconocer solo de la Providencia superior el santo orgullo con que fueron rechazados à los Infieles los reiterados ofrecimientos de vna ventajosa Paz, y despues, los sucessos, que tan fuera de las apariencias, y expectacion, desmintieron los fatales agueros, no solo de la emulacion, pero del mas probable discurso humano.

Para referir con alguna mas, aunque breve, distincion, el avio de las prevenciones de este año (sin detenernos en lo que quizà la imposibilitàra la penuria de los medios, à no haverla ayudado la incomparable economia de quien los manejò) es de saber, que tocante à milicias, se considerò como casi agotado el manantial de auxilios en Alemania: hallandose muy desminuydos los de Saxonia, y Brandemburg, del otro año: haviendo el Duque de Hanover tratado con Venecianos de buena parte de sus Tropas, y sobre todo, atravesadose los recelos de vna nueva Guerra en el Imperio, por el Rhin: ademàs de otros reparos, que la embidia esforçava autorizar contra las prosperidades, y recientes aumentos de la Augustissima Casa. Con esto la fuè precisso ceñir las medidas, y esperanças de su mayor cuydado, à Levas, y reclutas en sus propios Estados, y à los Armamentos acostumbrados del magnanimo Duque Elector de Baviera, y de los Circulos de Suevia, y Franconia, sin lo que se ajustò con los Estados de Vngria: pero esto vltimo bien dudoso, y aun peligroso, à no haver vn nuevo prodigio del divino amparo, anti-

cipado el remedio, como se dirà à su lugar. Mas si al Cesar le salia arduo el llevar adelante su empeño; no menos pesado experimentava la Puerta Otomana el suyo, entre los achaques de vna general consternacion: efecto inevitable de tantas, y tan grandes perdidas, particularmente la de la Metropoli de las Vngrias, à la vista, y con el estrago de parte de las fuerças, con que su Primer Ministro la havia querido estorvar. Assi borrado el credito de sus Armas, con la sangre de lo mejor de sus Milicias veteranas, no fuè mucho, que el desmayo cundiesse en toda la extension del infiel Imperio: no de otra suerte, que vn parasismo violento de fiebre aflige à todo el cuerpo humano, por grande que sea, y mucha su robustez. Pero quien mas le padeciò, y en sus delirios manifestò la flaqueza, que con tan penosos, y repetidos accidentes, ocasionava en la autoridad del Principe, y del Govierno, fuè la mesma cabeça Constantinopla. Alli, como la sobervia nacional ignorasse voluntariamente la causa verdadera de sus males, y de tanta mudança en el antiguo valor Turco, dieron generalmente en achacarlos à los vicios del mesmo Sultan. En el Divan, y aun desde los pulpitos de las principales Mezquitas, se oyeron votos, que declarandole indigno del Trono, le condenavan à muerte, ò quando menos à degradacion: olvidado ingratamente el notable ensanche, que por mar, y tierra havia conseguido la Potencia Otomana, durante su Reynado, y vencimos à su tiempo acordar el Mufti, para salvarle la vida, yà que no la Corona, y la libertad. Queriendo con todo los Visires de Banco (ò Consejeros de Estado) assegurar à su costa sus personas, y dignidad, corriendo con los caprichos de la multitud, passò el arrojo de algunos à consultar al Primer Visir *sobre qual de dos convendria mas sostituir à Mehemet, Soliman su hermano, ò su hijo?* A que tan lisonjero, como zeloso del

publico bien, respondiò desde Belgrado: *No le parecia ser tiempo de entregar las riendas de la Monarquia, à vn hombre criado sin experiencias, y con poca disposicion à adquirirlas; ni tampoco à vn niño inmaduro; quando el peso de los negocios pedia hombres de fuerças, y vigor correspondientes à ellos. No militar en favor del hijo, el exemplo del padre, que todavia de poca edad, y durante otra Guerra, fuè promovido al Cetro. Mas en tiempo tan diferente, como hallarse entonces el Imperio entero, y en toda su flor, con el solo empeño de Candia, y casi todos los Christianos Europeos, armados en su propio daño. Al contrario estàr actualmente los Musulmanes con tres poderosos enemigos à cuestas, perdidosos en Vngria, y Grecia: y por colmo de infelicidad, vn Principe tan necessitado de Tutor, como su mesmo hijo, ò su hermano. Solo, pues, la prudencia, y valor de tan graues Ministros, ser capaz de vengar las afrentas hechas, en estos quatro vltimos años, al honor Otomano, y restituirle al pristino grado de incontrastable, è invencible. Exerciesse en ora buena la direccion acertada del alto Divan el oficio piadoso de Tutor del Principe inepco, y de la afligida Patria, en tiempos tan rotos, y trabajosos, y mereciesse para con la posteridad, el blason de restaurador del Estado, y de la Gloria del Imperio: no aspirando èl à mas parte de este merito, que obedecer, y vsar de los medios, que se le subministrassen, con alegalidad, y aplicacion devida à su cargo.* En esta constitucion de cosas, esparcido el mal humor, no menos activo en las Provincias, que en la capital, con alborotos encendidos de los desertores, que bolvian de Vngria, y de la Morea, y concurriendo à lo mesmo las violencias introducidas en la cobrança de los nuevos impuestos, y en forçar la gente pacifica à mudar de profession; se vieron à vn tiempo suspendidos casi generalmente los tributos, y aumentada la necessidad de gastar en componer las alteraciones, y es-

ciones, y escarmentar sus autores: empresa bien dificultosa, por la incertidumbre de donde mas condujesse la blandura, ù el rigor, por los frequentes desaciertos, que se experimentavan en vno, y otro. Assi padecian las disposiciones, por mucho, que el Gran Visir, con incessantes representaciones procurasse avivar la execucion: mientras à los Visires de Banco (trocado su Ministerio en Aristocracia, ò por mejor decir en Tirania de muchos) les abria el miedo del Sultan las puertas del erario mas reservado. Pero en tanta parte varrido de las expensas anteriores de la Guerra; y de la prodigalidad del dueño, que casi exausto de moneda, fuè precisso hechar mano de las joyas, y alajas mas preciosas de la Corona, para suplir en algo la falta del dinero. Mas en bien poca parte se pudo conseguir, tropezando el arbitrio en la dificultad de hallar compradores: yà por el prudente recelo, que à la gente comoda dissuadiò manifestar sus caudales à vn poder soberano, dueño supuesto de las haciendas, y vidas de sus Vasallos, ò por la duda no menos bien fundada de que algun dia se repitiessen las mesmas prendas vendidas como sagradas, è inagenables del real tesoro. Procediòse à la propia sazon, no solo à reformaciones de puestos, y sueldos de Ministros, mas aun de la familia del Sultan, y (por decirlo assi) de su mesma persona, de quien eran essencialmente sus divertimientos. Reglòsele el numero, y gasto de sus mugeres, cazadores, cavallos, y perros, hecha de centenares de estos vltimos, inhumana carniceria: en que sin duda se hizo mas estraña, y reprehensible la desatencion de quien lo solicitò, que loable la economia, y como por essos lados, tampoco se hallasse todo lo que pedia la maquina inmensa del empeño, se passò à multas de Ministros indiciados, ò convencidos de provechos injustos en el exercicio de sus cargos, y à tassas de otros

poderoſos, y de mejor fama à titulo de preſtamos: en que ſe anticiparon muchos de ambos generos, con relevantes ſumas: los primeros por temor, los vltimos por eſperança de mejoria en ſus empleos. Tambien à las Ciudades principales ſe pidieron nuevos ſervicios, y anticipaciones de los ordinarios: mas en la variedad de los animos dañados en gran parte de la licencia, y deſorden, ſe hallò muy deſygual la diſpoſicion. Sin embargo con eſtas diligencias, à coſta de vn penoſo afan, ſe juntò vn caudal, que pudiera poner cuydado à los, que havian rehuſado la Paz, ſi Dios no tuviera determinado, ſirvieſſe eſte esfuerço (probablemente el vltimo de la Grandeza Otomana) à nuevos Trofeos de ſu Ygleſia. Pues aunque ſe malogrò mucha parte del caudal de los Infieles en Levas inſubſiſtentes, que en lugar de engroſſar ſus Exercitos, ſe paſſavan à los reboltoſos, que infeſtavan las Provincias; los veremos, en el progreſſo de eſta Hiſtoria, campear con vn poder de ſetenta à ochenta mil combatientes, ſin otros cerca de cinquenta mil gaſtadores, y criados. Es verdad, que para llenar aquel primer numero, huvo de privarſe el Sultan de caſi todo el reſto de los Genizaros veteranos de ſu Guardia: cuya auſencia eſcureciendo mas al luſtre de ſu Dignidad, antes yà bien deſminuido; querrà Dios, ſi quiſieren los Principes Chriſtianos, haya ſido claro aguero de ſu total extincion.

No mas pronto en Polonia, ſe manifeſtò el ſemblante favorable de los apercibimientos, ſuſpendiendolos en mucha parte, la remora de la pretenſion demaſiado obſtinada, aunque legitima, que tenian los Lituanos à la alternativa de las Cortes en ſu Provincia, ſin dejarſe doblar à la prudente repugnancia, que el Rey, y el Senado (como el año antecedente) hacian, à que la convocacion de tanta Nobleza ſe hizieſſe en parte tan incomoda,

da,

da, como la Ciudad quemada de Grodnò, y tan remota de las fronteras por donde havian de madrugar las expediciones à la execucion de lo que se huviesse resuelto. De este modo, y por otros motivos à que no puede alargarse vna Historia de tiempos presentes, se consumiò lo mas del Hibierno en debatir la necessidad de derrogar por esta vez, à la Ley de que se estavan assidos los Lituanos: ocasionando empero la tardança de la decision del caso, al mesmo inconveniente que resultàra de haver ellos ganado el pleyto. Pues con esto, quedaron atrasadas, no solo las reclutas de los Exercitos, tan precisas à restaurar su notable diminucion de la otra penosissima Campaña, pero las nuevas Levas, la prevencion de Almazenes, y el apresto del Tren. Añadase con lastima ygual, no fueron estimulo bastante para mas, ni las repetidas crueles invasiones de los Tartaros en la Volinia, y otros confines del Reyno, ni los reiterados socorros introducidos en Kameniez, durante el mesmo Hibierno. Verdad es, que como estos achaques fuessen menos notorios à lo general de la Christiandad, segun los grados de la distancia de cada Region; menos reparo se hizo en ellos, asta el tiempo de campear, con haversele anticipado de muchos meses, en la mesma Corte de Polonia, la ostentosa Embajada de los Czares de Moscovia, con tal aparato de noticias de Armamento por aquella parte, y de proposiciones, y negociados, tambien dirigidos à las demàs Potencias aliadas, que casi desviaron de su primer objeto, à la atencion vniversal, puesta antes en lo, que de mas cerca se les veìa obrar en adelantamiento de sus apercibimientos, aunque con tanta aplicacion, y afàn. En efecto, qual Christiano, zeloso de la gloria de Dios, y del esterminio de sus enemigos, no havia de suspender otra qualquier ocupacion, para celebrar con aplausos, las noticias de hallarse tre-

cientos mil hombres en armas, destinados, y yà parte en marcha, à extirpar los Tartaros vsurpadores de la Taurica peninsula, y penetrar asta lo mas interior del Imperio Otomano? Qual contento no devia causar à los Fieles de qualquiera Nacion, la lista de quinientas piezas de Artilleria, aprestadas para abrir camino à los justificados fines de aquellas fuerças, y el supuesto ygualmente decantado de los inumerables carros, y azemilas señaladas à llevar el sustento de tan inmenso poder. Corriendo, pues, con la credulidad comun de tanto aparato (no examinamos yà si fundada en la verdad, despues de desmentida de su malogro) luego que se dibulgò, nos apercibimos con resolucion alegre, para escrivir asta la menor circunstancia, asi de sus operaciones, como de su calidad. Pero aora, que terminò la Campaña, sin quedarnos dèl, que el dolor de ver la demasiada propiedad con que le quadra la comparacion del parto de la Montaña de Esopo, reducido todo su esfuerço al raton de vna infrutuosa retirada; parece justo escusar el detenernos en su individual descripcion, y ser bastante dezir, que si huvo encarecimiento en lo que dèl representaron los Embajadores Moscovitas, fuè para apoyo de los intentos de su comision, los quales empero convendrà apuntar por lo que puedan conducir al decoro de sus Principes, como à las escusas, que vltimamente han alegado de la ociosidad de sus mesmas Armas.

Haviendo los Polacos, durante su expedicion de la Moldavia, encaminada el año antecedente contra los Tartaros de Budziac, instado diversas vezes inutilmente à los Moscovitas, cumpliessen lo ofrecido en el Tratado de Moscoù, tocante à privar aquellos Tartaros de qualquiera asistencia de los Crimenses, con vna fuerte diversion; fuè vna de las incumbencias de los Embajadores honestar la omision, *con no haverse podido juntar bre-*

vemente Tropas suficientes à romper de repente con tan numerosa, y belicosa Nacion. Considerarse en buena politica las primeras acciones de vna Guerra, dichosas, ò infaustas, como pronosticos de su progresso, y fin. Que no obstante esta dilacion, aparentemente neutral, havian los Czares encargado à vn buen cuerpo de sus Cosakos, ocupassen, y guardassen los passos, contra qualquier gruesso de Crimenses, que se aviasse al socorro de los de Budziac: suponiendo no se separaria Tropa alguna muy numerosa de Soldadesca de vn Pays amenazado de invasion. Que si el Cabo de aquellos Cosakos no havia cumplido, lo pagaria con su cabeça. Pero que hallandose yà las cosas en la constitucion tan relevante, que justificavan relaciones autenticas, y S. Magestad Polaca estaria sin duda avisado de su Ministro, que assistia en la Corte de los Czares, no faltava para obrar inmediatamente, sino consolidar la santa vnion de ambas Naciones, con la ratificacion del Tratado, jurandole el Rey en las Cortes generales del Reyno. Y aunque haviendo llegado por Noviembre, persistieron muchos dias en la pretension de este vltimo requisito, no ignorando quan facilmente invalidaria la Republica Polaca, quando quisiesse, al juramento, que el Rey huviesse hecho fuera de la Dieta; pero finalmente, convencidos de la impossibilidad de juntarla con presteza proporcionada al curso limitado de su Legacia, vinieron en que el Rey jurasse en otra qualquiera forma solemne. Mas otra dificultad casi tan ardua como la prorrogacion de las Còrtes à otro año, hizo muy dudoso al mesmo juramento: y fuè la censura movida de muchos Senadores, de la primera classe, contra las cessiones del Ducado de Smolensko, del Palatinado de Kiovia, y otras pactadas en el Tratado de MosKoù. Durava el reparo, desde que los Embajadores, bueltos de Moscovia, dieron cuenta al Senado del sucesso de sus negociados: en cuya ocasion, bien al reves del agrado general, que suponian haver mereci-

cido, huvo quien hablando en nombre de todos los malcontentos,les zahiriò *haver ellos excedido sus poderes, ù los mesmos poderes excedido à qualquier facultad legal, contra el honor, y el interes de la Patria. Què necesidad havia de sacrificar à los Moscovitas desarmados, y divertidos de qualquier pensamiento de ambicion exterior, con su domestica division en el culto monstruoso de dos, ò tres Principes, el derecho de la Republica à dos grandes Provincias, que se reservò en otra Paz, aun debilitada de civiles estragos, y de estraños acometimientos? Si à caso no bastava à enfrenar en los Czares, qualquier impulso de novedad contra Polonia, el enseñarles los Alfanges Polacos, aun mojados en la sangre Otomana vertida sobre Viena, y BarKan? Si à los resplandores de tanta Gloria havria Polaco, que no conociesse la fealdad de semejante resolucion, quando se tratasse de ratificarla en Cortes?* Y haviendola dissuadido mas fuertemente la escandalosa, y fatal pereza de aquellos imaginarios Confederados, durante la expedicion de la Moldavia,que emprendida, y adelantada con tanta generosidad, huvo de retroceder por la mesma causa; mas fuerça cobraron los mesmos conceptos: y aun mas agriamente se declararon à la llegada de la Embajada Moscovita. Pero los que con diferente madurez, ponderavan las cosas,no tardaron à oponer *se devian mirar con otros antojos, la calidad de los tiempos, y la Potencia Moscovita; la qual yà hecha compatible, y fija en dos Principes, se hallava en su antiguo punto de fuerças, y actiuidad. Que el empeño de la Republica en vna guerra con tan poderoso vecino, como el Turco, pedia, que à qualquier precio, se asseguraſse la Paz con essotros Principes confinantes, sin fiar del penultimo Tratado hecho con ellos, entre los resquicios, de cuyas condicionales, y desconfiadas clausulas, facil les seria aprovechar la oportunidad de algun contratiempo, que sucediesse à las Armas Polacas, sujetas como otras à los caprichos de la Fortuna. Que tampoco desmerecia vn gran reparo la contingen-*

cia

cia de lo que determinassen los Czares, quando supiessen la afrentosa repulsa, que se huviesse hecho à las instancias de la ratificacion del nuevo Tratado. Què seria, si irritados de vn semejante proceder, diessen oìdos à las proposiciones de la Puerta, de concurrir con todo esfuerço à la conquista de la Polonia, para asiento del menor de aquellos Principes? A quien se acudiria por asistencias, hallandose el Emperador ocupado en sustentar sus ventajas, y aumentarlas, y el Imperio con los recelos de otra Guerra? Què al contrario, si se consiguiesse vna rotura verdadera de los Moscovitas con los Tartaros, assi como à aquellos Aliados serviria de campo bien amplio al ensanche de sus Dominios en la Crimea, tambien serviria à vengar la pertinaz opresion de Tributos, è invasiones, en que los auian tenido los Barbaros, y juntamente à Polacos daria la ocasion de restaurar sus perdidas de la Podolia, y promover por la Moldavia, y Valaquia, sus limites asta el Mar Negro: beneficios mucho mas faciles de lograr, que la recuperacion de Kiovia, y Smolensko, y sin comparacion, tanto mas importantes, dilatados, y seguros, que les darian aquel Mar, y al mayor Rio de Europa, por lindes, y fossos de su Reyno. Prevaleciendo, pues, estas razones à las primeras, en diferentes Juntas de asta treinta Senadores escogidos entre los mas graves de la Republica, asistiendo personalmente el Rey, y el Principe su Primogenito à las deliberaciones, se reglaron nuevamente, y se ratificaron las condiciones del Tratado, con el juramento que solicitavan los Ministros de Moscovia. Ni fuè aquella circunstancia solemne, la sola que ilustrò à esta negociacion, y la hizo mas digna de vn mejor logro; pues aunque cedemos al silencio las demàs particularidades de lo ceremonioso, y contravertido de ella, por evitar prolijidad: pero no escusamos añadir corrieron sus lances, y conclusion à la vista de vn Embiado Tartaro, despachado al Rey de Polonia, con poderes del Kan de la Crimea, no solo para el restableci-

ci-

cimiento de la Paz con Turcos, mediante la restitucion de quanto ocupavan sus Armas en la Podolia, Ukrayña, y otros confines del Reyno, sino para vna Liga con Tartaros, afiançada en la garantia de la Puerta, cuyo primero, y mas pronto conato (si pareciesse al Rey, y à la Republica) fuesse hechar à los Moscovitas, de quanto se les havia cedido en el vltimo Tratado, y reunirle à la Corona. Con estos arbitrios, que en algunas visitas comunicò extrajudicialmente al Embiado, à diferentes Senadores, mostrando guardar otros mas ventajosos, para quando el Rey le nombrasse Comissarios, travajò todo lo possible à desbaratar las ideas de sus contrarios: à quienes, aun sin ser oìdo (lo qual nunca pudo alcançar) puso tal miedo, que no improbablemente fuè parte de que aflojassen en la pretension del juramento Real en Cortes, y con esto acabassen de allanar lo demàs, que detenia su favorable despacho. Assi despedido el Tartaro, con la mortificacion de haver venido embalde, partiò sin mas respuesta, que la que pudo inferir de las demonstraciones publicas de alegria, hechas à sus ojos por la Liga confirmada entre la Corona de Polonia, y los Czares. Tampoco tardaron los Embajadores Moscovitas à encaminarse à Viena, y à Venecia: donde reduciendose sus comissiones à la sola representacion del buen animo de sus Amos, en orden à romper poderosamente con los Infieles, nos contentàramos con haverlo apuntado, asta ver mejores muestras de su cumplimiento; si al tiempo mesmo, que esto se escrive, llegando la noticia lastimosa de la retirada de los Moscovitas, no nos vieramos obligados à resumir lo que la materia dà de sì, diziendo, que verdaderamente se movieron temprano sus Armas, governadas por el Knès, ò Principe Galitzen, Primer Ministro de los Czares, muy lucidas, y numerosas, costeando quanto pudieron al Boristenes;

por

por la comodidad de sus aguas, asta dàr vista à los confines de la menor Tartaria. Pero sin mas operacion, que consumir inutilmente los viveres, y el tiempo, y arruinar sin provecho gran parte de las Tropas, en quien las enfermedades, hijas, y compañeras ordinarias de vn largo travajo campal, executaron mas muertes, que pudieran haver hecho repetidos Combates con enemigos. Lo qual no impropiamente abona la comparacion, que hazen algunos curiosos del Valido Moscovita, con el de Mehemet Quarto, por lo que à ambos ha desayudado la intempestiva economia, con que han vsado de las Milicias cometidas à su direccion. Pues con haver el Gran Visir, assi sobre Buda, còmo este año, en el Campo junto à Hersan, aventurado à pedazos su poder, quando requerian la causa, y la ocasion, vn empeño general, lo ha perdido todo, juntamente con la honra, y el cargo: en que la irresolucion del Galitzen le ha imitado, no sin tacha de su credito, para con toda la Christiandad, con los mesmos Infieles, y quizà con sus Amos: quedando por ver, si le valdràn las disculpas, que diò al Ministro Polaco, que le assistia, quando le despidiò. Estas eran acusar de traycion, è inteligencia con los Tartaros al Samuelovitz, Cabo de los Cosakos, vasallos de Moscovia, achacandole el haver con sus partidas, quemado los forrages, en algunas leguas, al rededor del Campo, y destruydo con esto la Cavalleria. Pero lo que mas exagerò el Principe Galitzen, fuè haver los Polacos faltado à la obligacion pactada de campear, y obrar vnos, y otros Confederados, à vn mesmo tiempo, contra los comunes enemigos; haziendose reciprocamente vna favorable diversion. Y concurriendo en corta diferencia de tiempo, los avisos de haver Polacos empezado à fines de Agosto, y terminado su Campaña à principios de Setiembre, añadiremos con ygual brevedad,

(aun

(aun al propofito de la queja de Mofcovitas) fuè con el Bombardeo de la Plaça de Kameniez, eftorvado del rigor de las lluvias, que apenas dieron lugar al empleo de fetecientas Bombas, de tres mil, que eftavan prevenidas, para aquella operacion, è hizieron acelerar à aquel Exercito la retirada. No fiendo empero todavia notorio lo que refponderà aquella Corte à los Mofcovitas; nos baftarà efperar fea muy conforme à fu Dignidad, por mucho, que hayan atropellado a deslucir fus conatos, vnos accidentes contrarios, tal vez invencibles à qualquier diligencia, y difcurfo humano: fin que fea licito fuponer cofa imaginable contra el credito de vna Nacion tan iluftre, y benemerita de la Chriftiandad. Mas tampoco es facil confiderar fin eftrañeza, el que vnas Hueftes, compueftas de trecientos mil hombres (fi no fueron pantafmas) aleguen la neceffidad de diverfiones, para poderfe aplicar a alguna emprefa, en que dejar fi quiera, algunas feñas de fu esfuerço, fin abandonarfe totalmente a la mentirofa Fama de las vitorias foñadas, que durante fus movimientos efparcieron fus valedores, por el Mundo.

Mas vamos de eftas memorias menos gratas, à otras de diferente fatisfacion, y contemos otras difpoficiones, en que la prudencia, y la aplicacion, jugando à tiempo fus piezas, previnieron nuevas ventajas à la caufa de Dios. De efte merito, como tocaffe tanta parte à la Republica de Venecia (tercer lazo de que confifte la fuerte Liga, que aprieta al Tirano Oriental) tambien hemos de reprefentar fi quiera en bofquejo, como de las otras Potencias confederadas, el eftado en que à princios de efte año, la tenian puefta fus Vitorias de el paffado, y lo que fuè apercibiendo para multiplicarlas. Arbitras del Archipielago fus maritimas Armas, no en todo las correfpondia la fuerça de las de tierra en la Mo-

Morea, obligadas al encierro de sus Presidios, menos la Cavalleria, que por su corto numero, raras vezes osava apartarse algo de su abrigo: mientras reforçados los Turcos, procuravan escarmentar la inobediencia de los naturales sublevados. Y si bien talvez se ygualavan las suertes en los reencuentros de vnos con otros; pero no fuè posible quitar à los Infieles, durante el Hibierno, la esperança de trocar su Guerra en ofensiva à los primeros assomos de la Primavera. En efecto haviendo el limitado numero del Exercito Veneciano, aun engrossado de sus auxiliares, calificado dignamente de milagrosas sus conquistas del año 1686. quedò al fin de la Campaña tan desminuido, que borrandose en la corted ad el nombre, le sucediò la precision, y el cuydado de formar otro. Casi lo propio sucedia en Dalmacia, aunque reducidas las hostilidades à solas correrias, menos la empresa de Sing: cuya briosa expugnacion havia bien cumplidamente reparado el desayre recibido el año antes de Venecianos en su malogrado ataque. Pero superiores à todo los alientos del Senado, tuvo desde el Otoño, de la mesma Campaña, prontos los medios, y premeditadas las trazas, con que proseguir vigorosamente en sus magnanimas ideas: cuya felicidad, constante desde principios del rompimiento, avivando en los Vasallos la expectacion de ver restaurado, en tan buena coyuntura, lo que à la Republica le tenian vsurpado los Infieles en el Oriẽte, bien lejos de sentir la carga de los tributos, acudian muchos con los cien mil ducados, en que se estima el honor de la agregacion à la Nobleza dominante, para ayudar al sustento del dichoso empeño. Ni conteniendose el fervor del zelo en franquear lo mas liquido de las haziendas, manifestò la Nobleza, y Pueblo mejor de las Provincias, que llaman de Tierra firme, vn general anhelo de emplear las personas,

nas,y vidas en la mesma causa. Lo qual,junto con la necessidad de prevenir brevemente mayores cuerpos de Milicias, fuè parte de que se admitiesse el arbitrio extraordinario, y raras vezes vsado de alistar gente de Guerra en los Estados de la Republica, señalando à las Ciudades,y distritos,segun la possibilidad de cada vno, cierto numero de Compañias de Infanteria, de que se encargò la Leva,y el mando à Cavalleros del Pays. Pero ellos agradecidos à la opulencia en que los mantiene aquel suave,y paternal Govierno, se esmeraron en executar à propias expensas la comission. Al mesmo tiempo se decretaron,y aviaron otras diligencias, para Tropas Estrangeras: y como desde los años antecedentes tuviesse la Republica experimentado el beneficio de conseguirlas en cuerpos ya formados,y disciplinados, y sin la pension de la incertidumbre, y largas à que estàn sujetas las nuevas Levas, negociando con algunos Potentados de Alemania alguna porcion de sus Exercitos, saliò esta vez ygualmente oportuno otro semejante ajuste con la Casa de Luneburg, por quatro mil Infantes,assistidos de vno de sus Principes, que en las ocasiones passadas havia dado muestras de valor bien dignas de su grande calidad. Miravan estos conatos especialmente à poder en la Morea campear con veinte mil Infantes,y quatro mil Cavallos de Tropas regulares, sin los naturales,yà en gran parte declarados, pero aun no bien hechos à los estilos de la Guerra:y en Dalmacia, à lo menos,con la mitad de aquel numero, ademàs de los Morlacos,luego, que la Primavera mas favorable à la navegacion, facilitasse à las Armadas el transporte de estas fuerças à los parages donde havian de obrar, y tambien el assistir a sus empresas. Cuidòse de encaminar la gente,segun llegava, con sucessivos comboyes, de Venecia à las Islas, y puestos donde estava repartida à im-

imbernar, la que havia militado el otro año. Mas todo esto con la economia puntual de tiempo, y medios, que acostumbra aquella grande Republica, en todas sus cosas: à que añadida la certeza de los Auxilios de Roma, Malta, y Toscana, fuè cada dia del mesmo Hibierno, aumentandose la esperança, no solo de reprimir temprano qualquier intento de los enemigos; pero lograr vn Verano tan propicio como los passados. Sin embargo, como à justificar estos anuncios, solo concurriesse la regularidad de las disposiciones humanas, sin hazerse cuenta de los accidentes, que tal vez se atraviessan à sus resultas; dirâse despues, quan cerca se vieron estas de su total desconcierto, y como por singular favor del Cielo se convirtiò su peligro en mayor prosperidad.

Lo mesmo havremos de apuntar à mayor gloria de Dios, tocante à los sucessos de Vngria, en que aun mas visiblemente mostrò este año su admirable providencia, quan bien sabe suplir lo que atrasaron las injurias del tiempo, y enmendar lo que no acertaron los consejos humanos. Vamos, pues, à la serie de estos acontecimientos; à cuya mas abundante materia, y mas espacioso Teatro, se deve la antelacion. Muchos, y no menos graves, fueron los cuydados, que la sucedieron en aquella parte: y considerandose en primer lugar, los que se havian recrecido con la nueva frontera, y las conquistas, que la havian adelantado asta el Dravo, entrò el de fortificar, y proveer las Plaças mas inmediatas al confin opuesto: sobre todo haviendose muy brevemente descubierto el animo de los Barbaros en el afân con que se aplicaron à reparar las Puentes de Esseck, no yà como estavan antes, de sola madera, ni con el ostentoso primor que antes, sino en forma de Dique, y con la solidez, y Arte, que diremos al tiempo de su segunda ruyna. Y como en su mesma prolija fabrica se retardasse la facultad de su vso (pues al cabo de ocho me-

ses,que durò la obra, aun le faltavan mas de mil passos para su conclusion) la sostituyeron en el interin, algunas leguas mas arriba, sobre el Dravo, vna puente de barcas, por donde comunicarse con las Plaças, que les quedavan en la Vngria inferior, y molestar à las del Emperador, talándo sus districtos: plaga, que luego se experimentò, con la dificultad, que ocasionava à proveer de lo necessario à Cineo-Yglesias, y Sieklos. Mas assi como se remediò este inconveniente en buena forma con vn Comboy de ochocientos carros, tambien la huvo para varias facciones ventajosas, de las quales solo referiremos la mas celebre, y provechosa. Motivòla el aviso, que tuvo el General Tingen, Governador de Cineo-Yglesias, de haver los Turcos apercibido vn copiosissimo Almazen de mantenimientos, y forrages en los Arrabales de Zigeth, destinados à sustentar vn gran cuerpo de Tropas, con que determinavan passar à la Vngria inferior à tener la Campaña, durante el propio Hibierno, ò invadir à los Quarteles ocupados de los Imperiales en su vltimo ensáche. Era la premeditada expedicion de tal calidad, que no desdeñava vn hermano del Kan de los Tartaros Crimenses admitir el mando, quando à diez y nueve de Diziembre, como à horas contadas, de orden del General Tingen, se le anticipò el Coronel Pace, con quinientos Cavallos, y ducientos y cinquenta Infantes en grupas, que llegando improvisamente à media noche sobre Zigeth, y hallando à los Infieles embueltos en el primer sueño, pegaron fuego à los Arrabales, que en menos de vna hora, consumiò mas de trecientas casas llenas de vna prodigiosa cantidad de viveres, y en ellas tambien muchas personas, salvandose con travajo, las demàs à la Fortaleza. Despertò brevemente el Presidio, pero ignorando el numero de que se componia la encamisada, solo procurò rechazarla à cañonazos: aunque sin otro efecto, que la muerte de vn Capitan, y

siete

ſiete Soldados, retirandoſe los demàs con muchos deſpojos, y juntamente el peſar de no poderſe llevar tambien lo quemado. Al otro dia eſpantados del caſo los Raſcianos habitantes de Zigeth, embiaron ſecretamente Sindicos à implorar del General Tingen la proteccion Imperial, y ſaber donde guſtaria, que paſſaſſen à gozar della, con ſus familias, quando con la fuga, ù en otra manera pudieſſen ſalir de la opreſsion. Declararon aſsi meſmo con diſtincion, el daño hecho à los enemigos, en aquel incendio, y ſu importancia; la qual empero fuè deſde entonces, averiguandoſe mejor, en haver ellos deſiſtido de ſu primer diſignio. En las fronteras de la Vngria ſuperior, corrian diverſas las maximas, ſegun la diverſidad de los confinantes Turcos, y Tranſilvanos. Al Mariſcal de Campo General Conde Antonio Caraffa quedava apoyado el Govierno de aquella Region, cõ acierto correſpondiente à ſus relevantes ſervicios paſſados, y confirmado deſpues de los otros ineſtimables, que preſto ſe vendran à la pluma. Eſtava debajo de ſu inſpeccion todo lo reſtaurado à la obediencia Imperial, ſobre los inobedientes, y Otomanos, à la otra parte del Danubio, aſta acorralados eſtos en la Provincia de Temeſvar, con la toma de Segedin, y Chonad: en la gravedad de cuyo empleo, es de ponderar requeria qualquier Preſidio, de los muchos comprehendidos en aquel dilatado eſpacio, por remoto, que fueſſe del confin, la meſma vigilancia politica, y militar, que los mas expueſtos à los inſultos del enemigo, ſiendo todo frontera para con la Guerra ſorda del impìo Tekeli. Veinte Regimientos, Cavalleria, è Infanteria, eran los que en el repartimiento de los Quarteles de Hibierno havian tocado à la Vngria ſuperior, ſeñalada empero la mitad à los Eſtados de la Tranſilvania: cuyo Principe, cõ ſus artificios acoſtumbrados, nó dejò por hazer diligencia, que juzgaſſe conducible à eximirle deſta carga, ò à lo menos de parte de ella: ni

tampoco escusaron los Turcos, amenaza, ò halago, possible en su ajada fortuna, para dissuadirle el admitirla. Mas por otra parte, remitido este punto de las comissiones de sus Diputados, que estavan en la Corte Imperial, al manejo del Conde Caraffa; solicitò con razones, y amagos tan eficaces la execucion, que los Comissarios Transilvanos, embiados à tratar con èl, ofrecieron por cada mes que durasse el Quartél, comprehendido el tiempo, que havia corrido desde que empezò, asta mediado Diziembre, que se hizo el ajuste, diez mil raciones al dia, mitad en dinero, y mitad en granos, satisfaciendo cada mes la proporcionada cantidad. Lo qual ratificado en Viena, y en Clausemburg, parecia el semblante de las cosas prometer todo el sossiego de que fuesse capaz el tiempo menos apto â guerrear, quando la inquietud de Tekelì, haziendo fuerça de ingenio (yà que apenas le havia quedado otra, despues de sus reiterados desastres) estava vrdiendo, y llevando adelante nuevas trazas, con que enturbiar aquella serenidad. Aturde el solo pensar, que su malicia no aspirasse à menos, que bolver à levantar de golpe su pristina grandeza sobre los cadaveres de quantos Cabos, Ministros, y Soldados Cesareos havia, no solo en la Vngria superior, pero tambien en mucha parte de la inferior, mediante vna general solevacion de los Vngaros sus afectos, asistidos de vn gran cuerpo de Infieles, juntados con el pretexto de querer intentar la introducion de vn Comboy en Agria. Por el mesmo Cõde Governador, y demas personas leales de autoridad, y de qualquiera Nacion havia de començar el estrago en Eperies: haviendo de executarse à vna mesma hora lo propio en Cassovia, y otras Ciudades, y puestos de alguna consequencia, con animo, y disposiciõ de hecharse los conjurados sobre las Tropas divididas en lo interior del Pays, sin recelo de semejante peligro. Qual horror no causaria la publicacion de todo el Processo, y de las dili-

gen-

gencias hechas, para llegar à la vltima rayz del mal; Què marauilla no moviera ver comprehendidos entre los autores, y complices de la infernal trama, sujetos de la primera obligacion, por sangre, manejos, y empleos de la mayor confiança, si el Augusto Leopoldo no huviera hecho cessar las averiguaciones, y pesquisas, despues de haver empezado la Justicia à satisfacerse con algunos suplicios, aũque bien pocos, respeto à los muchos culpados, y tapado con el manto de su clemencia, la infamia de tãtos de todas esferas, y aun creencias, inficionados del aleve contagio? Por prueva de su generalidad, y firme encono, bastarà la reflection de que entre tãta multitud de delinquentes, no se hallasse si quiera vno, à quien remordiendo la conciencia, yà por temor, esperança, ò compassion, pidiesse la impunidad, para revelarle. Mas cederà la maravilla de esta fina obstinacion à la otra del raro camino, por donde quiso Dios se le deviesse la primera luz de tan callada puridad: inspirando à los Cabos de vn Cuerpo de Guardia de Eperies la curiosidad. de saber, què traìa vna muger, que con vn cantaro en la cabeça, se presentò para entrar en la Ciudad; y mostrando enfadarse à la pregunta, que se le hizo sobre el caso, diò ocasion à que se le derribasse el cantaro al suelo. Entonces derramada la leche, que venia en èl, se manifestò vna bola de cera de razonable tamaño, la qual llevada al Governador, y abierta en su presencia, se hallaron en ella papeles para los principales conjurados, por donde se descubriò el iniquo misterio. Pero como à la relacion regular del hecho hayan de preceder los passos publicos, que diò la infidelidad, mientras de secreto apercibia la horrorosa Tragedia; es de saber quiso Tekelì fuesse vno de ellos, fingirse su muger deseosa de Paz, y de restituirse à la obediencia del Cesar. Escriviòlo ella al General Caraffa, pidiendo vnas treguas de tres meses,

no tanto (segun ella dezia) para ajustar la materia, suponiendola facil en la natural piedad de Su Mageſtad Imperial, como para reducir tambien à ſu marido, y darle lugar de ſalir del poder de los Infieles. A la propia ſazon, para mejor adormecer à los Miniſtros Ceſareos, y probablemente cultivar vn ramo principal de la conſpiracion en Caſſovia, llegò à aquella Ciudad la Condeſa Nadaſti, hermana de Tekelì, con otra Señora Vngara, que ſiempre havian ſeguido ſu bando, diziendo venian confiadas en la piedad del Ceſar, y en la eſperança de verſe reſtituidas à ſu gracia, franqueandolas Su Mageſtad algo de ſus haziendas confiſcadas de que poderſe ſuſtentar. Mas el General Caraffa reſpondiò al recado de la muger de Tekelì: *No tenia autoridad para complacerla en lo que pedia, y que podia, ſi quiſieſſe, hazerlo proponer en la Corte*; y à ambas Señoras Vngaras hizo el Governador de Caſſovia poner guardias, con prohibicion de dejarlas hablar à nadie ſin ſu orden, aſta ſaber la mente del Emperador, à cuyo fin deſpachò luego vn Propio.

Entretanto rebentò vna de las minas del aleboſo Tekelì, que penſando tener en ſu punto vna inteligencia cultivada muchos dias en Caſſovia, con buena parte de los naturales, hizo mover dos mil Turcos del Preſidio del Gran Varadin, con lo que pudo juntar de ſus parciales, penſando penetrar de noche en aquella Plaça, mientras los traydores de adentro eſtuvieſſen ocupados en degollar à los Alemanes militares ſus hueſpedes, durante el primer ſueño. En efecto llegaron los Infieles, y Rebeldes à provar la mano, con toda la prevencion neceſſaria à la empreſa: ignorando empero lo que el Governador, aviſado de ella, tenia diſpueſto para recibirlos. Vſando, pues, de la noticia, que ſe havia dado de la traycion, vno de los conjurados, con el meſmo recato,

que

que la havia recibido, la participò à los Generales Caraffa, y Heusler, y tuvo los pueftos amenazados de la muralla tan prevenidos, y la Soldadefca tan vigilante, que no atreviendofe nadie à ella, à la hora concertada, baftò casi la fola Artilleria à efcarmentar los enemigos de à fuera, de fuerte, que obligados à retirarfe, dieron en las embofcadas, que les tenian armadas aquellos dos Generales, donde muchos dejaron la vida, y la libertad: y defpues, averiguada por Jufticia la culpa de fus correfpondientes, la pagaron los principales, vnos empalados, otros degollados, y ahorcados.

Effe fuè vno de los frutos, que fe devieron à la providencia del Conde Antonio Caraffa, que defpues de ajuftado en Zithmar el negocio de Tranfilvania, embiò defde Kalò al General Heusler, que havia quedado à eftotra parte del Tibifco, con vn grueffo razonable de Tropas à fu orden, la de *tenerlas lo mas alerta, y lo mas vnidas, que pudieffe, fin dificultarles la conveniencia de los Quarteles; obfervando qualquier movimiento de los Turcos: embarazando particularmente à los del Gran Varadin* (donde tenian fu mas numerofo Prefidio) *el falir à moleftar al Pays yà reftaurado, y poniendo en contribucion todas las Plaças enemigas de la otra parte del Tibifco.*

Mas no fuè aquella la fola ocafion en que aprovechò la prudente advertencia: pues los Infieles, cada dia mas ciegos à los defengaños de la experiencia, tocante à la poca fortuna del Rebelde, en quanto emprendia; no creìan menos à fus acuerdos, que a fus propios mas ventilados confejos. Eftava fobre todo el Gran Vifir tan prendado de fus ideas, acerca de la general fublevacion de las Vngrias, que poco hà començamos à tocar, defpues de haverle probado fu feliz expectacion con algunos centenares de cartas de fus afectos, que no dudò remitirlas al mefmo Sultan, para confolarle de per-

didas tan cercanas à recobrar. Verdad es, que tambien vsava de este artificio, para escusar la dilacion de obedecer à diferentes insinuaciones del mesmo Sultan, consultadas con el Divan, de transferirse à la Puerta: recelando, con razon, se trocasse el pretexto honorifico de llamarle à assistir à las nuevas resoluciones, que se havian de tomar, en pedirle cuenta de las desdichas acontecidas debajo de su mal fortunado manejo. Tenia ofrecido à Tekelì, apoyar con vn cuerpo de veinte mil Turcos, y Tartaros, su gran disignio: pero como ademàs de no poderse juntar tan temprano, ni de vna vez, sin motivar à los Imperiales vna disposicion adequada al reparo; tampoco era facil al Traydor, tener ajustadas todas sus medidas, asta el mes de Abril. Y como à la propia sazon hiziesse el Bajà de Agria vivas instancias, por vn pronto socorro, assi de viveres, como de municiones, cuyo avìo, segun la presteza, que se pedia, forçosamente se havia de aventurar à los yelos del Tibisco: porque despues, en falta de la Puente de Seguedin, ocupada de los Cesareos, no lo impossibilitasse (como sucediò) la burla de deshazer el tiempo à esse otro genero de Puente, con los assomos mas blandos de la Primavera; esto mesmo fuè impulso para no diferir aquella expedicion, como tambien la otra razon de no sustentar tanto tiẽpo ociosos vnos siete, ù ocho mil hombres, que tenia alojados en las comarcas de Varadin, y Temesvar. A estos havia de juntar Tekelì lo que se hallasse pronto de su gente, en trueque de la honra, que le havia hecho el Visir, de nombrarle por Cabo de esta accion. Consistia la prevencion hecha en Temesvar, de mil carros cargados de todos generos de mantenimientos, y paño para vestir la Soldadesca, sin lo que podria llevar la Cavalleria de polvora, y balas: todo lo qual yà entrado el mes de Henero, se moviò afiançado en la noticia de que los Ce-
sa-

ſarcos no tenian cuerpo formado, que le pudieſſe contraſtar el intento, marchando por el diſtricto de Varadin. Mas bien al contrario de lograrle tan facilmente, como penſava, diò en el General Heusler, de quien, aſſiſtido apenas de mil Cavallos, ſe dejò desbaratar Tekelì, entregandole à la primera carga, huyendo, y ſeguido de toda ſu gente, lo que aſta allì havia comboyado. Sin embargo, ni aun por eſta, ſe deſengañaron los Miniſtros Otomanos de ſu pertinaz infelicidad, ò (ſegun opinion de otros) de ſu impericia: porque le defendieron los meſmos Cabos Turcos, compañeros de ſu infamia, repreſentando mucho mayor el numero de los Chriſtianos vencedores. Y como en otros lances huvieſſe hecho coſtumbre de mirar por sì es de creer, que en eſte ſe lo perſuadiò mejor, y con mas diſculpa, la conſideracion de quanto menos importava el peligro de Agria, que la conſervacion de ſu perſona, en quien eſtrivava la gran maquina de la reſtauracion de ſu partido, y de las coſas de los Turcos. Aſsi confirmado, ſegun parece, quando no diſsimulado, en los Infieles, aquel concepto de ſu perſona, no hallò, buelto à Temeſvar, en la aceptacion, con que antes le ſolian mirar, mas novedad, que la que èl meſmo les previno, como preciſa, para llevar adelante mas encubiertos ſus enredos. Diverſas fueron las vozes, que en aquella nueva criſis de ſu deſcredito hizo eſparcir de sì, ò inventò la Fama, acoſtumbrada à variar el lenguage, ſegun las partes adonde llega. En vnas, induſtriada del meſmo traydor, dava por fijo, que los Turcos, canſados de ſu inutilidad, le tenian en arreſto, aun ſin dejarle vèr de ſus meſmos criados. Lo qual pudo tener algo de verdad, para el gran recato, que pedian ſus trazas, ſegun ivan tomando cuerpo, y acercandoſe al plazo de ſu deciſiva operacion. Para hazer mas probable la fingida ſuſpenſion de ſu maliciosa

ac-

actiuidad, vnos le publicavan enfermo, y no faltò quien con mascarilla de rendido, acudiesse à jurar le havia visto muerto, y se arriesgasse à ser victima del embuste (como en efecto lo fuè) muy persuadido de que pariria la conjuracion, antes que se acabasse el credito de su dicho. Mas digase tambien diò color à esta vltima mentira otra nneva ocasion: y fuè, que haviendose las Milicias Otomanas rehecho del passado choque à su numero anterior, y esmeradose Tekelì con nuevo afan à aumentar las suyas, empleando en ello parte de treinta mil reales de à ocho, que el Visir le hizo pagar à cuenta de cinquenta mil, que le tenia ofrecido para la prevencion de su gran disignio, no dudò aventurarse, con estas fuerças, à la sorpresa de Seguedin. Accion de suma consequencia, si la logràra, no solo para lo que necessitava su punto, sino para tener pronta la Puente de aquella Plaça, quando lo estuviesse la nueva prevencion de viveres, y otros aprestos, que solicirava el Bajà de Agria: los quales haviendose de traer de Belgrado, por no desproveer los puestos mas inmediatos à los que ocupavan los Imperiales, no era facil conseguirlo, antes de rotos, y deshechos los yelos del Tibisco. Añadase lo que assi mesmo deviò de considerar el Rebelde, le importava hazerse dueño de Seguedin, para poder sus amigos darse brevemente la mano en ambas orillas del Tibisco, quando se huviessen declarado: no pudiendo ignorar no havia embarazo mas apto à detener sus medras, que la falta de semejantes passos, y que hallandose presidiados de gente Alemana los que se havian quitado à los Infieles, se le havia mezclado menos numero de Vngaros susceptibles del aleve contagio; sin embargo, aunque en este trance mostrasse algo mas brio, que en los passados, fuè tan inferior à la sagacidad, y buena suerte, con que el General Heusler atendia à adivinar-

narle los penſamientos,y caſtigarle los arrojos, que roto eſta vez,como otras, pudo contar à eſte vltimo peligro entre los mayores de ſu vida, y à gran dicha el haverſe eſcapado herido en vn muslo. Pero aunque ligeramente,baſtò à acreditar al embuſte del relator.

Aora,pues, mientras reſucite de aquella muerte fingida, y mueran de verdadera ſus correſpondientes de Eperies, y otras partes; inſertaremos aquì otro caſo, que por razon del tiempo en que ſucedieron, y por la calidad de la materia ygualmente horrible, razon ſerà, que campeen juntos. Eſtava el Baron de Beck, Governador proviſsional de Buda,gaſtando ſu deſvelo en reſtaurar las Brechas de aquella Plaça, y añadir obras nuevas à la fortificacion, quando con vn milagro,compañero del que contamos de Eperies,ſe deſcubriò el trato de vn Oficial del Preſidio con los Turcos, para bolverſela à entregar. Llamavaſe Finck de Finckenſtein,natural de la Pruſia, que llaman Ducal, poſſeyda del Elector de Brandemburg, à diſtincion de la otra Pruſsia perteneciente à la Corona de Polonia.Era mancebo de veinte y quatro años, de lindo arte, no ſolo de ſangre noble,pero con las obligaciones de hijo de vn Mariſcal de Campo General de aquel Elector, de ſobrino de vn Coronel,y de otro tio Miniſtro del meſmo Principe en la Corte de Polonia: à cuyo credito haviendo correſpondido,durante el Aſſedio de Buda, con diferentes acciones de valor, ſiendo Tiniente de vna Compañia de Infanteria del Regimiento del Principe de Salm, le conſideravan todos por maduro para mayores pueſtos; bien lejos de imaginar pudieſſe degenerar en inſtrumento de ſemejante maldad. Añadaſe lo hazia aun mas improbable,el haver abjurado la ſecta de Calvino; por abrazar nueſtra Catolica Fè: pero deſpues,no ſin fuertes indicios,ſe dixo havia ſido equivoca aquella converſion,

y

y solo para mejor encubrir la correspondencia, que tenia con Tekelì, acerca de su mesmo aleve negociado: aunque (como se verà) en los mas rigurosos examenes, que se le hizieron, no se le sacò palabra, que aludiesse à estotra inteligencia. Fuè, pues, la causa mas averiguada, que lo costò la vida, vna muger Infiel, que con dos hijos pequeños le havia tocado por esclava en el saqueo de Buda: pero trocandose fatalmente las suertes, le cautivò à èl, de tal manera, que ademàs del albedrio, la sacrificò la honra, el alma, y quantas esperanças le assistian de emparejar vn dia, en servicio del Emperador, con sus mejores deudos. A titulo, pues, de entablar en Alba-Real el tratado del rescate de sus esclavos (gravemente culpable, aun quando no passàra à mas, por faltarle la permission de los superiores) se valiò primero de vna vieja Turca, mas diestra, y entremetida, que reparable en el mal semblante, y en las acciones de mendiga, para llevar vn papel suyo al Bajà de Alba-Real, pidiendole dispusiesse la manera en que se le pudiesse proponer, con los resguardos necessarios, vna dependencia grave, y que mucho le podia importar. Era el Bajà (y es todavia) sobre valeroso, y vigilante, sumamente sagaz, y bien versado en aquel genero de manejos por el frequente vso, que se ofrece de ellos à las personas de su puesto: y assi teniendo siempre à la mano sujetos de su genio, por quien tratarlos; el que esta vez le quadrò mas, fuè vn Aldeano Vngaro de su jurisdicion, que con achaque de llevar fruta que vender al mercado de Buda, se viò con el Tiniente, y le diò tales contraseñas de lo à que yva, y à la esclava vna instrucion tan clara de como se havia de portar, para mejorar incomparablemente la primer fortuna perdida con la libertad, que bolviò despachado muy à gusto de quien le havia embiado. Proponia el Aleman *introducirle en Buda, vna noche,*

the, con la gente que le pareciesse, por el portillo, que aun estava abierto en la Brecha Imperial (honrada con este nombre, en atencion à haver sido ganada la Ciudad por ella) *facilitando la interpresa con dezir, no le podrian faltar las llaves del puesto vna noche del mes de Março, que por su turno le havia de tocar la Guardia.* Alegrò al Bajà la insinuacion muy à medida de lo que anelava à merecer con alguna hazaña de este genero, el exercicio de Visir de Buda (lo mesmo que Virrey de Vngria) de cuyo titulo yà vsava por merced del Sultan, ò haverselo èl vsurpado. Regalò liberalmente al mensajero, por cuya interlocucion, y las cartas que llevava, con algunas ydas, y venidas, quedò en quanto al Visir, ajustado el premio del traydor, en veinte mil ducados de oro, los dos mil de antemano, para prendar confidentes, que ayudassen al intento: pero reservado à la magnificencia del Sultan, el galardon mas adequado à tan gran servicio. Al mesmo tiempo, y en el propio ajuste, pareciò no se asseguraria la execucion, con menos de ocho mil hombres: punto bien dificultoso, pòr el otro cuerpo de milicias ofrecido à Tekelì, y no poderlos subministrar la Guarnicion de Alba-Real, aun despoblando la Plaça, y en qualquier manera exponiendola à vna infalible sorpresa. Mas el Bajà pensò allanarlo todo, con pedir à los de Zigeth, y Canisa, la porcion, que pudiessen de sus fuerças, razonablemente aumentadas, desde que se retirò el Exercito Otomano del Campo de Buda: valiendose empero del nombre del Gran Visir; persuadido à que no le desmentiria, para vn lance de mayor reputacion suya, y mas acepto à la Puerta, que las quimeras, siempre infaustas, de Tekelì. Assi lo hizo comprender al Visir, y en la mesma inteligencia, tambien alcançò su beneplacito, para dos mil Cavallos, de los que imbernavan entre Savo, y Dravo. Al assentar la

forma de mover vn cuerpo tan crecido, sin despertar en los Christianos, con su marcha, y vulto, la sospecha de su fin, despues de considerado, seria el camino, por lo menos de treinta horas, llevado à deshora, como era forçoso por despoblados, y bosques, pareciò distribuirle en tres dias, y la gente en varias Tropas, que saliendo por diferentes puertas, y en diferentes dias, fuessen à distancias medidas acercandose à Buda; de suerte, que sin desconcierto, llegassen à reunirse en parage, y hora comoda, de adonde poderse arrojar à obrar. La tarea de que se encargò el Tiniente, fuè tener puestas à la hora de la operacion (que havia de ser entre las onze, y las doze de la noche) centinelas de toda confiança, y su gente descuydada, y entregada al sueño, con vino, y agua ardiente. Valerse de su propio esfuerço, y de sus amigos, para que sin dar lugar à que se tocasse arma, antes de ser los Turcos dueños del puesto, los pudiessen guiar por la muralla, y las calles, adonde mas brevemente concluyessen la accion, con el deguello de quantos se la quisiessen contrastar. De todas estas resoluciones, y disposiciones, fuè Dios servido se tuviesse la saludable anticipada noticia del modo siguiente: Hallandose el Baron Peterski de Guarnicion en Javarin, le ocurriò proponer el trueque de vn Soldado Turco su esclavo, por vn Dragon de su Compañia, que lo estava en Alba-Real: lo qual facilmente se ajustò, no sin maravilla de que al Bajà no se le acordasse la maxima, que puede passar por ley, entre los de su empleo, de no soltar prisionero alguno, tan en visperas de executar vna cosa como la que maquinava: siendo de ordinario en el, que perdiò la libertad, mas libre, y mas aguda la imaginacion, para quanto pueda ser de daño à quien se la quitò. Fuè, pues, assi, que buelto el Dragon à Javarin, hizo confiança al solo Baron Peterski de lo que le havia passado en Al-

Alba-Real con vn muchacho Polaco, assi mesmo esclavo del Bajà; pero tan bien visto dèl, que no reparaba en hablar en su presencia de cosas, que recatava à otros. Dijole, pues, al Dragon vn dia, que le pareciò melancolico mas del ordinario: *Amigo, no hay que afligirse tanto; los Amos suelen ser buenos, ò malos con nosotros, segun el buen, ò mal humor en que los ponen los negocios, que tienen entre manos. A nuestro Bajà se le và aparejando vna de las mayores dichas à que pueda aspirar, no pareciendo le pueda faltar el verse dentro de pocos dias dueño de Buda.* Reprimiò el Dragon, como cuerdo, que devia de ser, la pena, que le ocasionava vna nueva semejante: antes bien, estimandosela mucho, por el buen tratamiento, que experimentaba en el Bajà, le aconsejò amigablemente à no fiarla de otro, procurando empero sonsacarle en que se fundaba: à que satisfizo diziendo, tenia su Amo correspondencia con vn Tiniente de la Guarnicion, cuyo nombre con todo no le supo dezir, ni darle mas señas dèl, que la de haver oìdo tenia vna esclava Turca de buen parecer. Preguntòle el Baron al Dragon, si sabia alguna mas particularidad de este negocio: pero solo supo añadir, havia visto llegar à la desfilada algunos refuerços de Canisa, y otros Presidios Otomanos. Todo lo qual tomado en nota, lo remitiò inmediatamente à la Corte, para que Su Magestad Cesarea se dignasse de resolver sobre ello, lo que le dictasse su Augusta prudencia. Y fuè sin mas dilacion de la que pedia el escrivir, y embiar con extraordinario al Comandante de Buda vn traslado del aviso, y las ordenes de lo que havia de hazer. Luego leydo el Imperial despacho, convocò el Baron de Beck en su casa todos los Coroneles, y otros Oficiales principales del Presidio; y previniendoles el secreto, les participò el aviso, que acabava de recibir, el qual oìdo, y discurrido, en quien mas probablemente

podia caer la sospecha: casi todos, con las señas expressadas en la declaracion del Dragon, dieron en el blanco, y aunque protestando no haver visto jamàs accion, ni oido palabra al Tiniente Finckenstein, que pudiesse interpretarse contra su honor, convinieron en que era materia, sobre la qual no se podia escusar el examinarle. Acordòse empero suspender la diligencia asta las diez de la noche, hora en que la formalidad haria menos ruido, por si à caso fuesse hallado inocente; y si culpado, seria mas facil coger à puertas cerradas los complices, que declarasse. Entretanto, quedando dispuesto no le perdiessen de vista personas de toda ley, y resolucion, fuè al anochecer, combidado de parte del Governador, à vna conversacion, que se le dijo estava dispuesta para la hora referida. Haviendo, pues, acudido, tan ageno de lo que le sucediò, como vano del credito, que asta entonces havia conservado; à la pregunta, que le hizo el Baron de BecK delante vna Junta de Coroneles (convocada para mayor calificacion del acto) de si tenia alguna correspondencia con el Bajà de Alba-Real? No dudò descomponerse con estrañezas, de que à vn hombre de su sangre se le hiziesse semejante interrogacion. Mas como apenas, salido de casa, huviessen los Ministros del Prevoste preso à la esclava, y à vn Palafrenero, de quien era opinion se fiava mucho, y ella menos arrogante, que su amo, satisfaciesse al instante al requerimiento, agravandole con toda claridad, y tambien dijesse el criado mas de lo que bastava para ello, mandaronlos entrar ambos à carearse con èl. A cuya vista, que le hizo temblar, añadidas las cominaciones del mayor rigor, dijo, era verdad, que se havia carteado con el Bajà: pero al solo fin de engañarle, y sacarle algun dinero; hallandose el negocio tan adelante, que muy presto aguardava vn Aldeano confidente, con dos mil ducados de oro. A esto

to, con ſemblante mas ſoſſegado, ſe moſtrò el Baron curioſo de ſaber, qual medio havia ſugerido al enemigo para acreditarle la propoſicion? A que reſpondiò lo meſmo que eſtà dicho, añadiendo no haverle parecido fueſſe meneſter menos para expugnar la deſconfiança natural de vn Turco, que trata con vn Chriſtiano. En conſequencia de eſta confeſsion, fuè entregado al Prevoſte, con el reſguardo neceſſario, y diſpueſto lo demàs para proſeguir la cauſa en toda forma: dando entretanto parte al Conſejo de Guerra Imperial de lo que eſtava empezado en ella. Vedò el Baron, pena la vida, el dejar ſalir Aldeano alguno de la Ciudad aſta otra orden, mandando empero le trajeſſen todos los que vinieſſen de à fuera, y ſe tuvieſſe gran cuydado en las puertas con los que fueſſen à forrage, en partida, y aun à paſſear, no permitiendolo à nadie, que no fueſſe nombrado, ò no tuvieſſe licencia del meſmo Governador, aſta hechas las mayores diligencias para obligar al preſo à declarar ſus complices. Començàronſe la mañana deſpues de ſu priſion, amoneſtandole primero de palabras: mas como no hizieſſen efecto, y perſiſtieſſe en decir, era la eſclava con quien vnicamente havia comunicado el trato: y eſto con expreſsiones tan aſperas, que parecian cauſadas del rencor, que le movia la facilidad con que ella ſe rindiò à los primeros amagos del rigor; ſe paſsò à vſarle con èl; repitiendo los tormentos algunos dias conſecutivos, particularmente deſpues de llegada la reſpueſta de Viena, que aſsi lo ordenava. Pero ſin poderle ſacar otra coſa, ni aun conſeguir el que ſe le dieſſe por convencido de haver obrado con malicia, ſino ſolo para vèr ſi podia ſuplir ſus cortos medios, à coſta de los Turcos. Conociendo con todo en el modo, que ſe le apretava, quan poco podia prometerſe de ſu obſtina-

 cion,

cion, en orden à eximirse de vna muerte infame, solicitò los medios de anticiparla con veneno: lo qual tampoco le saliò. En esto bolviò de Alba Real el Aldeano, que aguardava, el qual llevado al Baron de Beck, negò à la primera instancia, el traer carta alguna: mas brevemente se le averiguò la falsedad, hallandosele vna cosida en el ropon, à la qual, aunque sin sobrescrito, ni firma, no fuè dificil adevinar el dueño, por el contenido. Procuròse con ducientos palos, en la planta de los pies, y en la barriga, obligarle à descubrir algo: pero quedò fijo *en que no havia pensado se huviessen valido dèl, para otra cosa, que solicitar el rescate de la esclava Turca, y de sus criaturas; y que de lo què se le preguntava, por si acaso fuesse indicio, que importasse, sòlo sabia, que los Turcos se juntavan cerca de Alba-Real.* Reduciase la carta *à dàr gracias al correspondiente, de la vltima, que se havia recibido dèl: Que las Tropas estavan prontas, con los dos mil ducados, y se le huvieran embiado, à no haverse entendido de vn prisionero el contratiempo de vn accidente, que podia estorvar el logro tan pronto de lo dispuesto. Mas que si esto no fuesse verdad, lo avisasse por el mesmo portador, y que luego se remitiria aquella cantidad con el propio, y otra persona de confiança, que le acompañaria.* Esta vltima prueva de su delito huviera acabado de apressurar la publicacion de la sentencia, si no se esperàra la resolucion final de Viena, por si acaso fuesse de remitirle à aquella Corte: pero fuè, de que para exemplo mas inmediato à la parte donde havia delinquido, se le cortasse allì mesmo la mano derecha, y la cabeça, la qual se colocasse sobre la brecha Imperial; y hecho quartos el cuerpo, se pusiessen en diferentes avenidas de Alba-Real: lo qual se executò à nueve de Abril, y tambien el empalar al Aldeano, à vn lado del camino de la mesma Ciudad.

En

En lo dicho no queda empero concluyda esta materia, pues falta por contar la mejor de sus particularidades, que entre otras muchas (de que tambien harèmos memoria à sus tiempos) conduce à mostrar, quan singularmente dirigiò este año la misericordia de Dios, las disposiciones enemigas de mayor peligro à los Fieles, para mayor gloria, y beneficio de estos.

Haviendo de subministrar el Bajà de Esseck al de Alba Real, para su interpresa de Buda, ochocientos Genizaros, y ducientos Spahis, los escogiò de toda satisfacion, entre los de su Presidio, y bien armados, y socorridos, debajo del mando de dos Agàs, los hizo marchar, con orden de que passando por Zigeth, fuessen à Alba Real, sin detenerse, escusando en todas maneras asta el menor empeño, con los Imperiales, que encontrassen en su camino. Mas con todo esto, passada la Puente, por donde mas arriba de Esseck, suplian los Turcos, sobre el Dravo, la principal, que el Otoño antes se les havia quemado (mientras à todo trance travajavan à su restablecimiento) informados los Agàs, de que poco lejos tenian los Alemanes, sobre el mesmo rio, vn Reduto guarnecido de ciento y cinquenta hombres, para assegurar la navegacion de las embarcaciones, que solian bajar con provisiones de la Stiria; les pareciò facil ganarle de passo, y señalar mas su comission, con el deguello de aquel Presidio, y el incendio del puesto. Fueron, pues, derecho à èl, y le embistieron con tanto animo, que yà cortadas, ò arrancadas las palizadas, y dueños del Fosso, llegava à executarse la contienda à picazos, y granadazos, inmediata al humilde parapeto de tepes, quando al momento del mayor riesgo, llegò à los fati-

gados defensores, bien inopinado el remedio; y fuè, que el Governador de Cinco-Yglesias, provocado yà algunas vezes de las partidas enemigas, que desde Esseck vsavan de aquella Puente, determinò provasse la mano alguno de sus Cabos para quemarla, desbaratando la cabeça de fortificacion con que la tenian resguardada: y tanto mas se avivò el impulso de este movimiento, que al tiempo, que se consultava la execucion, trajo vn confidente la noticia de que en Esseck, con voz de ir à coger vn Comboy, que venia à Zicklos, se prevenia vna partida de mas de mil hombres, la qual consecutivamente se hecharia sobre el Reduto del Conde Vechi, que era el de que hablamos. Al Baron de Orlick, Sargento Mayor de el Regimiento de Pace, yà bien nombrado por semejantes hazañas, se encargò esta, con vnos ochocientos Corazas, que de camino àzia la Puente enemiga, oyendo el ruido de el ataque de el pequeño Fuerte, torciendo prontamente la marcha al socorro, llegaron à tan buena hora, que embevecidos los Barbaros en sus avances, y descuydados de las espaldas, se dejaron matar mas de seiscientos, antes de bolver las caras. Entre los muertos fueron hallados los dos Agàs, y vn Bey, y sin el otro botin menos calificado, se ganaron siete Banderas, de las quales embiaron los vitoriosos algunas al Emperador, con la nueva de el sucesso, por mèdio de el Baron de Hartleben, primer Capitan de el Regimiento de Herbevila. Pero fuè particularmente de notar, que se lamentassen los principales prisioneros, de quarenta y dos, que huvo, de quien havia quebrantado la orden de el Bajà, divirtiendolos en vna operacion totalmente agena de la à que estavan destinados. Conseguida de los

Ce-

Cesareos esta insigne ventaja, y consumidas en ella las prevenciones, que llevavan para la otra empresa, juzgò su Cabo poderla diferir, con justo titulo, à otra ocasion: lo qual al llegar de buelta à Cinco Yglesias, se le aprovò en vozes de aplausos: ni sabemos, que en adelante se atreviessen los Infieles à passar el Dravo, asta que haviendolo hecho con todas sus fuerças, quedò probablemente escarmentado su orgullo para siglos, y à costa de Provincias, y Reynos. Mas no obstante essotra quiebra, no havia faltado al Bajà de Alba-Real el modo de juntar vn gruesso tan razonable, que no dudò ponersele delante, y moverse con èl algunas leguas à aguardar la buelta del Aldeano, por si subsistia la primera disposicion, y proseguir su camino à lograrla.

Pero bolviendo à la que Tekeli, con poca diferencia de dias, malogrò en la Vngria superior, dèse con todo à la sagacidad de la traza, la alabança que merece, y particularmenre de haver escogido el tiempo, que mas oportuno se le yva madurando en las ideas activas del Conde Caraffa; la principal de las quales era entonces seguir el rumbo à los frequentes avisos, que le venian del travajoso estado de los Infieles en Agria, asegurandole no consistia en mas la dificultad, que dejarse ver à aquella Guarnicion con vn Exercito, para honestar en el bulgo militar el proposito hecho de levantarse contra el Bajà, y obligarle à capitular. Y considerado juntamente el beneficio imponderable de vna conquista, que acabando de escluir à los enemigos de entre los rios Danubio, y Tibisco (trecho de Pays largo quarenta leguas Alemanas, desde aquella Plaça asta el angulo, que forman ambos rios, al vnirse junto à Belgrado, y ancho quince leguas en alguna parte) franquearia à los naturales su pacifica labrança, y desempeñaria, no solamente lo mas de los gruessos Presidios de la frontera Chris-

tiana occidental de aquel espacio; pero las otras Tropas, que forçosamente se divertian en el Bloqueo, vivia impaciente aquèl General, de aplicarse à tan frutuosa empresa: con que despues de solicitado, y alcançado el beneplacito Imperial, estava previniendo à toda priessa, Trabucos, Bombas, y Artilleria, para facilitarla, determinado aun à empeñarse en vn ataque formal, si aquello no bastasse. Mas por otra parte, con no menos ansias, aguardavan los conjurados verle en aquella ocupacion, la qual dejaria inevitablemente enflaquecidos los Presidios, que sin esto, les pudieran dificultar su intento, y el vsar los naturales de la superioridad de su numero, contra los pocos Alemanes, que huviessen quedado en las Plaças. En Eperies, Bartfeld, y Cassovia, havia de dàr el rebelion su primer estallido, y estendiendose de acuerdo en lo mas de la Vngria superior, assistido de las Guarniciones Otomanas, y del cuerpo juntado por su principal movedor, que entre Turcos, Tartaros, y Vngaros, nuevamente declarados en su favor, se suponia passaria de veinte mil hombres, bien probable es lo que cundiria aun à la otra parte del Danubio, con las inteligencias, que despues vinieron en claro. A las luzes, que meramente del Cielo tuvo dèl, en Eperies, el Conde Caraffa, fueron treze los primeros complices del trato, que mandò prender, entre otros fulano Gretzer, Juez mayor de Eperies, otros tres, llamados Zimerman, Baronci, y Rauscher, todos quatro Vngaros, que brevemente convencidos por sus mesmos examenes, de haver tenido la principal mano en la premeditada solevàcion de aquellas tres Ciudades, fueron à cinco de Febrero, primicias del castigo, que se començò à executar de tan horrible trama, cortandoseles la mano derecha, y la cabeça, y poniendo en ruedas los quartos de los cadaveres à las puertas de las propias Ciudades. Para hazerles,

y,

y à los demàs culpados, los Processos, se formò vn genero de Consejo de Guerra, llamado comunmente de los Alemanes, con el nombre de *Guemina*, instituido con las Leyes, que hà de observar, por el Emperador Carlos Quinto, en que presidia el General VVallis, asistido de Oficiales militares de todas graduaciones, y especialmente cinco Vngaros. Hecha aquella primera justicia, se travajò à las causas de dos Gentileshombres Vngaros, llamados Rasanski, y Potok, y del Tiniente Coronel Feldmayr, Aleman, à quien, governando por Tekelì la Ciudad de Eperies, havian obligado las Armas Imperiales el año 1684. à rendirla, y en lugar del pago devido à su rebeldia, dadole el Cesar empleo en su servicio, con otro Govierno, suponiendole menos capaz de reincidir, assi beneficiado, y contra su propia nacion: mas el exito enseñò ser la heregia ygualmente ingrata en todas naciones. Compañeros de estos tres, en el suplicio, como en la causa, fueron otros dos, el vno llamado Schenleben, y el otro David, que havia sido Corregidor de Eperies, en tiempo de TeKelì, y con grande autoridad. Pero sin alargarnos à mas particularidades de los processados (materia dilatadissima de poco gusto, y cuya vlterior investigacion, yà cessò, por decreto de la Imperial Clemencia) solo se añade, que yâ por desconfiar los Turcos del sucesso de la conspiracion, y temer la infelicidad vinculada à quanto emprendia su autor, ò por pensar el Gran Visir, tendrian vnas nuevas instancias, en proposito de ajustes, à los Imperiales, menos aptos à percibir sus manejos, diputò vn Agà, que à primero de Febrero, llegò à Debrezen con vn sequito de ocho personas, y comission de pedir al Conde Caraffa vn Passaporte para vna Embajada solemne, que en nombre del Sultan fuesse à la Corte Cesarea à tratar las Paces entre los dos Imperios; diziendo

el Embiado venia con orden *de anticipar el ofrecimiento de qualquiera satisfacion competente à las tres Potencias Aliadas, no obstante hallarse el Gran Señor con disposicion, y medios sobrados, no solo para vna vigorosa defensa, sino para restaurar brevemente, y con vsura, sus perdidas, à cuyo fin estava determinado mandar personalmente sus Armas, si no se le oìa esta vltima insinuacion.* Mas haviendola el Conde Caraffa participado con expresso al Cesar, para que se sirviesse de mandarle significar su voluntad; se le ordenò dijesse al Embiado: *No repugnava Su Mageſtad Ceſarea à que se restableciessen las Paces, como primero restituyesse el Sultan todo lo que aun ocupasse en ambas Vngrias, y sus dependencias, segun las havian posseìdo los Reyes antiguos. Que embiasse prontamente seis millones de oro al Tesoro Imperial, por los daños hechos de sus Armas, en los Dominios Austriacos, y al mesmo tiempo satisfaciesse à las demàs Potencias Aliadas, reintegrandolas en quanto los Otomanos les tenian vsurpado de tres siglos à esta parte. Pero que si no traìa facultad para assentar estas condiciones preliminares, bolviesse con esta declaracion à quien le havia mandado venir.* Assi despedido, y sin oìrsele replica, lo executò, aconsejando tambien el no permitirle mas detencion, el cuerdo reparo, que motivò la noticia de haver la Puerta hecho la propia diligencia en Polonia, con el otro malicioso fin de poner miedo à la Embajada de Moscovia, con vna Paz, que desembarazaria al Sultan de tres Guerras, para mas comodamente con vna sola, vengarse de la declaracion de los Czares, â favor de sus enemigos.

Viendo, pues, los Turcos de Vngria, quan poco les aprovechavan las artes alebosas de su ahijado TeKeli, y el poco logro de sus pacificas proposiciones, mientras en las Regiones mas orientales de su Imperio se apercibia el mayor esfuerço de que fuesse capaz en su actual constitucion, para el tiempo mas apto â campear; determi-

minaron emplear las Tropas, que havian començado à juntar para apoyo de la Conjuracion, en restaurar qualquiera porcion de sus perdidas, y molestar los Christianos, en sus Presidios, y Quarteles, para que el Gran Visir, à su llegada, los hallasse menos descansados. Y como entre los puestos, que à fines del año antecedente se les havian quitado, hiziesse particularmente sentir el de Chonad, su enemiga vecindad, asta las puertas de Temesvar, trazaron sorprenderle, y aun persistir en el empeño, con vn ataque formal, si no les salia el primer acometimiento, encargando la expedicion à vn Bajà, assistido de siete à ocho mil hombres, con dos Piezas de batir, y vn Trabuco. Yace la Ciudad de Chonad (por otros nombres, Ischianad, y Gyngisch) Episcopal, y Cabeça de Condado, à dos leguas Alemanas de Segedin, y à nueve de Temesvar, en la orilla oriental del rio Maros, con los requisitos de terreno fertil, y ameno, que otras del Reyno, para las comodidades de la Paz: pero no tan resguardada contra los impetus de la Guerra; defecto, que le ocasionò el verse tal vez desamparada de los Christianos en las Guerras passadas, y tambien de los Otomanos, quando el General VVallis, pocos meses antes de este vltimo lance, los desalojò de Segedin. Sin embargo se compone de Ciudad, y Castillo, los quales puso vn Presidio Vngaro tan brevemente en razonable defensa, que no solo supierò resistir la sorpresa, pero aun el ataque, y la bateria de tres dias, dando lugar à los Imperiales alojados en algunas leguas del contorno, de marchar vnidos al socorro. Mas apenas se supo en el Campo Infiel este movimiento, que à Tropas desordenadas, y à buen passo, fuè alejandose la buelta de Lippa, dejando à la Guarnicion de Chonad lo mas pesado de las provisiones, y pertrechos, y al Comandante, del apellido de Zacska, la gloria de vna singular cons-

conſtancia, contra la fuerça enemiga, y contra los alagos, con que los amigos de Tekelì, que militavan en el meſmo cuerpo, intentaron expugnar ſu honor.

Caſi à la propia ſazon, ardiendo los meſmos deſeos, para los propios fines, en los Bajaes de Boſnia, y Ercegovina havian formado, con quanta gente militar, y provincial, apta à las Armas, havia en ſus Goviernos, vn grueſſo mucho mas conſiderable, reſueltos à emprender con todo empeño la reſtauracion de la Plaça de Sing: cuyas conſequencias tenian particularmente cuydadoſo al ſegundo de aquellos Bajaes, por ſer de ſu Provincia, y havian dado motivo à Venecianos de intentar ſu conquiſta el año de 1684. Pero con los infelices auſpicios de verſe obligados à retroceder rotos, aun cediendo al ſocorro Infiel, que los hechò de ſus pueſtos, alguna Artilleria, y priſioneros de calidad, ademàs de los muertos. Mas el año ſiguiente obrando la ſuerte con mas equidad, à favor del General Cornaro, y eſpecialmente del Principe de Parma Alexandro Farneſe (de quien fuè la ſuperior incumbencia del ataque) pagò el Preſidio Otomano de Sing, con mucha vſura, lo que el año antes havian padecido allì ſus Armas, paſſado todo à cuchillo en vn avance à que ſe dejò exponer de ſu orgullo, en lugar de humillarſe à la ley de los ſitiadores, yà inmediatos à vna gran brecha, y con otras ventajas, que muy cabalmente le perſuadian la entrega. Ocupada, pues, la Fortaleza, no anduvieron los vencedores remiſſos en aderezar lo deſtruydo de las Baterias, ni en aprovechar la oportunidad de penetrar frequentemente, con ſus partidas, en el coraçon del Pays enemigo, para ampliar la facultad de las contribuciones, y dàr à los muchos Chriſtianos, que le habitan, el vltimo impulſo de hermanarſe con los Morlacos tan for-

fortunados, como valerosos, yà para las facciones militares, ò yà passandose con sus familias à poblar los terrenos, que dignos de cultura por su bondad, quedavan por distribuir, cubiertos de la reciente conquista, en el espacio de diez y ocho, ò veinte millas, que dista Spalatro de Sing. Corona esta Plaça à vn elevado peñasco, en que la naturaleza hà dejado poco que hazer al Arte, para reducirla à casi inexpugnable, siendo dificultosissimo el aprocharla por vna sola extremidad, resguardada de fuertes, y bien entendidos Cubos, semejantes à los de todas las Plaças de Europa, y del genero de fortificacion, que se havia començado à vsar inmendiaramente antes de los Baluartes angulares, que despues introdujo la experiencia por mejores. Haviendo ademàs los Venecianos, despues de su possession, no solo reparado firmemente las brechas, pero mejorado al puesto con alguna obra exterior, no pareciò à los Bajaes enemigos atreverse le con menos de veinte mil hombres, esfuerço casi increyble en la constitucion, que se hallavan sus Provincias vecinas à Vngria despues de las derrotas, que havian llevado los años antecedentes. De este disignio era principal movedor, y director, vn Ataglich, Apostata de nuestra Santa Fè, y Bajà de Bosnia, con particular facultad del Sultan, de quien la havia solicitado, pretendiendo le pertenecia aquella Fortaleza, à titulo de descendiente (como algunos dizen lo es) de los antiguos Despotos, ò Reyes de Servia, Bosnia, y Ercegovina, y ofreciendo hazer la empresa à su costa. A esto, ayudando tambien la passion nacional del Gran Visir, hijo de la Provincia de Bosnia, sobre ser hermano de Ataglich, se vencieron impossibles para su avio: ademàs de que como se huviessen madurado bien temprano los aprestos, suponia el mesmo Visir, quedarian desembarazados de su primera tarea, y aun descansados,

dos, para poderle afsiftir en fu expedicion al Dravo.

En efecto à tres de Abril fe hallò embeftida la Plaça de Sing de aquel Exercito Infiel, cuya mitad, à principios del Afsedio, huvo de tener la campaña à obfervar, y oponerfe al focorro, mientras la otra, con feis Piezas de Artilleria, algunos Trabucos, y la çapa, y pala, fuefsen facilitando la entrada. De folo feifcientos hombres confiftia el Prefidio, numero corto, pero proporcionado à la capacidad del puefto, y fuplida fu cortedad de fu buena calidad, como lo juftificò el fucefso. Governavale Antonio Bolano, Gentilhombre Veneciano, con titulo de Proveedor, y debajo de fu autoridad, el Marquès del Borro, Cavallero Florentin, en cuya Iluftre Familia, de largos años à efta parte, fe hà hecho hereditaria en fumo grado la virtud militar, y efpecialmente las partes de la Matematica, que firven à ella, como Efpaña lo experimentò en el Padre, y en vn Hermano del propio, de quien aora ocurre hazer mencion, que defpues de General de la Artilleria, en fervicio de Efpaña, pafsò al de fu natural Señor, el Gran Duque de Tofcana, empleado en el Govierno politico, y militar de la Ciudad de Liorna.

Dejando, pues, à los Coroniftas Venecianos, los diarios, y mas individual de aquella travajofa defenfa, folo dirèmos la alargò mucho mas de lo que fe pudiera haver penfado, el aliento de quien la executava, y con tan honrada confiança en sì mefmo, que bien al reves de lo que otros fitiados fuelen clamar por auxilios, y dàr priefsa à fu llegada; no dudò el Governador avifar repetidamente al Capitan General de Dalmacia, *no le diefse cuydado el retardar fu marcha de diez, ù doze dias, como fuefsen menefter, para dàr mas cuerpo à fu prevencion.* Arguyendo empero el mefmo General Cornaro, lo que la Plaça fe hallava apretada, de haverle cefsado yà qualquier

quier recado del Governador, y tambien de las relaciones de los rendidos, y prisioneros del Campo Turco, su peligro; teniendo juntos vnos diez mil hombres, que havia convocado de las Guarniciones, y districtos de Clissa, Traù, y Spalatro, se puso en marcha à diez y nueve de Abril, desde esta vltima Ciudad, assistido de el General de las Armas Conde de San Pablo, del hijo de este, y del Coronel Pedro Perini (nombrados ambos por Sargentos de Batalla) y de otros muchos Oficiales, y Aventureros de calidad. Marchò todo el cuerpo sobre tres colunas distintas, salva la forma de socorrerse vna à otra, en caso de necessidad, y para mayor comodidad, en el labirinto de desfiladeros, que se ofrecian en las desygualdades de vn terreno roto, y montuoso, que tampoco permitiò llevar mas de tres Piezas de Campaña. A la vna de las colunas mandava personalmente el Capitan General Cornaro: à la segunda, el Proveedor, ò General de la Cavalleria Zen; y à la tercera, compuesta de los solos Morlacos, el Cavallero Yanco, su Cabo. De este modo, llevando su camino por junto à la Fortaleza Veneciana de Clissa, sin encontrar al Campo volante del enemigo, que yà por enflaquecido de las fugas, ò por necessitar de refuerço el ataque de Sing, se havia encerrado en las Lineas del Sitio, llegaron en quatro dias al Lugar de Dizmo, cinco millas distante de los Assediados. Desde allì, despues de movida tierra para la seguridad del Quartel, en tanta cercania del enemigo, dispuso el General, que luego anochecido, subiessen ducientos hombres à vn collado superior à la Plaça, y à su mesma vista, à avisar por señas concertadas, al Presidio, la llegada del Exercito, y su determinacion, y que à vn tiempo las repitiessen por diferentes lados, para dàr mas que dudar à los Infieles. Mas interpretandolas su miedo por avisos de apartarse, em-

empezaron antes del amanecer à retirar la Artilleria, y el Bagage, à quien siguiendo las Tropas, fueron à repassar la Puente de Cetina, y la rompieron tras sì, recelosos de que se les diesse alcance, como en efecto quedava dispuesto, aunque lo estorvò la obscuridad de la noche, y la velocidad de su passo. Por el ruido inevitable al levantar del Campo, bien conocieron los Sitiados, obravan en ellos las mesmas señas, que havian percibido: pero como le atribuyesse su cordura à disposiciones para vn vltimo general acometimiento, no trataron de mas que apercibir la resistencia, asta que à los primeros assomos del Alba, y por medio de algunas balas iluminadas, que dispararon al Orizonte, divisaron los aproches, y aun los Quarteles desamparados: à que prontamente, y bien regocijados, salieron à pegar fuego. Entretanto llegaron Corredores del Exercito à anticiparles los parabienes de su liberacion, mientras se yva adelantando todo el cuerpo à festejar con ellos la Vitoria, aunque pesaroso de que se le huviesse desaparecido la ocasion de conseguir la mas cumplida. Sin embargo, diò bien presto lugar su disgusto, à la satisfacion de ver la Plaça, y la gente fuera del peligro en que se havia hallado: pues havian consumido yà las Bombas à mucha parte de las casas, y la Artilleria abierto vna gran Brecha en el recinto, no aguardando el Bajà Atalich para dar el assalto, sino vn refuerço de tres mil hombres, que le tenia ofrecido el de Ercegovina. Pocos Christianos murieron en la defensa, pero huvo muchos heridos, que fuè menester remplazasse el Exercito, por si bolvia el enemigo à provar la mano, engrossado de los tres mil hombres referidos: mas como los veinte mil primeros fuessen la mayor parte colecticios, y forçados, y en los avances huviessen perecido mas de dos mil de los mejores; bien pocos perseveraron deba-

jo

jo de las Banderas, despues de repassada la Puente de Cetina.

A todos los Oficiales del Presidio, premiò despues la Republica, segun sus empleos. Al Governador Antonio Bolano, por votos del mayor Consejo, le eligiò *Proveedor à la Sal*; cargo, que sobre llevar el caracter de Senador, es razonablemente lucroso. Al Sargento General Marquès del Borro, le aumentò el sueldo, que antes gozava de mil y ducientos à dos mil, con vna cadena de oro de mil. A los demàs Oficiales tambien cupieron cadenas, segun la graduacion de cada vno, y à los Soldados la paga extraordinaria de vn mes. Todas estas demonstraciones muy propias de aquella grande Republica, como otras muy yguales con que el Emperador reconociò al valor, y fidelidad del Comandante de Chonad, miravan àssi mesmo à assentar en ambos sucessos la calificacion de anuncios de otros muy felices, no yà defensivos, sino ofensivos. Ni errava al concepto, la piadosa, y provida confiança de ambas Potencias: confirmandoselo desde entonces, las frequentes noticias de las dificultades, que al Govierno Otomano le desconcertavan los mas arbitrios, y diligencias, con que en Asia, Africa, y Europa, procuravan aumentar sus Huestes de Vngria, y Grecia. Mas como (para vsar de vn dicho antiguo) *todo lo vende Dios à precio de trabajos*, y este año fuesse particular voluntad, y disposicion suya, sacar provecho de los mesmos errores involuntarios, y del mal el bien, porque los Fieles reconociessen palpablemente deverle todas sus dichas, antes que à sus propias ideas, y mas esforçados conatos; fueron los Infieles logrando vna parte tan considerable de sus anhelos, que no dudaron el poder aprovechar la obra, y el gasto empleado en la reparacion de la Puente de Esseck, y aun el quererse anticipar à algunos socorros, y ataques

à

à esotra parte del Dravo, primero que los Imperiales llegassen à parage de adonde poderselo embaraçar. Y aunque vnas lluvias excessivas, y pertinaces, les impidieron aquel primer disignio, dilatando à la total conclusion de su Puente; pero no menos embaraçosas salieron à los Christianos, inondando la Campaña, è impossibilitando las tempranas marchas de la Soldadesca à la Plaza de Armas. Y si bien por otra parte ayudaron à la conducion mas prompta, y segura de los generos, que fueron bajando de Viena à los Almazenes de las Plaças situadas en las Riberas del Vaago, y del Danubio; sinembargo lo que sirvieron â adelantar à esta prevencion, hizo perder muchos de los dias mas oportunos, à prevenir con alguna empresa capital los primeros movimientos de el enemigo. Assi haviendo el Consejo Imperial dispuesto de los medios, y fuerças mas prontas para los disignios, que probablemente podian caber en la esfera de vn tiempo supuesto bastante, y favorable(el qual como à los Pintores sus lienços, sirve à distribuir, y assentar las ideas de su facultad) se las descompusieron las aguas en toda Vngria, durante la Primavera, y asta fines de Junio, como tambien la conspiracion rebelde, durante el Imbierno havia desvanecido la oportunidad del bombardeo de Agria. Lo qual dando â los Infieles mas espacio para traer sus refuerços de partes tan diferentes, y remotas; à los Christianos se les hiziera mas dudosa, quando no desesperada, otra qualquiera operacion, que defensiva, si à sus Directores no les asistiera vn animo superior à aquella triste probabilidad: y verdaderamente inspirado del Divino arbitro de todas las cosas. Mas si à los Cesareos se les havia puesto el semblante de las suyas, tan diverso de lo que parecia haver merecido su desvelo, yaun el acierto de los aprestos; otro accidente
no

ño desconcertò menos las de Venecianos en la Morea; y fuè, que sobre no haver podido, con todo su conato, quitar, durante el Imbierno, el predominio de la Campaña à los Otomanos en aquel Reyno, quando pensava el Capitan General Morosini, con las fuerças de tierra, que aguardava de Venecia, y las auxiliares Pontificias, Maltesas, y Toscanas, vengarse de la molestia, con nuevas conquistas; viò de repente clavar la rueda à su esperança, y aumentada la carga de su incumbencia de vn nuevo, y tan grave cuydado, que su causa merece ocupar este lugar. Fatigavan à la sazon ygualmente à Constantinopla, sin el mas remoto de la Guerra, los otros dos interiores azotes de la hambre, y de la peste: originado el primero de estos vltimos de haver la Armada Veneciana, y los Armadores Christianos de su inteligencia, quitado à aquella Ciudad, casi absolutamente el comercio del Archipielago, como los Cosacos, al del Mar Negro: y el otro del contagio, propagadose en ella de ligeros principios, à muy dilatado incendio, por el descuydo, con que à los Barbaros se lo haze considerar su opinion ciega de la Predestinacion. Sucediò, pues, llegar de allà à veinte y cinco de Abril vna Tartana Francesa à la Isla de Paris, en ocasion, que la Armada Veneciana estava surta junto à ella, è inficionar dos casas, de adonde con algunas pequeñas barcas, se comunicò el mortal achaque à cinco, ò seis Galeras, que le llevaron à Napoles de Romania. Alli haziendo brevemente los crueles progressos, que suele, tambien los dibulgò prontamente la Fama en todo el camino de la Navegacion de Italia à la Morea, de suerte, que no solo dissuadieron à los Auxiliares yà movidos àzia Levante, el arriesgarse à aquel peligro; pero al mesmo General Morosini le hizieron suspen-

der qualquiera de sus intentos, asta haverse esmerado con las diligencias posibles en atajar en tierra, y mar el curso à la fatalidad. Luego despues de buelto à Napoles de Romania, averiguada la calidad del mal, vedò qualquiera pratica con aquella Ciudad, y dejando dispuesto quanto podia conducir à la cura, y regalo de los enfermos, sacò del Puerto las Galeras, y Galeazas, y las llevò à las aguas de Sapiença, en cuyos escollos desembarcados los dolientes, y sospechosos, y separadas de las demàs las Galeras à que havia tocado el contagio, embiò ordenes à los Comboyes, que fuessen viniendo de Venecia, de que en lugar de ir à Napoles de Romania, segun antes estava dispuesto, passassen à la Ysla de Lefcada, donde se les avisaria lo que se dispusiesse de ellos. Pero mientras à aquel insigne Varon se le luzgan sus desvelos, darèmos vna buelta à vèr lo que passa à los nuestros de Vngria, en cuyos afanes tambien hallaremos mucho que compadecer, è infinito que celebrar.

Desde los assomos de la Primavera, y quanto mas se adelantava, eran por cada parte, ygualmente vivas las ansias de anticiparse à campear, y tambien ygual el esfuerço de cada vna, en luchar con el mal tiempo, que à ambas dificultava la porfia. Solicitava el Gran Visir desde Belgrado, con frequentes correos, la celeridad de las marchas de sus refuerços, como el Consejo de Guerra Imperial el pronto avio de las Tropas à las Plaças de Armas, y de las municiones, y pertrechos à los puestos, donde à su tiempo los tuviessen los Exercitos à la mano. Vn cuydado mas, que à los Christianos, fatigava à los Otomanos, y era el haver de suplir con otras puentes de barcas, las que asta entonces se les havia quitado sobre el Danubio, el Dravo, y el Tibisco, para la comunicacion de sus fuer-

fuerças, ſegun lo pidieſſen los lances de la Campaña. A la del Danubio no ſupieron donde aſſentarla mejor, que en Petri-Varadin, Villa, y Caſtillo de la Raſcia, ſeis leguas Alemanas mas arriba de Belgrado, por la qual ideando particularmente encaminar vn ſocorro à Agria, la procuraron aſſegurar en la Ribera de la Vngria ſuperior con vn Fuerte, que levantaron à todaprieſſa, cubriendo à los travajadores con vn cuerpo de ocho mil Cavallos, mientras durò la obra, y la puſieron quinientos Genizaros de Guarnicion. Quien imaginàra entonces prevenian allì el Teatro, donde deſpues repreſentarian la vltima, y mas ſolemne Jornada de ſus infamias de eſte año, en el rebelion, con que aſsi Genizaros, como Spahis, en lugar de paſſar aquella Puente à lo que les mandava ſu Capitan General, no ſolo le negaron la obediencia, pero tomaron el camino de Conſtantinopla à alegrar la Chriſtiandad, con la diverſion de las otras Tragedias, que ſe guardan para ſu lugar? Algo menos les coſtò el abrigar la otra Puente, que vararon ſobre el Tibiſco, junto à Titul, Villa diſtante cerca tres leguas de Petri-Varadin, por dar de sì la meſma poblacion alguna forma de defenſa. Pero lo que mas les dolia, era lo de Eſſeck: pueſto de conſequencias tan calificadas deſde ſu Grande Soliman, como ſe podia arguir de la incomparable maquina con que le honrò, por monumento de ſu providencia, y de ſu poder, y en eſtos tiempos no les era menos neceſſaria, para el diſignio de reparar ſus perdidas, que en eſſotras, para conſervar ſus conquiſtas: motivo, con que el meſmo Imbierno havian afanado à componerla ſobre ſus meſmas cenizas. Y como yà entrado Mayo, faltaſſe mucho à perficionar la nueva obra, y tenerla pronta para lo que havia de ſervir,

mientras eſtavan juntando ſus milicias en la meſma Plaça de Eſſeck, ſe hallaron à diez y ſeis de aquel mes ſiete mil Aldeanos travajando à ella, y à las fortificaciones de la Ciudad, y Caſtillo, traydos de varias comarcas, con el mas cruel rigor. Digaſe con todo deſde aora, ſe ſeñalò alli la impericia de los Barbaros, en lo que tocava à fortificacion, mas que otra coſa digna de eſte nombre: pues à las Murallas de la Ciudad, no las añadieron los flancos de que enteramente carecian, ni à los Cubos antiguos del Caſtillo la contraſcarpa, eſtrada encubierta, y otros reparos exteriores, que neceſsitavan, contentandoſe con ahondar los foſſos, y aumentar algo el terraplen. Y ſiendo conſtante (como deſpues lo moſtrò ſu campamento muy regularmente atrincherado cerca de la propia Ciudad) no les faltavan Ingenieros habiles, y bien expertos, les quedava quizàs, aſta eſte vltimo trance, algo del antiguo confiado orgullo, que ſiglos enteros les hizo deſpreciar el Arte de fortificar. Mas en lo del otro travajo, que penſaron ſoſtituir a las Puentes quemadas, havremos de confeſſar a ſu tiempo, excediò en la invencion, ſolidez, y regularidad a quanto ſe pueda dezir en ſu alabança. Eſtos aviſos juntos con otros indicios del animo con que eſtavan los Enemigos de paſſar primero el Dravo, aunque ſe lo dificultaſſe lo prolijo de la fabrica de ſu Puente, retardada aſsi meſmo de la creciente del rio, que de los pantanos hazia vna continuada Laguna, è impoſsibilitava para muchos dias el paſſage de ſu Artilleria; ſinembargo fueron fuertes impulſos para acelerar a todo trance el movimiento de las Tropas Imperiales àzia las Plaças de Armas, donde ſe havia de hazer la diſtribucion de las Tropas en los diferentes cuerpos, que preſcriviesse la ocaſion.

En

Entretanto fuè orden de la Corte al General de la Cavalleria Conde de Dunevald de adelantarse prontamente la buelta del Dravo, con vn cuerpo volante, compuesto de la gente mas pronta que hallasse en el camino, y llamar à la de Croacia à incorporarsele, para registrar las Riveras de aquel Rio, acudiendo adonde los Infieles intentassen hechar Puente, ò en qualquier manera, procurassen tomar tierra en estotra orilla: mas haviendo adolecido de fievre peligrosa en el viage, se le sostituyò, con eleccion ygualmente acertada, el Conde Scherfemberg. Ni pudiendose forcejar mas con la inclemencia del tiempo, y otras contingencias, que quando menos se piensa desmienten la cuenta hecha de lo por hazer; corriò el mes de Mayo de suerte, que no haziendo falta el Duque de Lorena à aquellos preludios de la Campaña, los primeros passos, que al moverse de Impruch, diò àzia la Corte Imperial, y las Tropas fueron à Marienzel, Santuario milagroso dedicado à la Madre de Dios, à implorar su amparo à las arduas ideas que llevava.

Llegado à Viena à catorce de Mayo, fuè inmediatamente à Laxemburg, Quinta Imperial (vltimamente acabada de reparar de las ruinas padecidas durante el Sitio de Viena) donde se hallava el Cesar à los divertimientos de la Primavera: mas huvieron de ceder à vnas conferencias entre los dos, tan maduras, y ponderadas, que de aquel centro de voluntades vnidas, procedieron las lineas mas rectas de vn Consejo de Estado extraordinario, convocado nueve dias despues, sobre estas materias, donde entre otras cosas, quedò resuelto fiar absolutamente de las experiencias, y zelo de S. A. por mucho, que su modestia lo repugnasse, la direccion suprema de la Guerra, libre de la obligacion de pedir, ò aguardar ordenes remotas, en qualquiera ocasion de obrar.

Muy temprano, y primero, que algun accidente pudiesse causar mudança en el acuerdo, se tenia discurrido atacar à vn tiempo al Gran Varadin, y à Esseck: y esto con anticipacion en que probablemente llegasse tarde el enemigo à estorvar vna, ù otra empresa. Pero yà malogrados los dias mas oportunos à adelantarlas, forçoso fuè reducirse à medidas mas vagas, y sujetas à la norma, que dictasse la calidad de las fuerças Otomanas, y la maxima firme en el concepto del Duque de Lorena de atraerlas à vna Batalla campal, cuya ocasion costaria tiempo, y travajo en buscar, y encontrar, si fuesse el animo del Visir ageno de admitirla. Pues le assistia, para dilatarla mucho, quando no evitarla; no solo el Rio Dravo, que tenia por frente, caudaloso en todos tiempos, y entonces muy fuera de madre; pero la facultad de mudar (ò quando menos, intentarlo poderosamente) el Teatro de la Guerra à parte de la Vngria superior, donde los Imperiales hechassen menos la comoda vecindad del Danubio para la conducion de sus viveres: no haviendose podido hazer la prevencion de carruage necessaria à llevar los que bastassen à todo el Exercito en vn desvio tan remoto. Al contrario teniendo el enemigo abierta la comunicacion con Temesvar, y otras Plaças suyas de la otra parte del Tibisco situadas en vn Pays todavia casi intacto de los Exercitos Christianos, sin lo que por allì mesmo le seria facil sacar de la Transilvania; mas vigorosa, y prontamente podria aplicarse à emprender el socorro de Agria, ò recobrar las Plaças del Tibisco, desde los parages mas oportunos à executarlo, y aun comodos à bloquear aquel bloqueo, si de sì mesmo no se deshiziesse. Previstas aquellas contingencias pareciò ocurrirlas con el arbitrio de Puentes sobre el Danubio, que facilitando la reunion de las fuerças, les diessen lugar de campear en vna, y otra

otra parte asta quando fuesse menester bolverlas à juntar despues de reconocido adonde mas fijamente se inclinasse el mayor poder de los Otomanos. Assentada esta maxima (dejando aparte el Exercito de Croacia, cuyo numero limitado à solo ocho mil Alemanes, y quatro, ò cinco mil Croatos, Tropas regulares, y provinciales, no podian servir sino de auxiliares à los cuerpos mayores, ò cuydar de las Fronteras (se resolviò fuesse quando menos, de quarenra mil hombres, el gruesso que militasse en la Vngria inferior, governado personalmente por el Duque de Lorena, y otro que costeasse al Tibisco, socorrido por el propio Rio, de los Almazenes, que la providencia del Conde Caraffa havia apercibido en las Plaças de su Govierno. En la determinacion yà insinuada de yr à presentar vn combate à los Infieles, y aun esforçar el obligarlos à admitirle, queda expressada la incumbencia, que se havia elig ido el primero de aquellos cuerpos. La de este otro era cubrir al Bloqueo de Agria, y acudir à qualquier ademan, que hiziessen los Turcos de querer obrar con alguna porcion de sus fuerças en la Vngria superior: de cuya disposicion no se tardò à coger el fruto. Pues como al Visir Ibrahim no le doliesse menos lo que el Presidio de Agria començava à padecer, y à temer de los que cada dia le estrechavan mas la circunferencia de su distrito, que à los Christianos aquella espina, que les quedava en vna parte tan sensible; si bien aspirava à intentos mucho mayores, no le inquietava menos la ansia de allanar aquel cuydado. Muchas vezes durante el Imbierno, y aun entrada la Primavera, havian procurado aliviarselo en algo, los Bajaes de la otra parte del Tibisco, aventurando comboyes furtivos de mantenimientos: pero casi siempre embalde, y con poco mas efecto, que fomentar en los bloqueados, los principios de la desespe-

peracion. Finalmente informado de la prieſſa, con que por Junio, concurrian los Imperiales à la Plaça de Armas ſeñalada al Exercito de la Vngria ſuperior, entre Onoth, y Zolnock, acordò embiar por ſu Puente de Petri Varadin vn grueſſo de cinco à ſeis mil Tartaros, cada vno con vna carga de harina en grupa, proporcionada à poder aquella Cavalleria vſar de ſu acoſtumbrada velocidad, en aquella expedicion: aun con quatro Pieças de Campaña para mas facilmente romper qualquier impedimento, que las partidas mas grueſſas les pudieſſen poner en la marcha. Aſsi armados, no dudaron aſſomarſe el Alfange en mano, à reconocer los Imperiales, que yà en numero de doze mil campeavan cerca de Zolnock, aguardando lo demàs de la dotacion de aquel cuerpo, yà aſsiſtido de la preſencia del Duque Elector de Baviera, â quien havia precedido à eſperarle en el meſmo parage, con el mando aſta ſu llegada, el Principe Luis de Baden. Deſcubierto aquel enjambre de Barbaros, ſe moviò en inſtantes, todo el grueſſo de los Chriſtianos à encontrarlos: pero ellos con mas preſteza, que havian venido, bolvieron las ancas tomando el camino de Agria, muy perſuadidos à que tenian ganado el pleyto, con dejar atras la mayor fuerça, que ſe les podia oponer. Mas el Elector fuè tan puntualmente obedecido del General Heusler, à quien, quando paſsò por los pueſtos del Bloqueo, havia encargado lo que juzgò podia convenir en vn trance ſemejante, que chocando con ellos, no ſolo quebrantò brevemente ſu reſiſtencia, pero los forçò à ſoltar las cargas, para darſe mas deſembarazados à la fuga, àzia la Puente por donde havian paſſado el Danubio, dejando empero muertos en el campo, ù priſioneros, aſta setecientos de los mas arrojados, y aſsi meſmo la Artilleria, en poder de los vitorioſos: Trofeo à la verdad el mas
no-

noble de la hazaña. Pero mucho mas importante fuè el de la harina, que bien dignamente llamò vn relator de la accion, socorro prevenido del Cielo para las Tropas, que proseguian en apretar à Agria, y necessitavan dèl poco menos que la mesma Guarnicion, segun la economia precisa à que entonces obligava la carestia del propio genero. Tambien se ganaron mas de trecientos cavallos: pero muy pocos fueron los demàs despojos de algun momento, reduciendose à carcaxes, y flechas inutiles à la Milicia Alemana, y à algunos Alfanges, en cuya tosca hechura, como en la desnudez de aquellos Barbaros, se cifrava su natural pobreza. Esto (digamoslo assi) les cayò à los Infieles, como sobre mojado: pues dos, ò tres dias antes havia el mesmo General Heusler roto vna fuerte partida de Agria, con muerte de mas de ciento y quarenta prisioneros. Pero essa vltima ventaja fuè muy justamente considerada, como superior à qualquiera de las antecedentes emprendidas para la restauracion de Agria, y celebrada por la estimable circunstancia de haver el Duque Elector dispuesto la faccion, que la logrò: sin que su modestia pudiesse arguir de lisonja los parabienes que le mereciò, concebidos à la luz de la refleccion, que les solicitava el blason de anuncios de las maravillosas, è inauditas prosperidades, que ilustraron à esta incomparable Campaña.

Mas tambien conduce, y pertenece à su Gloria, otro sucesso no menos raro, y curioso, si yà no de ygual consequencia, acontecido à mediado Mayo: cuya mencion no pudieramos omitir sin notable culpa. Algunos carros de trigo passavan à Segedin, con la escolta de solo treinta Rascianos, los quales desmintiendo valerosamente su corto numero, los defendieron, à vna legua de la mesma Plaça, contra cien Turcos, y Tartaros, que ha-

haviendoseles atrevido, fueron muy maltratados, y puestos en fuga. Informados con todo en su camino, de que otro mas numeroso carruage se aguardava de partes mas remotas, en Segedin, juntaron en Lippa (Plaça suya diez leguas distante de essotra, sobre el Rio Marisch) asta mil hombres, para vengar en aquel nuevo comboy, el desayre antecedente. Esto penetrado del Comandante de Chonad, formò vna Tropa de ochocientos Vngaros, y Rascianos, los mas à piè, pero hombres de extraordinaria satisfacion, los quales sabiendo estavan yà los contrarios en Campaña, salieron à buscarlos, y desde vna eminencia, consiguieron descubrirlos en vn Valle, donde quitados los frenos, pacian sus cavallos, y descansavan ellos, con toda quietud. Observada la oportunidad de caerles encima de improviso, al favor de vnos espessos cañaverales, lo executaron con tal maña, que hallaron à pocos en estado de combate. Sin embargo haviendo estos dado tiempo à los demàs de ponerse à cavallo, fueron terribles los primeros encuentros, ayudando à los Infantes Christianos la desygualdad mal praticable del terreno, à la Cavalleria Infiel, que finalmente huvo de dar las espaldas à todo correr, menos ducientos muertos, y heridos, y mayor numero de cavallos, en que prontamente acomodandose los Heiduques Vngaros, fueron acosando à los fugitivos enteramente derrotados, asta verlos desviar del camino de Lippa, no obstante ser los mas de aquella Guarnicion. Entonces hecho alto, acordaron los Vngaros dejar se llevasse el terror adonde quisiesse, aquella desbandada canalla, y aguardar à que bolviendoseles à incorporar sus compañeros à piè (como sucediò antes del anochecer) pudiessen vnidos, determinar lo que màs conviniesse. Esto fuè en pocas razones, medir los passos con el tiempo, y la distancia de Lippa, de

fuerte, que llegando sin ruido à la Palanka, que ciñe à la mesma Ciudad, poco antes del amanecer, pudiessen entrarla, fingiendo ser las mesmas milicias Turcas, que bolvian de la expedicion referida. Para el estratagema se valieron con todo acierto, de la voz de algunos prisioneros, prometiendoles la libertad, si hacian bien el papel, que se les prescrivia, y amenazandoles la muerte en pena de su inobediencia. Assi introducidos en el Lugar, y dispuesta la oposicion competente à la parte de la Guarnicion del Castillo, que acudiesse al tebato, començaron à degollar à quantos les quisieron resistir: de que no fueron exemptos muchos de los del Castillo, asta que bolvieron à guarecerse dèl. No se cargaron sino del botin mas precioso, y portatil, entregando lo demas à vn incendio, que brevemente, por ser las casas de los Infieles de materias combustibles, lo consumiò todo, no sin peligro de passarse las llamas al Castillo, al qual, por falta de las prevenciones necessarias, no pudieron atacar. Pero no fuè esta falta la que mas sintieron, sino el haver ignorado, que Tekelì se hallasse en la mesma Ciudad, quando fuè entrada, y que mas de quarenta Heiduques fuessen yà dueños de su posada, quando dos Genizaros, por vn camino oculto, le llevaron al Castillo. Ademas de la presa (que en joyas, dinero, y alajas de poco volumen, fuè muy considerable) trajeron los vitoriosos à Chonad, cien Turcos prisioneros de los mas habiles à pagar su rescate, y con ellos vn criado de Tekelì, de cuya obstinacion, llevado à Seguedin, no se pudo sacar noticia alguna de su Amo, sino à fuerça de tormentos. Todo lo demàs del Pueblo, sin distincion de edad, sexo, ò condicion, pereciò à cuchillo, ò à fuego, no dando lugar à la Piedad, ni los exemplos de la crueldad Otomana, ni la dificultad de llevarse sin carruage pronto, ò las cavalgaduras necessarias à tan embarazosa multitud.

No

No solo fueron estos repetidos golpes nuevos impulsos de vengança à los Governadores de las Plaças Turcas de la Vngria superior: pero juntandoseles el otro motivo de executar algo, que los acreditasse con el Gran Visir, mientras se les fuesse acercando, creyò particularmente el Bajà del Gran Varadin no era mala ocasion para librarse de la molesta vecindad del Presidio Christiano de San Job, el haver las Tropas Alemanas, que havian invernado à essorra parte del Tibisco, repassadole â agregarse à los Exercitos â que estavan destinados. Comunicado, pues, sù animo con los de Temesvar, Giula, y Lipa, aspiraron facilmente â participar del propio merito, prestandole de sus crecidas Guarniciones, con que formar vn cuerpo de quatro mil hombres, à llenar cuyo numero, tambien concurrieron algunas Compañias de rebeldes, Infanteria, y Cavalleria: aunque no tan prontamente, que pudiesse valerse de toda aquella gente, asta yà corrida gran parte del mes de Junio, por la dificultad de apercibir todo lo necessario para la empresa, ò quizàs adrede, pensando con aquella diversion descomponer algo de los disignios yà encaminados del Duque de Lorena. En efecto, no antes del dia veinte y tres de Junio, llegò el Bajà de Varadin à tomar los puestos sobre San Job: siendole facil, por la mucha cercania de su Fortaleza, mover la Artilleria à batir à essotra Plaça, despues de hecha aquella primera diligencia. Cuydado diò este intento, à los Presidios Christianos mas vecinos, assi por no hallarse muy sobrados de numero, en tiempo de Campaña, como por la razon yà apuntada de haverse alejado las fuerças mas aptas a acudir al socorro de los sitiados. Pero bien poco les durò su recelo, y el travajo de disponerse à suplir, en lo que fuesse posible, la distancia de los Exercitos: pues lo que à los Infieles havia costado tantos dias de pens

pensar, y prevenir, bastò à desvanecerlo, al tercer dia del empeño, el estrago de solo sesenta hombres, executado del Cañon, y de las salidas de los Assediados, à cuya experiencia desmayando el Bajà, levantò sus tiendas, y se retirò à su Presidio. Qual razon de tan inopinada resolucion diesse al de Temesvar (de cuyo superior Govierno dependia el suyo) y à los demàs, no ha llegado à nuestra noticia, sino solamente, que desde Varadin les restituyò, y à Tekelì, la gente que le havian prestado, trocandoles aquella tarea, en la de testigos de su vileza à las partes donde bolvieron. Pero tambien nos ahorrò la otra materia diferente, que con algo mas de constancia, nos pudiera haver dado, quizà menos gustosa, que la mas principal, y mas gloriosa, à que aora nos restituimos.

Quanto al Duque de Lorena le havia pesado el impedimento, que los malos tiempos pusieron al principio mas temprano de la Campaña, tanto mas grato le saliò vèr el fin de tan dañosa suspension: no obstante quedarle aun al Sol de Mayo mucho que hazer, para endurecer los lodos causados de las excessivas lluvias en vn Pays, donde sin ellas, nacen de los muchos rios frequentes pantanos, que resisten al ardor del Verano. Tocò este año, como los antecedentes, à los Campos de Barkan ser preferidos para Plaça de Armas principal de los Exercitos del Emperador, por las prerrogativas ponderadas en otras ocasiones, del mucho forrage, y del sitio oportuno à dar yguales zelos à los Otomanos de ambas Vngrias; ademas de la comodidad con que baja de Viena, por el Danubio todo lo mas pesado, y embarazoso del sustento de las propias huestes. Allì havia concurrido yà la mayor parte de ellas, y estava prevenida la puente que havian de passar, quando el Duque Generalissimo llegò a honrarlas con su presencia,

cia, y à verlas passar muestra, con la exactitud necessaria al tanteo de sus ideas. Fuè su llegada à Barkàn el dia treinta de Mayo: si casual, ò pensada, parece mas creyble lo segundo de la Piedad, que en èl yguala al Valor, y que gustaria de ponerse delante de aquellas fuerças, assistido de los Auspicios de nuestro Rey San Fernando, el mas dichoso contra Infieles de quantos Eroes ha tenido la Christiandad. Del mesmo reparo tambien es de creer derivasse la orden, que havia dejado en Viena, de que el propio dia penultimo de Mayo se entregassen al curso del Danubio las embarcaciones, que havian de llevar ochenta y tres pieças de Artilleria de ocho, doze, y veinte y cinco libras de bala, para el Exercito, que yva à governar. Mas à la memoria, que hazemos de San Fernando (aunque aplicada con tanta propiedad) no podemos dejar de añadir fuè este mesmo año, vispera de su Fiesta la del Corpus, à cuyo Sagrado culto deve un todo la Augustissima Casa de nuestros Monarcas, ni pudo caer à tan buen tiempo, sin pronosticar los nuevos colmados Triunfos de las Cesareas Armas, que coronaron al fin del año, cuyos sucessos estamos escriviendo, y al principio del siguiente. Insertarèmos, pues, aqui no menos propiamente, como entonces en Buda se solenizò este inefable Misterio, al cabo de cerca dos siglos, que su adoracion quedava eclipsada allì debajo del yugo Infiel. Corto fuè à la verdad el numero de Eclesiasticos, que concurrieron à la funcion, por no haverse en tan poco tiempo buelto à componer los Templos arruynados de las Bombas, y Artilleria, que no los havian distinguido de los demàs edificios, hallandolos profanados de la Mahometana supersticion: con lo qual era aun temprano para haverles restituydo Ministros del servicio Divino. Pero los supliò por otra linea la noble ostentacion militar, à cuyo generoso esfuerço se de-

debia el reſtablecimiento del honor de Dios en aquella Capital de la Vngria. Saliò la Proceſsion de la Ygleſia de los Padres de la Compañia de JESUS, que como Campeones tan inſignes en la defenſa, y propagacion de nueſtra Santa Fè, havian ſido los primeros Ecleſiaſticos regulares, que con vn cuerpo de Familia havian entrado à exercer allì ſu oficio. Paſsò por las calles entre hileras de la Soldadeſca del Preſidio, aſsiſtida del Baron de Beck, Comandante de la Plaça, y de todos los Oficiales, que con ſus mejores galas, y vna tierna devocion, cortejavan al Dios de los Exercitos. Leyòſe el primer Evangelio en la Plaça inmediata al Caſtillo, otro junto à la caſa del Governador, otro en la Brecha Imperial (aſsi llamavanla por donde ſe ganò la Ciudad) y el quarto, en la Igleſia del Rey San Eſtevan, en Altares adornados con las Imagenes preſtadas de las Capillas de Campaña de los militares mas graduados, y de ſus mas precioſas alajas, acompañando à la licion de cada Evangelio, ſalvas de Artilleria, y Moſqueteria. Pero ſubiò de punto, en quanto al Sagrado decoro, la propia celebridad repetida à primero de Junio; pues haviendo llegado el dia antes el Cardenal Colonitz, llevò el Santiſsimo, ſirviendo à la ceremonia los Sacerdotes de ſu familia, y otros Ecleſiaſticos, embiados del Arçobiſpo de Strigonia, para nueva poblacion de aquella renaciente Ygleſia. Al otro dia por la mañana hizo la otra memorable funcion de bendecir, y poner la primera piedra à la reparacion mas ſolida de la Brecha Imperial, en que eſtava abierto vn Ceſareo Diadema, y debajo el Auguſto nombre de LEOPOLDO PRIMERO, digna, y firme baſa de tal edificio, aſſentada en tierra amaſſada con tanta ſangre Infiel. Al meſmo tiempo, travajavan quatro mil hombres à adelantar, no ſolo la reſtauracion de todo el recinto, pero las nuevas obras mas aptas à ſu me-

mejor defensa: en cuya ocupacion los dejaremos, restituyendonos à Barkan, donde à todo trance tocan à marchar, y desfilar, por la puente yà mentada, à la Rivera opuesta de Strigonia: y como à este movimiento precediesse en los campos de essotra parte, la formacion del Exercito, para que su Generalissimo pudiesse registrar con la vista, cada cosa en su lugar, lo que la muestra general havia examinado à pedazos, hemos destinado este espacio à su planta, à la qual si biẽ algunos reputaràn por escusada prolijidad; pero à los militares, que descaren aprender, no dejarà de ser grata: y mas con la segura legalidad, que la tenemos.

Consistia de dos Lineas, ademas de dos Esquadrones, y cinco Batallones de Retaguardia. Al Ala de la mano derecha de la primera Linea la ocupavan cinco Batallones de Dragones de Stirum, y su extremidad, otros cinco de Croatos de Lodron. En el Ala izquierda estavan cinco Batallones de Dunevald, y otros cinco de Dragones de Seraù. Al espacio, que corria desde los vltimos Batallones del Ala derecha asta los vltimos de la yzquierda, le llenavan, segun la siguiente serie, vn Esquadron de Staremberg, dos Batallones de Caprara, otro Esquadron de Staremberg, otros dos Batallones de Caprara, otro Esquadron de Staremberg, otro Batallon de Caprara, vn Esquadron de Salm, vn Batallon de Palfi, otro Esquadron de Salm, otro Batallon de Palfi, vn Esquadron de Mansfeld, otro Batallon de Palfi, vn Esquadron de Neuburg, otro Batallon de Palfi, otro Esquadron de Neuburg, vn Batallon de Taf, vn Esquadron de Lorena. Tres Batallones de Taf ocupavan el medio cabal de esta Linea, y despues de ellos àzia la mano yzquierda, vn Esquadron de Lorena, otro Batallon de Taf, vn Esquadron del mozo Staremberg, vn Batallon de Gondola, otro Esquadron del mozo Sta-

remberg, otro Batallon de Gondola, vn Esquadron de Heusler, otro Batallon de Gondola, otro Esquadron de Heusler, otro Batallon de Gondola, vn Esquadron de Souches, otro Batallon de Gondola, vn Esquadron de Baden, vn Batallon de Neuburg, otro Esquadron de Baden, otros dos Batallones de Neuburg, otro Esquadron de Baden, que alindava con los otros dos Batallones de Neuburg, del numero de los doze vltimos, que sin interpolacion de Infanteria, terminavan al Ala yzquierda. Y passando à la segunda Linea, se componia la extremidad del Ala derecha de nueve Batallones; los tres vltimos de Herbévile, à quien seguian cinco Batallones de Picolomini, y vno de Pace. Tambien terminavan à la propia Linea, por la mano yzquierda, otros nueve Batallones, dos de Herbevila en la extremidad, à que se seguian à vnirse con el primer cuerpo de Infanteria, otros cinco Batallones de Montecuculy, y dos de Comercy. Al espacio intermedio de vn Ala à otra, le guarnecian en la siguiente serie, vn Esquadron de Scharfemberg, vn Batallon de Pace, otro Esquadron de Scharfemberg, otro Batallon de Pace, vn Esquadron de Apremont, otro Batallon de Pace, otro Esquadron de Apremon, otro Batallon de Pace, vn Esquadron de Durlach, vn Batallon de Virtemberg, otro Esquadron de Durlach, dos Batallones, el vno de Virtemberg, el otro de Gronsfeld, à quien seguian, casi en medio de la Linea, todos los Generales, y por frente, el Principe de Comercy, y el Principe Carlos de Vaudemont, con dos pequeñas tropas de Cavalleria, que començavan à formar vn gran quadrado, compuesto de otras pequeñas tropas distintas; en la de medio inmediata à aquellas, el Duque de Lorena, y sobre la mesma coluna, otra con el General Caprara, y tras èl, la Comissaria General. A los lados del Duque, y de Caprara, sobre la mano derecha, asistian los Du-

ques de Neuburg, y de Hanover, y ſobre la yzquierda, los Generales Palfi, y Taf, y à los coſtados derecho, y yzquierdo, los Aventureros, y los Ingenieros. Junto al quadrado referido, llevava la otra parte del medio de la Linea, la Artilleria, con la gente de ſu ſervicio. Deſde ella, proſeguian en la meſma Linea, àzia el coſtado yzquierdo, dos Batallones de Gronsfeld, vn Eſquadron de Oetting, vn Batallon de Oberrein, otro Eſquadron de Oetting, otro Batallon de Oberrein, vn Eſquadron de Nigreli, vn Batallon de Comercy, otro Eſquadron de Nigreli, otro Batallon de Comercy, vn Eſquadron de Leslè, otro Batallon de Comercy, otro Eſquadron de Leslè, que alindava con los dos Batallónes de Comercy, del numero de los nueve en que rematava el Ala yzquierda de eſta ſegunda Linea. Finalmente à las eſpaldas de la Generalidad, y Artilleria, campeavan de Retaguardia dos Eſquadrones interpolados de vn Batallon, y coſteados de otros dos por ambos lados.

No menos de ſeis dias huvo meneſter aquel gran poder, aſsi para la mueſtra, como para paſſar el Danubio, y otras diſpoſiciones preciſas à ſu avio por tierra, y al de la Puente con otras embarcaciones por agua: con que ſolo à ſeis de Junio por la tarde ſe hallò acampado al piè de las eminencias de Strigonia. De allì en dos marchas, proſiguiò ſu camino, eſpacio de cerca ocho leguas, à plantar el Real junto à Buda, con cuya ocaſion, ſubiò el Duque de Lorena à vèr lo que aſta entonces ſe havia hecho en las nuevas fortificaciones de aquella Ciudad, y no le fuè de poco ſentimiento hallar, que contra ſu orden ſe huvieſſe atrevido vn Ingeniero à alterar algo de eſſencial, en la planta, paſſada por ſu infalible cenſura, por el ſegundo gaſto, que requeria la enmienda preciſa de lo errado. Haviendola, pues, ordenado, y al Baron de Beck, el invigilar à la execucion; fuè adelante con el Exercito, à nueve de Junio, à hazer noche

che entre los dos Lugares de Potenciana, y Teten. Al otro dia passò à la campaña cercana, al Castillo de Ertschin: el siguiente à la de Pentela, y los otros tres despues, â las llanuras contiguas à las Villas de Feldvar (donde hizo alto à diez y seis) Paxo, y Tolna: haviendo desde Paxo, separado trecientos cavallos à reconocer los caminos, y si parecia gente enemiga â embarazar el passage del Rio Sarvitz. Pero, fuesse ello descuydo, ò vanidad con que los Infieles ostentassen el deseo de vèr mas presto la cara à los Christianos, se hallò entera la Puente de Vipalanka, por la qual, el propio dia, se passò el Sarvitz â campear junto à aquel lugar. De alli con otras dos marchas, por Sexzard, y Batoseck (siempre orillas del Sarvitz) se llegò à varar puentes en la extremidad superior de vna Isla, que forma el Danubio, larga tres leguas, y media, en frente del Lugar de Zekehù, y de la Villa de Mohacs, campeando el Exercito casi en medio de vno, y otra. Concluyda aquella prevencion à veinte y dos de Junio, para el fin que no se tardarà â dezir, se continuò à veinte y tres la marcha à Baranyvar, y al otro dia à ocupar los espacios praticables de los pantanos, que forman los Rios Dravo, y Fennes, entre Darda, y Esseck: y si admirò à los Christianos el no hallar contraste al passage del Sarvitz, ni aun la Puente rota, no los maravillò menos el hallar â Darda abandonado, quando por toda razon de Guerra, devieran los enemigos haverle fortificado, y guarnecido fuertemente, para cubrir los travajadores empleados en la fabrica del nuevo Dique, y abrigar à la mesma obra, tan costosa como importante. De esta grave omission procediò el acuerdo, que tomaron de retirar debajo del Reduto, que tenian delante de la puente de Barcas del Dravo, frontero al Castillo de Esseck, aquella gente, y aun la militar, buelta de observar los passos con que se adelantava el Exercito Imperial; cuyas partidas precursoras del gruesso, apenas se asso-

maron à aquellos parages, que les fueron cedidos. Entonces no sin nueva materia de admiracion,y gozo, reconocieron el logro de la prontitud, con que havian apressurado su movimiento,en tiempo, que para acabar la reciente maquina,solo faltavan ocho dias de travajo. Mas sobre todo,quedaron atonitos, al examinar su invencion, è industriosa solidez, que persuadieron à muchos no eran traza de barbaro Ingeniero. Corria por los vestigios de la primera Puente de madera, quemada el año antes,y de la mesma anchura. Tenia por cimiento vnos gruessos robres, que plantandos con gran fuerça en lo mas humedo del suelo penetravan asta muy adentro de lo mas firme. Sobre estos,yva assentada vna travazon de otros,vgualmente robustos, encajados vnos en otros, de manera indivisible: llenos los espacios de la travazon,con piedras,y tierra batida. A este seguia vn lecho de tierra,y piedras,para cimiento à otros maderos encajados, è incorporados con el propio arte, que los primeros, y deste modo se levantava la fabrica à altura cõpetente, asta el vltimo lecho superior de tierra batida, y empedrado,para la comodidad del carruage,y passageros,y resistir à qualquier incendio; resguardados al mesmo fin,los costados,cõ tapias, asta el tiempo de poderlas mudar en obras de piedra. Toda la noche del dia veinte y quatro al veinte y cinco,estuvo el Exercito en Armas,y ocupado el Duque en consultar, y apercibir el modo de acometer vn gruesso de Infieles,q̃ hazia bulto,frontero à la cabeça de la Puente del Dravo. Para esto,mandò levantar vna Bateria de tres pequeñas Piezas,en distãcia razonable de los enemigos,y faciles de torcer cõtra vnos molinos,q̃ estavan en la corriente del rio,y abrir vn aproche, que con increyble brevedad se les acercò à proporcion del assalto,que se les prevenia. Para executarle,debajo de la superior direccion del General Conde de Souches,nõbrò el Duque al Conde Guido de Staremberg,al Conde

de Dietrichstein, y al Sargento Mayor del Conde de Salm, todos con sus Regimientos: y apenas salida la Aurora, lo cumplieron con tal denuedo, que los Barbaros, sin animo para la menor resistencia, atropellaron desordenados à guarecerse del Fuerte. Ahogada, pues, la Guarnicion de la superflua multitud, no solo quedò inhabil para qualquier defensa, pero junta con essotros, escogieron todos el arbitrio de salvarse por la Puente: imitando muy à lo vivo, el exemplo de los suyos de Barkàn del año mil seiscientos y ochenta y tres. Mas tambien obrando los Imperiales con el propio valor, que les adquiriò à essotra memorable Vitoria, se apoderaron inmediatamente del puesto, y mezclados, siempre matando, con los fugitivos, asta la puerta del Castillo (à haverlo pensado antes, para la prevencion mas ajustada al caso) pudieran hazerse dueños de la entrada, aun favorecidos de la suspension de los tiros de la Plaça, recelando los Artilleros, y Mosqueteria, ofender tanto à los suyos, como à los contrarios. Para mayor semejança de ambos acontecimientos, vnos molinos, y otras embarcaciones, que estavan surtas en la corriente del Rio, sueltas à caso, ò quizà por haver la Bateria Imperial, que yà los havia tomado por blanco, acertado à cortar las amarras, dieron con tal impetu en la Puente, que rompiendola, impossibilitaron al disignio de traerla entera à la orilla ocupada de los nuestros, à que yà se havia començado à poner mano. Mas fuè forçoso contentarse con pegar fuego à la mitad contigua à ellos, pero muy arriesgada à ser brevemente despojo de las ondas, despues de separada de la otra mitad. Cerca de quinientas vidas costò à los Turcos su poltroneria de este dia, y à los Imperiales sin ventaja, solo treinta, aunque ningun hombre de cuenta, sino el Baron de Sorde, Capitan en el Regimiento de Salm. Fuè

el fruto mas pronto de tan bizarra accion, poderse ocupar las Tropas, asta fin de Junio, en deshazer cerca tres mil passos del Dique: pero con la amargura de no tener la Cavalleria otro forrage mas à la mano, que los juncos, y malas yerbas de aquellos cenagales, cuyas corrompidas aguas eran ygualmente dañosas à los hombres, y à los brutos: ademas de producir las propias humedades vnos nublados de mosquitos, que dia, y noche atormentavan à vnos, y otros asta la desesperacion. Sin embargo se procurò aprovechar tambien aquella precisa detencion en construyr vn Fuerte, que en adelante dificultasse à los Infieles el passo del Dravo, à restaurar lo que se les destruìa. Tuvo el Ingeniero Mayor, Conde de Marsilly, la incumbencia de escoger el sitio mas oportuno para ello, quando no le satisficiesse el mesmo parage del Reduto, ganado à los enemigos, y algo de su obra, para ahorro de travajo. Mas no hallando en ella, ni firmeza, ni regularidad, no se valiò sino de las palizadas, y otro maderamen, de que se componia casi todo el cuerpo, para el otro, que se le tenia ordenado. Plantòle en la parte donde podia ser mas vtil, pero muy sujeta à la Artilleria del Castillo, debajo de cuyo fuego se començò el travajo, la propia tarde del dia veinte y cinco. Fuè el Duque à verle antes del anochecer, y no sin repetidos riesgos se detuvo gran parte de la noche, à darle calor: mas no permitieron nuevos accidentes, que se perficionasse; entre otros, vna creciente improvisa del Dravo, que tambien impossibilitò la total ruina del Dique, y desalojò algunos Regimientos de sus Quarteles. Insistiase con todo en proseguir la fabrica del Fuerte, haziendo en la mesma inundacion vn camino, por donde comunicarse con èl, desde el Reten: quando vna nueva avenida anegò à vno, y otro, no sin peligro de mucha gente. Lo que empero causò entonces

ces

ces mayor ſentimiento, fuè quedar en piè vn buen trecho de Dique, por ignorarſe todavia las diſpoſiciones maravilloſas con que el Cielo tenia determinado mejorar la ſuerte de la Guerra, y los ſuceſſos: y fuè de calidad, que deſde aora podemos dezir, confeſſaron todos à ſu tiempo, quanto mejor huviera ſido haver dejado entera aquella maquina tan comoda para la comunicacion de la Vngria inferior con la Eſclavonia.

Siendo empero aquellos cuydados corta esfera à la actividad del Duque de Lorena; con la propia ocaſion, que participò al de Baviera las recientes facciones, que ſe havian logrado, le combidò à vnirſele prontamente, para yr à encontrar los Otomanos à la otra parte del Dravo, ſin aguardar à que engroſſados de todas ſus fuerças, ſe animaſſen à paſſarle primeros, y atreverſe à operacion alguna, que à los ojos del Mundo, hizieſſe aun por breve eſpacio, dudoſo à las Armas Imperiales, ſu blaſon de Conquiſtadoras, trocandoſelo en neceſsidad de conſervar lo ganado. Sin embargo fuè reſolucion, en que pueſtos los ojos de toda Europa, diò materia copioſa de diſcurſos, y cenſuras, algunas bien agrias, ſegun el temor que dictava à muchos *la aprehenſion del peligro à que ſe yva à aventurar el mayor poder de la Chriſtiandad, dejandoſe vn gran Rio à las eſpaldas, ſin las proviſiones neceſſarias à ſubſiſtir, ſino muy poco, en Pays meramente enemigo: bien lejos de las que eran meneſter para ningun empeño correſpondiente à ſu conveniencia, y dignidad. No ofrecerſe otro con eſtos requiſitos, mas allà del Dravo, que el de Eſſeck: almacen, que de antemano havian proveydo los Infieles, y proporcionado, aſsi en mantenimientos, como en Artilleria, y municiones de Guerra à la multitud, que ſe le venia arrimando de todo el Oriente, y ſegun las noticias mas recientes, paſſava yà de quarenta mil hombres, ſin los otros cuerpos, que yà eſtavan movidos de Belgrado, con la perſona del Gran Viſir, y*

muy presto acabarian de desvanecer la ocasion antes bien premeditada, de anticiparseles à aquel puesto. A esto añadian otros del mesmo Exercito: *Si no bastava lo que asta entonces havia padecido en los cenagales de Darda, sin llevarle à otros, donde la resistencia probable, que harian los enemigos sobre el Rio, por poco, que se aplicassen à ello, le detendria otra vez empantanado, y entregado à mosquitos, asta que se desengañasse, abatido tambien de las tareas de la fagina, forçosas para hazerse camino algunas leguas, sobre aguas, y lodo. Que siendo el fin de vna semejante expedicion el dar batalla à los Infieles, donde con mas ventaja suya la podrian recibir, que en las eminencias cercanas al Dravo, por cuyo passo forçosamente se havia de desfilar à su vista, y debajo de su fuego, para yr à ellos? Quando no les pareciesse mejor dejar empeñar las Huestes Christianas asta las Trincheas de Esseck, y exponerse à cien bocas de Artilleria, con que estavan guarnecidas.* Este era el lenguage de los que con razones opuestas consideravan aquel gran disignio, algunas à la verdad bien graves. Pero le discurrian sus autores, y valedores en estilo mas eroyco, y generoso, con maximas, que si no allanavan todas las contingencias, è impedimentos, que se podian recelar; à lo menos los facilitavan, con tan honrados dictamenes, que en el concepto de lo mas ilustre, y mas brioso del Exercito, como assi mesmo de la Corte (de donde quieren algunos viniesse el primer motivo de esta determinacion) la hizieron anteponer. Ni parece havrà quien niegue, despues de oydolos, la fuerça de los alientos, que prevenian, si yà no para vna Vitoria segura, à lo menos para assegurar el credito del magnanimo conato. Siendo, pues, el problema, qual de dos convenia mas, esperar al enemigo sobre vna de las Plaças, que le quedavan en la Vngria inferior, por no gastar el tiempo ociosamente asta versele delante, ò yr à buscarle en su Pays, à esforçar el obligarle à vn pronto com-

combate, de cuyo buen sucesso penderian las ventajas, que correspondiessen à su calidad; *no ponian duda en que dificultaria al intento, el haver los Infieles tenido tiempo para juntar gente, y otras prevenciones. Pero que el aguardarlos à pelear en la Vngria inferior, no enmendaria el tiempo perdido en la dilacion: pues tan fuertes serian à esta parte del Dravo, como junto à Esseck, y mas arrogantes con el atrevimiento de haverle passado: sin lo que su presencia avivaria la resolucion de la defensa en la Plaça, que estuviesse atacada. Merecer tambien alguna refleccion la pena, que ocasionaria à la Christiandad, el verlos otra vez pisar tierra, que havia juzgado libre para siempre de la opresion: aun sin el temor de que bolviessen à fijar el piè, en alguno de los puestos restaurados. Que la razon mas noble de la Guerra, y de la economia del tiempo, requeria se hiziesse lo possible, para abreviar con vna accion campal; y que el rehusarla el Gran Visir, en su mesmo Pays, seria mancha indeleble de su opinion, aun para con la mesma Puerta, à cuyo interes no importava menos el provar la suerte de las Armas, que à los Christianos, si su animo era reparar lo perdido. Pues sin hazerse vnos, ù otros lugar con ellas, à sus fines, bien poco de sustancial podrian obrar, costeandose reciprocamente vnos à otros, asta que los apartasse el Imbierno. Ser injurioso à la constancia, y al valor de los Imperiales, el sospecharlos sensibles à los travajos, que conducen al mas encumbrado Honor; àzia donde no hay otro camino. Ni tampoco era de mucha lisonja à las experiencias de tan grandes Principes, y Generales, el imaginar no dejassen, assi en la forma de la marcha, como en la fortificacion de sus Puentes, muy assegurada la retirada, si la ocasion la pidiesse. Y finalmente, que el executar con presteza la faccion à que se yva, siendo vna de sus calidades mas relevantes; pocas provisiones eran menester: donde si se lograva, las havria sobradas entre los despojos del enemigo: y quando no: serian las muchas, que se huviessen llevado, de mas embaraço, que beneficio al repassar el Rio.* Esto discurrian los hom-

hombres,quando entre ellos prevaleciò el vltimo parecer. Veamos aora como Dios fuè decidiendo la queſtion.

Preſto ſupo el Duque de Lorena, como el de Baviera (bien al reves de lo que eſparcian vnos chiſmoſos) muy conforme con ſu dictamen, deſde la Region en que ſe hallava, deſpoblada, y muy dificilmente praticable por las vltimas lluvias, ſe appreſſurava con el cuerpo de ſu mando, à paſſar la Puente, que ſe le tenia prevenida junto à Mohacz. Con eſto aſsiſtido de ſolo dos, ò tres Regimientos de Cavalleria, precediò la buelta de Zicklos, al movimiento de todo el Exercito, para que junta con èl, pudieſſe venir la Artilleria grueſſa, que havia quedado algo atràs. Deſde vna legua de Zicklos, donde le detuvo vna nueva avenida del Dravo, diſpuſo fueſſen por el meſmo Rio vnos Vngaros, à la otra parte, à vèr de tomar lengua de las coſas del enemigo, no ſabiendoſe, ſino confuſamente ſus fuerças, ni caſi mas, que la llegada del Gran Viſir à Petri-Varadin. Pero con la diligencia de aquellos Vngaros, que à nueve del mes trajeron ſeis priſioneros, ſe percibiò de ſu dicho, eſtava yà en Eſſeck incorporado, con los primeros, lo mas del grueſſo de Petri-Varadin: que muy brevemente aguardavan al Gran Viſir, con el reſto de treinta mil hombres, que havia traydo, y en todo harìan el numero de ſetenta mil hombres de Guerra: ſin otros treinta mil gaſtadores, y criados, governandolo entretanto, el Chiaus Bajà de Alepo, y à la Fortaleza los tres Bajaes Kudchuck, Haſſan, y Latif; ocupandoſe no ſolamente los gaſtadores, pero la Infanteria, dia, y noche en trincherarſe muy fuerte, y regularmente. Al Duque de Lorena le ſiguiò en tres marchas el Exercito, deſde los pantanos de Darda, aſta los otros no menos trabajoſos, que ſe encontravan entre aquella Plaça, y el

el Dravo, sin los ygualmente penosos, que havia en la Ribera opuesta.

Impossible le fuè al Duque Elector llegar al mesmo parage asta el dia treze, que à pesar de las descomodidades del propio sitio, fuè muy festejado: reconociendose en los semblantes de la Soldadesca, en lugar de la desazon, que algunos havian temido, la impaciencia de vengar quanto antes en la sangre infiel, lo que asta entonces havia padecido. Con este animo les havia sido à los Cesareos, antes diversion, que fatiga, la que havian puesto, assi en componer la Puente principal, como en juntar mas de veinte mil faginas, que eran menester, para suplirla en vna, y otra Ribera, y à otras quatro menores Puentes, precisas sobre canales profundas, en que las nuevas crecientes del Rio le hazian desviar. A onze havia començado à passar la Infanteria, y à doze concluydolo, governada por el Conde de Apremont. A treze hizo lo propio la Cavalleria, à la orden del Mariscal de Campo Caraffa. Despues de vn solo dia de descanso las siguiò à quinze, y diez y seis el Exercito Electoral, no sin haver maravillado à todos, que el enemigo combidado de las ventajas del rivazo, que por el espacio de algunas leguas, con elevada proporcion, dominando à los pantanos, al rio, y à otra qualquier avenida, sujeto todo à forçosos desfiladeros, no pareciesse algun cuerpo de Turcos determinado à aprovecharlas. Mas no fueron los afanes referidos los solos, que exercitaron la constancia de los Imperiales, y Bavaros, sino tambien el otro de las diferentes, y dilatadas Trincheas, necessarias en ambas orillas, para resguardo de las Puentes, y del Campo, cuyo travajo fuè comun à todos, despues de llegado el Elector: considerandose particularmente el Fuerte, à que el Principe de Baden honrò con su nombre de Luis, exerciendo su cargo de Mariscal de

Campo, en el Exercito Electoral: por la mayor solidez, que requeria vn puesto destinado à guardar las Puentes, despues de passadas adelante ambas Huestes. En conclusion, tales fueron todas aquellas obras, que desmintiendo al termino de solo ocho dias, en que se havian concluydo, no solo parecieron hijas del trabajo de muchos meses; pero assi en los dilatados cuerpos de Fortificaciones, como en la firmeza con que sujetaron al impetu de las ondas, no cedieron en el concepto de quien las viò, à las primeras, y segundas Puentes de Esseck.

Asseguradas en aquella manera las espaldas, separaronse varias partidas de Cavalleria à reconocer los caminos, sin hallar quien se lo contradijesse: pareciendo entonces à los Barbaros hazer lo bastante, con hechar algunas pequeñas tropas, à observar de lejos, como se les yva acercando el gruesso de los Christianos, siempre sobre dos Lineas, sin mas alteracion en la planta de la Batalla, que haver los Bavaros ocupado al Ala yzquierda. Assi les tocò al segundo dia de la marcha, desde el Dravo la buelta de Esseck, hallarse los mas inmediatos de todos, à Valpo, Villa, y Castillo presidiado de los Otomanos, con cuya ocasion, pareciò al Elector embiar al Comandante à intimar, que se rindiesse. Mas con arrogancia de desesperado, respondiò: *Era poco para ponerle miedo, el poder que le amenazava: ni en todo caso distinguia la vida de la muerte, donde se tratava de señalarse con vna, ù otra en servicio del Gran Señor;* y para confirmacion de su proposito, se viò casi al mesmo tiempo la Villa hecha vna hoguera, y expuesta vna Bandera colorada, en el cubo mas elevado del Castillo. Ceñianle por tres costados las aguas del Rio de su mesmo nombre; y por el quarto, el incendio de la Palanca: ventajas, que apoyadas de vna Guarnicion competente, sin ser de consequen-

quencia, para lo à que se yva; no se juzgò merecia se gastasse vn dia tan solo en su expugnacion. Prosiguiendose, pues, el camino, ordenò el Elector al General Heusler, se adelantasse con vn Regimiento de Corazas, y algunos Batallones de Vngaros, al Campo destinado à sus Tropas: pero diò en vna partida gruessa de Spahìs, la qual si bien tomò la carga asta abrigarse de sus Trincheas; pero haviendo hecho cara al primer encuentro, quedò herido en vna pierna, aunque no de peligro.

A diez y ocho de Julio, governando el Duque de Lorena personalmente la Vanguardia, en poca distancia del Campo Otomano, de concierto con el Duque de Baviera, començò à poner en Batalla el Exercito: lo qual no consiguiò sin mucha dificultad, por la espessura del bosque frontero à Esseck, del qual fuè preciso abatir vn buen trecho, donde postar la gente con la regularidad, que se tenia ideada. Ni dejò de causar vna nueva maravilla vèr, que los Infieles huviessen despreciado la comodidad que les ofrecia el propio monte, para disputar aquel terreno. En la primera Linea entraron veinte y dos Esquadrones, y setenta y dos Batallones; y en la segunda Linea, casi el mesmo numero de vnos, y otros. A la Ala derecha mandava el Duque de Lorena, assistido del Mariscal de Campo General Conde Enea Caprara, y à la yzquierda el Duque Elector, con el Principe Luis de Baden. que tambien hazia su oficio de Mariscal de Campo General. Reciproco fuè à la sazon, como la vista, el cuydado de ambos Campos Christiano, y Turco, no bastando à este toda su fortaleza, y su numero muy superior, à borrarle del todo las especies del terror, que le quedavan de las ocasiones passadas. Pero tampoco les faltavan à los nuestros, grandes motivos de admiracion, en el modo, y requisitos del cam-

pa-

pamento enemigo, debajo de las murallas de la Ciudad, y Castillo de Esseck. Conociase bien claro, no solo la grande comprehension de quien le havia delineado, pero la perfeccion de la obra, que consistia de vna Trinchea de tierra batida à prueva de cañon, con vn fosso profundo, y ancho, guarnecido como tambien el parapeto, de gruessas palizadas. Empezava à correr por la mano derecha, desde vn grande Reduto plantado sobre el rivazo inmediato à las inundaciones del Dravo, y doblandose àzia la campaña en quatro grandes angulos, cada vno con vna frente de quatrocientos passos geometricos, abrçaava todos los Quarteles asta junto à vn pantano, que terminava su giro. En todos los angulos, assi salientes, como entrantes, estavan repartidas mas de cien Piezas de Artilleria, y en muchas partes (como se supo despues) para en caso de avances à su Trinchea, tenia delante de ella prevenidos muchos hornillos prontos à bolar, y en lo interior vna cantidad increyble de varios artificios de fuego; prevenciones sobradas para detener à qualquier poder, que se le atreviesse: siendo el fin del Gran Visir, escusar con ellas, vna faccion general à cuerpo descubierto. En medio del segundo angulo, que se hà dicho, y apunto correspondia à la frente de Batalla de los nuestros, hazia vistosa perspectiva su ostentosa Tienda, en cuya dilatada capacidad, y riqueza, como en otras cosas gustava de mostrarse emulo, y superior al difunto Kara Mustafà, muy ageno de que esta Tienda, como la del otro, seria este mesmo año, Trofeo dèl valor Christiano, y su cabeça, de la tirania de su Amo.

Luego que tuvo presentes à los Imperiales, fuè hechando partidas al campo: mas con orden de no arriesgarse fuera de donde alcançasse la Artilleria. El recibimiento, que en pocas horas hizo con ella, à los que le ve-

venian à visitar, passò de quatro mil cañonazos, matando, y estropeando gente, y cavallos: pero sin escarmentar al brio de nuestros Aventureros, que siempre rechazaron los suyos asta su encierro, negandose à qualquier empeño. A diez y nueve de Julio, fuè quando se declarò mas su recato: pues aun à instancias de toda la Milicia Christiana (demas de ser el principal intento de la expedicion) desafiados formalmente à Batalla, no respondieron aquella mañana, sino con algunas pequeñas Tropas, à pocos passos fuera de su Trinchea, como el dia antes. Solo por la tarde saliò parte de su Cavalleria à chocar con el Ala derecha, que la recibiò con su acostumbrado denuedo, è ygual felicidad, destrozandole en momentos, mas de trecientos de los mas arrojados. Entonces mejorandose algo nuestra segunda Linea, en favor de la primera, se encendiò mas el contraste, no sin apariencias de passar adelante; creyendose acudirian tambien mas enemigos, en refuerço, y desempeño de los suyos: pero se contentaron, con esta prueva, y quizàs se arrepintieron de ella, segun les saliò sangrienta, y la presteza con que se retiraron. Fuè, pues, evidente la ventaja de los Cesareos, aunque tampoco lograda de balde; particularmente por la imprudencia de algunos Batallones de Croatos, cuyos Soldados haviendose al principio, contra la orden de sus Oficiales, adelantado demasiado, pagaron asta ciento y cinquenta, con la vida, el desatino. Tambien al segundo acometimiento, quedaron mal heridos el Tiniente Coronel del Conde de Apremont, y el Sargento Mayor del Conde de Staremberg.

Conocido por aquella accion, y confirmado de los fugitivos, confidentes, y prisioneros, el animo del General Infiel, que era consumir impunemente, sin daño, y sin riesgo, al Exercito Christiano, y emplear despues

pues de ſu diminucion ſu gran poder entero, y deſcanſado, en lo que le pareciesse, convocaron los dos Duques, à veinte de Julio, vn Conſejo de Guerra, en que ponderadas *la impoſſibilidad de cumplir el propoſito à que ſe havia venido, y las dificultades de ſubſiſtir, aun infrutuoſamente, en vn parage donde los forrages, y otras comodidades, eſtavan deſtruydas en mucha parte de los Barbaros, à algunas leguas, y alejarſe la gente, por ninguna proviſion, ſin exponerſe con poca pratica del Pays, à las emboſcadas de los Preſidios Infieles; todo concurriò à perſuadir la buelta à la otra parte del Dravo, donde deſpues de permitido algun refreſco à las Tropas, quedarian mas habiles à obſervar los movimientos de los enemigos, y cortarles tal obra, que los forçaſſe à admitir el ofrecimiento, que actualmente rehuſavan.* Aſſentada eſta determinacion, con el parecer vniforme de todos los Generales, ſe diſpuſo la execucion para el dia ſiguiente, y ſe cumpliò de manera, que ſi bien intentò el enemigo aſta tres vezes deſcomponer la marcha, con parte de ſu Cavalleria, ſiempre fuè rechazado con daño, y confuſion, governando el Duque Elector à la Retaguardia, como lo pudiera haver hecho vno de los Capitanes mas afamados de nueſtros tiempos, ù de la mejor Antiguedad. Con eſto no ſe acreditò mas el brio Otomano, diſputando flojamente la retirada à quien le havia venido à oſtigar en ſu caſa, que en no haverle contraſtado la venida: pues ſolo pudo alabarſe de haver cautivado à vnos cien criados ſeparados del bagage à aprovecharſe de algun ganado, que pacia en vnos matorrales. En dos dias llegò el Exercito à las Puentes, y à veinte y tres de Julio las paſsò con la meſma buena orden, que la otra vez: ſiendo el vltimo de todos el Principe Eugenio de Savoya, à quien por ſu cargo de General de Batalla, que exercia debajo de la mano del Duque Elector, tocò retirar la Guardia; funcion la mas dificil en ſemejantes lan-

lances, y especialmente lo fuè en este, que se huvo de reprimir al vltimo conato de los Barbaros, como sucediò, sin dejar en su poder, ni vna sola tabla de las Puentes.

Restituydas las Huestes à estotra Rivera del Dravo, assentaron el Real, para reposar tres dias junto à Ziklos, donde avisado el Duque de Lorena, que à veinte y siete de Julio llegarian à Mohacs las Tropas de los Circulos de Suevia, y Franconia, y acertando con su discurso infalible, à vno de los intentos, à que (como presto dirèmos) se aplicaria el Generalissimo Otomano, despues de desembarazado de la vecindad de los Imperiales; sobre considerar tambien la grande comodidad de las muchas hierbas, que ofrecia el distrito de Mohacs, para la Cavalleria necessitada de aquel socorro, se encaminò à hazerselo gozar. Por otra parte, contento el Gran Visir con lo bien que le havian salido sus disposiciones de Esseck, diò facilmente credito à los que le aclamavan *vitorioso, y capaz de hechar en aquella sola Campaña, à los Alemanes de la Vngria, como los havia hechado de la Esclavonia.* Ponderavanle: *Quan superior era à los Infieles, en los aprestos, en el numero, en el descanso, y entereza, como sobre todo en los nuevos alientos, que havian cobrado las Tropas, en haver visto la fuga del enemigo* (tan artificiosamente sabe la lisonja trocar los nombres à las cosas) y cotejando aquellas frivolas ventajas, con el mal estado en que le pintavan los nuestros, añadian: *Haversèles leydo bien claro, en las espaldas, el decreto de la mudança de la Fortuna, y mejor se leeria en adelante en su irresolucion, cansancio, y abatimiento. Donde yrian, y à què? Despues de tanteado en su daño, y escarmiento al inmenso poder, que tan brevemente les havia infundido tanto miedo? Què mayores efectos no harìa, quando se hallasse en parage de obrar, no yà como defensor, sino como agressor? Quien no arguyria*

de este semblante mas reciente de las cosas de los Siervos de Dios, estàr Su Divina Magestad satisfecho, y pronto à retirar de ellos el azote merecido en el temprano rompimiento con los Christianos, para passarle à estos, en pena del irracional orgullo, con que havian deshechado los ofrecimientos repetidos de la Paz, que Su Grandeza les havia hecho? Con esta vanidad se dejò el Visir llevar la mano à escrivir, no solo à todos los Bajaes de las Plaças, que aun posseian los suyos en aquel Reyno; pero al mesmo Sultan: *Haverse atrevido los Christianos à passar el Dravo: pero que mediante Dios, las oraciones del Profeta, y el animo invencible de los Fieles, havian encontrado debajo de las insuperables Trincheas, y en el mesmo bendito campo de Esseck el pago de su temeridad; degollados muchos millares de sus impuros Soldados, y finalmente forçado el resto, con el yerno del Rey de Alemania, y su Primer Visir, à repassar el Rio. Que assi prometia acudir prontamente, no solo à socorrer de todo las Plaças, que lo huviessen menester, en vna, y otra parte del Danubio, mas à enterrar à los Infieles en las que ocupavan.* Casi todas del propio tenor eran diferentes cartas, que se intercetaron, encaminadas à Zigeth, Alba-Real, Temesvar, y Agria, à esto mesmo correspondieron las alegrias con que celebrò, è hizo celebrar en todas partes, su imaginario Triunfo: mas con todo, no dejò de rumiar seriamente por donde cumplir lo que le tenia dictado su arrogancia, dirigiendo sus lineas à tres diferentes muy relevantes fines, si los huviera conseguido. El vno fuè embiar luego, por vna puente de barcas, varada de nuevo en Esseck, sobre el Dravo, quatro mil Cavallos, à quemar, ò desbaratar à la que tenian los Imperiales cerca de Mohacs, è impedir por aquel lado, el refuerço que recelava fuesse al bloqueo de Agria à estorvar la operacion à vn cuerpo numeroso de Tartaros, que por su Puente de Pètri-Varadin, hizo al mesmo tiem-

tiempo mover con vn gran comboy de mantemientos, àzia esſotra Plaça. La otra principal idea à que ſe determinò, fuè paſſar con todas ſus fuerças à fortificarſe entre Darda, y Zicklos en la garganta de vn boſque eſpeſſo à ambos lados, pero en lo interior, vn grande eſpacio deſpejado, y enjuto, entre inacceſsibles pantanos, aſſegurada la comunicacion con Eſſeck, y donde poder alojar comodamente ſus Tropas, aguardando la oportunidad de cojer à los Imperiales yà fatigados en algun ataque, ò anticiparſeles à qualquiera Aſſedio, ſin exceptuar al de Buda: no haviendole faltado maña para trazar la quema de los Almazenes de la polvora de aquella Ciudad, de que ſolo Dios los pudo preſervar. Pero al primero de ſus diſignios ſe lo deſpintò la invencible reſiſtencia, que hallò ſu Cavalleria en las fortificaciones de la Puente de Mohacs: de adonde tambien la aconſejò à alejarſe mas prontamente, aſsi la preſſuroſa marcha de la gente de los Circulos, como el temor de que tambien le cayeſſe à cueſtas el meſmo grueſſo Imperial, en viſperas de marchar à aquella parte. El propio impedimento hallaron los Tartaros, en los que cuydavan del bloqueo de Agria: pues haviendoſe detenido inutilmente en quererſe apoderar de vn pueſto, que les havia de abrir camino à ſu intento, y aun à la retirada, huvo tiempo para embiar al ſocorro vn gran cuerpo de Cavalleria, del qual no hizieron poco en evitar el encuentro, con ſu acoſtumbrada celeridad. Vamos aora à ver como le fuè junto à Zicklos, y Harſan, y como bien contra ſu expectacion, pagò muy cumplidamente lo que ſu Nacion devia à la Chriſtiandad deſde el tiempo de Soliman el Grande, y del fatal eſtrago del Exercito del Rey Luis de Vngria, ahogado en los cenagales de Mohacs.

Bien preſto començaron los Imperiales à experimentar cerca de aquella Villa, la moleſta vecindad del nuevo Cã-

po de los Turcos: pues apenas havia forrageador seguro de las emboscadas de los Tartaros, q̃ cada dia prendian, y matavan algunos, y aun fiados en la velocidad de sus cavallos, se atrevian à las Guardias del propio Real, y à reconocer la fortificacion de los alojamientos. No era con todo esta vexacion la que dava mas cuydado à nuestros Generales; sino el recelo de que hallandosè los Infieles mas cercanos, que ellos à Zicklos, y Cinco-Iglesias, puestos incapaces de resistir à su multitud, no solo se perdiessen, pero tambien los Presidios, y la Artilleria, que se les puso, y dejò, quando se ganaron, para assegurar el beneficio, y cõsuelo de los muchos Christianos de sus comarcas. Considerandose ademas la contingencia de lograr, con el movimiento, que se hiziesse à retirar lo que podia peligrar, ù à otra operacion mas capital (que yà no se podia dilatar) la ocasion tan deseada de atraer à campo abierto los Barbaros, se resolviò la marcha de los Exercitos, para el dia diez de Agosto, primeramente à Zicklos, y desde allì medir las nuevas resoluciones à la que aquella huviesse inspirado al enemigo. Trabajo, y arte costò el colocar, y mantener la orden de Batalla, por la fastidiosa desygualdad del terreno, sobre estar la mayor parte inculto, y lleno de arboledas, breñas, y matorrales, de adonde frequentemente salian partidas enemigas â inquietar la marcha: de suerte, que no fuè poco ganar el primer dia vna hora de camino. El segundo dia siempre con la mesma plaga, aunque no impunemente continuada de los Infieles, se llegò à otra semejante distancia de Zicklos, à campear en la falda de la montaña de Hersan, frontera al Campo Otomano, en cuya cercania, governãdo el Duque de Lorena la Vanguardia, hallò formado vn cuerpo de cinco à seis mil Turcos, los quales aunq̃ provocados de nuestros Aventureros, y otras pequeñas Tropas, rehusaron hazer cara à tres Regimientos de Ca-

Cavalleria, que à la orden del General Dunevald, y del Principe de Commercy, havia feparado S. A. à hazerlos apartar: lo qual fe configuiò de fu irrefolucion, defpues de breve contrafte, y folo con vnos Batallones de Croatos, que à la verdad padecieron algo, por no haver lo angofto del fitio donde eftavan poftados, y la efpefura de las arboledas, dado lugar à focorrerlos: mas fuè conftantemente mayor la perdida de los enemigos. Buelta aquella Cavalleria à fu primer puefto, fe dividiò la contraria, rechazada en diferentes Tropas, que corriendo à todas partes libremente, no dudò alguna llegar à efcaramucear con las mefmas Guardias adelantadas: pero todo con reciproca ligera ventaja, ò daño. Otro cuerpo femejante de Cavalleria Infiel, topò el Duque de Baviera (que mandava la Retaguardia) doblado en medio de vn monte, y coftò cafi la mefma hechura el defembarazarfe dèl: pues haviendofe vnos mil y quinientos acercado al Regimiento de Cavalleria de Truchfes, embiftiò tan briofo con ellos, que en menos de media hora huvieron de concentrarfe en lo mas interior del bofque. Defpues de eftas reyertas, fueron aquartelandofe las Tropas en efpacio competente à la puntual formacion, que requeria el parage tan contiguo à los enemigos. Acomodòfe el Ala derecha en la elevacion de la Montaña de Herfan, y la yzquierda por lo largo de otra eminencia inferior: pero obligada la Cavalleria à no defmontar el refto del dia: porque campeando los Infieles con fu grueffo en diftancia de vna fola hora; tenian afta cinco, ò feis mil de los fuyos à la vifta, que moleftavan inceffantemente la primera Linea, motivandola el oponerles algunos Batallones, que fucefsivamente reprimieffen fu ofadia: y aunque fe alejaron al anochecer, fuè inefcufable dejar toda la noche vn Batallon de cada Regimiento prevenidos contra

alguna sorpresa; y deste modo se aguardò con mas quietud al siguiente dia de mayor travajo, pero tambien de Gloria mayor. Perseveravase en el proposito de yr à desmantelar à Zicklos, dado que no sin apariencias de poder lograr otro mejor, segun bullian Tropas Otomanas en gran parte del contorno: y lo que tambien ayudava à esta expectacion, eran los avisos postreros, que havian traydo vnos rendidos, y confirmado varios prisioneros, de que finalmente al Visir Ibrahim le havian venido ordenes del Sultan de dar, ò admitir el Combate, quando pudiesse: cuya noticia dibulgada en ambos Exercitos Christianos, no es creyble lo que alboroçava à todos. En los corrillos, y ranchos de los Soldados, toda la noche antecedente al sucesso, vsurpando el gozo las vozes al sueño, todo era voceria de jubilo, è impaciencia, culpando de pereza à la dilacion del dia, que retardava la hora del conflicto. A estas loables ansias correspondia en todos la prevencion mas curiosa de las Armas, y Municiones, y en los Generales, y otros Oficiales, lo que conducia à sus cargos, de dar, recibir, y distribuir las ordenes à los subditos. Apenas amaneciò, que puesta la Vanguardia, y todo lo demàs en su mejor lugar, conservandose como antes, el Duque de Lorena la direccion de la Ala derecha, y el Elector la yzquierda, fueron desfilando los Regimientos de la primera sobre sus dos Lineas, por lo largo de la Montaña de Hersan, procurandose, à pesar del embarazo casi impraticable de los sitios, ganar terreno bastante para la frente de la Batalla, de modo, que las Lineas se mantuviessen en sus devidas distancias, y el Bagage las pudiesse seguir cubierto. A esta diligencia parece, que se deviò el recato con que se detuvieron en solo mirarla, varias Tropas de Tartaros, y Turcos, que se veìan correr donde el campo estava mas llano, y abierto, dispues-

pueſtos à penetrar por qualquier eſpacio;que les previnieſſe lo fragoſſo, y quebrado de los caminos, ù otro qualquier accidente: y deſte modo alcançò aquella Ala â explayarſe en la mayor, y mas praticable llanura. Pero mucho mas penoſo fuè à la otra Ala, el emprender, y proſeguir ſus marchas,rompiendo por matas, y malezas,que los meſmos brutos apenas huvieran arroſtrado. Eſto fuè cauſa de que mientras ſe eſtava doblando, ordenaſſe el Duque Elector ſubieſſen los vltimos Batallones à apoderarſe de vna eſpacioſa eminencia, que ſe levantava donde era forçoſo paſſar, y ſin eſta providencia fuera de notable peligro. Reparada de los Otomanos ſu importancia, havian començado yà à embiar del Boſque algunos cuerpos de Infanteria, y Cavalleria à ocuparla. Con eſto, al llegar à ella los nueſtros, hallaron à los Genizaros yà acomodados entre zarças, y hayas, haziendo gran fuego en los que ſe les yvan aſſomando: mientras los Spahis, acabados de llenar los vacios mas oportunos del ſitio, arremetieron con terrible impetu,al coſtado de los nueſtros. Mas como fueſſe previſta la treta, le hallaron reforçado deſde muy poco antes, con el Regimiento de Baden, tres Eſquadrones de Straſſer,Galenfels, y Veldenz, y todo el Regimiento de Dragones de Magni, que con reſolucion imponderable, aunque no ſin obſtinado contraſte los forçaron à retroceder bien eſcarmentados, y deſalojados del collado. Entonces, haviendo de ſervir eſta ventaja al ſolo fin de paſſar adelante abandonandola,à darſe mano con el Ala derecha; ſe obſervò tan buena orden en eſte dificil movimiento, que no obſtante haverſe las Hueſtes Chriſtianas de hazer camino entre breñas,y eſpeſſas matas, y expueſtas à inceſſantes eſcaramuzas, nada de eſto le aprovechò al enemigo. Reunidas ambas Alas, huvo el Duque Elector de contentarſe

con el terreño que le cupo, escabroso, desygual, por las frequentes subidas, y bajadas, y cortado de espessas hayas, que indeciblemente dificultavan tener las Milicias en la serie propia de su ordenança, precisa obsservarse con semejante enemigo. Nunca mejor, ni mas vtilmente, que en este trance, luciò aquel Principe, su grande comprehension, y desembuelta actividad, acudiendo entre continuos riesgos adonde mas ruydo hazian los Barbaros: en cuyo afàn le alcançò vn balazo, que entrando por el justacor, le diò en la palma de la mano yzquierda, y probablemente se la huviera passado, sino encontràra vn guante recio de piel de Ciervo, que tenia puesto; mas no le pudo eximir de vna bien dolorosa contusion. Pasmò el accidente à los que le assistian; no siendole facil dissimularle al primer instante: pero lo que turbò à otros, solo le mudò el semblante serio de la accion en que estava, en el risueño, con que sacando el guante, y enseñando la mano sin sangre, aliviò à todos el cuydado: ni por esto suspendiò vn momento su actual funcion. La suya hizieron à la propia medida de sus obligaciones, el Principe Luis de Baden, el Principe Eugenio de Savoya, el Conde Sereni, y demas Generales, de suerte, que en la forma de la Batalla, no quedò resquicio sin competente resguardo: en cuya comprobacion, serà muy de la dignidad del assumpto, y enseñança de Militares, trasladar aqui, lo que en memorias de la mayor autoridad hemos visto à este proposito. En la primera Linea, detràs de los Esquadrones se pusieron Batallones, que diessen alcance à los enemigos, luego rechazados de la Infanteria. El costado entre las dos Lineas, tambien mas assegurado con aquella Cavalleria, se alargava al nivel de vna muy espessa haya. El Ala de la segunda Linea se reforçò al doble de Esquadrones, y Batallones; de calidad, que estos guardavan las espaldas

das à la primera Linea, y essotros hazian cara à los parages, que se dudava emprendiessen ocupar los enemigos. La mesma segunda Linea se havia engrossado de los Regimientos de Cavalleria de Lodron, Commercy, y Rhin superior, y con dos Esquadrones de Suevia. Estos dos Esquadrones los havia traydo el General Conde Picolomini con su Regimiento de Cavalleria, al aviso, que el Duque Elector diò al de Lorena, del esfuerço mayor con que le amagavan los Turcos, instandole por algun refuerço: en que fuè tan pronta, y cumplida la complacencia de este, que no pudieron venir mejores, ni en mejor ocasion, ni governados con mas cordura, y brio, su movimiento. Colocòse la Artilleria en el costado, que mirava à ellos, y en la primera Linea, llenando con ella los pequeños intervalos, que adrede se havian dejado entre los Esquadrones, y Batallones. Esta Ala hazia cara à los caminos, que venian del Campo enemigo, dilatandose por delante el Ala derecha, vn gran bosque espesso, y casi impenetrable, que la impossibilitava el llegar por aquel lado, à las manos con los Infieles: de suerte, que todos, sin la menor diversion, tomaron por blanco al Ala yzquierda. Despues de cedidoles la eminencia, por el motivo indispensable, que se dijo, bolvieron à ocuparla, y cubiertos asta la cabeça, aun con dos Pieças de Campaña, molestaron gran rato à los nuestros, à solo ochenta passos. Casi lo propio hazian otras Tropas suyas, en toda la frente del Ala, teniendo à mil y quinientos passos sus Trincheas guarnecidas de Genizaros, y ochenta Cañones, que abrigavan à su gruesso principal. Havia durado yà esta plaga cerca de dos horas, mas dañosa, que reciproca à los Christianos, quando por los caminos referidos, junto al bosque, se viò venir vn cuerpo de diez à doze mil Otomanos, la mayor parte Cavalleria, puesta su confiança, demasia-

do fundada, en que pelearian con vna sola Ala, ayudados del puesto favorable de la eminencia, y assistidos de las demas Tropas, que tenian fuera, asta cerca de diez y siete mil hombres; sin los auxilios, que esperavan, y tan facilmente podian recibir de su mesmo Real. Era à la verdad angosta la frente de su Batalla, pero acomodada à la estrecheza del sitio por donde venian marchando, y assegurados los costados, con el bosque, y los pantanos: y por relacion de vn fugitivo de razonable discurso, no solo era su animo combatir, sino, segun la ocasion, fortificar los mesmos caminos, y el collado, para aprovechar el tiempo que perdiessen los Imperiales, consumiendo su gente, y sus municiones en aquel dudoso pleyto. Añadase no se havian descuydado tanto, con nuestra Ala derecha, que no dejassen plantadas àzia ella, algunas Baterias, assistidas de gente proporcionada à cuydar de aquella avenida. Mas como fuesse su principal tema con la yzquierda, presto se vieron separar de su mayor bulto, asta siete, ù ocho mil Cavallos, que à passo grave, hechando por la mano derecha, en distancia de solo ciento y cinquenta passos de los nuestros, con desprecio increyble, y nunca visto del gran fuego de nuestra Artilleria, y Mosqueteria, fueron costeando à toda el Ala asta embestirlos por las espaldas de la segunda Linea. Pero con la vigilancia de quien la governava, la hallaron yà buelta la cara àzia su peligro, al qual atento el Elector cada instante mas; fuè inmediatamente con el General Picolomini, y los tres Regimientos de su Brigada, à ocurrirle, y añadiendo su resolucion nuevos quilates, à la constancia de los acometidos, no solo reprimiò la furia de los agressores, pero les estorvò la buelta, que pensavan dàr por el lado yzquierdo de la mesma Ala, para acabar de ponerla en confusion. Al mesmo tiempo se havia mejorado el Prin-

ci-

cipe Luis de Baden, con seis Batallones de los Regimientos de Magni, Casteli, y Arco, y la Compañia de Dragones del Conde Palatino, con animo de coger à los Infieles de costado, si el Elector los huviera atacado por la frente. Mas juzgando S. A. fuera temeridad peligrosa el adelantarse mas con fuerças tan desyguales, en distancia de no poderle seguir prontamente siquiera la segunda Linea del Ala derecha, moderò con gran cordura su primer ardor: y pareciendole bastava por entonces haver deshechado à los Barbaros, y forçadolos à alejarse, restituyò à sus primeros puestos toda la gente movida en este vltimo rebato, mandando suspender la marcha, asta participadolo al Duque de Lorena, y tambien su deseo de comunicar con èl su parecer sobre lo que acabava de vèr, y executar. Haviendo, pues, embiado à insinuarselo por vn Ayudante General, acudiò brevemente, como menos embarazado, à ventilar vna materia de tanto peso. Mas no tardò à darsele mayor el divisarse, que segun estava previsto, anelavan los Infieles à reforçarse, y pertrecharse en los puestos ventajosos que ocupavan, para los fines yà dichos; viendose desfilar, por la mano derecha, Esquadrones de Genizaros, a vnirse con la Cavalleria, que los havia precedido. En pocas razones quedaron conformes los dictamenes de ambos Eroes: *En que medio vencido queda el enemigo rechazado, y facil el acabarle de vencer, como no se le dè tiempo de cobrar aliento: loqual sin duda sucederia al que tenian delante, si le dejavan fortificar las avenidas de su Campo, y los puestos con que yà infestava al Christiano. Que teniendo à la Infanteria, que se veìa, empeñada con Artilleria fuera de sus Trincheas, era la ocasion mas oportuna de provar la mano, deseada, y buscada vnicamente desde principios de la Campaña por convenir assi, segun la inteligencia comun, à la razon de Guerra, y pedirlo aun à clamores, y señas los dos Exercitos,*

tos, cuyo voto tenia fuerça ygual à su invencible valor. Que el dilatarles esta satisfacion, era de recelar enfriasse sus brios, y mas con la circunstancia de anteponerles la ruyna de dos Plaças, que en su concepto, les mudaria el blason de conquistadores en el de destruydores. No se perdiesse, pues, el menor instante, que pudiesse conducir al logro de vna hazaña, capaz de llenar al Mundo Christiano de gozo, y propagar la vltima consternacion de los Infieles en todo su Imperio. Declaròse al momento esta resolucion à las Huestes, con ordenes, que particularmente se distribuyeron al Ala mas inmediata al conflicto. Moviòse con ellas el Principe Luis de Baden, assistido de los tres Regimientos de la Brigada del General Picolomini, à desalojar los Barbaros de la Colina contigua à la Montaña de Hersan. El Elector con el Conde Juan Bautista de Arco, y los Batallones de la segunda Linea, fuè bajando al valle donde estava mas fuerte, y numeroso el enemigo. Adelantòse el General Conde Sereni, con los Esquadrones, que guarnecian al costado, y llevando consigo la Artilleria, la postò, è hizo obrar tan en favor de todos los movimientos referidos, que hizo grande efecto en la mas espessa multitud de los Otomanos. Disposiciones todas, de las quales escriviendo el Duque de Lorena este sucesso à vn gran Potentado, dijo: *Las havia hecho el Serenissimo Duque Elector, con todo el vigor propio de vn gran Soldado, y gran Capitan, dirigiendolas por el lado yzquierdo de su Ala, mientras èl, no pudiendo obrar la derecha directamente, à causa del monte que la separava de los enemigos; la hizo adelantar por medio de sus Generales, con animo de coger à los Infieles por las espaldas, y cortarles el camino à la retirada.* Y añadiò: *Que conociendo su persona poco vtil en aquella parte, se passò à la yzquierda del Elector*, en que sin duda mereciò quanto pudo, los mesmos encomios, que dava al Elector. Sin embargo no pudo la operacion corresponder tan puntualmen-

mente à la madurez de las ordenes, que algunos Batallones del Regimiento de Comercy, haviendose empeñado demasiado por el lado, que mandava el Conde Picolomini, entre vna multitud excessiva de enemigos, se vieron luego embueltos, y à pique de perderse todos, como sucediera, si el Elector no embiara prontamente el Regimiento de Corazas de Arco à socorrerlos. Mas aunque les hizo camino para bolver à sus puestos, no lo pudo antes que mataran al Cavallero de Lignevil, Sargento Mayor, dos Capitanes, y tres Tinientes del mesmo Regimiento, con vnos ciento y quarenta Soldados: Pero como por todas las demàs partes, y aun por esta, prosiguiessen los nuestros en apretar à los Infieles, fueron estos cediendo el campo, y los propios puestos, que mas les importava conservar. De los matorrales, y hayas de que se havian guarecido, y de adonde disparavan agazapados los Genizaros, fueron hechados, y perseguidos, sin valerles su Cavalleria, que solo tratava de alejarse; y aunque peleando, lo hazia tan flojamente, que à cada passo se envilecia mas, asta fiar la salud solo de la ligereza de los cavallos. Con esto, casi sin pensar, se hallò la nuestra de la primera Linea à solo ciento y cinquenta passos del Trincheron de los Otomanos. Precedia el Principe Eugenio de Savoya, cuya Brigada terminava à la mesma Linea por la mano derecha, y quedò directamente expuesta à la Artilleria de la Trinchea, que le matò muchos Oficiales, y Soldados, en vna hora de alto, que hizo en aquel parage: siendo necessario todo aquel tiempo al Duque Elector, para llevar la demas gente à reunirse con la que se havia adelantado. Entonces confiriendo de nuevo ambos Duques, sobre el caso, fuè el sentir del de Baviera: *No poderse en tanta cercania, discurrir, ò resolver otra cosa, que acometer al enemigo en su propio Campo, y con ello perficionar vna Vitoria tan bien enca-*

minada, y devida al esfuerço de tales Soldados; lo qual aprovado del de Lorena, con expresiones de sumo aprecio, apenas llegadas las vltimas Tropas, fueron embestidas algunas del enemigo, que aun se mantenian fuera de la Trinchea, y bien presto dieron indicios de notable confusion, atropellando à entrar por el fosso, y el parapeto, en lugar de encaminarse à las puertas. A este nuevo impulso acercandose mas el Duque Elector, hallò la diversion de ver à los Barbaros passar la Trinchea abandonada huyendo, vnos encima de otros, arrojadas las armas, la mesma Artilleria quieta, y mesclados Christianos con Infieles, penetrar en lo interior. El primero de todos, por la mano yzquierda aun no cessada la defensa, fuè el Principe de Savoya, con las Guardias del Elector (que aquel dia, y en esta vltima accion se portaron con especial denuedo) y los Regimientos de Saxonia-Lavemburg, y Heusler, siguiendolos el Coronel Conde de la Torre con su Regimiento. Al mesmo tiempo, entraron por la mano derecha, el General Mayor Conde de Rabutin, con los Regimientos de Guetz, y Truchses de Cavalleria: y abiertos yà tantos portillos, concurrieron â ellos, segun el puesto que ocupavan en la orden de Batalla, el Tiniente de Mariscal de Campo Baron de Steinhaù, con el Coronel Conde de Ausperg, y los Regimientos de Infanteria de Sereni, Ausperg, la Guardia, y sucessivamente el General Mayor Conde de Vallis, con los otros Esquadrones de su Brigada. A la merced de estas Tropas primeramente, se vieron expuestos los Genizaros, desamparados, como otras vezes, è yà desordenados de su propia fuga, y de la de su Cavalleria, que les havia passado por encima. Condenados, pues, à vn general deguello, à bien pocos se perdonò la vida, y à ninguno, que la quisiesse defender. Pero quien mas ocupacion tuvo en escarmentar la resistencia, fuè el Prin-

Principe Eugenio de Savoya, que continuando à adelantarse à todos, con los quatro Regimientos de Cavalleria, que estavan â su orden, hallò à vna multitud de Barbaros, aun con animo de bolverse à doblar. Mas atropellado su conato, apenas ideado, le convirtieron en correr à porfia de quien los perseguia, àzia sus Quarteles, lejos media legua de la Trinchea. Allì no pudiendo tampoco parar vn momento, fueron llevados otros mil y quinientos passos mas allà, destrozandose incessantemente à quantos se podian alcançar: de suerte, que huvo mas de ocho mil muertos en los espacios referidos. Al atravesar el Campo Infiel, fuè forçoso moderar algo la velocidad del passo, y conceder à la curiosidad algun rato para admirar, y alabar la distribucion acertada de los alojamientos, su limpieza, y sobre todo la suntuosidad de las Tiendas de los Cabos, proporcionada à los cargos de cada vno. Por mucho que se haya dicho de la del Gran Visir Kara Mustafà sobre Viena, asseguran la excedia en grandeza, y riqueza la del Gran Visir Ibrahim: lo qual fuè motivo al Principe de Savoya para separar vna Tropa de Cavalleria, que con todo cuydado la guardasse al Duque Elector, y en efecto se la entregò à su llegada, sin haverse atrevido nadie à cosa que estuviesse en ella. Sinembargo, si se puede creer à la Fama (que de ordinario gasta sus encarecimientos en semejantes casos) contenia el Tesoro de la Pagaduria del Exercito, estimado en algun millon, ademas de muchas preciosas, y curiosas alajas, y de la Cancilleria del mesmo Visir, de que despues se ofrecerà tocar algo. Tambien quedaron intactos los demas Pabellones, en aquella primera vista, aguardandose, asta assegurada de todo punto el dia siguiente, la Vitoria, à recoger, y distribuir el botin. Solo la noche pudo suspender el alcance, y el destrozo de los fugitivos; mas lo que no permitiò la obs-

obſcuridad à las eſpadas vitorioſas en ſu exterminio, lo executò ſu propio terror, precipitando à muchos en los pantanos, entre los quales buſcavan la ſalud. Aſta Darda tomò la carga el grueſſo principal: pero tan roto, y en tal confuſion, que fuè mucho paſſaſſen el Dravo de las tres partes las dos, antes que la puente debil para el peſo, le cedieſſe à las ondas, y deſunidas las barcas, llevaſſen con la corriente à Belgrado las primeras ſeñas de la derrota. De los que havian quedado de eſtotra parte, ſolo ſe ſalvò quien ſupo nadar: y no devieron de ſer pocos, ſegun los muchos veſtidos que ſe hallaron en la Rivera. Ni todos ſe aventurarian à ello, durante la lobreguez de la noche, ni tampoco ayudaria à todos el arbitrio, ſegun los turbantes, que yà amanecido ſe vieron todàvia ſobre el agua. Entonces, cometida al General Dunevald, con vn gran cuerpo de Cavalleria, la peſquiſa de los que ſe havian guarecido de los montes, y pantanos, trajeron aquel dia; y los ſiguientes gran numero de ellos, ſanos, y heridos, ſin mas de dos mil, que ſe ſacaron del cieno para aprovechar los deſpojos. Los del Campo fueron infinitos, y ſin precio, de que muchos Oficiales, y Soldados quedaron acomodados para los dias de ſu vida. De ſeſenta y ocho Pieças de Artilleria, diez Trabucos, gran cantidad de Bombas, Balas, Pertrechos, Zapas, y Palas, con vna inmenſidad de Municiones de Guerra, y Proviſiones de Viveres, ſe entregaron los Oficiales de la Artilleria, y Proveeduria con cuenta, y razon, para los Almazenes del Emperador, ſin lo que inevitablemente ſe deſperdiciò durante el ſaco: quedando à la Soldadeſca, ademas del dinero, joyas, y bajilla de gran valor, muchos millares de Tiendas, Cavallos, Camellos, Bueyes, Bufalos, è inumerable ganado menor, con todo el carruage. De ſuerte, que con razon no inferior, bien pudieran dezir nueſtras vencedoras

Mi-

Milicias, lo que el Historiador Turco Saydin cuenta, dijeron las de su Nacion, despues de derrotado vn poderoso Exercito Persiano: *Era el Visir, que le mandava, vn gran Señor: pues tantas riquezas les havia traydo, y hechadoles à los pies*, y tambien pudieran *bendecir en chança*, al General Otomano, cómo los Turcos al Persiano, en la propia ocasion. De treinta y cinco à quarenta mil que havian sido los Genizaros antes del Combate, asseguraron muchos prisioneros, no havian repassado ocho mil la Puente del Dravo: y parece no justifica mal à esta relacion el numero del Exercito alborotado, y aburrido de tantos estragos, que cediò à los Imperiales todo el gran Pays de entre Savo, y Dravo, para ir à vengar sus desdichas, en la libertad de su mesmo Sultan, y de sus hijos, y en la sangre de la persona, y amigos de su propio General. Tan barata costò esta imponderable ventaja, que apenas se contaron mil hombres muertos, ò heridos, y muy pocos sujetos de consideracion por la calidad, ò los puestos. De los muertos, yà se han nombrado algunos, y los que se les ofrece añadir, son el Baron de Pletters-dorf, Tiniente Coronel del Regimiento de Heusler, y el Conde de Zinzendorf Alferez Coronel del Principe Eugenio de Savoya. Tampoco huvo heridos de cuenta, sino el Duque de Baviera, y el Principe de Commercy, que lo fuè de vna lançada no penetrante en el pecho. Al de Savoya, le hirieron sucessivamente dos cavallos en que peleava: mataron à los de dos criados suyos, è hirieron à otros dos: todo lo qual acreditò mas al motivo con que el Duque Elector le eligiò desde la propia tarde, y le hizo partir inmediatamente, con vna carta de creencia, à contar el sucesso al Emperador: de que hizo particular mencion Su Magestad Cesaria en el despacho con que le participò, como à otros Pontentados Christianos, al Duque de Savoya, diziendo: *Le havia sido esta*

nueva tanto mas grata, que se la havia traydo el Illustrissimo Principe Eugenio su Primo, el qual haviendose hallado personalmente en el conflicto, y dado muestras insignes de cordura, y valor, havia grangeado vna reputacion singular, no dudando el que esto aumentasse en el Duque la estimacion, y afecto, que yà le devia el Principe Eugenio. No dejò S. A. R. de corresponder poco despues, aun con algunas conveniencias al concepto Imperial de su buena voluntad al mesmo Principe. Mas Su Mag. Cesarea teniendo presentes à la proeza, y servicio que le havia hecho, penetrando el primero por el Trincheron del enemigo, y demas consequencias relevantes desta accion, començò el Hibierno siguiente à remunerarla en su persona, con el cargo de Tiniente de Mariscal de Campo General, como tambien nuestro Augusto Rey Carlos II. con el Collar del Tuson: Merced, que entre otras semejantes, que Su Magestad hizo entonces, fuè singularmente celebrada en la Corte Imperial, por lo bien que pareciò aquella nobilissima Insignia en el pecho de vn Nieto de nuestro Emperador Carlos V. ygualmente heredero de su Sangre, y de su Valor.

No son para olvidados los dos mil prisioneros Infieles, que tambien ilustraron al Triunfo de los Vitoriosos, y entre ellos quatro Bajàs (de los quales provaron los dos inutilmente ocultar su caracter) sin otros muchos sujetos principales, que todos conformes, hechavan al Gran Visir la culpa de su desventura, por no haverlos desempeñado, y à su mesmo credito con mas Tropas fuera de su Campo. Tambien merece aqui su lugar, el pronto, y acertado movimiento con que el Duque de Lorena fuè obedecido del Ala derecha; concurriendo à propagar el terror, y la desesperacion en los enemigos, y con su reunion à la yzquierda, participar del travajo, y fruto de la Vitoria. Dejanse de ponderar asta referit los

pro-

prodigiosos sucessos posteriores, sus inestimables consequencias: aunque por ser incomprehensible su magnitud, ò por las ansias de ver mas brevemente sus efectos, vimos à algunos clamar, al oyrla alabar, à su parecer, demasiado temprano: *querian Plaças, y no palabras*, en su comprobacion. Mas que no havràn dicho, despues de haverla visto confirmar, no solo con Plaças, sino con Provincias enteras, y Reynos? Y como entre sus admirables circunstancias, merezca vna reflecxion muy particular, el haverse devido tanta parte de la direccion, y execucion principal, à Señores mozos, como el Duque de Baviera, el Principe Luis de Baden, el Principe Eugenio de Savoya, el Principe de Commercy, y el Principe Carlos de Vaudemont; de los quales solo el segundo passava de bien pocos los treinta años de edad, y ninguno de los demas llegava à veinte y seis; muy mal le quadraria el reparo, que cuenta el Coronista Saydin yà citado, hizo vn Asab Beg (Ministro intimo del Sultan Amurat VI. y hombre, que estava reputado por muy sabio en toda aquella Corte) el qual maravillando al propio Sultan, no hallar entre la multitud de Christianos muertos en la Batalla fatal, que tambien costò la vida al Rey de Vngria Mathias Corvino, alguno con canas, le dijo Asab Beg, *que si huviera havido vno tan solo, no les sucediera aquella desgracia: mas que por su orgullosa juventud havian perdido la vida.*

Por primer aviso de tan gran dia, pareciò admirablemente al Cesar, y à toda la Corte, el que diò el Principe de Savoya, y con sus mesmas clausulas le llevaron correos extraordinarios à todas las partes de Europa. Deseavase con todo, mas circunstanciado, y por menor en que se viesse el merito particular de cada vno de los que se havian señalado en los varios lances de la accion, de toda la qual, à vn relator solo, y que no se havia hallado

en todas partes, no era facil dar razon. Ademas de que haviendo el Principe Eugenio partido del Exercito, la propia noche del sucesso, quedava de mala gana la curiosidad en ayunas de lo que el dia despues havia sido de la mucha gente enemiga, que se havia desparramado à esconderse en los bosques, y pantanos. No faltò el Emperador à solicitar lo que segun estilo, y razon no se le podia dilatar, ni jamàs huviera imaginado la causa de la tardança, sino se la huvieran representado. Mas quien creyera procediesse de la modestia de ambos Duques, quizâ sin exemplo, y tan eroyca como su mesmo valor, concederse vno à otro reciprocamente la Gloria de la Hazaña, y por lo consiguiente la facultad primitiva de referirla: de modo, que doze dias despues del Combate no se sabia aun en Viena, que ninguno de los dos se huviesse allanado à contarle por escrito, juntos, ni separados. Dezia el Duque de Lorena *tocaua al de Baviera, por haver sido el Ala de su mando la atacada, y defendida, con su personal acertada disposicion, y esfuerço; y que llevando el mayor, y mas peligroso travajo, havia hecho camino à la felicidad en que rematò el acontecimiento.* Por otra parte, alegava el Duque Elector *las prudentes, è infalibles maximas con que la autoridad, y votos del de Lorena hauian animado, y asistido à la operacion: su Dignidad de General Lugartiniente de las Armas Imperiales: el auxilio tan pronto, numeroso, y efisaz, que le havia embiado con el General Picolomini: el cuydado con que S. A. de la otra Ala impossibilitada de obrar, se havia passado à la yzquierda, dejando encargado à los Generales de ella, lo que mas podia conducir al caso, y portandose con su incomparable brio.* Estos son los meritos, que en aquella causa citavan los interessados; de cuya decision no constandonos, ni aun diez meses despues de movida; bolvemos à nuestra narracion.

A

A treze de Agosto, por la mañana, haviendose desde la tarde antes acomodado todo el Exercito Imperial, en las Tiendas desamparadas, y sobradas de los Infieles, y particularmente el Duque Elector en la del Visir, sirviò esta de Templo al religioso culto, con que la Piedad Catolica de nuestros Eroes diò gracias al Cielo de tan insigne Vitoria. Adorno peregrino fueron de la espaciosa Tienda, pero ayroso, y de suma satisfacion à la vista, la multitud de Banderas, que se havian ganado en la pelea: y siendo el material del ostentoso Pabellon, lo mas brocato riquissimo de oro, y plata, à que no cedian las muchas cortinas de los diferentes quartos, acompañavan à vno, y otro, con admirable correspondencia, las otras alajas, que havian mudado de dueño: Pero particularmente las Alfombras mas industriosas, y ricas, que en ninguna era se tejieron en Persia, y se pisavan en el suelo: de suerte, que nada se podia imaginar mas digno de tan santo empleo. Al Comissario Apostolico, el Padre Fray Marcos de Aviano, Capuchino, tocò entonar el *Te Deum*, que con musical armonia prosiguieron los Eclesiasticos del Campo, interpolada de conciertos esquisitos de clarines à Choros, concluyendose la solemnissima funcion con el triplicado estruendo de toda la Artilleria trayda allì, y adquirida de los Vitoriosos. Lo que celebraron à la regocijada nueva todos los Presidios Christianos de la Corona de Vngria, la Corte Imperial, con las demas de Alemania; lo que alegrò à la Republica de Venecia, por lo que aquellas ventajas asseguravan sus conquistas hechas, y por hazer; à toda Italia, y especialmente à Roma, con lo que le importan los Triunfos de la Fè, y los años de vida, que se puede creer aumentavan en esta ocasion à vn Pontifice tan digno de la mas gloriosa Inmortalidad, para que mas bien cumplidos pudiesse ver sus santos anhelos; lo que tambien

bien los festejò la Magestad, y Corte de nuestro Monarca tan interessado en ellas por el bien comun de la Christiandad, y las prosperidades particulares de la Augustissima Casa; es materia, que solo apuntada, basta al zelo de todos. Ademas de que otros acontecimientos de ygual consideracion, y general vtilidad, contemporaneos de aquellos, no permiten suspender su relacion, para nuevo colmo de contento.

Nada havian dejado por hazer la Republica de Venecia, y su Capitan General, de quanto pueda dictar la prudencia mas consumada, apto à llevar adelante su magnanimo empeño, ni los Auxiliares descuydadose vn instante en sus aprestos; antes bien aventajadolos en diferentes requisitos, à los de otros Años, asta el tiempo de navegar. Y si bien lo que tocava à gente de Guerra, por la parte de Venecia, no havia correspondido en todo al conato, y à la planta yà insinuada, ni para la Morea, ni para la Dalmacia; pero considerandose los embaraços, que tambien al enemigo le atrasavan, y desconcertavan sus apercibimientos, no se desconfiava sustentar validamente el punto de las Armas. Sinembargo, como este año fuesse particularmente destinado de la Providencia de Dios, para ostentar su misericordia, supliendo por impensados caminos nuestras flaquezas; assi como en Vngria havian las lluvias excessivas roto las medidas de los disignios mas bien discurridos de los Imperiales, y casi desesperadolos de fruto alguno en esta Campaña; tambien en la Morea, permitiò el curso à otro accidente, que solo en la constancia, y destreza del General Morosini, podia hallar trazas adequadas à su reparo, quando la sola voz de su peligro hazia tẽblar à Italia toda, è huir de la Morea vnos auxilios tan poderosos como los de Roma, Malta, y Toscana. Ello fuè, que hallandose la Armada de Venecia à mediado Abril, junto

à

à la Isla de Paris, trajo de Constantinopla à ella vna Tartana Francesa la peste, inficionando dos casas, de adonde con el comercio se comunicò à algunas Galeras, que al bolver à Napoles de Romania, la propagaron entre la plebe, antes de conocida su malignidad. Mas luego que lo fuè, diò el Capitan General, assistido de los Proveedores Cornaro, y Bragadin, tales ordenes, para atajarle el progresso en el Presidio, y Lugares de la comarca, que presto se començò à experimentar su buen efecto. Al mesmo tiempo atendiendo à espurgar las Galeras, passò de aquel Puerto con ellas, y las Galeazas al de las Sapiencias, donde separadas las Galeras inficionadas, y dudosas de las demas, y desembarcados los enfermos, y sospechosos en distintos escollos comodos, y de buen ayre, no sucediò, durante vna quarentena muy exacta, ayudada de los remedios oportunos, caso q̃ desdijesse de vna entera convalescencia, y salud. Lo mesmo, con poca diferencia, obraron en Napoles de Romania las diligencias dispuestas al propio fin, ò por mejor dezir, el favor celeste fervorosamente solicitado del Capitan General en tan terrible trance, con vn voto solemne à San Antonio de Padua, que despues cumpliò muy conforme à su Piedad.

Entretanto, como de antes huviesse orden precisa de que todos los Comboyes, despachados de Venecia, fuessen à Napoles de Romania, se trocò en la otra de passar à Santa Maura, donde se les avisaria la resolucion que se tomasse, tocante à su empleo, como assi mesmo à la mayor parte de la Armada gruessa, que havia hibernado en el Puerto de Climno de la mesma Isla. Mas por mucho que se desvelasse aquel Generalissimo en defender, y abreviar el tiempo, que aquellos cuydados le quitavan; procurando no solo restablecer, y assegurar la salud en lo maritimo, y terrestre, que estava à su

cargo, pero despues de logradolo, persuadirlo à los Auxiliares, porque no le faltassen à su tiempo; corrieron enteros los Meses de Mayo, y Junio, y veinte dias de Julio, antes que pudiesse hazerse à la Mar, otra vez à las costas de la Morea, con las solas fuerças de la Republica. Pues la prudencia del Senado, prohibiendo toda platica con quanto viniesse de Levante, aprobava (aunque no sin dolor) el propio recato en sus amigos: mientras otra ygual, si yà no mayor pena, causava al inmenso zelo de Su Santidad, el motivo demasiado justo de la mesma prohibicion. Pero como sea tan propio de la Divina bondad, prosperar los rectos intentos de los Principes, con lo mesmo, què temieron los havia de estorvar; conoceremos à su tiempo, divirtiò como adrede los Auxiliares de Roma, y Malta de la Morea, para multiplicar à San Marcos en Dalmacia los Triunfos, y tambien prevenir en sus Mares à los Toscanos otros Trofeos de los Africanos. Mas que no obstante verse el General Morosini privar de tan considerable refuerço, no desconfiasse de lo mesmo, que con èl tenia premeditado; parece antes preciencia inspirada, que animosa confiança.

En efecto saliò à veinte de Julio del Puerto de Clymno, con las fuerças maritimas de la Republica del numero, y calidad, que los años antecedentes, y treze mil Infantes con dos mil Cavallos, que poner en tierra, governados por los Generales Conde de Konigsmarck, Davila, y Marquès de Courbons, y los Principes de Brunsvick, de Turena, y Palatino. Llegado el dia siguiente à las aguas de Patrasso, embiò algunas Galeras à ver donde mas comodamente podrian las Tropas tomar tierra, determinado à aventurar vn combate, que se la despejasse de enemigos, à apoderarse de las Plaças, que todavia ocupavan, y perficionar la conquista de aquel

aquel Reyno. Era su animo en caso de hallar los Turcos irresueltos à pelear; impelerlos à ello con el ataque de Patrasso: pero el Seraskier, como si le adivinàra el intento, le aguardava con catorce mil Infantes, quatro mil Cavallos, y ocho Pieças de Artilleria, trincherado en vn puesto fuerte por donde se descuelga àzia la mar, la eminencia muy elevada en que yaze aquella Ciudad; à cuya seguridad havia procurado proveer, haziendo travajar vn año entero à mejorar las fortificaciones de la sola frente por donde, y aun con dificultad se puede atacar. Ocupa su recinto casi aovado lo mas empinado de la montaña, inaccessible por tres partes: de suerte, que le sirven sus murallas, y torreones, antes de ornamento, que defensa; no necessitando de ella por su natural situacion, sino en la frente referida, muy bien resguardada de dos grandes, y fuertes cubos, con fosso correspondiente, y palizadas. Mirava particularmente por ella el General Otomano, considerando lo que importava à la conservacion del Golfo de su nombre (del qual distà vn solo quarto de legua) como à la del Golfo de Lepanto, asta cuya embocadura corre su playa tres leguas. Y si por aquellos requisitos es digna de estimacion, no lo es menos por su grande antiguedad, por Silla Archiepiscopal, y por la mucha fertilidad de su comarca. Coñocida fuè en los tiempos mas remotos, debajo de varios nombres: Llamòse primeramente *Roas*, y despues tomò el nombre, que oy conserva, de *Patros*, nieto de Agenor (de quien hazen larga mencion las Historias Griegas) por haver sido su restaurador. Vsò tambien del nombre de *Neopatria*, despues de restaurada: y vltimamente la llamaron los Turcos *Badra*, *y Balubàdra*; lo mesmo, segun Leunclavio, que Patrasso, y antigua Patrasso.

Consideradas las ventajas del Campo Otomano, y al-

algunas baterias, que tenia en las Riberas contra el desembarco, fueron causa de que la Armada se divirtiesse en varios rumbos, asta el dia veinte y cinco de Julio, que haviendo fingido dàr fondo à diferentes partes, finalmẽte por la tarde, puesta la mira en vna, à seis millas del Campo infiel, muy poblada de espessos Olivares; pusieron las Galeras, y Galeazas las proas en tierra, adonde fuè saltando la gente, precediendo à todos vnos cien Esclavones. Siguieronlos inmediatamente en falucas asta la orilla, el Principe de Turena, y los Voluntarios. Luego el Conde de Konigsmarck, y el Principe de Brunsvick, à pesar de vnos Batallones de Spahìs; que hallandose poco lejos à correr la Ribera, acudieron à todo trance al contraste de la operacion, y cogiẽdo à los yà desembarcados por el costado derecho, sin embargo de ser ellos muy superiores, fueron rechazados con gran valor, y forçados à tomar la carga, en pressurosa fuga. Con esto quedando mas libre el desembarco, se concluyò de todo punto en famosa orden, y como dirigido por el General Konigsmarck, que toda la noche travajò à quanto por la mañana podia ocurrir.

A la propia sazon, como el Capitan General viesse passavan Infieles del Dardanelo, ò Castillo opuesto al que estava en la Morea, en refuerço del Seraskier, embiò con el Tiniente General su sobrino, orden al Noble Sanudo Capitan en Golfo, que con su Esquadra, compuesta de las ocho Galeras, Sanuda, Polani, Venier, Badoera, Nani, Foscari, Orio, y la Zantiota, entrasse por los mesmos Castillos en el Golfo de Lepanto, mientras los batiesse la Galera del Governador de los condenados. De cuya empresa, para dignamente ponderar el logro, en la mesma dificultad, y riesgo de la execucion, y en las inestimables dotes de la conquista, se necessita saber lo que son, y à que fin se fabricaron aquellos Castillos.

Des-

Desde el Golfo de Patrasso, entra el mar por vna canal ancha apenas dos millas à formar al de Lepanto, que desde su boca asta el Istmo de Corinto (espacio de mas de quarenta leguas nuestras) divide la Livadia de la Morea. Ambas orillas deste Golfo, puedese dezir venden, y tributan à quien le frequenta, tesoros inmensos de quanto sirve al vso, y deleyte de la vida humana: Trigo, Legumbres, Vino, Aceyte, Seda, Algodon, Tabaco, todo esquisito, y en abundancia, sin otros generos de frutos excelentes, y preciosos. Lo qual le hizo siempre sumamente estimable à sus dueños: pero particularmente à los Otomanos, asta vedar de todo punto su entrada, y navegacion à los Estrangeros, que forçosamente havian de esperar en las Playas de Patrasso, que los Turcos les sacassen à vender al precio que quisiessen, y sin dejarselo concertar con los naturales Christianos, porque no se lo abaratasse su abatida necessidad. Tambien le hazian servir de guarida impenetrable à sus Piratas, de que havia allì nidos los mas dañosos à los Mares de Italia. A los lados del estrechuelo referido, tenian dos fuertes Castillos, llamados Dardanelos, como los del Bosforo de Tracia, puerta, y llave maritima de Constantinopla: el vno en la Livadia, llamado Melicreo, y el otro Castel Rio, ù de Morea, en este mesmo Reyno. Consistia cada vno de quatro fuertes cubos renovados en gran parte, desde que los Infieles temieron verlos acometidos, y bien guarnecidos de Artilleria, que entre ellos reciprocamente se cruzaba contra qualquiera embarcacion, que sin licencia osasse entrar en el Golfo. Por allì, pues, huvo de cumplir el General Sanudo con su Esquadra el mandato de su Capitan General, y lo hizo sin mas perdida, que de diez hombres Galeotes, ù Soldados: pero bien presto recompensada (sin lo que siguiò despues) con la presa de vna Galeota Turca,

que

que incredula, yà anochecido, de que Galeras enemigas pudiessen haver passado el estrecho, llegò à entregarse les con toda su gente: sirviendo el aviso, que à las doze de la noche se remitiò al Capitan General à confirmarle la felicidad con que le havian obedecido. Entretanto persistiendose en la resolucion de atacar prontamente à Patrasso, despues de reconocida la impossibilidad de executar la marcha, formados por el camino angosto de la Marina, acordò el General Konigsmarck rodear por lo mas abierto, y desembarazado de la cuesta. Serian las siete de la tarde quando se movieron las Tropas, mandando la Vanguardia, y la Artilleria los Proveedores del Campo, Benzon, Dolfin, y Priuli, desmentiendo al travajo de la subida la alegria de los Soldados. Sin embargo durò toda la noche, y asta medio dia, que desde cerca de la Plaça, por la superioridad del sitio, se divisava distintamente al Campo enemigo; con lo qual pareciendo ya inevitable el choque, puso el General Konigsmarck la vltima mano à la formacion de la Batalla. A la primera Linea tocò la Infanteria de Brunsvick, interpolada de la Cavalleria, que governava el Marquès de Courbons, y à la segunda Linea la demas Infanteria de todas Naciones, con tres Regimientos de Dragones. Concluyòse la diligencia al mesmo punto, que fuè menester; pues el enemigo, sin aguardar mas, que aquella demonstracion, ni à que le ostigàran con la Artilleria; aun despreciando la superioridad del terreno, que tan cuerdamente se havian procurado los Christianos, le tuvieron à cuestas con el mayor impetu imaginable. Dirigiale personalmente el Seraskier, que haziendo con grande intrepidez las partes de General, y Soldado, esforçò repetidas vezes, el alfange en mano, y las picas, y mosquetes al pecho, romper la oposicion. Mas al tiempo, que experimentava impenetrable la

fren-

frente de los Venecianos, hallava la gente vltramarina de estos mas blando el costado à los suyos, haziendo en èl vna sangrienta impresion. Tambien el Principe de Turena, con vn Batallon de Aventureros, executava en la Retaguardia prodigios de valor: y alcançandola assimesmo la Artilleria de las Galeazas, como de punteria fija; cansados los Barbaros de tanta molestia, y trocada su primera arrogante voceria en ahullidos, dieron en arrojar las Armas, Banderas, y Estandartes, asta el mesmo Pendon de las colas de cavallo, escapandose en desordenada fuga. Procuròse quanto se pudo seguirlos, y multiplicar al destrozo: mas sin apartar mucho ningun cuerpo de Tropas del gruesso principal, atento à conservar su vnion, para coger prontamente el fruto de la Vitoria, que veìa se le acabava de madurar por la parte de Patrasso. Y fuè assi, que pasmados los Turcos del Presidio al registrar la derrota desde sus parapetos; luego, que se les acercò parte del Exercito Christiano con el Conde de Konigsmarck, fuè lo mesmo llegar, que vencer; acetando los naturales con ansias la proteccion de la Republica, y los Infieles la facultad de salir con sus familias, y bagage. Creìase hallar menos facilidad en los Dardanelos de Lepanto, quando al assomarse algunos Esquadrones al de la Morea, solicitò el Agà Comandante, con vna Bandera blanca, puesta en vn cubo, le admitiessen à capitulacion: y fuè concederle brevemente las Armas, y Bagage, comboyandole la buelta de Corinto. Mas no fuè sin causar mucha marauilla al Exercito (por medio del qual passò) su crecido numero, y buena calidad. Governava al de Melicreo vn Mehemet Bajà, con vn buen cuerpo de Milicias, parte alojadas en la Plaça, y parte en los Lugates cercanos de la Livadia, con animo de vender bien caro al puesto: mas luego que viò las Banderas de San Marcos enarboladas

so-

ſobre el otro Caſtillo, y que de orden del Capitan General, ſe le yvan arrimando Galeazas, y Pontones à batir, y bombardearle, diò fuego à ſu polvora, cuyo eſtallido abriò en la muralla vna grande brecha, por donde atropellando à huyr el Preſidio, fuè à diſsiparſe en lo interior del Pays, comunicando al propio terror panico à las demas Tropas aquarteladas en la vencidad. Aſſi deſembarazado enteramente el eſtrecho, pareciò no diferir la toma de poſſeſsion del Golfo, ſi bien faltando aun por ocupar la Ciudad, que le dà el nombre, y diſta apenas dos leguas de ſu boca, enderezaronſe las proas à cañonearla. Mas à bien pocos tiros, ofreciò la Guarnicion rendirſe à los meſmos pactos, que las de Patraſſo, y de Caſtel-Rio, entregando catorce Galeotas armadas de Coſarios, con las chuſmas Chriſtianas, que eſtavan en el Puerto, y juntamente grandes proviſiones de municiones, y baſtimentos, con que muchos dias pudieran haver continuado la defenſa de tan nombrada Ciudad. No cede en antiguedad muy honrada à otra ninguna de la Achaya, ò Livadia, ſegun la llaman los modernos: y ſino, digalo, entre otras memorias, la del travajo que coſtò à los Romanos, el reducir à los Etolos, que ſe havian guarecido de ella para mantener ſu libertad. Es Archiepiſcopal, como otras de la Morea, no obſtante lo que ha padecido eſta ſu dignidad en poder de Infieles, deſde que el año 1499. poſſeyendola Venecianos, ſe la quitò el Sultan de los Otomanos Bayazet II. Tan extraordinaria es la ſituacion, como hallarſe en vna eminencia de figura conica, apunto como la de la Villa de Yta en Caſtilla, pero ocupado todo el contorno de la poblacion, dividida por mayor fortaleza, ò capricho, deſde la parte inferior aſta la cumbre, de quatro recintos paralelos vno à otro, y coronada de vn Reduto eſferico de fabrica muy maciza, obra de Venecianos, juſti-

tificando en todo su cuerpo natural,y artificial, la comparacion, con que se publicò, representava vna Tiara Pontificia,ceñida de los recintos referidos; dado que el que le sirve de basa, es quadrangular, en cuya frente, que mira à la mar, se interna vn pequeño Puerto anfiteatral, con solo cinquenta pies de boca, y cerca quinientos de circunferencia. A esta imperfeccion se añade el descuydo de haverle dejado llenar de manera,que no admite Naos de la mayor magnitud: pero yà està en buenas manos para todo.Llaman à Lepanto los Latinos *Neopactus*, *y Naupactum*, los Griegos,*Epactos*,y los Turcos *Einebachri*. Escusado es ponderar lo que celebraron los naturales el verse libres de la opresion infiel, y con esperanças de heredar brevemente las possessiones,que dejavan los Turcos, y cultivar para sì lo que antes cultivavan para sus Tiranos,al solo precio de vn tenue sustento. Fuese componiendo sucesivamente la nueva forma del Govierno politico,y militar, restaurando sobre todo el culto Catolico en la Iglesia antigua de San Andrès,convertida en Mezquita, y en el mesmo parage, que padeciò el Martirio. Lo propio se hizo de las demas Mezquitas, dedicandolas à la Invocacion de diferentes Santos.

Mas bolviendo al Exercito,contaronse en el Campo de Batalla asta quinientos Infieles muertos, sin los que perecieron en el alcance,que se les diò,y segun relacion de algunos prisioneros hechos el dia despues del Combate,passaron de otros ducientos,declarãdo los Cabos, que en vna,y otra parte havian perdido mas de 1500.y especialmente al Bajà de la Valona. Los heridos(por el propio dicho)fueron en mucho mayor numero,y entre ellos el Seraskier muy de peligro.De los Christianos,no murieron mas de sesenta;y de persona de cuenta,solo el Coronel Cecquina, que lo era de los Vltramarinos, y hom-

hombre de gran valor. Trofeos provechosos de la acciō fueron las ocho piezas de Artilleria yâ referidas, halladas en el Campo, y despues otras ciento y sesenta, en las quatro Plaças rendidas, con sus copiosissimos adherentes de municiones, y pertrechos; Armas de qualesquiera generos, vna grande multitud; todas las Tiendas, y Bagage de mucho valor. Las prendas adquiridas, que honraron à la Vitoria, fueron el Pendon de las tres colas de cavallo, propio de la Dignidad de vn Seraskier, ò Capitan General, con otras muchas Banderas, y Estandartes, de los quales escogido el Pendon principal, el Estandarte Real, y otros tres de los mas vistosos, despachò el Capitan General la mesma noche de veinte y seis, al Coronel Magnanini, à presentarlos al Dux, è informar vocalmente al Senado de todo lo que con tanta brevedad no se podia escrivir. A diez de Agosto, en vna faluca adornada de aquellas triunfales Insignias, amaneciò aquel Cabo en la boca del Lido, Puerto de Venecia, de adonde templada la voga al passo del Sol, fuè comoviendo en toda aquella parte de la Ciudad, vn sumo gozo, pero acompañado de vna curiosidad ygual, asta dibulgado el recado. Estava à la sazon junto el Gran Consejo de la Nobleza, como suele los mas dias de Fiesta: pero leida la carta de aviso, y publicado su contenido en la mesma numerosa junta, luego se separò, arrebatados todos de alborozo. Bajò inmediatamente el Dux (era lo entonces Marcos Antonio Justiniano) assistido de todos los Senadores, y Nobles à dar gracias à Dios, en la Iglesia Ducal de San Marcos. Festejò consecutivamente el Pueblo à tan gloriosa noticia, y passando el Senado à las demonstraciones de piedad, y gratitud mas propias de su obligacion, decretò se hiziesse vna grãde Estatua de plata de S. Antonio de Padua, para colocarla en el Altar, que tiene en el suntuoso Templo de

de Nuestra Señora de la Salud, por haver à su intercession cessado el mal contagioso en la Armada, y en Napoles de Romania. Al mesmo tiempo, queriendo quedasse vna memoria perenne de las grandes hazañas del Capitan General Morosini, y particularmente de la vltima, ordenò, que en la Sala, ò Galeria de las Armas (pieza considerable del insigne Palacio de la Republica) se colocassen el Pendon de las tres colas, y Estandarte Real, sobre vna Estatua de bronce de medio cuerpo, del mesmo General, puesta en vn piedestal de jaspe, con vna Inscripcion Latina, que declarasse la causa, y el merito de este singular honor. Al General Konigsmarck prorrogò por otros siete años la conduta que gozava en servicio de la Republica, con aumento de seis mil ducados, asta veinte y quatro mil al año. Al Principe de Brunsvick decretò vna Joya de quatro mil ducados. Al Principe de Turena, vna espada guarnecida de pedreria, del valor de dos mil y quatrocientos ducados. Al Marquès de Courbons, vn aumento de ochocientos ducados al año, sobre su sueldo antecedente, y el puesto de General de Batalla, y à otros Cabos otras mercedes proporcionadas à sus empleos. Digamos aora como prosiguieron en merecerlas, durante la mesma Campaña. Despues de ganadas en solo veinte y quatro horas vna Batalla campal, y quatro Plaças fuertes, y bien guarnecidas (verdad, que mediante Dios permanecerà con assombro, executoriada en los siglos venideros) parecia deverse à los vitoriosos algun dia de reposo. Mas votaron ellos generalmente en contrario, ansiosos ygualmente los de tierra, y de mar de que los llevassen en seguimiento del enemigo. Pero como en la confusion de la derrota no fuesse facil atinar el camino por donde havia hechado el mayor numero, que pudiesse pareeerse à Exercito, y el terror junto con haverse aligerado del mayor peso, le facilitasse el

alejarse mas brevemente; y por otra parte, no se dudasse, que por qualquiera vereda, fuesse à reunirse à Corinto, yà con intento de parar allì, ò passar adelante; el arbitrio, que ocurriò para alcançarle mas prontamente, fuè embarcar la Infanteria, la Artilleria, y el Bagage, y navegar à aquella parte por el Golfo de Lepanto, mientras la Cavalleria, y Dragones, con el Conde de Konigsmarck, fuessen costeandole à la ligera, y de tal manera, que à qualquier aviso de haverse rehecho los Barbaros, y animadose à vn nuevo choque, viendo nuestra Cavalleria separada de los Infantes, pudiessen estos saltar otra vez en tierra à lograr la ocasion. Mas bien lejos de vn pensamiento semejante, haviendo el Seraskier conseguido el anticiparse de vn dia à Corinto, en lugar de apercibir su defensa, y aprovechar lo que havia gastado en la fortificacion, solo tratò de arruynarla, y aun desfigurar algunos edificios antiguos, à quien largos siglos, asta entonces, havian respetado, assi en la Fortaleza, como en la Ciudad: pegando fuego à lo que se hallò susceptible de su boracidad. Pero sin descuydarse al mesmo tiempo de hazer desfilar su gente, por el Istmo cercano, la buelta de Tebas. Assi quando llegò el General Konigsmarck cerca de Corinto, apenas pudo descubrir mas, que algunos pocos cavallos de la Retaguardia, que al instante se desaparecieron: mientras los naturales, libres de la rabiosa visita, y de los pesados huespedes presidiarios, que se les yvan, procuravan apagar al incendio. Mas luego vistas las primeras Tropas Christianas, acudieron los principales à humillarse en nombre de la Comunidad, al Capitan General, que acogiendolos con grande amor, y muy à medida de los pregones, nuevamente reiterados, vedando à las milicias el hazer la menor vexacion à los Griegos, en sus personas, ò haziendas, los consolò eficazmente con las esperanças de vn Go-

Govierno, en que brevemente experimentarian la diferencia del yugo, que las Armas de la Republica les acabavan de quitar. Dieron diversas noticias, que antes se hechavan menos, del estado de los Infieles en el Reyno y de su vltima perdida, haziendola mucho mayor de lo que se havia creydo, con assegurar havia en todos los caminos de la fuga, muchos mas cadaveres, que en el sitio del Combate. Confirmavan no solo la muerte de Gavanos, Bajà de la Valona (à cuyo cargo corrian antes las costas de la mar) desde el Dardanelo de la Morea asta la Preveza, con ciento y veinte Banderas, ò Compañias de cinquenta hombres cada (vna de las quales tres solas no havian padecido en el conflicto) pero tambiẽ de Xamos, Bajà de Avenuti. Añadian havia el Seraskier despachado avisos à todos los Pueblos Turcos mediterraneos de la Morea, de darse priessa en retirar la gẽte por mar, ò tierra, vsando los que pudiessen, del medio que les dejava en vn Mehemet Bajà, que assistido de dos mil Soldados, los serviria de escolta. En efecto, haviendo recogido asta diez mil almas de todos sexos, y edades, fuè tan diestro, que passò con ellos al Istmo, la buelta de Tebas, aunque no tan entero, que algunas Compañias de Albaneses, y Vlaques del Reyno, declarados por la Republica, no hiziessen muchos esclavos en el alcance. Verdad es, que tampoco quedaron los Griegos libres de crueles molestias en la transmigracion de los Otomanos, que de passo, quitaron à muchos la vida, el dinero, y quanto ganado de carga hallaron para llevar su bagage. Solo en Misitra, y en Castel-Tornes (sin los de Napoles de Malvasia, que ayslados todavia se mantienen) quedaron algunos millares: en la primera de aquellas Ciudades, por haverse hallado mas remotos del Istmo, y haverles faltado embarcaciones: y en Castel-Tornes, y su districto, con el abrigo de la mesma Plaça: mas no tardarèmos à dezir lo que fuè de vnos, y otros.

Desembarcada la Infanteria, ocupò en buena orden, combidada de los Corintios, su mesma Ciudad, trocado de repente en aplausos, el llanto ocasionado de las vltimas violencias del enemigo. Diòse luego orden al Coronel Bonhometi de subir â la Fortaleza de Acrocorinto, con su Compañia, y la del Conde Vertova, y enarbolada en vna de las Torres la Bandera de San Marcos, pudieronla probablemente divisar en la empinada cumbre, los vltimos de los fugitivos. Fuè de gran gusto hallar buena parte de las casas intactas del incendio, por la demasiada priessa con que le havian dispuesto los Barbaros, sin haver tampoco enclavado vnos Cañones, de que no se querian cargar, ni retirado los viveres, y municiones, que havian apercibido, para vna diferente resolucion. Lo que alegrò mas â los Christianos, fuè conseguir entero al recinto del Castillo, y assimesmo en poca diferencia, al de la Ciudad, cuya fama antigua, y la dicha de su moderna restauracion, bien merecen la mesma atencion, que asta aora hemos tenido con otras yà mencionadas.

Yaze la Ciudad de Corinto, junto al Istmo, ò garganta terrestre, por donde se entra de la Achaya en la Morea, à quien estrechan, y reducen (como dijimos en otra parte) à dos pequeñas leguas, los dos Golfos de Lepàto, y Engia. Assi como los Griegos destos tiempos la llamã *Coranto*, fuè conocida en diferẽtes eras de la antiguedad, con otros nombres bien diversos. Llamòse à los principios, *Coreyra, y Ephira*, y despues *Corinto*, de vn Señor del propio nombre, que haviendo sido arruinada, la reedificò, y bolviò à poblar, y deviò de florecer consecutivamente en tal grado, que por antonomasia la dijeron *Heliopolis*, ò Ciudad del Sol, quizà para simbolo de la excessiva opulencia de sus Ciudadanos, que la constituyò cabeça de Reyno, cuya ventaja mantuvo algunos siglos.

De

De sus Guerras dichosas, è infaustas, y de los varios acontecimientos, con que sirviò como otras de juguete à la Fortuna, estân llenas las Historias Griegas, y Látinas. Sin embargo fuè tan formidable à sus enemigos, y tan estimada con su Ciudadela, que la reputaron por antemural de toda Grecia: lo qual, segun la opinion mas probable, diò ocasion al refran de que *no fuesse licito à qualquiera el ir à Corinto.* Llamavan *Acrocorinto* à aquella Ciudadela, y todavia le dura el nombre, puesta en vna montaña contigua à la Ciudad, cuya mucha elevaciòn en el sitio que ocupa, predominante à todo el contorno, parece Atalaya prevenida de la naturaleza, para descubrir, y resistir los peligros, que desde la angosta avenida de la Achaya, y aun desde ambos Golfos la pueden armar. Assistela el otro admirable requisito de vn pozo abundante de agua esquisita, y de la Fuente de Pirene en su mesma cumbre, compuesta de dos puntas, que ofrecen vn espacio llano bastante à sus fabricas: y siendo ella inaccessible, salvo por el lado del Puerto *Cencreo*, distante vna sola milla, poco tuvo que añadir el Arte, para adquirirle el blason de inexpugnable. Y de quan persuadidos eran sus dueños de que lo fuesse; es congetura probable el haver edificado en ella vn Templo suntuoso à Venus, antes que à Marte, como que no necessitasse dèl para su seguridad. Fuè con todo vana esta confiança contra el poder de los Romanos, que zelosos del de Corinto, è irritados de vnos desayres hechos en ella à los Embajadores de la Republica, ordenaron à su General Lucio Mummio la asolasse, y despoblasse, como lo cumpliò, ciento y quarenta y seis años antes que naciesse el Hijo de Dios. Mas piadoso experimentò de allì à cien años à Julio Cesar: pues la restaurò de edificios, y moradores; pero su mayor honor, y conveniencia lo deviò despues à San Pablo, que empleò año, y me-

dio en predicarla nuestra Santa Fè, y escriviò à los vecinos dos de las Divinas Epistolas, que nos quedan dèl. Desde la restauracion, y Predicacion referidas, tornò à ser considerable, y especialmente su Iglesia, con la Dignidad de Metropolitana sujeta al Patriarcato de Constantinopla. En la decadencia del Imperio Oriental, sufriò como otras, la variedad, è injurias de la Fortuna. Pero su mayor desdicha fuè caer en manos del Sultan de los Turcos Amurates II. que apoderado de la muralla del Istmo con vn solo assalto, y el deguello de casi todos los Griegos, que la defendian por Constantino, Duque de la Morea, su restaurador, no hallò resistencia en la Ciudad. Y si bien Venecianos, por el mesmo camino se la quitaron, no durò su possession mas de cinco años, aun bien costosa en reparaciones, y Presidios, assi de la muralla, como de la Ciudad, y Castillo: pues los sojuzgaron otra vez las Armas del Sultan Mehemet II. Lo que padeciò Corinto en esta vltima esclavitud, puede ponderarse en el deplorable estado, que la hallò el Capitan General Morosini: reducido lo mas de su antiguo esplendor à sepoltura de si mesma, alojado su corto Pueblo en chozas formadas de menudos fracmentos de Templos, Palacios, y de ladrillos secados al Sol. Miseria bien indigna de la felicidad del clima, y amenidad fertilissima del terreno, cuya cultura no descuydavan sus dueños, por medio de sus esclavos, ni tampoco el componerse habitaciones comodas, si yà no ostentosas, en que solo se desmandan, contra las maximas de su Ley, los mas principales entre ellos. De esto facilmente se arguye lo que sentirìan el verse expeler de aquella Tierra de promission, y lo que se debe temer afanaràn en el intento de recobrarla, si à tiempo no se previene vn valido reparo à sus conatos, promoviendo las fronteras asta acabar de oprimir los Barbaros sin remedio, ù quando menos excluyrlos de Europa.

A doze de Agosto fuè el Capitan General Morosini à reconocer al Istmo, y discurrir el modo de resguardarle para en adelante de invasiones, mejor que en otros tiempos, y executarlo quando se pudiesse. Es el Istmo, yà tantas vezes nombrado, vn collado pedregoso, que divide la Achaya del Peloponeso, ò Morea, entre los dos Golfos de Lepanto, y Engia, ò (por otros nombres mas nobles) Yonio, y Egeo. Representanle algunos Mapas nuevamente publicados, mas estrechò, que nos le dieron los antiguos, haziendole apenas legua, y media ancho. Desde el tiempo de Xerxes, Rey de Persia, trae su antiguedad el disignio, que en esta visita meditò el moderno Generalissimo de Venecia, ò por mejor dezir, el Dux Francisco Morosini: pues al tiempo que esto se escrive, yà sabemos su dignissima eleccion, en sucessor del Dux Marcos Antonio Justiniano. Emprendieron, y executaron à aquella grande obra, con el nombre de *Examile*, los Pueblos del Peloponeso, luego sabida la muerte de Leonida, que con tanto esfuerço, y dicha havia defendido de los Persianos, al otro passo de las *Termopilas*. A su exemplo, yà derribado del tiempo, y de las Guerras, aquel Propugnaculo de la Morea, le bolviò à levantar el Duque Constantino, tan infelizmente como se ha dicho, y despues, con no mejores Auspicios, los Venecianos el año 1453. no obstante haverle mejorado su General Luis Loredano con ciento y treinta y seis Torres, y tres fossos: y lo que esta vltima vez, à la luz de aquellos escarmientos, se determinò, fuè levantar provisionalmente dos Fuertes à los lados del Acrocorinto, en distancias yguales, entre los dos Golfos, y el Castillo, pareciendo bastarian à reprimir qualquier insulto de los Barbaros, durante su actual abatimiento. Al mesmo tiempo se proveyò al Acrocorinto de quanto havia menester, para hazer la mejor parte entre

aquellos nuevos pueftos en ocafiones de armas.

De pocos dias havia precedido à la rendicion de Corinto,la de Caftel-Tornes,à la fola intimacion, que por medio de algunas Galeotas armadas, fe havia embiado hazer al Governador,permitiendole falir con Armas,y Bagage. Pero aqui no menos, que en otras Plaças de la mefma Region, fe reconociò el animo de los Otomanos Orientales,inferior al de los de Vngria,pudiendo conftantemente haverfe el Comandante, aun acometido, mantenerfe muchos dias en aquel puefto fuerte por fituacion,arte,municiones, y Prefidio. Confiftia de Villa,y Caftillo, que ocupava la cumbre de vn cerro eminente,y fin padraftro, â tres millas de la mar, en el vltimo Promontorio del Ducado de Chiarenza, frontero à la Isla Veneciana del Zante, de la qual difta folo treinta millas de mar. Tenia fu diftricto ciento y cinquenta Aldeas, pobladas la mayor parte de Turcos, que movidos del Cielo, ò del amor de aquella tierra,la mas fertil,y deliciofa,que fe pueda penfar, prefirieron (y fe les otorgò) quedar en ella baptizados, y con fus haziendas, à la transmigracion, que fe les franqueava con el Prefidio. En el Caftillo quedò remplaçado con cien Soldados Vltramarinos Venecianos, y el Noble Jorge Fofcarini por Governador, que luego mirò por el culto Divino, efpurgada la Mezquita principal, fegun nueftros Santos ritos, y dedicada à la invocacion de nueftra Señora de Loreto,y San Antonio de Padua. A otros muchos Lugares abiertos, habitados de mas Infieles,que Chriftianos,que participaron de la mefma faludable infpiracion, que los de la dependencia de Caftel-Tornes,fe les otorgò la propia facultad, con la mefma condicion del Baptifmo: aunque en efto huvo fu mas,y menos, fegun madrugaron en declararfe. Pues los que aguardaron afta los tiempos de la Batalla de Patraf-

traſſo, entrega de Corinto, y de la rabioſa retirada de los demàs à ſu deſtierro, huvo que hazer en ſalvar los Neofitos, que havian anticipado ſu converſion à aquellos deciſivos acontecimientos. En aquel bullicio de fugas ſucediò, apunto lo que en vna grande borraſca de Mar, donde chocan, y ſe rompen ondas con ondas. Pues irritados reciprocamente los Chriſtianos, è Infieles, en las partes que ſe ygualava la fuerça, ò el numero de vnos, y otros, los primeros repeliendo las violencias con que eſtotros ſe deſpedian, y eſtos meſmos executandolas enfurecidos del ſentimiento de ſu expulſion; peleavan aſta ceder vnos, ù otros: de ſuerte, que en la Region mediterranea de la Peninſula, ſe experimentaron mueſtras de Juyzio vniverſal, aſta que por el Iſtmo, acabaron de desbocar los fugitivos. Y como en Miſitra, ſe havia enconado mas la forçoſa pertinacia en ſuſtentar el pueſto, por el motivo yà tocado de no poderſe auſentar pronta, y ſeguramente los Turcos de vna tierra yà de otro dueño; ayudando à la reſolucion la fortaleza del Caſtillo; concurrieron tantos à aquel imaginario Aſilo, reſueltos à pleytear las condiciones de ſu libertad, que deſmerecieron la gracia concedida à otros. El tiempo de declararſelo aſsi, fuè quando el Capitan General mandò al Governador de Xarnatà (vna de las Fortalezas expugnadas en las montañas el año 1685.) que con vn cuerpo de Maynotes, y Milicias regulares bajaſſe à tomar poſſeſion de eſſotra Plaça. Pero hechos à la ſazon los que la guardavan algo mas prudentes, en lugar de armas para diferir la entrega, vſaron de ſuplicas, pidiendo ſe les dejaſſe embiar Diputados à implorar del Generaliſsimo los meſmos pactos, que ſe havian concedido à los de Caſtel-Tornes. Mas haviendoſeles permitido aquella embajada, tuvieron por reſpueſta: *Que ſi bien por haver dilatado los actos devidos de re-*

ſig-

signacion, merecian los passassen todos à cuchillo; sinembargo usando S. E. de piedad con ellos, otorgava la vida à los hombres desde la edad de diez y ocho à cinquenta años, para servir en las Galeras de la Republica; à los viejos, è impedidos, la libertad, y que de las mugeres, y criaturas se cuydaria, enseñandoles la verdadera Ley de Dios: pudiendo empero redimirse todos con el pronto desembolso de ducientos mil reales de à ocho. Mas de no haverse sabido passasse adelante aquel rigor, se infiere le moderaria la clemencia del Capitan General: quizàs en gracia de muchos de los mesmos Infieles, que culpando à su errada Secta de sus desdichas, la abjuraron: aunque los mas con la boca sola, como se averiguò despues, yà entrado el año presente 1688. Desde entonces parece quedava resuelto mudar à Misitra la residencia del Proveedor General extraordinario, que governava à Chelafà, para restituir à aquella Ciudad parte de su antiguo lustre, y à los Maynotes (à quien tanto se ha devido en esta Santa Guerra) la estimacion de verdaderos descendientes de los antiguos Lacedemones, ò Espartanos: mientras la cuerda providencia del Govierno Veneciano dispone restaurar en ellos la Virtud Politica, y Militar, sin los resabios de la barbaridad en que degenerò, privada tan largos tiempos de Estudios, y Letras. Cuydado sin duda muy apreciable, y propio de tan grande Republica, en atencion à la Espartana, que en tantos siglos se hizo gloriosa, y memorable.

Segun los Autores antiguos, la Ciudad, que oy conserva el nombre de Misitra, se llamò primeramente *Lelex*, que fuè el de su primer Rey. Mudòselo despues en el suyo, su segundo Rey Lacedemon, y consecutivamente tomò al de la Reyna *Sparta*, hija de Europa, y del mesmo Lacedemon. Por postre, en descredito de su esclarecida antiguedad, debajo de los vltimos Emperadores de Constantinopla, la llamaron *Misitra*, como la pe-

ña

ña en qué està su Castillo, y el riachuelo que baña sus Arrabales, y en los tiempos mas remotos, se llamava *Cnacion*. Corria el año 2570. de la Creacion del Mundo, quando Lelex estableciò su Reyno. Mas antes de Licurgo, hijo de Eunomo, Rey de los Lacedemonios, que reynò cerca del año 200. de la fundacion de Roma, viviò aquella Nacion inculta, sin dar que alabar à los venideros, y en adelante deviò todo su lustre à la observancia de las Leyes de aquel insigne Varon. Celebranlas los hombres mas eruditos, por muy justas, y cuerdas en todo lo que toca à lo Politico, y Moral del Govierno, pero especialmente para la educacion de la juventud, acostumbrandola à la lucha, à todos los exercicios del cuerpo, que conduzgan à la robustez, à la abstinencia, al respeto, y atencion de vida à los Magistrados, y à los hombres ancianos, y evitar la ociosidad. Lo mesmo que à los varones, enseñavan à las hembras, para que fortaleciendo la delicadeza del temperamento, y adquiriendo la mesma destreza, que ellos les pudiessen ayudar à la defensa de la Patria, y procreassen hijos capaces de llevar el travajo de la Guerra. En materia de estudios, ponian su mayor cuydado en dezir mucho con pocas palabras, y chancearse con agudeza. Amavan los Lacedemonios à la libertad: pero reglada de vn justo dominio, conformandose al dictamen de Lycurgo, que templò mucho à la autoridad de los primeros Reyes, y moderò la insolencia envegecida de los Pueblos, estableciendo vn Senado de treinta hombres sabios, èn cuyo numero entravan dos Reyes. Estos governavan con facultad ygual, que consistia en proponer lo que les parecia vtil al publico bien, en poder separar las juntas de el Senado, si recelavan algun inconveniente de su continuacion. Mas no podian determinar cosa alguna sin consentimiento del Pueblo. Pero quizà parecerà yà dema-

masiada la digresion, aunque breve, respeto à lo mucho, que la virtud, y hechos de los Lacedemonios dierõ que imitar, y admirar â la Posteridad. En sus nietos los Maynotes, se observan rastros no en todo confusos del Genio de sus Abuelos, y aun esperanças de podar con buen sucesso, las ramas de la desmandada licencia, que brotaron de su libertad, desde que la faltò la cultura de vn legal Govierno. Si bien es de temer salga dificultoso enmendar prontamente en ellos la inclinacion al vrto, la qual es creyble les viene de haverse tolerado este vicio en los mejores tiempos, juzgando sus Magistrados servia à avivar la industria para cosas honestas: mas no passava la tolerancia à dejar sin castigo al delinquente, si le hallavan en el hecho. A esse ligero bosquejo de los Lacedemonios antiguos, y modernos, es hora de añadir correspondiò sin duda el cuerpo material de la Patria de los primeros à la grandeza de su numero, y animos: de que todavia duran los vestigios, à tres, ù quatro millas de Misitra: lo qual ocasionò al error de vn Escritor moderno contrario à la opinion de los Geografos, Sofiano, Niger, y Ortelio; y que hallando en aquella distancia del actual sitio de la Ciudad, montes de ruinas, pensò fuessen, y no esse, el vnico, y verdadero de la primera Sparta: como si en aquel espacio, y otro mayor, no deviera haverse alargado tan principal, y reynante Poblacion. Mas de toda su extensa, y magnifica suntuosidad, solo conserva al piè de la peña del Castillo, vn recinto de muralla capaz de asta dos mil vecinos, que comprende algunos Templos, en cuya costosa, y curiosa fabrica vive la memoria de los tiempos, que floreciò allì en todo su lustre, nuestra infalible Religion, libre de la Cisma Griega, y de la Mahometana impiedad. Pero à ella servian los mejores de aquellos edificios, quando vltimamente los restituyeron las Armas Christianas à su

ſu verdadero vſo. Siendo tambien de notar, era el numero de los vecinos Chriſtianos de Miſitra, al doble mayor que el de los Infieles, los quales al Metropolita, ò ArçobiſpoGriego (vno de los quatro de quien las Dignidad ilustra à la Morea) no embaraçavan ſus funciones: pero debajo de la Ciſma Oriental. Sinembargo, parece que ſobre ſer tan clara la razon de la Primacia de la Santa Igleſia Romana, reconocida, y venerada por Madre vniverſal de todas las del Mundo, aun de muchas Igleſias Griegas, y otras de Oriente, ayudarà tambien à conſeguir la conformidad de las que ſe han reſtaurado, y ſe fueren reſtaurando, el juſto motivo de moſtrarſe reconocidas à tan inefable beneficio. Goza el Caſtillo, en varias Hiſtorias, la fama de no haver ſido jamàs expugnado à viva fuerça: tanto le ayuda la ſituacion en vn muy alto, è inacceſsible peñaſco, ademas de la calidad buena, y bien cuydada de ſu muralla. Corto es el eſpacio, que ella ciñe: y no obſtante, contiene vna Mezquita, que fuè, y ha buelto à ſer Igleſia Chriſtiana.

Con eſto paſſaremos à contar los efectos de la magnanima emulacion, que en los Venecianos de la Dalmacia encendieron las Vitorias de la Morea; las quales ſi parecieron mas admirables, y milagroſas con la circunſtancia de no haver podido concurrir à ellas los Auxiliares; no menos participaron eſtotras de tan ſingulares atributos. Notorio es en toda la Chriſtiandad, que quando la Republica de Venecia entrò en el empeño de la Liga Sagrada, tomò por blanco principal à las Provincias oprimidas de Levante, ciñendoſe en la Dalmacia al mero cuydado de conſervar ſus Plaças, en caſo que el enemigo la armaſſe por aquel lado alguna diverſion. Y ſi la expugnacion de Sing (calificada por los Turcos de pequeña Buda) à la luz de aquella prudencial diſpoſicion, havia vencido, no menos que à ellos, à la in-

incredulidad de Italia, y Alemania, donde estava su fortaleza en concepto tan vivo de insuperable, como executoriado en otras tres vezes, que embalde se havia intentado; què no deviò de parecer despues la magnanima osadia de la empresa de Castelnovo, à cuyos dueños pagava Italia tan crecido tributo de lagrimas, y oro, por sus hijos esclavos? Comencemos à referirla, ponderando à la adorable economia del Cielo, que aplicò à ella los Auxilios de Roma, y Malta, antes destinados de los hombres à essotra parte, y à quien se deviò tanta de su dichoso logro, para confirmacion mas assentada, de que lo obrado este año en todas partes, fueron meras maravillas, meros milagros. Traçò, y dictò al de Castelnovo, el Oraculo del Santo Pastor vniversal, quando por el impedimento del contagio de Napoles de Romania, ordenò al General de las Galeras de Malta el Conde de Herbestein, Gran Prior de Vngria (à cuya direccion tenia juntamente encargada la Esquadra Pontificia) passasse à Dalmacia à vnirse con las fuerças de Venecia, que mandava Geronimo Cornaro, Proveedor General, ò Governador de aquella Provincia. Haviendo, pues, zarpado de Malta à primero de Agosto, y recibido en Galipoli aquel Santo precepto, se hallò à siete à la vista de Castelnovo, pensando encontrar allì al General Cornaro. Informado empero de que aun estava en Spalatro juntando sus Tropas para embarcarlas; bolviò al punto las proas à aquella parte, y anticipandole la noticia de su llegada en aquellas aguas, continuò su navegacion por las Islas de Cursola, y Liesina, en cuyos Governadores Venecianos hallò el Estandarte de la Religion de San Juan, la de vida atencion, saludado con salvas Reales de ambas Forralezas. Mas no fan llano saliò al Conde de Herbestein el presupuesto de que no se le dificultaria el preceder en la navegacion, y operaciones,

nes al General Cornaro:pretension,que este brevemente le puso en competencia por su caracter de Representante supremo de la Republica en Dalmacia: y respondiendo el Conde deHerbestein,tocava al Estandarte de suOrden la prerrogativa de Patrona Real,y à èl la autoridad principal del mando,donde faltava la Real deVenecia, acostumbrada à distinguirse con los tres Fanales, y el Confalon,ò Estandarte de la Republica, de que no vsava la Galera del Proveedor General. Pero como en ambos competidores hirbiessen ygualmente el zelo, y las ansias del servicio de Dios,y del publico bien; muy presto abraçaron conformes al medio termino, que no quitava nada à vno,ni otro, de navegar separadamente sin formalidad de saludo. Ajustada de este modo la diferencia à reciproca satisfacion, y puesto en deliberacion contra qual de las dos Plaças de Dulciño, ù Castelnovo(ambas casi ygualmente fatales à Italia) se emplearian aquellas Armas;fuè preferida la segunda, por la facilidad del desembarco,y seguridad mayor de las Armadas. Sinembargo como por el referido embarazo no pudiessen las conferencias,sobre la proposicion,ser personales de ambos Generales, y fuessen sujetas à las largas de recados, y cartas; se consumiò en ellas el tiempo asta llegar todos à dos de Setiembre, à dàr fondo en la costa de Castelnovo, que por estàr en la canal del pequeño Golfo de Cataro,cubierta de vn recodo,à la mano yzquierda de la entrada,es casi toda Puerto.

Asta ciento y veinte Velas traia el Proveedor General,quatro Galeras,dos grandes Bajeles, dos Balandras, treinta Galeotas, y las demàs Marsillanas, y otras embarcaciones menores, que solo servian à llevar Tropas. Estas, por relacion del mesmo General, consistian de seis mil Soldados de paga, y dos mil Aventureros. Por otra parte se formava el cuerpo de los Auxiliares de quin-

quinze Galeras, que podian comodamente poner en tierra, cien Cavalleros, y mil Soldados, con sus Oficiales de excelente calidad, que es lo que llaman el Batallon de la Religion. Eran las otras siete Galeras de Su Santidad, comprendidas las dos, que se les havian agregado de Genova, y de ellas podian salir à tierra seiscientos hombres, con sus Cabos tambien de toda satisfacion.

Mas no basta haver dicho donde tenemos yà estas fuerças, y para que, sin dàr, à quien no la tiene, alguna noticia mas clara de lo que es Castelnovo. Sepase, pues, que si bien no se puede alabar de tanta antiguedad como otras Ciudades, de que hemos hecho mencion asta aqui; pero no les cede, antes bien excede à muchas en la fortaleza, è importancia de la situacion. A esta bien ponderada, la escogiò el año 1373. su Fundador Tuardko, Rey de Bosnia, para su fabrica, constituyendola Capital del Ducado de San Sabba, cuya jurisdicion alcançava à diez dias de camino, en que sin otras Poblaciones se contavan veinte y vn Castillos, ò Fortalezas de aquellos tiempos, de que todavia se mantienen algunas, para credito, y ornamento de la Region. Yaze (como empezamos à apuntar) à mano yzquierda de la canal de Cataro, à tres millas de su boca, que torciendose àzia adentro, queda cubierta su ribera contra qualquier viento, de la opuesta, en oportuna distancia. Allì, desde el labio con que besa al Mar, se levanta casi insensiblemente trecientos passos à moderada altura, asta vn collado, todo peña viva, en que la predomina, y defiende el Castillo de Sulimanega: pero predominado assimesmo, à cosa de cien passos, de otro cerro superior, à quien vna Hermita antigua de Santa Veneranda presta su nombre. Mas contra este achaque natural hà proveydo el Arte, terraplenando al Cubo, que mira à aquella parte, sobre ser el edificio muy maciço, y à prueva de Cañon.

ſion. Otra Fortaleza llamada Gornigrad, tiene àzia el Cierço, exterior, y mas eminente, à cerca ſeiſcientos y cinquenta paſſos, tambien ſujeta à otro cerro mas alto, llamado Sliebi, aſſentada parte ſobre vn peñaſco. Componeſe de quatro Rondelas, ò Cubos, ellos, y las murallas eſpeſſos ocho pies, con vn foſſo hondo ſiete, y la circunferencia ducientos y cinquenta paſſos. Ochocientos gira el recinto de la Ciudad, y Caſtillo de Sulimanega, muy irregular, como el terreno, ademas de lo que à la propia irregularidad contribuyò la impericia de quien le delineò en tiempos, que en Europa reynava vna caſi general barbaridad. Pero lo que pecò el diſeño, atendiò à ſuplirlo la extraordinaria ſolidez de la obra: ſi bien no baſtò à reſiſtir vnos terremotos, que la abrieron, y obligaron à nuevo travajo. Por la parte de Poniente, donde es mas acceſsible à aproches, tiene cinco Torres quadradas, las dos ſolas terraplenadas, y eſpecialmente la de Faſtagich, batida como Sulimanega, del collado de Santa Veneranda. En la Marina, tiene otro Cubo mayor, para guardia del Puerto, y lo demas vn precipicio, que no neceſsita de flanco para ſu abrigo: y finalmente, ninguna de las imperfecciones notadas en las murallas de Caſtelnovo, le quita el atributo de Fortaleza conſiderable por sì, y ſus imponderables conſequencias; las quales haviendo ſido ſiempre las meſmas, deſde el fatal enſanche de las conquiſtas Otomanas en aquellas partes, motivaron à otra Liga Sagrada, intentar ſu reſtauracion el año 1538. Logròſe muy cumplidamente, governando la empreſa por nueſtro Emperador Carlos, Andrès Doria, y por Venecia, los Generales Grimani, y Capelo, que primero hecharon à los Barbaros de la Ciudad à los Caſtillos; y de allì, al otro Mundo, à peſar de lo que Ariadeno Barbarroja esforçò el ſocorro. Es verdad, que junto con el valor

de los sitiadores, se lo estorvò vna borrasca terrible, dissipandole treinta de sus Galeras, y estrellandole otras en la Costa, antes de embocar la Canal: de suerte, que dificilmente se salvò con las demas, en el Puerto de la Valona. Pero mas propicia le fuè la suerte el año siguiente 1539. que à principios de Agosto, con noventa Galeras, ochenta Pieças de Artilleria, assistidas del mayor poder militar de Oriente, bolviò à ganar la Plaça, aunque sin sobrarle nada de aquellas inmensas fuerças para el caso. Y si bien Venecianos el año 1572. procuraron recobrarla, con aprestos incomparablemente mayores, que los mas modernos arriba referidos, huvieron de dejar imperfecta la obra, à cuyo repetido, y mas dichoso avio buelve aora nuestro estilo.

La propia tarde del arrivo de todo aquel aparato, à la cercania de la Plaça, hizo el General Cornaro combidar para la mañana siguiente, al de Malta, à vna Junta, que por evitar inconvenientes acerca de el ceremonial, se havia de tener en tierra, prevenida à este fin, vna Tienda muy capaz. A ella, pues, ademas de los dos Generales mas graduados, concurrieron el Conde de San Pablo, General de tierra de la Republica, el Comendador de Mechatin, General del desembarco de la gente de Malta, y otros Cabos de todas las Tropas; y despues de ponderado el numero, y estado de la gente, y la calidad de los puestos, que yà se havian hecho reconocer, se determinò ocupar los que mas condujessen à la formacion del Assedio. A esta diligencia sucediò brevemente la de tomar tierra por diferentes lados, los Auxiliares à dos millas de la Ciudad, y los Venecianos à tres: pero con tal alegria de la Soldadesca, que parecia dispuesta à volar, antes que caminar adonde la querian llevar. Mas nada de aquel animo sobrò para la execucion del in-

intento: pues aun no estava en tierra toda la gente Pontificia, y Maltesa, quando desde los cerros, que predominavan al parage del desembarco, les cayò tal granizo de mosquetazos à cuestas, que el primer portento de la empresa fuè la intrepideza con que los recibieron; y passando adelante formados, fueron à desalojar los Barbaros de sus puestos. Verdad es, que hecho manifiesto su peligro en aquella improvisa acogida, los ladeò en la operacion la Artilleria de las Galeras mas inmediatas à ella, y tambien les acudieron refuerços de los primeros Venecianos, que desembarcaron por el otro costado. Mas no obstante aquellos auxilios, no dejò de deverseles la palma de vna accion, que llevada por los filos de vna reñidissima escaramuza, havia despejado al espacio mas preciso para el alojamiento regular del Exercito sobre la Plaça: De esto mesmo, como testigo ocular, fuè al otro dia el General Cornaro à la Galera Capitana de Malta à significar al Conde de Herbestein su reconocimiento, y el pesame de la muerte de los Cavalleros Barrin, y la Brillana, sucedida en la mesma ocasion. Logròse constantemente à menos costa de lo que se pudo haver pẽsado, segun el teson con que palmo à palmo disputaron los Infieles al terreno: pues ademas de aquellos dos Cavalleros, no murieron sino dos Soldados, y huvo veinte heridos, particularmente los Cavalleros de Parnac, Lumieres, Richeburg, Caraffa, Ventura, y Belacuell. No se dejò con todo de esta vez encerrar la obstinacion de los Barbaros dentro de sus murallas; sino que favorecidos de los sitios del contorno, comodos para celadas, y aun de algunas casas, se mantuvieron el quarto dia del Assedio, pertrechados en ellas, asta desalojarlos, con algunos Falconetes, que se desembarcaron adrede. Corriò esta faccion por vna Compañia de Bandidos Abruzeses, de cuyas violencias

havia el Marquès del Carpio (entonces Virrey de Napoles) con su prudentissimo Govierno, librado el Reyno, encaminandolos à borrar con aquellas muestras de vn verdadero valor, las antecedentes de su infame exercicio, como este dia, y otros despues, lo cumplieron, con insigne merito. Mas aunque cedidos de los enemigos, menos vna Torre, los puestos exteriores; fueron todavia por algunos dias, poco menos molestas sus frequentes salidas, que acompañadas de pertinaces lluvias, atrasavan la obra de la Circunvalacion. Pues siendo poco el numero de los Christianos, para cuydar de tanta obra, mas facil era divertirlos de ella, con qualquiera ligera arma. De la mesma causa procedia la dilacion de las Baterias de tierra: mas entretanto no holgavan las de dos grandes Navios, con su Artilleria, y de las Balandras con Bombas, y Carcassas, que dia, y noche tormentavan la Ciudad: y como no dexassen de atemorizar, con muertes, ruinas, è incendios, à algunos de los mismos Infieles, que al principio, havian ostentado mas resolucion, no fuè mucho, que tambien hiziessen mella en los animos de algunos Christianos del districto, de quien havian los Turcos fiado la guardia de la Torre, de que arriva se ha començado à hazer mencion, la qual situada en vn Valle entre la Ciudad, y la Fortaleza superior, facilitava la comunicacion de ambas. Assi, pues, el dia veinte y siete del mes, y quinto del Assedio, vinieron veinte de ellos, con sus armas, y vna Bandera Turca, à professar devocion, y vassallage à la Republica, y dàr por primera muestra de su lealtad, las noticias, que tenian del Presidio: haviendo sido bien limitadas, y confusas, las que antes se havian conseguido. Dijeron pues: *No passavan yà de mil los defensores, entre Al-*

baneses, y Seimeñes: pero todos gente brava, y diestra en el manejo de las Armas. Que el dia del desembarco havian perdido, peleando fuera, cien hombres muertos, ò mal heridos, y especialmente entre los primeros vn Belil Agà, persona principal de Tebiñe. Que à los sitiados, causavan las Bombas consternacion ygual al daño grande, que executavan, y consistia toda su esperança en la palabra, que les tenia dada el Bajà de Ercegovina de socorrerlos prontamente, à cuya expectacion se devia atribuir el denuedo con que procedian en la defensa. Esta declaracion fuè parte para que se empleasse todo el afan possible à perficionar el Cordon, por el lado que todavia faltava, quando aquellos hombres se vinieron à rendir, y en realidad era el mas comodo para la introducion del socorro. Confiados, pues, los Generales en los Auspicios del Nacimiento de la Madre de Dios, hizieron aquel propio dia saltar en tierra otros dos mil hombres, que flanqueada la funcion con las quatro Galeras, y veinte Galeotas del General Cornaro, y con ambas Esquadras Auxiliares, subieron casi sin contraste à pertrecharse en otros tres puestos, que acabaron de cerrar al Cordon. No contentos con esto, y engañados de lo poco que havian padecido asta allì, osaron parte de ellos avançar à cuerpo descubierto asta la muralla: de que prevaleciendose los Turcos, salieron tan fuertes con Armas blancas, que casi oprimidos del numero, y expuestos à la mosqueteria de ambos Castillos, aunque resistieron buen rato al encuentro, finalmente davan en retroceder, quando los Cavalleros de Malta acudiendo al trance, con su ordinaria resolucion, no solo se reordenaron, pero juntos con tan oportuna assistencia, recobraron al puesto perdido, y le fortificaron. Mas pagò bien caro el Batallon de Malta su generoso impulso de aquel dia, contando entre sus muertos, al Sargento Mayor Don Bernardino de Neyra, los Cavalleros Nicolas de Sesse-

val, Don Josef Dolz, Andelo Borgues, y Augusto Castellano, con veinte y cinco Soldados, parte tendidos en el campo, y parte muertos, despues de bueltos à embarcar: à demas de setenta y cinco heridos, de cuyo numero los trece Cavalleros siguientes: el otro Sargento Mayor del Batallon, de la Casa de Lusiñan, Pablo de Javons, Jaques Rousset de Roquespina, Don Tiburcio Dolz, Marcelino de Marcelange, Fray Luis de Canet, Don Vital Cammarata, Carissimo Falconieri, Pedro Paternò, y Francisco Emanuel de Gramon. Tambien al Batallon Pontificio le cupo su parte del merito, y de la perdida, en algunos muertos, y quarenta heridos, cuyos nombres, de tan lejos, no ha podido alcançar la diligencia de nuestra atencion, y buen deseo. Los dos dias siguientes, nueve, y diez del mes, para vengar aquel daño, se añadieron dos Baterias de quatro, y cinco Pieças, en tierra à las dos anteriores de la Mar: y prosiguiendo vnas, y otras su juego, bien presto se conociò su efecto en las murallas, aunque no el que bastasse en la obstinade los Barbaros, cuyo furor siempre mas activo en las salidas, hizo pensar en mover mas tierra, procurando con pocas noches reprimir su arrojo. Pero como en las Tropas de la Republica, la mayor parte Vltramarinos, mas habiles al manejo del alfange, que de la pala, huviesse pocos praticos de esse genero de obras, y no huviesse el General de Malta arrostrado la proposicion de repartir entre todos su Batallon, recelando alterar el vigor, que recibia de su vnion, tan essencial en todos los individuos militares; se persistiò en la forma de antes, à la verdad, mas valerosa, pero tambien mas arriesgada, y sangrienta.

Entretanto à onze, bien temprano, recibiò el General Cornaro, por la via de Ragusa, vna carta sin firma, en que le prevenian, estava el Bajà Vissain de Ercegovi-

na

na en marcha con sus Milicias, à aventurar el socorro. Sobre lo qual convocado vn nuevo Consejo de Guerra, dieron todos los pareceres en confirmar, quan preciso fuesse cuydar de los puestos guarnecidos de los vltimos Venecianos, que havian desembarcado, por donde mas probablemente acometeria el enemigo exterior. Ventilados, pues, los arbitrios mas validos à este fin, se acordò passasse el Batallon de San Juan à entregarse de aquella avenida; separandose al mesmo tiempo, mil Perastinos, y Montenegros à postarse en los passos, por donde no podia escusar de venir el socorro. Mas havida despues inmediatamente otra noticia, de que no pareceria tan presto, se suspendiò cumplir lo resuelto: ayudando quizàs à la mesma dilacion la buena suerte, que favoreciò al Marquès Borri, para apoderarse de la Torre de comunicacion entre la Ciudad, y la Fortaleza de Gornigrad. Sinembargo, por mucho que aumentasse la esperança de terminar tantos afanes, y tambien la fuesse confirmando la incessante operacion de las Baterias de tierra, y mar; pero las pertinaces lluvias la contradecian en tal grado, que dependiendo vnicamente del Cielo el remedio, acordò la Piedad del Comendador de Mechatin implorarle à doze del mes, haziendo exponer, por medio del Arçobispo de Antivari, el Santissimo Sacramento en vna Capilla contigua al Quartel de su Batallon. Ni mucho tardò à manifestarse vna señal bien alegre de no haver sido deshechada la instancia, en setenta y dos Christianos, que salieron de la Plaça à alistarse entre los sitiadores de su Nacion, reconocida su fineza con vn ducado de oro à cada vno, sobre la paga ordinaria de los de su genero. De ellos se supo *eran todavia ochocientos los defensores, los quinientos en la Ciudad, y los demas en el Castillo superior: y que entre los que havian faltado desde el aviso antecedente, se contavan tres*

Agàs, y el mesmo Bajà Governador, à demas de muchos heridos. Que la mayor parte de las familias las havian mudado à Gornigr ad, perseverando las demas en la Ciudad, guareciendose de algunas bovedas contra las Bombas. Que à los sitiados no les faltavan todavia ni municiones, ni trigo: mas que no tenian con que molerle: y finalmente, que si bien el miedo se apoderava de muchos, pero rebava su obstinacion la creencia de estar poco distante el socorro. Y bien presto se reconoció no iban totalmente engañados: primero por cartas, que se hallaron à dos Turcos, y vna muger, que venian de Ragusa, con animo de entrar en la Ciudad, y despues el dia quinze, que à las diez de la mañana huvo noticia fija de que quanto antes comparecerian las Huestes enemigas, por el lado que tenian avisado de Ragusa. Entonces mandò el General Cornaro, que luego se mejorassen à la Linea amenazada algunos Regimientos de Dragones, y Morlacos; y precediendolos personalmente à animarlos en la faccion, llegò apunto al puesto en ocasion, que los Infieles desbocavan de entre las montañas vecinas à doblarse para executar el avance. Eran mas de quatro mil, governados por el Bajà Vssain de Ercegovina, y el Bajà Soliman de Bosnia, que luego formados, se arrojaron con furia increyble à la Trinchea, vnos arrancando palizadas, otros hechando faginas en los fossos, otros con garfios quitando las del Parapeto; y mientras le aportillavan, apuntando otros con mosquetes, y arcos, à los de adentro que se assomavan à tirar. En fin tal fuè el impetu, que muy al principio davan los defensores en titubear, y muchos en huyr, quando detenidos de los Dragones, y Morlacos, recien llegados cobraron tales alientos, que juntos vnos con otros, no solo hecharon fuera à los Barbaros yà entrados, pero dando en el gruesso, le rompieron, y con brevedad destrozaron à mas de setecientos, comprehendidos

dos

dos quarenta y siete de los mejores Cabos, prendieron algunos, ganaron siete Banderas, y sin duda huvieran acabado con gran parte de los demas, si no se desaparecieran brevemente por detras de los peñascos, adonde no se les pudo seguir. A esta vitoriosa accion se siguiò el dia despues, poner à la vista de los sitiados, algunos centenares de cabeças, en vnas picas: à cuyo mudo lenguage, aunque bien expresivo, pareciò añadir vna nueva llamada, en nombre del General Veneciano. Mas haziendose ciegos, y sordos à vno, y otro, se passò à la otra mas executiva persuasion de vna nueva Bateria de quatro Pieças, y otra de dos Trabucos, con Bombas de la mayor magnitud. Al mesmo tiempo se abrieron aproches à minar al Castillo de la Ciudad. Al Batallon de San Juan, que yà se hallava de guardia por aquel costado, tocò empezar aquella peligrosa operacion, en que la propia noche adelantò ciento y veinte passos. Mas haviendole mudado el Marquès Borri, con Tropas de la Republica, y repetido vna fuerte lluvia, aunque durante los dos dias de su Guardia, fatigò lo possible; quedò la obra casi en el primer estado. La noche del dia diez y nueve, yà abonançado algo el tiempo, buelto otra vez à su turno, el Batallon de Malta al travajo, consiguiò llevarle asta donde se deseava, y aun alojar al minador: aunque no sin perdida de diez heridos, y lo mas sensible de ella, haver tocado al Cavallero, y Capitan Fray Mario Zondodari dos mosquetazos, de que dos horas despues muriò, y en èl vnas esperanças muy correspondientes à su valerosissima indole, y grande calidad.

Esto passava, quando à tiempo muy oportuno, arrivò con vn Comboy de veinte embarcaciones, vn refuerço de mil y novecientos Infantes Alemanes del Regimiento del Principe de Bareith, trecientos Infantes Toscanos,

nos,y otra gente de la Republica: con lo qual reparadas cumplidamente las perdidas asta entonces padecidas, determinò el General Cornaro disponer otra mina contra el Castillo superior: mas al cabo de algunos dias, saliò el travajo inutil, por haverse encontrado con vn peñasco impenetrable. Entre estas desygualdades de sucessos, aconteciò el dia veinte y siete de Setiembre venir de la Plaça dos Turcos rendidos, con vno de los quales tanto pudo la industria del General, que persuadido à bolver dentro con vn Soldado Perastino, pratico de su lengua, à solicitar la salida de otros, supieron en pocas horas, traer ducientos y quarenta, con sus armas, los quales acogidos benignamente, y regalados del General, los dejò yr contentos à sus aventuras. Desminuydo, pues, el Presidio de vn numero tan considerable, pareciò ocasion de acometer à la Brecha, no obstante hallarse aun imperfecta la mina: Quiso pero el General vèr primero si lo podia escusar, con vn nuevo recado à los Barbaros, juzgando conocerian no les quedava yà otro camino para salvar sus vidas, que el de vna tolerable capitulacion. Mas como presto le desengañassen, declarandose dispuestos à pelear asta el vltimo aliento, y la replica fuesse dàr nuevo calor à las Baterias de tierra; aconteciò caer vna Bomba en el Torreon donde tenian la polvora, y abrigadas sus familias, y levantar al ayre vn grande nublado de fuego, humo, y piedras, con la otra mezcla mas horrorosa de millares de cadaveres, que dando de buelta à estrellarse en el suelo, amassaron con sangre al polvo. A la propia sazon, obravan los Cañones de crugia de las Galeras, contra la Ciudad, precedidas de esquifes, y lanchas, llenas de gente, y adornadas de gallardetes, abalançandose como à avançar. Pero en tierra estava el verdadero amago, prevenidos para el assalto mil y ducientos hombres, que le em-

emprendieron en la forma siguiente: Por la mano derecha de la Brecha, començaron de Vanguardia los Granaderos de la Armada, con las Guardas del General Cornaro, seguidos de los Dragones, y de los Alemanes de Bareith. A estos sucedian los Granaderos, y Arcabuzeros Malteses, y Pontificios, con tres Compañias de las Galeras de San Juan, Capitana, Magistral, y Anunciada, y vltimamente el Regimiento del Marquès Agliotti. Al lado yzquierdo de la mesma Brecha fueron empleados los Venecianos, y Toscanos, governados por el Marquès Borri, quedando de reten doblado el Exercito, para acudir donde fuesse menester. A los de la mano yzquierda, cubiertos de vn lienço de la Plaça, que no los podia ofender, sucediò apoderarse sin daño, de vn gran Torreon junto à la Brecha, y de otro menor poco distante: mas no fuè la suerte ygual con los del lado derecho, que hallando inaccessible la subida, descubiertos, y expuestos à todo el fuego de los enemigos, no solo no dieron passo adelante; pero contra la primera orden (censurada despues de algo precipitada, sin haverse antes hecho reconocer la Brecha) fueron desfilando àzia la mano yzquierda, à guarecerse del Torreon yà ocupado. Observada, pues, la desorden por el Marquès Borri, rogò en altas vozes à los Malteses, que se mantenian firmes en su puesto, enmendassen avançando al desacierto de los primeros, y no quedasse inutil la ventaja conseguida por su costado. Llanos, pues, à la honrada insinuacion, passaron inmediatamente adelante con los Granaderos, Arcabuzeros, y las tres Compañias referidas de las Galeras, entre vna tempestad de mosquetazos, acompañados de pedradas, con que las mugeres, que havian sobrevivido al incendio de la polvora, procuravan vengar à las que se havia llevado. Mas el remate de su conato, solo fuè llegar à los ojos de todo el

el Exercito, à convencerse de la impossibilidad de hazer mas, que considerar la Brecha resguardada de vn fosso hondo vna pica, guarnecido con grande arte, de vnas altas, y gruessas palizadas. Allì, pues, haviendo parado cerca de media hora, sacrificando à sus ansias la vida del Cavallero, y Capitan de Brù, y de doze Soldados, ademas de cinquenta y quatro heridos, de cuyo numero los quatro Cavalleros Terral, Gliespach, Chenaud, y Glandeves, acordaron torcer el passo àzia la parte que los primeros: no yà à encerrarse en el Torreon, con los que le havian ganado, y despues agregadoseles, sino à cuydar de vn puesto cercano, y acomodado para rechazar qualquiera salida de los sitiados.

De este modo, mejorado algo (si yà no todo lo que se havia pensado) la expectacion de concluyr brevemente el pleyto, bolviò à enturbiarla vn nuevo accidente, si bien engañò algun rato con las apariencias de haverla subido de punto: y fuè, que vn Marinero de la Galera Magistral de Malta, haviendo (à la verdad con valor extraordinario) logrado penetrar en la Plaça, por el mesmo ataque, assistido de solo doze Dragones, plantò en vna Torre vn Gallardete de la Religion de San Juan. Pero luego divisada de los Infieles la aborrecida Insignia, separaron mas de ducientos del gruesso, que guardava la Brecha à recobrar el puesto: lo qual observado de los treze Christianos, considerando su numero insuficiente â conservarle, recogieron al instante el Gallardete, y se anticiparon à huir. Havian los Christianos del ataque victoreado à la hazaña, y particularmente los Alemanes de Bareith, pensando fuesse aquella Bandera el Estandarte de Malta, que nunca havian visto: mas quando la vieron desaparecer, y retroceder tan de priessa, quien la havia llevado, les causò vno, y otro tal sobresalto, que hechos de repente compañeros de la fuga de los treze,

bien

bien presto los imitaron, no solo los Toscanos, y Morlacos, pero casi todas las demas Milicias inmediatas à ellos, llevadas del panico terror asta la marina, antes que poder bolver en sì. Ni es dudable la consequencia mas sensible, que de ello se pudiera temer, si el Marquès Borri, y los Malteses, con firmeza bien dignamente celebrada despues, no conservaran al gran Torreon, que tenian ocupado. Aquella tarde, y la noche siguiente, serenaronse los espiritus de los fugitivos, y se restituyeron sus personas à sus respectivos puestos. Apenas amanecido, picados los Esclavones de generosa emulacion, quisieron provar la mano con la orgullosa Brecha: mas detenidos de los mesmos impedimentos, se huvieron de recoger, desahuciada su resolucion. Pero mas diestros, ò mas dichosos fueron bien poco despues, los Napolitanos Abruzeses, yà de antes muy merecedores de vn mejor nombre, que el de Bandidos: como quiera que admitidos tambien en el gran Torreon ganado, supieron abrirse camino, por donde entrar en la Ciudad, y apoderados de dos quarteles, ò barrios, vsaron con tanto brio de su ventaja, que desesperados los enemigos de quitarsela, se retiraron la mesma noche algunos à dos Torreones del recinto, que divide la Ciudad en dos partes, y los demas à la Fortaleza de Suleymanega. Assi franqueada la mesma entrada al Exercito, ocupò brevemente lo que le estava cedido, y bastò â que se contentassen los Barbaros guarecidos de los dos Cubos, ellos, y lo que les havia quedado de sus familias, con la vida, y la libertad. A los de las Fortalezas de Suleymanega, y Gornigrad, les valieron sus puestos para mejorar de condiciones en la Capitulacion, que ajustaron los primeros à treinta de Setiembre, y los otros à primero de Otubre, concediendose à vnos, y otros ygualmente, salir con vna Arma sola, lo que cada vno pudiesse llevar de

de ſu hazienda, y las embarcaciones neceſſarias à llevarlos à tomar tierra en las coſtas de Albania, en parage de ſu eleccion. Todo lo qual, à dos de Otubre, ſe cumpliò puntualmente à mil ducientas y ſetenta y ſeis almas, de todas calidades, ſexos, y edades, que eſtavan en la Ciudad, y Caſtillo inferior, y à otras ſeiſcientas y quarenta del Caſtillo ſuperior: però en ambos numeros, no mas de trecientos y ſetenta hombres capaces de pelear. El propio dia, expurgadas las dos Mezquitas, que havia en la Ciudad, fuè dedicada la vna, à Nueſtra Señora del Carmen, y la otra à San Geronimo, en atencion à lo que el propio dia de ſu Feſtividad, patrocinò la expugnacion de la parte de la Plaça, que ſirviò à allanar lo demàs, y reſtituir à la Chriſtiandad vn pueſto tan importante, ciento y quarenta y ocho años deſpues de buelto à ſojuzgar la vltima vez, de las Armas Otomanas, y caminando vnida eſta conſideracion à la de ſer aquel Santo Doctor de la Igleſià natural de Dalmacia (por cuya total reſtauracion, y de los otros Reynos, ſe peleava) ſe cantò el *Te Deum* en ſu propio Templo, haziendo la funcion el Arçobiſpo de Antivari, perſuadido à que vna alegria tan bien fundada, podia ſer anuncio de verſe dentro de breve tiempo reſtablecido por las propias vitorioſas Armas en ſu Metropolitana.

Aun ſin lo de menos vulto, y mas precio, que ſe llevaron los rendidos de Caſtelnovo, y lo que padecieron muchas alajas, de las Bombas, y Artilleria, fuè grande el botin, que adquirieron los vitorioſos. En la Fortaleza de Suleymanega, y en la Ciudad, ſe hallaron ochenta Pieças de Artilleria de bronce, y hierro, en el Caſtillo ſuperior de Gornigrad, quarenta Pieças, y en el Muelle, quatro Galeotas ſacadas à tierra. En todos los pueſtos, gran cantidad de balas: pero ſolo cien barriles de polvora, por haver volado la demas con el Cubo en que la guar-

guardavan. De los viveres, que tambien vinieron en poder de la Proveeduria del Exercito Veneciano, pudieran haver subsistido dos años el Presidio, y Pueblo Infiel, segun su acostumbrada sobriedad. Muy maltratado de las Baterias quedò el recinto, y muy necessitado de grandes, y costosos reparos: fin lo que luego se discurriò mudar, y añadirle de fortificacion moderna, y mas regular: a, lic ndose desde luego à lo primero, el General Cornaro. Pero mucho mas mal parada se estava la Ciudad, haviendo apenas casa entera entre las muchas, parte, ù totalmente arruinadas.

Intencion tuvo aquel General de passar, despues destas, à otras conquistas: à cuyo fin, siete dias antes de conseguida esta, separò las Balandras con Trabucos, y Bombas, y dos Navios de Guerra, à bombardear à Dulciño, con animo de passar despues à las demàs diligencias necessarias à su reducion. Mas no se lo permitiò, ni lo que despues padeciò el Exercito, asta ganada la Plaça, ni la precision con que à tres de Otubre zarparon los Auxiliares de buelta à sus Puertos, temiendo tan lejos dellos las borrascas del Otoño.

Al General Morosini, despues de sus vltimas Vitorias, alguna mas disposicion le quedò para llevar adelante sus intentos. En la graduacion de las operaciones premeditadas, segun la Fortuna havia entrado à favorecerle, tuvo puesto el ojo en la Ciudad de Negroponte, capital de la Isla del propio nombre, en cuyo limitado giro, por las grandes conveniencias de la situacion, y riqueza, ha cabido el blason de Reyno. Y mejor le mereceria en la estimacion de Venecianos, si la redujeran à antemural del otro mas dilatado Reyno de la Morea, cuya conservacion merece qualquier gasto, qualquier empeño. Pero como en presidiar las cinco Plaças recien conquistadas, huviesse el General Morosini divertido for-

forçosamente gran parte de sus Milicias, huvo de medir sus disposiciones à otro disignio inferior, aunque de poco menos cuydado al enemigo: y fuè passar à imbernar en parte mas inmediata al Archipielago, tener mas à la mano sus comodidades, quitarlas à Infieles, ahuyentando sus cortas fuerças maritimas de aquellas Islas, y cobrar de ellas, con sus Esquadras, las contribuciones en que estavan tassadas. Brindavale el Puerto, que los antiguos llamaron *Pireo*, *y Puerto Leon* los modernos (que es el propio de Atenas, aunque distante seis millas) no solo con aquellas relevantes conveniencias; pero ocupando à la Ciudad (cosa tan facil como se dirà) con los copiosos frutos de la grande Provincia Atica, y el temple saludable de la Region. Y digase tambien à honra del mesmo Puerto, y de quien le eligiò, le assistian los requisitos mas perfectos, y necessarios de capacidad, profundidad, y seguridad, que el año 276. de la fundacion de Roma, moviò à Temistodes à vnirle à Atenas con vna fuerte muralla, la qual empero 120. años despues derribaron los Romanos, quando se apoderaron de la mesma Ciudad.

Assentadas, pues, las cosas de la Morea en la mejor forma, que permitieron los medios, y el poco recelo, que yà se tenia por entonces, de los Infieles retirados à Tebas, embarcò de nuevo el Capitan General de Venecia las Tropas en la extremidad del Golfo de Lepanto cercana à Corinto, y dando la buelta à la Peninsula, sin detenerse mas, que en regalar de passo, con algunas rociadas de cañonazos, à los Turcos de Napoles de Malvasia, hizo precediesse el General Venier con la Armada gruessa, àzia Negroponte, como à tirar las primeras lineas de vn Assedio. Y fuè el estratagema tan eficaz, que atropellavan los Barbaros à reforçar aquella Plaça, quando el Capitan General, arrimandose impro-

vi-

visamente à la Costa Atica, entrò sin impedimento à 21, de Setiembre en Puerto-Leon. Allì muy presto acudiò vna Embajada de cinco Senadores de Atenas, à cumplir con èl, è informarle del terror con que los Ministros del Govierno Otomano, juntos con todos los habitantes militares, y otros de su mesma Nacion, se havian encerrado en el Castillo, muy corto para tanta multitud; pues con sesenta Familias, que de ordinario vivian en èl, passava de tres mil almas, los siete, ù ochocientos de pelea. Combidaron *los Vecchiados* (nombre, que por sonar à *Viejos*, ò *Ancianos*, interpretamos *Senadores*) las Huestes Christianas à la Ciudad: *Ofreciendo concurririan los naturales à exterminar à los Infieles de aquel puesto, y declarandose desde aquel instante los Atenienses por subditos voluntarios, y afectos de la Serenissima Republica: bien seguros de que Su Excelencia con su Christiana clemencia, y piadosa equidad, los guardarìa de qualquiera desorden, de la Soldadesca, la qual estavan prontos recibir, no solo dentro de sus murallas, pero dentro de sus casas, y coraçones, como embiada del Cielo à librarlos de la Otomana opresion, y restituirlos à vna cumplida Christiana libertad, debajo de tan Augusta Republica. En cuyo pago ponian à los pies de Su Excelencia, sus vidas, y haziendas (cosa muy poca en retorno de tanto beneficio) para que dispusiesse de todo, conforme à su benigna voluntad.* Al General Morosini, no pudo dejar de ser muy grato el recado, cuya cordialidad (forçada, ò voluntaria) havia començado à acreditarse desde que, despues de tomada Napoles de Romania (Plaça, que tanto se haze respetar en el Golfo de Engìa) pactaron Atenienses, y fueron cumpliendo las contribuciones prescritas de sus nuevos poderosos vecinos. Despedidos, pues, los Senadores en terminos de su mayor satisfacion, los acompañò de buelta à la Ciudad, el General Conde de Konigsmarck, assistido del Exercito, à experimentar

à vn tiempo, el buen animo de los Griegos, y la hostilidad de los Turcos. En correspondencia al primero, publicò, durante la propia marcha, Editos rigurosos contra qualquiera violencia, ò escandalo de los militares; y luego llegado, hizo en parages oportunos, poner mano à dos Baterias, la vna de seis Cañones, y la otra de quatro Trabucos, contra el Castillo. Hallase en vn cerro escabroso, è inaccessible, salvo por vna sola angosta avenida: mas bien poco deve à lo que añadieron à aquella ventaja, ni sus dueños antiguos, ni los modernos: siendo obra totalmente irregular, sin Torres, ni flancos, y vltimamente tan caduca, que con probabilidad pareciò à vn Escritor Frances de nuestros tiempos, que la viò, seria el mesmo recinto con que Cimon, hijo de Milziades, ciñò aquel escollo. Lo mas insigne, que contenia, era el Templo de Minerva, excelente, y sobervio monumento de la mas ilustre antiguedad, largo ciento y veinte pies, ancho cinquenta, todo Jaspe, y Marmol, con vn cielo raso, sustentado de diez y siete colunas hermosissimas, altas quinze pies, cada vna de vn pedazo. Sobre la puerta, que mirava à Occidente, aun havia rastros de batallas de admirable escultura. Esto le sirva de Epitafio, en que viva algo de su memoria: pues muy presto le veremos enteramente desfigurado, y asolado, en pena de haver servido de Mezquita à los Barbaros, y Almazen mal seguro à su municion: y aun quizà de aguero de la total cercana ruina de la Ciudad, que deviò su nombre à Minerva, llamada de los Griegos ATINI. Al Castillo le havian pertrechado algo los Turcos, por la parte del ataque, desde que previeron le havrian menester: y en efecto mostraron mas brio, que se haya visto en otras Milicias Orientales de su Nacion, alentados con la palabra, que les havia dado el Seraskier, expulso de la Morea, de

de socorrerlos. No pudiendolo con el Exercito formal, que le havia faltado, procurò disponerlo con faccion furtiva, juntando alguna Cavalleria, que llevasse quatrocientos Infantes en grupas: mas descubierta la traza, y referida de los Christianos de la comarca, al Genetal Konigsmarck, apenas saliò al encuentro con algunos Regimientos, que sin verle, se desparramò toda la enemiga prevencion. Entretanto haviendo acertado vna Bomba à dar en la Mezquita Almazen, hizo lo propio que la otra en el Torreon de Castelnovo: y haviendo la Artilleria acabado de quebrantar la obstinacion de los Sitiados, despues de rehusada al principio, la condicion de salir con todos los honores de la Guerra, huvieron de contentarse con lo que sin armas pudiesse llevar cada vno à cuestas, embarcandose para Smirne. Pero gran parte antepusieron à aquella translacion, el santo impulso de quedarse, recibiendo el Bautismo, y calificaron los mas, con obras conformes, su mudança. Nada descuydaron los Atenienses para prendar sus huespedes, y nuevos dueños, assi con las sustancias, como tomando las Armas, vnos para la guardia de la Ciudad, otros alistandose, para militar en qualquiera parte. Pues yva resuscitando cada dia en ellos, mas conocidamente el espiritu noble, y generoso de su antiguo estado, que desde el año 1455. tenia la tirania Otomana abatido, y sufocado: sin lo que en la decadencia de el Imperio Oriental havian sufrido sujetos à varios Señores Christianos, pero estraños, y poco durables. Mas como en la ocasion de que tratamos, ni la situacion de Atenas, ni la flaqueza de su dilatado recinto, ni lo abierto del Pays, aconsejassen à Venecianos, hazer mas empeño en mantenerla, que durante el mesmo hibierno, solo se procurò à este fin, assegurar con algunos Re-

dutos, la comunicacion, desde el Puerto, à la Ciudad, y reparar las murallas lo que bastasse contra las sorpresas: Condenada empero secretamente la Poblacion entera, y el Castillo, à arrasarse, por primer passo à la Campaña del año siguiente, transfiriendo los naturales à la Morea, y otros Estados de la Republica. Antes de fijar aquella resolucion, se examinò muy seriamente el modo de cumplirla, en que si fuesse posible, no hechassen menos los Atenienses, las comodidades de su primera Patria: à la verdad bien dificil de olvidar, aun à quien no la conociò, sino en las Historias Griegas, y Latinas. Segun la opinion mas recibida, la venerò la afamada Provincia Atica, por su Capital, desde el año del Mundo 2496. que la fundò su primer Rey *Cecrops*, y de su nombre la llamò *Cecropia*. Otros nombres tuvo despues, primero que el de Atenas; mas el como, no es facil acertarlo entre vna mezcla de relaciones fabulosas. Monarchico fuè su primer Govierno, y durò algunos siglos debajo de diez y siete Reyes. A estos, segun la caprichosa instabilidad de los humores humanos, sucediò vna serie de diez y siete Archontos, ò Governadores perpetuos, y despues otra de trece decenales. En conclusion, antes de la venida de Christo, provò de todos los generos de Goviernos, y en todos, produjo tantos varones eminentes en qualquiera facultad, que Roma, durante largos tiempos, los admitiò por Maestros, y no desdeñò, siendo yà Señora del Mundo, embiar sus hijos à criar en sus Escuelas. Ningun Romano ignorante de la lengua, y Doctrinas Aticas, tuvo estimacion, mientras floreciò la Republica, y solo de aquella fuente, por el arcaduz de vn pacifico comercio, vinieron à Roma las costumbres mas regulares, el mejor estilo, y la verdadera Vrbanidad. No solo Ro-

ma,

na, pero las Naciones de Asia, y Europa mas remotas de la Grecia, solicitaron, y sacaron de allì, assi los Ritos de Religion, como las Leyes de politico Govierno, y las de vn solo Solon, se explayaron mas, que las de todos los demas Legisladores juntos. Assi tanto por la gratitud devida à tan esclarecida origen, como por el mayor credito de los mejores Estudios, llamaron *Ateneos*, las Academias en qualquiera parte. Tan insignes fueron los Atenienses en las Artes de la Guerra, como en las de la Paz. Apenas erraron jamàs sus Capitanes empresa alguna, y de las grandes Vitorias con que ilustraron sus personas, y Patria, rebosan las Historias Griegas. Mas poco menos formidable, que sus Armas, era à sus enemigos la eloquencia de sus Oradores: y sino, diganlo las inquietudes, y desazones, que à Phelipe, y Alexandro, Padre, y Hijo Reyes de Macedonia, ocasionaron las Declamaciones de Demostenes. Y si de la Retorica passàramos à ponderar lo que sobre todo prevaleciò Atenas en la Filosofia, asta donde nos llevarian las memorias de los Socrates, Platones, Aristoteles, y otros Oraculos del Portico, y del Lyceo? Mas por prueva de quan poco monta lo mejor de las cosas humanas, contra los accidentes de vna fortuna adversa; nada de todas aquellas excelencias le valiò para no experimentarlos varias vezes en su mesma libertad. Llevò particularmente la pena de sus desatenciones con Philipo, y de la oposicion, que con loable, pero infeliz zelo del bien publico de la Grecia, quiso hazer à la ambicion de Alexandro, à cuyo yugo se huvo de humillar, y llevarle algun tiempo, aun despues de su muerte, debajo de los Reyes, que le sucedieron. Mas haviendo tenido maña para sacudirle; bolviò à gozar de casi toda su pristina felicidad, à la sombra de la Proteccion Romana, agradecida à lo mucho que le devia, asta recaer en la nue-

nueva domestica desdicha de la Tirania de Aristion su particular Ciudadano: y si bien la vengò del Tirano, el Dictador Romano Lucio Cornelio Silla, otro Tyrano; solo fuè para entregarla à la avaricia de sus Soldados, que la saquearon, con otras circunstancias de la mayor inhumanidad. De esta desgracia ayudò à levantarla su fama antigua, y las semillas de las Ciencias, las quales aunque holladas de tantos contratiempos, bolvieron à brotar tan altas como antes, y merecieron à Pompeyo la restituyesse el vso de sus Leyes. Despues de la Batalla de Farsalia, en que se decidiò la suerte del Imperio del Mundo, temblò Atenas al vitorioso Cesar, por haver favorecido à su competidor: mas presto serenò sus temores con la declaracion tan celebrada en las Historias, *de que si bien los Atenienses eran dignos de castigo; pero EN CONSIDERACION DE LOS MVERTOS PERDONAVA A LOS VIVIENTES*. Otros Emperadores Romanos, por los propios motivos de estimacion, y gratitud, asimesmo se le mostraron muy parciales; y el que mas, Adriano, que con obras, y beneficios insignes, afectò, y mereciò el renombre de su Restaurador. Pero entre las Glorias, y dichas de aquella Ciudad, posteriores à los travajos referidos, ninguna llega à la de haverla San Pablo predicado el Evangelio, con el gran fruto que se considera en la conversion del Doctissimo Areopagita San Dionisio, y de vna gran Señora, llamada Damaris, cuyos exemplos presto figuiò vna multitud de Pueblo. Ni es dudable hallarian mas facil cabida los principios de nuestra Santa Fè, donde se le havia anticipado la adoracion de vn DIOS INCOGNITO, con esperanças de conocerle, discurridas con la agudeza natural de aquellos grandes Filosofos: y donde la Sabiduria eterna tenia inspirada mucho antes la vnion de la Divinidad à Socrates, que muriò sustentando, y ense-

ſeñando eſta verdad, y à quien por la propia razon, califica bien ingenioſamente San Juſtino Martyr, de *primer Martyr del Chriſtianiſmo*. Por todo lo qual, y los grandes progreſſos, que el año 200. de nueſtra Redempcion havia hecho allì la Fè, y los muchos Martyres, que à exemplo de ſu Obiſpo San Publio dieron la vida por ella, bien adequadamente aſſentò en la Igleſia de Atenas la Metropolitica Dignidad. Mas bolviendo al curſo de ſus infortunios temporales, deſpues de aquellas benignas influencias, fueron tantos los tropiezos, y eſcalones, por donde ſe precipitò, ò la deſpeñaron, en diverſas ſujeciones ſuceſsivas, y aſta en la Otomana, la mas peſada de todas; que fuera proligidad impertinente contarlas con diſtincion. Baſte, pues, dezir adquiriò ella, y ſu Eſtado, titulo de Ducado, y con eſta calidad la conquiſtaron, como à Neopatria, los valeroſos Catalanes, cuyo derecho ſubſiſte en la perſona de nueſtros Monarcas. Digaſe tambien, conſervò, aun ſujeto à los Otomanos, ſu Pueblo (vltimamente numeroſo de nueve à diez mil almas) alguna ſombra de autoridad en el Govierno. Componiaſe del *Sardar*, ò Governador Cabo de los Genizaros, y de las Milicias Provinciales de la comarca: del *Diſdar*, ò Caſtellano, y del *Cadì*, Juez, ò Corregidor: à cuyas tres Juriſdiciones ſe añadia otra quarta de los que llamavan *Vecchiados*, y eran veinte y quatro Ancianos, eſcogidos de las mejores Familias Chriſtianas de la Ciudad, para reglar los negocios de los habitantes Chriſtianos, en materias civiles, de que havia apelacion al Cadì. Mas para atajar dieſtramente à eſte recurſo, procuravan eſtos Senadores componer amigablemente las diferencias ſujetas à ſu inſpeccion. Lo que puede alegrar à los Catolicos es, que no haràn entre ellos las Colonias, que huvieren ſalido de Atenas, vna mezcla muy dificil de reducir à conformidad de creen-

cia. Pues aunque ſeguian todos el Rito Griego, en ciento y tres pequeñas Iglesias, que havia en la Ciudad, y en los Arrabales, gran parte de ellos confeſſavan, y reconocian à la Santa Igleſia Romana por ſuperior à todas las del Orbe, creìan procede el Eſpiritu Santo del Padre, y del Hijo, y en los demas puntos contravertidos entre las Igleſias Latina, y Griega eran vnos con noſotros.

Mas ſi Atenas, y ſu Puerto ſirvieron eſte año de limites à la Campaña de Venecianos, eligido allì tan cuerdamente como inſinuamos, ſu deſcanſo del Hibierno; diferente fuè el dictamen, y la diſpoſicion de los Imperiales en Vngria. Lo primero fuè aplicarſe à recoger el fruto de ſu reciente hazaña: aunque valga la verdad, pocò informados, ò incredulos deſpues de la vitoria, de que les huvieſſe de dàr tan copioſa coſecha. Porque no tan preſto ſupieron todo el daño padecido de los Infieles, ni el incomprehenſible deſmayo, que les ocaſionava la exceſsiva ſangria; ſeguido de los delirios, y deſatinos propios de vn enfermo, privado de animo, y juyzio, como de fuerças. Ni parece dudable, que ſi temprano ſe conocieran bien la calidad, y grados de la dolencia, ſe esforçara paſſar otra vez prontamente al Dravo, en ſu ſeguimiento. Pero quizà deviò de convenir, y fuè mejor ſeguir al refran, de que al enemigo la puente de plata. Mas dejando para otra ocaſion el referir de quantas, y quan extravagantes maneras vsò del arbitrio; diremos aora, que ventilada de los vitorioſos, en las meſmas orillas del Dravo, la reſolucion mas conveniente, à la provida luz de lo mucho, que los Exercitos Chriſtianos neceſsitavan de repoſo, ſe acordò procurarle, dividiendo las Tropas en dos cuerpos, medida la fuerça, y numero de cada vno, à la operacion de que pendia el intento. Para reſguardo de aquel confin de la Vngria Inferior, pareciò baſtavan vnos diez mil hombres à la orden

den del General de la Cavalleria Conde de Dunevald, que alojados en el Pays, donde mas comodamente se pudiesse, cuydassen asimesmo de estrechar al Presidio de Zigeth, la facultad de salir à buscarse el sustento. De cerca treinta y cinco mil hombres, fuè la dotacion del otro cuerpo, debajo de la personal direccion del Duque de Lorena, y publicada su marcha al Tibisco. Mas como quedasse oculta la mira verdadera de este movimiento; la Fama à quien se tolera esparcir lo que piensa, en lugar de lo que ignora; ò quizàs esta vez, engañada adrede por lo que importava, que engañasse; al moverse aquellas fuerças, las señalò vna de dos operaciones; el ataque de Temesvar (para caer despues sobre Giula, y Lippa, si durava el tiempo sereno, y templado, que entonces las favorecia) ò quando menos el Bombardeo del Gran Varadin. Era empero passar à mantener al Principe Abafi, la palabra muchas vezes repetidale, de enderezar las lineas torcidas de su Politica, y escarmentarle para su mayor bien, de tantos males originados de su continuada, y fatal vnion â los intereses de la Puerta. Nada se ignorava de las asistencias furtivas de dinero, y tan publicas como frequentes, de mantenimientos, que de su Principado (granero capaz de alimentar vna Region de mil leguas de giro) subministrava à las Plaças, y Huestes Otomanas. Otro motivo fresco, y bien sensible tenian los Imperiales para procurar el castigo de vna neutralidad alebosa, y encubierta enemistad, como la que se havia manifestado en la carta de norabuena llena de jubilo, que el mesmo Principe escriviò al Gran Visir, en respuesta del aviso falso, que le diò de la derrota de los Imperiales, à la otra parte del Dravo, y se hallò entre otros Papeles en la Tienda del propio General, que se le quitò junto à Hersan. Añadase, que el aviso percibido muy poco antes, de que otros

Prin-

Principes aspiravan à ganarle, y aun estavan en Tratado con èl, proponiendo, y ofreciendole vna Proteccion agena, si yà no contraria al derecho, è interes del Cesar, como Rey de Vngria, tambien obligava Su Magestad Imperial à anticipar al efecto de semejantes trazas los medios necessarios à desvanecerlas, como lo consiguiò el Duque de Lorena, con Politica ygual en la dicha à su Valor. Sigamosle, pues, en esta alegre, aunque penosa expedicion, para bolver à lo mucho, que nos queda por contar de otros maravillosos sucessos de este año.

Hallòse S. A. con el poder referido, à veinte de Setiembre, cerca de Erdeudi, donde el Dravo entra en el Danubio, cuyo rivazo era tan alto en aquella parte, que impossibilitando varar allì vna puente para passarle, fuè forçoso retroceder àzia Baya al propio fin. De que noticiosos los Turcos de la otra parte del Dravo, como la imaginacion pinte siempre lo mas grato, especialmente à los desvalidos, para su consuelo; tuvieron por fuga lo que en la comodidad, que se yva à buscar, era adelantamiento. Haviendoles, pues, llegado entonces algun refuerço, no dudò el Gran Visir ordenar al Seraskier de Vngria, de quien havia fiado el mando del Exercito, despues de repassado el Dravo, fuesse inmediatamente por la Puente de Petri-Varadin, à dàr vn nuevo Combate. Mas à la propia sazon, començò en sus Tropas el motin, cuyas consequencias, que se estàn por contar, dieron motivo à las nuevas ordenes, que fueron de la Corte al Conde de Dunevald, y nos previnieron la nueva obra guardada con otras para despues. Aun con el favor del buen tiempo salieron sumamente travajosas las marchas al Duque de Lorena, por vn Pays destruydo de concierto por los rebeldes, y Turcos, à fin de hazerle impraticable à los Fieles. No se havia descuydado el Gran Visir de embiar ordenes al Transilvano de tomar

mar las Armas; y juntas con las que le pudiessen prestar los Presidios Otomános de su vecindad, procurar de quitar los viveres à aquel Exercito Imperial, è introducir algunos en Agria. Mas como tampoco se havia olvidado el Duque reforçar de passo al Bloqueo de aquella Plaça; assimesmo, luego despues del vltimo Combate, se havia esmerado con sus cartas en persuadir, no solo al Principe Abafi, pero à los Estados, ù Cortes de su Provincia, quan conveniente, y preciso fuesse el que solo en la gracia Imperial librassen su conservacion, acabando de apartarse absolutamente del vil obsequio, y asqueroso culto de vna Potencia Infiel, caduca, y en visperas de verse por lo menos exterminada de las Vngrias. Con mucha pena llegò S. A. à Pays poblado, entre San Job, y el Gran Varadin, y haviendosele yà incorporado el Tren de la Artilleria, se confirmò entre las Tropas, y los mesmos Turcos, y Transilvanos confinantes, la creencia de que presto harìa acometer à la Villa inferior de esta vltima Plaça, para hazerse lugar mas comodo à molestar con los Trabucos à la Fortaleza superior. Abstuvose con todo del menor ademan de aquella operacion, procurando solamente saber la postura actual de los Transilvanos, y si solos, ù acompañados de auxilios Infieles, se apercibian para hazerle contraste. Ni bastando à su vigilancia enterarse desde los parages, que se hallava de lo que podia conducir à su proposito, ù embarazarselo, tenia tambien por el otro costado de Temesvar, que mira à la Transilvania, vn gruesso de Vngaros, governados por vn Cabo de la mesma Nacion, del apellido de Semsay, Soldado de su particular satisfacion, el qual finalmente le avisò, que ni rodeando al contorno de Temesvar, y los demas puestos del distrito, presidiados de Infieles, ni reconociendo asta la otra orilla del Tibisco, y al confin de Belgrado, ba-

havia encontrado la menor partida enemiga. De todo lo qual, arguyendo la flaqueza de los Infieles, y la irresolucion, que influia en los Transilvanos, en quanto à armar; le pareciò ocasion de quitarse la mascarilla, despachando a Hermanstat (donde estava el Principe Abaffi presidiendo à las Cortes) al Coronel Baron de Houschin, que abonado con vna carta de creencia, las representasse con claridad: *Lo que el Exercito Imperial acabava de executar por la salud, libertad, y Glorias de la Corona de Vngria: de cuyo beneficio tocando la parte mas essencial à la Transilvania, por hallarse mas entera, descansada, y libre del peso de la Guerra, mas obligacion la corria de agasajar, y acoger hermanablemente à sus libertadores. Que Su Magestad Cesarea, y S. A. de Lorena estavan muy confiados en que el Principe, y los Estados, darian esta vez vna prueva real, y efectiva de la gratitud, y obsequio à la causa comun, ofrecida reiteradamente de palabras por medio de sus Ministros, y harian la reflexion, que tanto les importava, en que ningun vinculo estraño subsistia yà contra las obligaciones antiguas, Christianas, y naturales de su nobilissimo Estado, restituydas à su verdadero lustre por las Armas de vn Emperador Rey de Vngria, assistidas bien visiblemente del Cielo, para vengarle del poder Infiel, que cerca dos siglos le havia vsurpado sus Altares, y tenido en dura opression lo mas, y lo mejor de tan dilatado Reyno; y finalmente abatido de tantos golpes, dava señas palpables de no bolverse à levantar jamàs à la prosperidad, que se havia visto. Que por sì (lo que no parecia imaginable) havia aun en Transilvania, quien temeroso, ù obstinado, le conservasse la atencion grangeada de sus vsurpaciones; tenia orden de declarar al Principe, y à los Estados, trataria el Exercito Vitorioso, è Invencible, à cada vno, segun su proceder: en cuya inteligencia, era precisso esmerarse mucho para merecer la Proteccion del Augustissimo Cesar, que sola podia honrar, y assegurar al Principado, contra nuevas molestias de los Infieles, previ-*

viniendo al Exercito los alojamientos en las mesmas Plaças, y el sustento razonable de que se convendria para durante el descanso de los Quarteles: sobre lo qual pedia una pronta, favorable, y categorica respuesta, para obviar à los inconvenientes, y desordenes, que de lo contrario podrian resultar, y aun de diferirse pocas horas la determinacion, que solicitava. Pues no perdian las Tropas vn momento en adelantarse à gozar de lo que por tantos titulos les estava devido, ni se les podia negar sin irritacion peligrosa de quien sabria hazerse justicia.

Fuè recibido, y oìdo el Embiado con todos los honores devidos à su ministerio: aunque no queriendo el Principe, ni los Diputados de las Cortes, mostrarse tan prontamente persuadidos de sus amenazas, le pidieron tiempo asta la noche, para consultar la materia, mostrandose en terminos generales *dispuestos para quanto conduziesse à calificar su devocion à la Imperial, y Real Magestad, y no hiriesse sus Fueros.* Retirado, pues, el Coronel à aguardar la resolucion, començò la Junta à deliberar, manifestando algunos *sus temores del nublado que se les acercava, armados sin duda los relampagos de la declaracion del Embiado, con rayos, de que se experimentarian los efectos; si presto no se conjuravan del modo que se les prescrivia.* Al contrario no faltaron votos solicitados de los Infieles, y otros estraños, ù movidos de vna sobervia ciega à los preludios de la borrasca, pidiendo à clamores, *vna convocacion general de las Milicias Provinciales, y Soldadesca pagada del Principado, con las demas prevenciones correspondientes à la vrgencia del caso.* Mas luego se les atravesò el parecer de otros, aconsejando *se moderasse todo lo possible el ruido en las disposiciones, y dissimulando confiança en la Cesarea benignidad, se procurasse con maña, y aun con gasto, reducir al Duque de Lorena à aquartelar fuera de la Provincia las Tropas del Cesar, subministrando, como el año antecedente, à la parte de ellas, que se ajustasse, la subsistencia, en generos, y dinero. Que sobre todo,*

pa-

para tener apartado al torbellino, nada mas conducìa que ganar, ò comprar el tiempo, asta que se rompiesse en aguas, nieves, y yelos, que cerrassen los passos, y entradas del Principado: lo qual si se consiguiesse, no solo quedarìan los Alemanes excluydos dèl; pero forçados à contentarse con lo que se les quisiesse dar: y tendrìa el Principe lugar de apercibirse para dezir su razon despues de passado el Hibierno. Haviendo, pues, agradado estos vltimos acuerdos, se les conformò la respuesta, que se diò al Coronel Houschin en voz, y por escrito. Explayòse en expressiones de suma veneracion al Señor Emperador, *confessando, y celebrando lo que à sus justas, y santas Armas devia la Transilvania, el Reyno, y toda la Christiandad. Que estavan prontos reconocer la parte de su obligacion en la mejor fortuna possible: esperando con todo, que Su Magestad Imperial, y Real, teniendo presente la calidad de los puestos, que aun ocupavan los Otomanos, asta casi dentro de las entrañas de la Transilvania, y la irritacion que les moveria el admitir Tropas Imperiales en sus Plaças; los dispensaria sin duda la Cesarea Clemencia de semejante carga: de que en otro tiempo tomarian facilmente los Infieles, el pretexto de sujetarlos à vna absoluta esclavitud, è impossibilitarles en adelante contribucion alguna, sino à la Puerta. Ser demasiado constantes los recursos inmensos, que todavia tenia el Turco: lo qual se prometian considerarìa tambien S. A. con su generosa equidad; y que suspendiendo sus marchas, les darìa lugar de hazer la mesma representacion en la Corte Imperial, en cuyo intervalo, no dejarian faltar nada al Exercito, socorriendole abundantemente con quanto huviesse menester.* Assi despachado el Coronel, aun sin aprovechar à su comission las faciles replicas que le ocurrieron à los intempestivos, y mal fundados reparos de aquella Regencia; bolviò à dar cuenta al Duque de Lorena de lo que le havia passado. Mas S. A. como quien librava antes en obras, que en palabras, el sucesso de su negociacion, y mejor que nadie preveya, no le podia atrasar sino

no la dilacion, que se le pedia, apressurò el passo de calidad, que à doze de Otubre se hallò sobre el fuerte Castillo de Scom'io, frontera, y jurisdicion de Transilvania, y puesto no solo oportuno, pero necessario para introducirse en ella. Ni haviendose el Comandante atrevido à negarle la entrega, le presidiò, tratando à la Guarnicion Transilvana con toda benignidad. De ésta rendicion fueron testigos vnos Embiados del Principe Abafi, y de sus Cortes, que venian à encontrarle, con los propios dictamenes insinuados al Coronel Houschin, pensando los expressarian con mas energia, y fruto, que èl. Pero deteniendose apenas el Duque à oyrlos, no hizo mas que darles por compañeros de camino, à la buelta, el Tiniente de Mariscal de Campo, Conde de Scharfemberg, y el Baron de Falckenheim, Comissario Supremo Imperial en el Exercito, embiados meramente como à negocio hecho, y con orden de no dar oìdos à replica alguna: pues proseguia en adelantarse à allanar qualquiera que se ofreciesse. Mas cuydando con tal exactitud de mantener la disciplina en las Tropas, que brevemente les perdieron los naturales el miedo, acudiendoles de todas partes, con regalos de generos comestibles: sin assombrarlos la modesta multitud, ò alterar en ellos la franqueza natural, con que suelen participar à los Estrangeros, que peregrinan en su tierra, la abundancia de los bienes de que su felicissimo clima los enriqueciò. Y valgales el justo encomiò de que apenas los yguala otra Nacion alguna en el Mundo, en este genero de caridad, ò vrbanidad: pues llega à hazer costumbre de yr los vecinos mas acomodados, à aguardar à la entrada de los Lugares, à los passageros, y porfiar entre ellos, sobre quien los llevarà à hospedar sin el menor interes. Assi, pues, bien socorrido, llegò à veinte de Otubre el Exercito Imperial à las puertas de Claudio-

po-

polis, Clausemburg, ò Colosvar, Ciudad muy considerable entre las mas afamadas de la Provincia, por su fortaleza, numeroso Pueblo, è imponderable amenidad del territorio. Yace al piè de las montañas, que dividen à la Vngria de la Transilvania: pero en distancia, que lejos de mandarla, obedecen sus faldas al cultivo de los naturales de la comarca, por aquel lado, y les tributan raudales de esquisitos vinos, y otros varios generos de frutas. Es grande, y tan hermosa como fuerte. Carece à la verdad de rio principal, que la riegue, y adorne: pero se contenta con el Arroyo, llamado el *pequeño Samos*, cuyo corto caudal suplen bastantemente las muchas fuentes del mesmo sitio, ni por esto perdieron los Saxones (à quien se atribuye su fundacion) nada de la fama del buen gusto, que merecieron en otras. Prendaron mas sus aventajadas prerrogativas al deseo del Duque, para començar à alojar en ella algunos Regimientos, à que empero se mostrò el Governador Transilvano, de contrario humor: pues aunque respondiò con respeto al llamamiento, que se le hizo, fuè à puertas cerradas, y diziendo *le pesava de no poder obedecer contra la orden, que tenia de el Principe su Señor*. Procuròsele embalde reducir con razones: mas entretanto disponia el Mariscal de Campo Conde Caprara, otra persuasion, que saliò mas eficaz, y fuè poner en Batalla el Exercito, y començar à levantar Baterias, à que en nombre del mesmo General, añadida la pregunta de *si se atreveria resistir al Exercito vitorioso del Cesar*? Satisfizo prontamente con abrir la puerta, por donde à Banderas desplegadas, y al son de Trompetas, y Tambores, entraron tres mil Hombres en la Plaça.

Vsòse de esta grande Vitoria sin sangre, conforme à la razon, que la havia conseguido, procurando con el buen tratamiento de los naturales, convertir al timido respeto, en inclinacion, y amor: y no embarazando tres
mil

mil hombres mas en aquella gran Ciudad; tan poco les pesò mucho à los naturales el vsar con ellos de su acostumbrada liberalidad. Experimentòla ygual el Exercito distribuido, parte en los Lugares cercanos de la Campaña. Pero no diò el Duque de Lorena lugar à que las delicias de Clausemburg fuessen à las Tropas de su mando, lo que Capua à las de Anibal: pues al otro dia despues de ocupada aquella Ciudad, continuò la marcha àzia Hermanstat, Corte ordinaria del Principe, que bien contra su expectacion le viò atravesar en ocho dias al riñon de la Provincia, quando la distancia de cerca veinte leguas nuestras, y la opinion del cansancio de la gente, cebava todavia su irresolucion. Con este dictamen, embiava cada dia nuevos recados al Duque: pero sofisticos, y tan insustanciaciales, como los regalos de fruta del Pays con que los acompañava, asta que teniendole à solo tres leguas, acordò sobre consulta de las Cortes, doblarse à quanto se deseava, y quizàs huviera sido menos, si mas temprano se maduràra su resignacion. A treinta de Otubre se hallò el Exercito Imperial sobre la contrascarpa de la gran Ciudad de Hermanstat, assi nombrada de los Alemanes, por haverla fundado vn Principe Saxon, llamado *Herman*. Llamanla los Vngaros *Zeben*, y *Cibinium* los Latinos: mas ni aun bastarian otros muchos nombres à cifrar las excelencias con que yguala à los mejores Pueblos de Europa, en lo que debe al Arte, y apenas hallan comparacion las dotes, que reconoce de la naturaleza, y bien inteligiblemente se ciñen en haver merecido el primer lugar entre todas las de vna de las Provincias mas pingues del Mundo. Su fortificacion al vso moderno es maciza, toda silleria bien terraplenada, con sobervios Baluartes, sin padrastro, y vn fosso lleno de agua, que nace

en èl, sin haver de mendigar à la de el Rio Zeben, que costea la Plaça, y solo le dà su nombre. En lo interior, tambien es todo mageſtuoſo, las calles anchas, y à nivel, muchos Palacios, y viviendo la mesma Plebe en casas de cal, y canto. El Palacio, verdaderamente Real. Los Templos muchos, y suntuosos, pero con la fatalidad de profanarlos diferentes Heregias. Los Arsenales, Casas de Armas, y Almazenes militares, bastan para todas las muchas Plaças fuertes del Estado; si bien cada vna tiene lo que hà menester. Sirva todo esto à mayor Gloria de Dios, que dispuso los coraçones de el Govierno Transilvano, à franquear amigablemente lo que pudieran defender, contra quien sin esto tuviera, campeando vn terrible enemigo en los rigores del frio: y tambien en lo humano, sirva de elogio à la resolucion, maña, y cordura de quien alcançò à este nuevo Triunfo al GRAN LEOPOLDO. En conclusion, aquel propio dia treinta de Otubre quedaron ajustados, y firmados los Tratados en la manera siguiente.

1 *Admiten el Sereniſsimo Principe, y Eſtados de Tranſilvania para alojar en ſus Plaças, con las calidades, y en la conformidad, que ſe dirà mas abajo, à los Regimientos Imperiales de Cavalleria de Baden, Sereni. Mansfeld, Scherfemberg, y Guido de Staremberg: los de Infanteria de Saxonia, Lavemburg, Caprara, Picolomini, Veterani, y Pace, y los de Dragones de Stirum, Serau, Caſteli, y Magni, que entraràn en Clauſemburg, Hermanſtat, Veiſſemburg, Biſtritz, Zombor, Zaſvvaros, Vasharel. Ratſebes, Neumarck, Samblin, Deva, Samoſvivar, Monator. Tovvis, y otras.*

2 *Para el ſuſtento de dichas Tropas, ſubminiſtrarà la* Pre-

Provincia sesenta mil medidas de trigo, la mitad molido, siete mil medidas de vino, treinta y seis mil y quinientos quintales de carne, doze mil medidas de cebada, ciento y quarenta y quatro mil quintales de heno, y quarenta y ocho mil quintales de paja, ademas del cubierto, luz, fuego, y servicio à los Regimientos alojados.

3 *Obligase la Provincia à pagar setecientos mil florines de Alemania en siete pagas, asta fin de Junio de* 1688.

4 *Harà la Provincia de Transilvania sola este gasto, sin concurrir los Lugares, que actualmente no estàn incorporados, aunque dependen de ella.*

5 *Las Cortes juntas en Hermanstat podràn transferirse donde les pareciere.*

6 *No se alojarà gente alguna en el Palacio del Señor Principe, ni en las casas de los Magistrados, que cuydaràn de los alojamientos.*

7 *No se harà directa, ni indirectamente molestia alguna, à las quatro Religiones recibidas en la Transilvania.*

8 *No se harà inovacion en los derechos del Principe, ni de los Estados, ni en los Cargos, Oficios, y Privilegios de los moradores.*

9 *Los Cabildos gozaràn de sus rentas, sin alteracion.*

10 *Tampoco se harà alteracion en los pesos, y medidas.*

11 *El Principe, y Estados podràn residir en la parte, que gustaren.*

12 *No se darà oydos à falsos testimonios, que ocurrieren levantarse contra el Principe, y las Cortes, en materia de haver hablado mal de Su Magestad Cesarea, y de sus Generales.*

13 *No se tocarà à las haziendas de los Transilvanos, dejandoselas gozar pacificamente.*

14 *Concederàse un perdon, y amnistia general de to-*

do lo hecho, en ofensa, y daño del Señor Emperador.

15 *No se podrà introducir mayor numero de gente de Guerra en las Plaças referidas.*

16 *Comerciaràn libremente los Transilvanos con quien quisieren.*

17 *No se tocarà cosa alguna à las casas, que el Principe, y Estados tienen en los Lugares donde la gente estuviere alojada.*

18 *Saldràn la Primavera que viene de Transilvania las Tropas Imperiales, si no huviere motivo, ù novedad, que requieran su assistencia: y al fin de la Campaña se haràn nuevos Tratados para el Hibierno siguiente.*

19 *No podràn los Imperiales tocar à las municiones de Guerra, ni à la Artilleria de las Plaças de la Provincia.*

20 *Se prohibirà so las penas mas graves à dichas Tropas el cometer insolencias, ù hostilidades contra los Transilvanos.*

21 *Tendràn los naturales las llaves de las Puertas, y la guardia de ellas: pero con obligacion de cerrar, y abrir todas las vezes, que lo mandaren los Generales, y Cabos Imperiales.*

22 *Estos no podràn admitir desertores de las Tropas de la Provincia, en las suyas, ni desviar alguno del servicio del Principe.*

23 *Podrà el mesmo Principe embiar Embajadas, y recados à Constantinopla, si lo pidieren sus interesses.*

24 *Las Tropas, que huvieren de alojar en las Plaças, y Lugares, no podràn entrar en ellos, sin haver hecho primero los Generales vn ajuste particular con los Magistrados.*

25 *Promete Su Magestad Cesarea no tratar Paces con la Puerta Otomana, sin incluir la Transilvania.*

16 *No se pondrà obstaculo al Principe en quanto à convocar.*

tar las Cortes, ò Estados, todas las vezes que quisiere.

27 *Finalmente, no podràn los Imperiales tomar cosa alguna de los Almazenes de las Ciudades, Villas, y Fortalezas, haviendo de aguardar, que la Provincia les provea lo prometido, y necessario.*

En virtud de este Tratado, y de la justificacion, que tan valida le apoyava por la parte del Emperador, se aquartelò aquella porcion principal de sus triunfantes Armas, en las Plaças referidas, las mejores, y de la mayor consequencia de aquel Principado, para gozar, durante el tiempo, y en la forma pactada, del comodo reposo, que con tan gloriosos afanes havia merecido. Lo qual con todo, era vna bien pequeña parte de lo que devia la Provincia à su legitimo Señor, desde el tiempo, que la desgracia general del Reyno de Vngria, y la ambicion de algunos particulares, apadrinados del codicioso, y tiranico predominio de los Principes Otomanos, la tenia como separada del cuerpo de aquella infeliz Monarquia. Las calamidades, y ruinas, de que fuè instrumento durante mas de siglo, y medio, en lo demas de la Corona; los tesoros, que tributò à la orgullosa Puerta Otomana, durante casi todo aquel tiempo; los numerosos, y frequentes auxilios, que la subministrò, en todas las ocasiones de rompimiento entre ambos Imperios, y especialmente el vltimo, que se agregò al Visir Kara Mustafà para el Assedio de Viena; las Guerras con que algunos de sus Principes molestaron à la Augustissima Casa, en aumento de los crueles ahogos, que en sus mesmos Estados de Austria, y Boemia la tenian movidos sus rebeldes, y los estraños; los daños que la ocasionaron en Vngria el haverse hecho la Transilvania nido de las sectas irracionales, con que el Infierno apestò à la Germania, al mesmo tiempo, que los Turcos sojuzgavan à la Vngria, el peligro en que el Principe Francis-

co Ragotzi puso la Religion Catolica en Polonia, y à la mesma libertad de aquella Republica, con su vnion à Suedeses, necessitando al Emperador à los excessivos gastos, con que hizo acudir al reparo; lo que el propio Principe Abafi atizò las vltimas turbulencias Vngaras, y al rebelion de Tekeli, con animo ygual de ensanchar su poder, fomentar al aumento de las Heregias, y complacer al enemigo comun, de quien reconoce su Dignidad: cuyo Titulo puedese dezir escrito con la sangre, que hizo verter del infeliz Kimen Janos, promovido al mesmo Principado con derecho tanto mejor, que al del Otomano prevalece el del verdadero Rey de Vngria, que le favoreciò para aquel assenso; los equivocos continuos, y perniciosos, que en la politica de Miguel Abafi se han experimentado, y lo que ha sabido sustentar sus doblezes contra el interes de la Christiandad, y finalmente contra sì mesmo, como sus semejantes, que de ordinario caen en la trampa, que cabaron: todo lo qual bien ponderado, quien no reconoce quan bien justifica el hecho que hemos contado, y realça el merito de sus executores, aun con las consequencias, que se pueden esperar, de que el escarmiento obre en los Moldavos, y Valacos confinantes, tan dependientes de la Corona de Vngria, como la Transilvania.

A la propia sazon, que se acomodavan los quinze Regimientos yà dichos en aquel Principado, marchavan los Auxiliares Bavaros, y de los Circulos, à otras Provincias, donde se les tenian prevenidos sus Quarteles, y adonde sin mas prolija narrativa los dejaremos yr; como assi mesmo al Duque de Lorena, à recibir en la Corte Imperial los parabienes, y agradecimientos de sus eroycas acciones, y disposiciones de este año. Cuyas influencias no es dudable aceleraron tambien la vltima determinacion del Bajà de Agria, en que desde aora

nos

nos detendriamos, si no nos obligàran à dar antes vna corrida, no menos que asta Constantinopla: aunque la procuraremos abreviar todo lo posible, y restituirnos à la parte recien restaurada de la Christiandad.

A los nuestros, que dejamos sobre el Dravo, bien poco descanso les franquearon las inquietudes improvisas de los Turcos repassados à la Esclavonia: de que à la verdad fuera bueno poder fijamente escrivir todos los curiosos lances, sin aventurar el credito entre la variedad de las relaciones, que aun tal vez encontradas en lo essencial, se han dibulgado de Viena, Venecia, y Marsella, viciadas en la propia fuente, por quien temeroso, escondido, y mal informado, las diò: sin lo que tambien hay siempre, que podar en las que traen los fugitivos voluntarios, y las mesmas espias, acostumbrados à encarecer en lo que agrada à sus examinadores, como los prisioneros de juycio, à ocultar lo que pueda perjudicar à su partido. Con esta advertencia diremos lo que asta aora nos parezca mas probable, ò averiguado, dejando à alguna de las Naciones, que tienen comercio libre con los Infieles, el cuydado de darnos vna Historia cumplida de tantos accidentes peregrinos, que la merecen. Ademas de que propiamente no tocan à nuestra obligacion, sino como los lejos graduados en la distancia con que los Pintores acompañan su Historia principal. Despues de repassado el Dravo, no parò el Gran Visir en Esseck, sino à sacar de aquellos Almazenes algun remplazo à las Municiones, y Bastimentos, con que dejò socorridos à los Imperiales en su Campo de la otra parte, meditando nuevas ideas, que reparassen algo su credito, y no tuviessen ociosos vnos treinta mil hombres, que le havian quedado. Y como entonces le huviessen traydo vn refuerço de tres, ò quatro mil Asiaticos, no dudò discurrir entre si, y despues resolver en vn

Consejo de Guerra (que yà llegado à campear junto à Petri-Varadin, tuvo cō algunos Cabos de su mas intima confiança) provar otra vez la mano con los Christianos. Ayudò particularmente à persuadirselo, la separacion, que apuntamos de las Tropas Imperiales, y solo se balançò la determinacion sobre sì bolveria à passar el rio, à buscar al menor cuerpo, que havia quedado en la orilla opuesta, ò observarle los passos. Mas presto le desatò la duda el horror, que ocasionaria à su Soldadesca, el yr à passar por encima de los cadaveres aun hediondos de sus hermanos, y por parages en que todavia quedavan impressos tantos vestigios de su desastre. Escogiò, pues, al otro arbitrio de embiar al Seraskier (à quien tenia yà como renunciado el mando del Exercito) à la Vngria superior, por la Puente de Petri-Varadin, à vno de dos fines, ù à todos dos, pelear con el Duque de Lorena, y socorrer à Agria. Pero se havia olvidado considerar por muy probable fuesse en su gente mas fuerte la impression del pavor à los que havian muerto à sus compañeros, que à los mesmos muertos. Digase mas, que por muchas señas no podia ignorar era el odio, que le havian cobrado, casi ygual al miedo terrible, que tenian à los enemigos: passando yà la murmuracion à explicar en altas vozes el sentimiento, de que huviesse abandonado sin socorro, al furor de los Alemanes, las Tropas que havian peleado fuera de la Trinchea en la ocasion de Hersan. Y si bien aquel propio dia, se havia renovado en los Genizaros la causa de su queja ordinaria contra los Spahis, que como otras vezes, les passaron por encima huyendo; pero los escusava en alguna manera el desamparo general, de quien à todos los havia sacrificado al tema de su intempestiva economia, ò à su orgullosa confiança. Desazon, que sin duda fuè gran parte para que el Visir arrimasse el Baston, fiando por algunos dias

la

la direccion de aquellas fuerças de otro, que por menos mal quisto tuviesse mas fortuna.

Assentado, pues, el proposito de la expedicion à la otra parte del Danubio, primero se embiaron las ordenes à los Spahis, que havian de preceder à descubrir tierra, y assegurar el camino. Mas ellos rehusaron obedecer, sin que prontamente se les satisficiessen vnas seis, ò siete pagas, de que eran acreedores. Hay quien supone (y no sin probabilidad) estavan yà confederadas ambas Milicias principales, y no agenos del mesmo capricho los Semenes, todos ygualmente inficionados del miedo, causa intima, y mas verdadera de aquellos alborotos. Con lo qual, previendo los inquietos, no tendrian dificultad en obtener las pagas; acordaron los caudillos del motin (para enconar mas la inobediencia) esparcir havia venido orden de dar garrote à Siaus Bajà, sobre calunias inventadas, y representadas contra èl, por el Visir, y que no dejaria de hazer lo propio, contra todos los que huviessen desaprovado sus desatinos. Era Siaus Bajà hombre adornado de grandes talentos naturales, assistiendole particularmente vn valor capaz de qualquiera mayor resolucion, y vna maña ygual para grangearse voluntades de que apoyar sus intentos, como lo mostrò mejor en adelante, asta hazerse arbitro de la Corona del Imperio Oriental. En el lance de que hablamos, yà tenian los confederados puestos los ojos en èl, y tacitamente le conocian por su director supremo, aunque despues titubeò en algunos esta atencion, segun fuè tomando piè, y mezclandose à la inobediencia, y al miedo, la codicia, y el anhelo de yrla à exercitar en Constantinopla mesma: à que Siaus Bajà, deseandolo mas que todos; pero al principio, quiso se creyesse le impelian à ello, asta bien fortificada la traza, la qual entonces disfrazò con el pretexto altivo de yr à reformar el Go-

Govierno. Para madurar brevemente al disignio aleve, diputaron las Milicias en nombre de todos, à dar sus quejas al Gran Visir, à vn Yeguen Bajà, armado de toda la insolencia necessaria al fin principal à que mirava la comision. Hallò al Visir en su Tienda, asistido del Agà de los Genizaros, el Tefterdar, ò Tesorero, el Reis Effendì, ò Secretario de Estado, y los Bajàs de Damasco, y Diarbekir. Pero vn concurso tan venerable, en lugar de reprimir su osadia, parece la encendiò mas. Empezò, y ciñò su representacion, à preguntar al Gran Visir: *Como queria se moviessen las Tropas à vn nuevo empeño, casi al otro dia despues de perdido quanto tenian en el vltimo Combate, sin à lo menos socorrerlos con sus alcances? Si pensava, que à tantos Siervos de Dios, y hombres de valor, fuesse facil disimular el sentimiento de verle engordar à sus devotos, y à, sì mesmo con mas de quinze mil Bolsas* (son quinientos reales de à ocho cada vna) *que se havian sacado del Kasnà, y traydo à Vngria desde principios de la Campaña, sin acordarse en tanto tiempo de las necessidades de los que sin tino, y sin providencia, le seguian arrastrados à su alvedrio, vertiendo inutilmente la sangre fiel?* Oyòle el Visir con increyble paciencia, y sin darse por entendido de tan atroces, y comprehensivas injurias, le respondiò con semblante compasivo: *Conocia su razon, y la havia tenido muy presente, aun durante el curso de los recientes travajos en el mesmo grado, que la ponderava, y tanto mas sensible à su obligacion, que las marchas no davan lugar al remedio pronto, que se necessitava. Que su animo era socorrerlos sin mas dilacion, no solo con las pagas, que se les devian; pero con otras tres mas, para que con mas aliento fuessen quanto antes à desquitarse valerosamente con los Christianos, de lo que havian padecido: consuelo el mas cumplido à que devian aspirar vnos verdaderos Musulmanes.* Pensava con esto haver satisfecho al Diputado; pero este todo hiel, y fuego, le replicò: *No eran de estimar los beneficios, ni las*

las escusas de vn hombre como èl: no pudiendose atribuir sino à su poco animo, è incapacidad, quanto infausto havia acontecido este año à la excelsa Puerta, y por conclusion le pidiò el Sello Imperial(señal, y prenda en que consistia su caracter, y toda su autoridad) *y el Estandarte del Profeta; declarandole por postre, no le conoceria el Exercito en adelante, como superior.* A esto, con la mesma templança que antes, dijo el Visir: *No tenia facultad para deshazerse de las dos prendas, que se le pedian, si no fuesse restituyendolas al mesmo Gran Señor, que se las havia fiado.* Apenas dicho esto, tomò vn Oficial la palabra, reprehendiendo à Yeguen Bajà, el poco respeto con que hablava: mas le costò la advertencia vn peligroso alfanjazo, que le diò, y de que se fuè armando vna repentina comocion. Pero el Visir procurò, y obtuvo sosegarla con facilidad, la qual pudo interpretarse à indicio de haver medrado algo, aun en su casa, el mal humor: pues bolviò Yeguen Bajà, sin embarazo, à los suyos. Mas recelando de la otra inquietud, que se armava por la parte de las Tropas, se embarcò la mesma tarde sobre el Danubio, y llevando consigo al Sello, y al Estandarte, acompañado de los Bajàs de Damasco, y Diarbekir, se fuè à Belgrado, de adonde mandò bolver à ambos Bajàs al Exercito. De este, le aconsejò el Bajà de Belgrado, que de ningona manera se apartasse, sino que avisando de lo que passava al Sultan con vn propio, aguardasse su respuesta. Mas quizàs enterado de quan caduca se havia yà puesto la autoridad de este Principe, casi en visperas de su vltimo despeño, quiso librar sus disculpas antes en su personal diligencia, que en vn despacho, à que la emulacion, en su ausencia, daria mas facilmente el sentido que quisiesse. Buelto, pues, à embarcarse à la ligera, fuè à tomar tierra en Nicopolis; y continuando su viage à Silistria, despachò desde aquella Ciudad vn Correo al Kaymacan de Constantinopla, pidien-

diendole diesse parte al Sultan de su forçosa determinacion. Llegò, à la verdad, el Correo à diez y seis de Setiembre à la Puerta: mas aunque se dilatasse bien poco su buelta, con orden al Visir de aguardar à otra en Scutari: pero tan veloz le llevava su desdicha, que yà havia passado mas allà, que aquesta Ciudad, quando recibiò el pliego. Entonces turbado, segun parece, en lugar de esperar en la Aldea, que se hallava, lo que se dispusiesse, atropellò con remitir el Estandarte, y el Sello al Testerdar, para que en su nombre los restituyesse al Sultan. La propia tarde entrò en Constantinopla, y con vn solo criado, fuè à verse con el Kaymacan su confidente, que no dejò de apuntarle, assi la inobservancia del mandato del Sultan, como aquellas restituciones. Sin embargo oyda por este su razon, de boca de sus amigos, no reparò en concederle permission de quedar en la Corte: y aun corria voz de que aprobava sus procedimientos, quando à diez y ocho de Setiembre, llegaron seis Diputados del Exercito, y el principal el Mustaferaga Bajchi, que instò le llevassen inmediatamente à la Audiencia del Gran Señor. Pero embalde, durante algunos dias, que èl, y sus compañeros emplearon en avenenar la Corte, con sus alebosos intentos, sin que tampoco lograsse el infeliz Principe, aquel espacio, para cosa, que fijamente condujesse à assegurar su verdadero interes. Finalmente admitidos los Diputados à su presencia, le presentaron vn Papel firmado de todos los Cabos mas graduados del Exercito, expressando en su lenguage sedicioso, porque se havian separado de la obediencia de Soliman Bajà, pidiendo la aprobacion de haverse sujetado al mando de Siaus Bajà, à quien celebravan con grandes encarecimientos, por Ministro zeloso, valiente, y aptissimo para qualquier cargo superior. Dijeronles se miraria la materia con la equidad, y ponderacion, que me-

gerecia: pero mientras se consultava, aceleravan los obstinados sus marchas, à dezirla, segun se acercavan, llegava cada hora algun precursor, que hecho el viage de su voluntad, ù hechadizo, esparcia lo que el Sultan tenia que temer de Siaus Bajà, si no se lo ablandava quanto antes, con demonstraciones adequadas à su ambicion. Vinose en este acuerdo, no dando yà lugar à otro, los pocos medios que havian quedado para poder apagar la sed de todos los reboltosos, y mucho menos resistirles con la fuerça: de suerte, que oydo el Divan, despachò Mehemet vn Capigi à Siaus Bajà, con vna carta mas rendida, que benigna, alabando su proceder en quanto havia hecho, y ofreciendo seguiria brevemente à este, otro recado con el Estandarte, y el Sello, para que retrocediesse à obrar, en virtud de vno, y otro, contra los enemigos del Imperio. En efecto à veinte y cinco de Setiembre, partiò el Selictar (que es quien lleva la espada del Sultan) con ambas cosas; y pensando este Principe haver proveydo bastantemente à tan relevante dependencia, bolviò à sus placeres, y ociosidad. Muchos lances passaron assi de noticias mas frescas de las desordenes, que executavan los alborotados en su camino, como de tramas, que en Constantinopla se vrdian, para que los huespedes, que venian, hallassen la cama hecha à sus imaginarias reformaciones; de que muchos estavan prevenidos, y pudieran haver despertado al Sultan, si todavia fuera remediable el letargo de su pereza. Encontrò el Selictar à Siaus Bajà junto à Sofia: y queriendole entregar el Sello, y el Estandarte, dijo no podia acetar la Dignidad en que le constituìan, sin primero conferir con el Gran Señor, sobre el origen, y remedio de las desordenes, que tenian al Imperio tan ageno de su lustre, y aun mas abatido de los malos Ministros, que atropellado de Christianos. Conformòse fi-

nal-

nalmente à lo del ſupremo Vezirato, fingiendoſe perſuadido por el Seliĉtar, tocante à la eſtimacion, que Mehemet le tenia cobrada, y tambien del reparo de lo que mejor le obedeceria el Exercito, viendole plenamente condecorado de aquel caracter. Mas nada le valiò al Seliĉtar para removerle del propoſito de paſſar adelante, y no à menos (ſegun ſe dezia en todo el Campo) que à pedir, y quitar (en caſo de negativa) las cabeças del yà Gran Viſir Soliman, de ſu Kiaya, ò Lugartiniente, del Grande Aduanero, del Kislar Agaſsi, Xefe de los Eunucos, y de qualquiera, que repugnaſſe à ſus ideas. Tampoco aprovechò à detenerle la otra miſsion, que yà buelto el Seliĉtar, diſpuſo el Sultan, del Bajà Kiuprogli, ſu cuñado, con joyas de mucho valor, ni el preſente de ſus Tiendas, todo ſu Bagage, y quinientas Bolſas, que ſu anteceſſor Soliman le embiò, antes que le prendieran (como ſe hizo, ſegun fuè creciendo el aprieto) ni deſpues la cabeça de eſte meſmo infortunado Valido. Con que fuè todo à parar en lo que propuſimos no referir con las individualidades horroroſas, y varias, que aſta aora han corrido; y en ſuſtancia fuè la depoſicion, y priſion de Mehemet IV. con ſus hijos, y mugeres, y la exaltacion de Soliman ſu hermano: dando que dudar la barbaridad de ſus valedores, ſi los prendaron mas los auſpicios ſuperſticioſos de ſu nombre (ſegun lo publicaron) que ſu inaptitud, con la qual ſe quedarian dueños de la meſma autoridad que le conferian. Ni parecerà injuſta la ſoſpecha àzia la malicia de ſus ſupueſtos reformadores, à quien conſiderare à ambos Principes à parte, y de qual de los dos, con razon, ſe podian prometer mas para el publico bien. Al recien pueſto en el Trono, le havian ſacado de vna recluſion de quarenta y tres años, donde havia eſtado entre los continuos temores de la muerte, baſtantes à deſviar ſu ingenio (harto limita-

tado, ſegun ſe entiende) de qualquiera aplicacion à eſtudios, ò exercicios: y eſpecialmente ſi llegava à penſar, que quanto mas habil ſe hizieſſe en los artes de la Guerra, y de la Paz, tanto mas preſto moveria los rezelos del reynante à deshazerſe dèl. Al otro, deſde la niñez, havia dado la Fortuna muestras de favor, no mal parecidas à las que iluſtraron à ſu Anteceſſor Mehemet II. en las conquiſtas de Candia, Kameniez, y Neuheuſel, que le inſpiraron el penſamiento de imitarle en la empreſa de Viena, la Conſtantinopla del Imperio de Occidente. Ni ſu malogro merecia deſacreditarle tanto, ſino en la ſuperſticion de vna gente, que todo lo funda en el concepto de la felicidad, ò infelicidad: ciegos al conocimiento de que bien raras veces, vna, y otra, tienen permanencia, y que tantos Principes nos repreſentan las Hiſtorias, y aun las experiencias de los tiempos preſentes, que han paſſado de vna à otra, quando creìan mas fija la primera, y temian la duracion de la otra, pero ſin deſconfiar de mejorarla con ſus afanes. Tampoco faltarà quien regiſtre para la poſteridad, las crueldades executadas, ſin forma de Juſticia, en caſi todos los principales Miniſtros del Govierno Otomano, renovado mas de vna vez en bien pocos meſes: en que tambien tocò ſu parte, yà entrado el año preſente 1688. al meſmo Siaus Bajà: de que ſe juzga no ſe le dieſſe mucho à Soliman III. por lo que mientras le aſsiſtiò en la Privança, ſe viò cercenada la facultad de la Soberania. Ademas de que ſegun las maximas del Mundo, y muy bien dijo vn Antiguo: *Mal ſe llevan los beneficios que no tienen precio*, como la Corona que le havia procurado. Pero aun en eſta breve digreſsion, nos adelantamos demaſiado al tiempo mas propio de nueſtro argumento, à que es juſto retroceder.

De los principios, y avio de aquellos deſordenes, no fal-

faltaron à los Cabos Imperiales mas inmediatos à la Esclavonia, prontos, y atropellados avisos; y si bien confusos en la multitud, y en el genero de la novedad, bastaron à su vigilancia, para impulsos à procurar brevemente no malograrlos. No parece dudable, que quando el Gran Visir Soliman executò su postrer movimiento de Esseck à Petri-Varadin, si bien à algunos pareciò retirada, fuè con el otro fin bien diverso, que ya insinuamos de mudar el Teatro de la Guerra. Pues no solo dejò presidiado à Esseck, con tres, ò quatro mil hombres; pero tambien à casi todos los muchos puestos, que costean al Danubio, otros mas mediterraneos, y particularmente los que estavan poco distantes del Dravo. Mas luego, que acabò de apoderarse de sus Huestes el espiritu de la sedicion, fuè dilatandose el propio contagio, en casi todas las Guarniciones: de modo, que segun se alejavan los tumultuosos à buelta de Belgrado, y mas allà, desfilavan tras ellos los Presidios enteros, ò en buena parte. En visperas de la prodigiosa desorden, al solo reparo de que los Infieles, despues de repassado el Dravo, no davan la menor muestra de querer prontamente restablecer alguna comunicacion con las Plaças, que todavia ocupavan de estotra parte, se interpretò cuerdamente en la Corte Imperial, à flaqueza, ò irresolucion, que podia dar lugar à algo provechoso, passando el General Dunevald el Dravo, y tomando piè en la otra orilla. Deliberacion, que aun considerada en orden al otro intento de divertir al enemigo de qualquiera, que pudiesse tener en la Vngria superior, fuè motivo al Cesar para mandar al Conde de Dunevald, que quanto mas presto pudiesse, passasse con sus fuerças à la Esclavonia, y especialmente se aplicasse a desalojar los Turcos de Esseck. Pensamiento a la verdad mas profetico, que probable en la posibilidad de la execucion, respeto al crecido

Pre-

Presidio de la Plaza, y al corto numero del Exercito Christiano, en que apenas se contavan ocho mil hombres, despues de separado lo apenas bastante à enfrenar aun medianamente al Presidio de Zigeth, y no dejar del todo vacios los puestos de Cinco-Yglesias, Zicklos, y otros.

Executado, pues, el passage por la puente de Targovitz, y con èl, añadido el nuevo terror al otro achaque de los Barbaros, que apunto entonces hazia su mayor efecto, diò alas à la tentacion general para atropellar à restituirse à los climas orientales mas apartados de ruidos, negandose bien pocos à este impulso. Entre los que se mostraron algo firmes, y cuydadosos de su honor, fuè el Comandante de Vocin, Poblacion fuerte, que hallandose sobre el camino de Esseck (en que entonces tenia puesta su mira principal la expedicion) fuè el primero, que con el Presidio provò la pena de haverla querido detener, haziendose batir algunos dias, al cabo de los quales huvo de entregarse à merced. Sinembargo no bastò el escarmiento para con el Governador de Valpo, que assistido de quinientos Veteranos, y de la vanidad de lo que le havia passado la otra vez, con el mesmo Duque de Baviera, quando el mayor poder Imperial fuè à desafiar al Gran Visir Soliman, junto à Esseck, respondiò tan arrogante como entonces, à la llamada que se le hizo. Al passo, que se levantaban las Baterias, y se abria el Aproche, pareciò al Conde de Dunevald embiar al Conde de Hofkirck, con seiscientos Cavallos, à tomar lengua en las dos leguas, que dista Valpo de Esseck; del numero de la Guarnicion, y saber si alguna parte de ella ocupava los desfiladeros del monte cercano. Cumpliò la orden asta pocos passos de la Plaça, sin hallar fuera Turco alguno, y solo de dos, ù tres paysanos, que salian, supo constava el Presi-

fidio de cerca quatro mil hombres, pero mal avenidos entre ellos, como dos Bajàs de los que mandavan, inclinandose la mayor parte à imitar los que repassavan al Savo. Buelto, pues, al Campo con esta relacion, se ratificò el General en el proposito de aplicarse à aquella empresa despues de la de Valpo. Mas como los de EssecK, preocupados de pavor al vèr la Tropa referida del Baron de Hofkirch, desde sus parapetos, y oyr los cañonazos de Valpo, adevinassen facilmente aquella resolucion, arrancaron la noche siguiente (que fuè la de veinte y nueve de Setiembre) à la luz de la Luna, à escaparse con tal precipitacion, que dejaron de dàr fuego à siete minas prevenidas de todo, para bolar en aquel trance el Castillo. Tan providamente se anticipava la misericordia Divina à los conatos humanos, con lo que conducia à su mayor servicio. Apenas amanecido, llegò al Conde de Dunevald vn Aldeano, con aquella tan dificil de creer, como portentosa noticia: y en efecto, reparando el relator en la poca fee, que le prestavan; instò, porque le hiziessen esperar en prisiones las albricias, asta averiguado su dicho. Pareciendo, pues, al General, leerle la verdad en el semblante, hizo montar à cavallo el Sargento General Conde de Lodron, para que con dos mil Corazas, y vn Regimiento de Dragones, marchando inmediatamente à EssecK, le presidiasse, en caso de hallarle abandonado. No tardò sino el tiempo necessario para yr, y bolver, el aviso de la execucion, el qual participado à los de Valpo, con testigos de vista, obrò mas, que asta entonces havia hecho la Artilleria: pues se rindieron luego à merced. Assi desembaraçado el Exercito, y presidiada la nueva conquista, fuè sin dilacion à assegurar la otra de EssecK: donde por muestra

tra de lo que havia importado apressurar el passo à los primeros, què fueron à ocuparle; bien poco despues de conseguidolo, parecieron vnos ocho Estandartes de Otomanos, que bolvian atràs, si yà no bolverla à guarnecer de fijo, à lo menos à pegar fuego à las Minas, à la polvora, y à todo. Pero viendose prevenidos, y que les soltavan vnos Dragones, y Croatos al encuentro, se entregaron de nuevo al terror, procurando à riendas sueltas bolverse à vnir à su gruesso.

Tantas, y tan imponderables fueron las circunstancias de este sucesso, que haviendo sido despachado con ellas à la Corte, el Conde de Dietrichstein, hijo del Principe de Dietrichstein, Mayordomo Mayor del Cesar, y Tiniente Coronel del Regimiento de Leslie, solo en su calidad pudieran hallar credito. La importancia del puesto ganado sin vna gota de sangre, entero, con siete minas en estado de saltar, cinquenta y dos Pieças de Artilleria de bronce, con todo lo perteneciente à su servicio, seis grandes Trabucos, Almazenes espaciosos llenos de polvora, balas, bombas, y granadas; otros, atestados de todos generos de mantenimientos, vn gran trecho de Pays, en que sembrar, y proveerse de leña, y forrage, con el ministerio de los naturales Christianos, que afectuosos, luego fueron acudiendo à dar la obediencia, y tributar los pequeños regalos, que pudo su pobre estado; y en fin, abierta la puerta à la total restauracion de vno de los mejores Reynos de la Corona de Vngria, con anuncios casi infalibles de su logro, en el desamparo de mas de cien Villas, y Castillos capaces de defensa, asta hazer à los vitoriosos quejosos de la Fortuna, de que les dava mas de lo que podia llevar la cortedad de vn Exercito desygual à presidiar tantos puestos. Vino como del Cie-

Cielo à las Tropas, el copioso refresco de EsfecK, del qual gozaron quatro, ò cinco dias, aunque no ociosamente: como quiera que mientras meditavan la forma de passar adelante, no descuydaron facilitar la comunicacion con las Plaças, que dejavan atràs, à la otra parte del Dravo. Hizieron luego bajar las barcas necessarias à varar vna puente en la mesma parte, que la havian tenido los Turcos, quando eran dueños de EssecK, y bolvieron à hazer praticable el camino por los pantanos asta Darda.

Entretanto atropellavan avisos de la comocion general de los Infieles, assi conaturalizados en el Pays, como militares advenedizos, que con sus familias, bagage, y ganados, de todos los Lugares mediterraneos, y aun de las costas del Dravo, y Danubio, se yvan arrimando al Savo, para passar à la Servia, y Bosnia: executando en las Poblaciones, que desamparavan, y en las de su camino, muchas muertes, y robos, en los moradores Christianos. Avivò esta barbaridad à los otros motivos, que havia de penetrar con aquellas fuerças, asta Possega, Metropoli de la Esclavonia, con la expectacion de que si se consiguiesse hechar de ella à los enemigos, se animarian brevemente los naturales Christianos, à ayudar (como muchos de ellos lo tenian insinuado) à la restauracion total de su libertad. Ni era menester menos, que vna invasion muy animosa, que atravasando lo ancho de la Provincia, propagasse en toda ella el terror, aun para espanto à muchos de los Rascianos, y Esclavones, que por tener interesses comunes con los Otomanos, ò por el natural achaque de algunos hombres, que acostumbrados à vna larga opression, mas la quieren llevar, y aun defender, que mejorar de estado. A tan grande obra favorecia ad-

admirablemente vna serenidad, y blandura de tiempo, en que se desconocia el Otoño: con lo qual de muy buena gana se aviò el Exercito à vna marcha de cerca quinze leguas Alemanas, que hay de Esseck à Possega, aun con parte del Tren, y vna prevencion correspondiente de municiones: si bien no toda la que fuera menester, si el miedo, apoderado de quien la deviera contrastar, no afiançàra las esperanças del sucesso. Y si bien las contradezia la voz, que el Bajà de Possega havia esparcido en todo el termino de su jurisdicion, de estar dispuesto, y apercibido para vna pertinaz defensa, y aun salir al encuentro de los Christianos, antes que bajassen de las eminencias, que forman vna especie de Apenino, ù espinazo en mucha parte de lo largo de la Provincia; no por esso dejaron de passar adelante, con animo de prevenir su disignio, dado que le tuviesse, y lo consiguieron con tal brevedad, que los viò dueños de la llanura de su lado, quando apenas los juzgava movidos de Esseck. Entonces bien al contrario de pensar en la menor resistencia, cargò con todo su bagage, y la gente de su Nacion, assi vecinos, como Soldados: y no sin dejar lastimosos vestigios de su crueldad, y codicia, en los Christianos, que no le quisieron seguir; tuvo à gran suerte el poder medir las quatro leguas, que hay asta el Savo, y passarle à costa de solo algunas Acemilas, de que se aprovecharon los que procuravan darle alcance. Assi bolviò en poder del Emperador Rey de Vngria, y de su Augustissima Casa, la Poblacion mas calificada, y que mas merece serlo, en toda aquella Region, despues de posseyda de los Infieles desde los tiempos de su Gran Soliman: no haviendo terminos, que correspondan à la felicidad de su remple, y terreno. Componese de Ciudad, y Castillo, que en sus recintos comprenden asta diez mil casas, à la verdad mas comodas, que suntuosas, segun las

vsan los Otomanos, que professandose Esclavos, antes que Vasallos de sus Principes, proporcionan (sobre todo, lejos de la Corte) las viviendas à su estado, dedicando todo el fausto mas excessivo de los Edificios, à los que sirven à su Religion, como Mezquitas, y Baños, y à la comodidad, y ornamento publico, como los Hospitales, Alojamientos de passageros, Arcaduces, y Puentes. Conservava Possega las murallas, que tenia al tiempo de su perdida, quando la entraron vltimamente los Imperiales: haviendo los Turcos, durante estos vltimos lances, reparado bien poco de lo que el letargo de vna larga Paz, havia inhabilitado en ellas para la Guerra: de la qual pensando estar eternamente libres, tenian à Possega solo apta à celebrar Ferias, y concursos de comercio, y totalmente agena de exercicios militares. En efecto era el Emporio donde acudian todas las manifacturas, y frutos, que producen el propio Pays, y los Reynos comarcanos, à lograr su despacho, mediante el trafago, que los distribuya à otros mas remotos, de adonde venian por ellos, encaminandose tambien buena parte à las Provincias mas Orientales, por el Savo, y el Danubio. De que se arguye la mucha cantidad de todo lo que hallarian sus restauradores, no obstante lo que atropelladamente se havian llevado los fugitivos Turcos, y aun los mas de los Christianos, que inciertos del tratamiento, que les harìa la Soldadesca Imperial, se havian retirado à los Montes. Obra fuè de la Providencia superior, que los primeros al escaparse, no sacrificassen, como otros de poblaciones inferiores, à su rabia, lo que abandonavan en vn general incendio: deteniendolos quizà de vna semejante resolucion, la mesma esperança, que à los pajaros, de bolver à los nidos, que los obligan desamparar.

Cuentan portentos de fertilidad, y abundancia de aque-

aquella tierra: celebrando entre otras muestras de ella, vnos racimos, de que se puede exprimir vna arroba de mosto, y peras de esquisito sabor, grandes como los mayores melones. A esta monstruosa magnitud, y excelencia, corresponde la de los demas generos de frutos. Los rios, assi los dos mayores, Dravo, y Savo, que paralelos costean al Reyno, en nueve, ò diez leguas de distancia, asta entregarse al Danubio; como los menores, que en gran numero riegan al Pays, corren llenos de muchos, y varios peces de toda bondad, como los de Vngria: y tambien se le parecen la Esclavonia, y la Rascia, en la multitud de todas las especies de ganado mayor, y menor. De suerte, que restableciendose vna vez el sosiego, y la labrança en tan apreciable Region, debajo del clemente, y piadoso Govierno Austriaco, darà Tesoros à los Principes, y à los mesmos Vasallos: à quien tambien promete la mayor bendicion del Cielo, el Capitulo XXIII. ò Ley establecida en las vltimas Cortes de Posonia, de que nadie, sino los Catolicos Romanos, pueda ocupar, ò posseer haziendas en los Reynos de Dalmacia, Croacia, y Esclavonia.

De cerca ocho mil hombres, que el General Dunevald llevò à aquella expedicion, empleò seiscientos en guarnecer el Castillo, y mil en la Ciudad. En el primero, hallò vnas veinte Pieças de Artilleria, y tambien algunas en la Ciudad, pero todas desmontadas, y muy poca municion. Consultò inmediatamente Ingenieros, sobre la forma de fortificar à vno, y otro, aunque poco necessitassen sus estudios, y experiencias de consejo, en materia semejante: siendo sin duda tan capaz en la Teorica de quanto pertenece al exercicio militar, como en las experiencias, y valor, que à principios del presente año 1688. acabaron de merecerle de la Imperial Magnificencia el puesto de Mariscal de Campo General. Co-

mençò, pues, luego ganada Possega, no solo à discurrir, pero à poner mano à pertrecharla provisionalmente, con Rebellines, y Palizadas, para passado el Hibierno, hazer dellas lo que dictassen las mejores maximas de la Guerra, conociendose pendia de la conquista de Belgrado la conservacion de la Esclavonia. Solo en la Ciudad de Gradisca, situada en la orilla opuesta del Savo (pero con puente fortificada por donde se comunica con lo interior de la Esclavonia) parò la fuga de los Barbaros, con parte de sus Tropas: à la qual Plaça no bastò assomarse el General Imperial, para añadirla à sus anteriores Trofeos: porque à los vltimos dias de Otubre cessaron los arbitrios del buen tiempo, que pudieran conducir à aquel nuevo empeño: con lo qual no se pudo yà mas en aquella parte, que aquartelar las Tropas, y disponer la conservacion de lo recobrado: en cuyas menudencias, ni en cosa que toque à esta Provincia, podremos por esta vez detenernos mas, que en contar (de passo, y buelta, à otros acontecimientos bien capitales de las Vngrias) lo que durante los progressos, que acabamos de referir, se esmerò el Comandante de Esseck, Conde de Apremont, aunque con medios bien desyguales, en executar otros por su lado. Informado, pues, de que en casi todos los puestos del distrito de la Rascia, contiguo al Danubio, sucedia lo propio, que en la mayor parte de los demas, entre ambos rios; acordò yr en persona à reconocerlo, y obrar lo que pudiesse, con la Cavalleria, que le havian dejado, y solo ducientos mosqueteros, de que apenas pudo disponer, sin debilitar demasiado el Presidio de su Plaça, y el trabajo de las Fortificaciones. Tomando el camino àzia Petri-Varadin, llegò primeramente à Valkovar, Castillo, en que el fuego puestole por los Barbaros, que le abandonaron, no haviendo hecho tanto daño, que no fuesse toda-

davia confiderable por fus buenas murallas, y la fituacion en la mefma parte, que el Rio Valko entra en el Danubio; alojò en èl cien hombres, mientras con toda la providencia neceffaria, fe pudieffe affegurar mejor la poffefsion. Afsi mefmo hizo componer la puente del rio, cafi toda desbaratada, y continuò fu marcha otras quatro leguas, àzia Illock, Caftillo, què por fu grandeza, merecia vn mejor nombre, y bien eftimable aun por la Fortaleza, à media legua del Danubio, cuya diftancia no le quita el poder embaraçar la navegacion del Danubio, quien le ocupàre. Haviendo el Conde de Apremont hecho preceder treinta CavallosCorazas, y otros tantos Dragones, hallaron gente en la Plaça: pero que defpues de alguna efcaramuza, no fupo eftorvarles el hazerfe dueños de vna puerta. Con efto, caydo el animo à los Infieles, no le tuvieron para mas que retirarfe à vna eminencia cercana, de adonde apenas divifaron al gruesso de los Chriftianos, que à grandes paffos venia à ellos, fe apartaron mas preffurofos, la buelta del Savo: y de vn prifionero fe fupo eran quatrocientos Cavallos, que con vn Bajà, havian venido à obfervar los movimientos del Conde de Dunevald, penfando eftava en aquellas partes. Hallò el Conde de Apremont à Illock, tambien algo maltratado de los que le havian defamparado: y confiderada la mucha gente, que era menefter para prefidiarle con alguna regularidad, poco lejos de Petri Varadin, que todavia mantenian los Infieles (aunque defecha la Puente, que havian tenido allì todo el Verano) le pareciò no aventurar vn Prefidio defproporcionado à fu efpaciofo giro. Con que defpues de retirados tambien los enemigos de Petri Varadin, y ocupado de los nueftros, repararon aquellos fu primer error, bolviendo à guarnecer à Illock. Llevada afta aqui por el Conde de Apremont fu diligencia, y juzgando

pru-

prudentemente no le convenia alejarse mas de Esseck, fuè retrocediendo à la mesma parte, torciendo empero la marcha por Erdeudi, otro Castillo puesto sobre vn braço separado del Dravo, por donde han de subir las embarcaciones, que vienen del Danubio à Esseck. De esto mesmo, infiriendo lo que importava cuydar dèl, le introdujo al instante treinta Soldados, que no solo le hallaron entero, mas con quatro Piezas de Artilleria, y vna Palanca parecida à vna mediana Ciudad, en que luego trazò el Conde acomodar algunos de los Rascianos, que fuessen compareciendo, y de quien pudiesse fiar. Aqui, y antes en Gradisca, se reconocieron errores bien torpes de los mas Geografos de Europa, que han representado à Valkovar ayslado, y à estotra Plaçala han puesto dentro de la Esclavonia, estando efectivamente en la Bosnia, y no seràn los solos equivocos de este genero, en que havrà tropezado la curiosidad, originados de la dificultad de percibir inculpables las noticias de Payses ocupados de los Barbaros. Mas querrà Dios acabar de abrir, como hà començado, y assegurar el camino à la enmienda: y pues por su Divina misericordia, yà tenemos libres los de Agria, y Palota, yremos aora vsando de ellos, para lo que pertenece à nuestro assumpto.

Grandes eran las conveniencias, y muchos los motivos, que combidavan à procurar la restauracion de Agria; y considerandose entre ellos, el de restituir en aquella sola Plaça, à Dios, y al Cesar, no menos de diez Condados, ò Provincias de que los Otomanos la tenian hecha Cabeça; no fuè mucho, que à principios del año 1686. votassen algunos el sitiarla primero, que à Buda. Pero despues de expugnada esta, y rendida la de Segedin, fuè el tiempo mas verdadero de aplicarse à quitarla à los Infieles, y acelerar quanto se pudiesse, el excluirlos de

de entre el Danubio, y el Tibisco. Sinembargo dificultandolo demasiado su numeroso Presidio, por via de Assedio; pareciò vsar de Bloqueo, començando desde el mesmo Hibierno: muy persuadido el Emperador (ni lo podia errar su provida comprehension) à que tenia en el Conde Caraffa lo que necessitava su servicio, no solo para el Govierno general de toda la Vngria superior, à que le tenia destinado, sino para esta especial incumbencia. Constituido el Conde, à vn mesmo tiempo en la nueva Dignidad, y consultado sobre el modo de llevar aquel Bloqueo, representò en amplia forma (y se le aprovò) los puestos, que sucessivamente pensava ocupar, y fortificar, para estrechar la Plaça, y las Tropas, que pedia para guardarlos: en que atendiò particularmente à no privar del reposo de sus Quarteles (si bien con la calidad de gozarlos en el propio travajo) sino los meramente necessarios à reprimir, y escarmentar las partidas enemigas, que saliessen à buscarse el sustento, y disputar el dominio de la Campaña, que se les yva cercenando. Economia, que sin duda al Conde, con otras experiencias, que se tenia de esta su mesma virtud, y de su desinteres, se le contaria, entre los meritos del nuevo cargo, que despues de muerto el Conde Rabata se le destinò de Comissario General. Añadase, que el Bajà de Agria, desde algunos quatro, ò cinco meses antes, havia empezado à temer la extrema penuria, que de muchos millares redujo su gente al corto numero, que brevemente se verà, y à procurarla obviar, sobre todo despues de retirada de Hatvan à Agria la Guarnicion militar, con sus Nacionales, de la mesma Ciudad, y de otros muchos Pueblos de la Comarca, talada de las partidas del Campo de Buda, y amenazada de mucho peor despues de tomada la Plaça. Anhelando, pues, el Bajà Rusten à proveerse de mantenimientos, no contento con

con solicitarlos del Gran Visir, encargò vna numerosa expedicion à vn Osman Bajà, con orden de apremiar todos los Lugares de su Jurisdicion à recoger en Agria, sus granos, y ganados, y castigar à los omissos, que yà no eran pocos à la luz de su libertad, que consideravan renacientes entre los fuegos de las Bombas, y Cañonazos, de los Sitiadores de Buda. Mas por premissa de lo que en Agria devian temer del mesmo General, que finalmente la restaurò; encontrò Osman con èl, mientras llevava algunos Regimientos al Campo Imperial; y no solo quedò la Tropa Infiel destrozada, pero muerto el caudillo. De que estava bien viva la memoria en los de Agria, quando se les fuè assomando la gente Imperial, para el vltimo empeño; y bien se puede creer condujo aquel mas temprano escarmiento, al malogro de todos los repetidos esfuerços, que despues hizieron para habilitarse à aguardar algun socorro.

De las Tropas señaladas al Conde Caraffa para aquel Bloqueo, hazia buena parte vn Cuerpo de Vngaros, que mandava el Conde, y Vice-General Kohary: los demas eran Alemanes; y todos juntos al principio, no passavan de cinco mil hombres. Pero despues, segun la variedad de los lances, se aumentò, ò desminuyò el numero: y como por la assistencia prescrita al mesmo General en Eperies (la qual hizo aun mas precisa, la trama de las nuevas inquietudes, de que hablamos à su tiempo) no pudiesse cuydar personalmente de aquellas operaciones; las encargò à su Tiniente Coronel, el Marquès Doria: advirtiendole entre otras cosas, el disponerlas de manera, que sin resabio de parcialidad nacional, en tiempo que procedia contra los Vngaros malos, ò sospechosos, encendiesse vna reciproca amigable emulacion entre ambas Naciones. Comission à la verdad, bien dificil de disponer, à otro qualquiera, menos

instruydo en las Artes de governar. Caminandose, pues, con estas maximas, fueron los bloqueados perdiendo los alientos, y la vanidad que antes ostentavan de *Veteranos*, asta dar muestras de la mayor desesperacion en cotidianas fugas, aun de Oficiales, y personas de cuenta: alumbrados algunos de la mesma necessidad, con inspiraciones de mejorar de creencia, y otros con los meros impulsos de faltarles las pagas, la comida, y los vestidos. Y esto particularmente despues, que el Duque de Lorena, de passo à Transilvania, engrossò de algunos Regimientos à los bloqueadores, governado el refuerço por el Sargento General Conde de Seraù, que presto sirviò à expugnar los Castillos de Szerep, Szirop, y Szasvvasy, de adonde sacavan todavia los de Agria algun sustento. Entonces añadida por el Conde Caraffa alguna Artilleria à los puestos ocupados, y aun buenas Trincheas contra qualquier insulto del enemigo interior, y exterior, corrian las cosas tan favorables à los Cesareos, como lo manifestaron diversos pliegos del Bajà Rusten, que se intercetaron encaminados al Kan de los Tartaros, y al Gran Visir, declarandoles su aprieto, è implorando vn gran socorro de viveres, y gente, en cuya falta le era impossible llevar mas la vltima miseria, que padecia. Entretanto, porque no se le pudiesse imputar la menor omission en su oficio, dispuso la mayor salida, que cupiesse en las cortas fuerças, que le quedavan, y en efecto consiguiò esta diligencia herir mortalmente al Conde Kohari: pero como quedasse lo principal de la ventaja por los Christianos, assi en el numero de los muertos, como en la conservacion de los puestos, y el Semsy, Comandante Vngaro de Onoth, supliesse muy cavalmente la retirada del Vice-General; solo se pudieron consolar los Infieles rechazados con la diminucion de sus comedores muertos en aquella ocasion.

Tam-

Tampoco les aprovechò el motivo, que à los Bloqueadores diò Tekeli, para separar las Tropas del Conde de Seraù à embaraçarle los incendios, que meditava executar con sus rebeldes, en el Condado de Sobolz, à la otra parte del Tibisco, señalado por Quartel à algunos Regimientos. Pues aunque notablemente enflaquecidos los puestos, con aquella separacion; pero la suplieron muy bastantemente la puntualidad del Tiniente Coronel Marquès Doria, y del Conde Solari, Sargento Mayor del Regimiento de Aversperg, en observar las ordenes de su General. Asi mesmo obrando entonces al propio fin, el abatimiento aumentado en los Infieles por el sucesso de Hersan, y el aviso que tuvieron, de que por orden de la Corte verian muy brevemente sobre la Plaça al Conde Caraffa, con la prevencion necessaria à bombardearlos, y empeorar los partidos, que mas temprano podian obtener mas tolerables para salir; embiaron al Marquès Doria vn recado, solicitando se començasse à tratar. Sabida del Conde con vn propio, esta noticia, suspendiò el movimiento de sus pesados aprestos, y partiò al instante de Eperies, à lo que su graduacion, y autoridad podian aprovechar al caso, mas que el medio de sus inferiores en ocho de Noviembre, y llegò al Quartel principal del Bloqueo. Al estruendo del recibimiento, que se le hizo, arguyò facilmente el Bajà su arrivo, del qual, aun assegurado de las centinelas avançadas del Quartel; tambien le festejò al anochecer con la Artilleria del Castillo, y Ciudad, y pidiò *se le permitiesse embiar la mañana siguiente quatro Oficiales principales de la Guarnicion, à anunciarle la bien venida, y hablarle sobre la dependencia, que probablemente le havia traydo.* Lo qual haviendosele concedido en terminos de toda gratitud, salieron al otro dia à las ocho, los quatro sujetos siguientes: *Hatvan Beg, el Genizer Agassi, Kuter Chiaussi, y Giamli Chiaus-*

Chiausi, los quales despues de profundas reverencias, y el primer cumplimiento que expressò *Hatvan Beg*, insinuaron por el propio medio, algunas proposiciones, yà anticipadamente entabladas con su Tiniente Coronel. A la cortesia satisfizo el General con su acostumbrada discrecion: pero *les declarò por inadmissible lo demas, y que pensasse el Bajà en otras condiciones mas adequadas al estado en que se hallava, y sobre todo mas decorosas à la Augustissima Imperial Dignidad*. En lo demas fueron tratados los Embiados, con toda vrbanidad, y regalo, y por la tarde bolvieron à dar cuenta de su comision, cessando reciprocamente qualesquiera actos de hostilidad. El dia siguiente, hizo el Bajà significar al Conde Caraffa, *no embiaria otra vez Comissarios, si de su parte no se correspondia con otros à la primera demonstracion*. A esta insinuacion, nombrò el Conde al Coronel Houschin, al Quartel Maestre Trisense, al Conde de Marsilly, y al Comissario HacK, los quales instruidos de lo que se les encargava, fueron recibidos en Divan, ò Consejo pleno, compuesto de Cabos Militares, y Ministros Politicos, donde hizieron sus proposiciones, las quales recibidas del Bajà, escritas primero por vn Notario publico, convinieron todos en acetarlas, y embiarlas al Conde, por los mesmos quatro primeros Comissarios del tenor siguiente.

EL Bajà Rusten, actual Comandante de Agria, y los otros Hombres principales, que se hallan en la mesma Ciudad, el Supremo Kady (ò Juez) *los Prelados, y Oficiales militares, y toda la Soldadesca Otomana, que al presente nos hallamos en dicha Fortaleza, declaramos, que hallandonos cercados de treinta y quatro meses à esta parte, y cerrados todos los passos, y avenidas por quatro partes, ni del Gran Señor nuestro Emperador, ni de sus Ministros, hemos podido conseguir el socorro, que con tantas instancias, hemos solicitado, ni recibido alivio alguno*

à

à las muchas miserias, que hemos representado. Finalmente este año 1098. desde el dia de San Jorge, el General Conde Caraffa, por parte del Emperador de Romanos, mandando las Tropas, nos hà sitiado mas de siete meses à nosotros desdichados, que nos hallamos aqui dentro, sacrificando almas, y cuerpos, por nuestro Rey, à la verdadera Fè. Oprimidos de tantos males, quantos de nosotros han muerto lastimosamente de hambre? Quantos se han huydo fuera? Y finalmente quantos se han hecho Christianos? En conclusion, desde la Creacion de Adàn, nadie hà padecido travajos yguales. Hallandose, pues, las cosas en estos terminos, todos conformes, grandes, y pequeños, han acudido al Bajà, diziendo, querìan entregar la Fortaleza en manos del Conde Caraffa: à cuyo efecto, Beg Hatvan, el Agà de los Genizaros, y otros Oficiales, han ajustado, y concluydo la presente Capitulacion.

ARTICULO PRIMERO.

ENtregaràse al General Caraffa la Fortaleza, y Ciudad de Agria, y juntamente todas las Municiones, Artilleria, Polvora, y otros qualesquiera requisitos, como assi mesmo los regiſtros en que se hallan descritos los subditos de Agria, y todas sus dependencias: las Relaciones de las cosas, que estavan en uso comun de la Ciudad, sin engaño imaginable; y si huviere minas, ù otras cosas de peligro en la Ciudad, se manifestaràn.

SEGUNDO.

EL Miercoles 13. de la presente Luna de Szefer, saldrà la Guarnicion de Agria, con Armas superiores, è inferiores, Banderas, y Atabales.

TERCERO.

LOS habitantes de Agria, pequeños, y grandes, varones, y hembras, con los que han dejado la Fè Christiana, y se han hecho Turcos, de qualquier sexo, podràn salir libres, sin daño alguno. Pero los que quisieren quedàr en sus casas, con sus alajas, lo podràn sin impedimento. Para el transporte del bagage de los Soldados, y otros, se havràn de subministrar ducientos y cinquenta carros, y dàr licencia à Nos los dichos Turcos de Agria, de comprar à nuestra costa, cavallos, bueyes, y carros, obligandonos à dejar cinco Rehenes, asta que los carros estèn cargados, salidos fuera, y entregada la Fortaleza.

QUARTO.

PRohibiràse à qualquiera el pretender la menor cosa, que sea de donativo à la Guarnicion que saliere de Agria.

QUINTO.

PAra comboy, assi de nuestras personas, como de los carros, y bueyes, por Tokay asta Varadin, se havràn de dàr quatrocientos Alemanes, y por prendas de la seguridad de dicha Milicia, quedaràn algunos de nuestros Agàs en Debrezin, que libres, y seguros, seràn restituidos en Varadin, luego que hayan buelto los dichos Alemanes. Declarandose tambien, que en Tokay se havràn de dàr quatrocientos panes para provision à la Guarnicion de Agria.

SEXTO.

TOdos los Christianos, que estàn presos en Agria, antes que nosotros salgamos, y luego que la Capitulacion estè ratificada, y sellada, seràn puestos en libertad.

SETIMO.

A Los Turcos que salieren de Agria, serà permitido comprar por su dinero los viveres, que huvieren menester, à cuyo fin los Oficiales les havràn de dàr toda asistencia.

OCTAVO.

Y Para la observancia de estos puntos, y quitar qualquiera duda acerca de ello, juramos por Dios vivo, Criador del Cielo, y de la Tierra, y por el alma de Mehemed Mustafà; y en fee damos las presentes letras firmadas, y selladas de nuestra propia mano; las quales pedimos, y pretendemos reciprocamente del Glorioso Señor Conde Caraffa. Dadas à 8. de la Luna de Szefer 1098. Esto es segun el computo Christiano, à 10. de Noviembre 1687. Apenas firmada por Rusten Bajà, y corroborada con su Sello, esta Capitulacion, dijo à los Comissarios Christianos, en propios terminos: *Merecia la Fama del General Caraffa toda la fee necessaria en tan terrible trance, y le huviera bastado embiar el menor criado de su cavalleriza, en lugar de tales Oficiales, para seguridad de su palabra, de quien fiava las vidas, y haveres de tantos Fieles.*

Al punto, que el General Caraffa recibiò aquel Instrumento, y viò la firma del Bajà, convocados à este acto los principales Cabos de sus Tropas, y su Confessor, en presencia de los mesmos Comissarios Turcos, que se lo entregaron, jurò sobre los Santos Evangelios, hazerle cumplir en todos sus puntos, y le firmò. Al mesmo tiempo comparecieron muchos criados del Bajà, à presentarle de su parte varias curiosidades de Levante: à que correspondiò con otras de las mas raras, y preciosas de la Christiandad, y de nuevo hizo assegurar al Bajà, se le mantendria la Capitulacion con toda exactitud, aun à costa de la propia vida si fuesse menester. En estos

cumplimientos corrieron los dos dias onze, y doze de Noviembre; pero à treze hizo el Conde advertir al Bajà: *Era tiempo de començar à cumplir la Capitulacion, entregandose por su parte, los Almazenes de Guerra, manifestando las minas, y contraminas, y dando las demas noticias ofrecidas del estado de la Plaça.* Llevòle el Conde de Marsilly esta insinuacion, asistido de vn Comissario, y algunos Oficiales de la Artilleria, à quien permitiò inmediatamente el Bajà la execucion de su incumbencia; enseñandoles los Turcos lo que havian de vèr, y recibir: de que se fuè tomando la cuenta, y razon. Hallòse vna inmensa provision de polvora, muchos millares de Granadas, y Balas, mucha cuerda, varios fuegos artificiales; ciento y diez Piezas de Artilleria de diferentes calibres, nueve minas, algunas mas contraminas, y la Plaça (menos los viveres) proveyda de quanto havia menester para vna prolija defensa, como apercibidas à proporcion las murallas contra qualquier ataque.

Hallòse à las doze del dia quinze, el Bajà à la Puerta de la Ciudad, delante de la qual tenian los Imperiales vn cuerpo de Guardia de Infanteria, y allì recibiò, y contò los carros que se le havian prometido; en que puesto el Bagage, las criaturas, mugeres, y enfermos, la mañana del dia diez y siete, salieron los que quisieron à su viage, la buelta del Gran Varadin. Serian mil y quatrocientas almas, comprendido el Presidio, y quedaron en la Ciudad vnos seiscientos de todos sexos, y estados, determinados à abraçar nuestra Santa Fè, y vivir Vasallos de Su Magestad Imperial. Ni es en todo metaforico el termino de almas, con que los llamamos: pues los mas estavan reducidos de la hambre, à meros esqueletos, haviendo vivido muchos meses, solo de hierbas del campo cocidas: à que los mas poderosos añadian algun poco de carne de cavallo, mientras la huvo à razon de vn real de à

ocho la libra: pero yà havia muchos dias, que faltava de todo punto, quando se capitulò. Tambien costava ducientos reales de à ocho vn costal de trigo, quando se hallava, y todo lo demas comestible à proporcion. Fuè la salida con mucha orden, assi por parte de las Milicias Christianas, en medio de las quales passaron los Infieles, como por la de los mesmos rendidos. No se puso Rusten Bajà â cavallo, sin haverse primero despedido con lagrimas, y fervorosa oracion de la Mezquita mayor, que presto havia de ser otra cosa, en cuya funcion le cortejaron sus Oficiales, ygualmente devotos, y condolidos. Todos los passos que diò en estas vltimas ocurrencias de la partida, fueron muy ceremoniosos, como los antecedentes, mientras durò la Tregua, y se apercibian para la marcha; pues no huvo dia que no embiasse algunos de sus mejores criados à saber de la salud del General Caraffa, siempre con algun regalo primoroso de Turquia. El dia de la partida, despues de entregadas las llaves, se fuè al Quartel del General, que le aguardava â vna abundantissima, y esquisita comida. Diòse à conocer, no solo por muy humano, cortès, y entendido, sino por ygualmente enterado de las cosas del Mundo, y de los interesses de los Principes Christianos: sobre lo qual mereciò al Conde Caraffa el buen passage, que le havia con vna larga conferencia de mucha confiança, y aun quiza de importancia: ni dudò manifestar su resignacion à los temores de vn garrote, en premio de la firmeza con que havia llevado tantos travajos. Finalmente al separarse de el Conde le dijo estas palabras; que el Interprete no recatò de nadie: *En vuestras manos, sin sangre, y despues de haver mis Musulmanes tolerado el vivir siete meses sin pan, me hà sido forçoso entregaros vna Plaça, que por sus propios puños, tomò vno de mis Emperadores. Dad gracias à Dios desta merced: porque assi lo dispone Su Divina Magestad.* Dicho esto, despues

pues de reciprocos abraços entre los dos, se fuè: haviendole el Conde mandado proveer copiosamente de quanto era menester para su mesa, en todo el viage.

De este modo recobrò la Corona de Vngria vna Ciudad, de las consequencias yà ponderadas, y que havia gemido debajo del yugo Otomano, desde el año 1596. que à 12. de Octubre la ganò el Sultan de los Turcos Mehemet III. y con esta hazaña escureciò la Gloria de Soliman su antecessor, que el año 1552. lo havia intentado embalde: no obstante estar todavia la Plaça casi abierta, y sin fortificacion. Pero la sirvieron de muralla los pechos de dos mil Soldados Vngaros, entre ellos sesenta Cavalleros de la primera Nobleza del Pays, que entre otras pruevas de constancia, y valor, durante quarenta dias de ataque, batidos incessantemente de cinquenta Cañones, resistieron en vn solo dia tres avances generales, con muerte de ocho mil enemigos. Mas bolviendo de aquel Siglo à este, suponese perecerian, ò se disiparian poco menos de otros tantos, en la ocasion de que rratamos, duranre el Bloqueo: pues siempre solian tener allì vno de sus mas crecidos Presidios.

Como otras Ciudades de Vngria tiene *Agria* varios nombres. De este la llaman los Escrirores Latinos, y las lenguas, hijas de la Latina. *Erla*, los Vngaros, y Turcos, y *Eger*, los Alemanes: nombres rodos rres comunes à vn pequeño rio, que naciendo à pocas leguas, por la parte del Norre la atraviesa de camino al Tibisco. Mas si consideramos las excelencias de su territorio, parece no le vendrà menos bien à su nombre Latino, la origen de *Ager*, ò *Agra*, que son campos culrivados, conrandose los de su districto, entre los mas fertiles del Reyno. Y quizàs en esta mesma prerrogariva tan anrigua, como natural, queda sepultada la memoria de su fundacion:

pues desde tiempos olvidados, es probable convidaria sus primeros habitadores à edificarla, è ilustrarla, asta grangearla el buen lugar que tiene entre las principales del Reyno, assi en lo Eclesiastico, como en lo Politico, siendo su Iglesia Catedral, con Obispo Sufraganeo del Arçobispo de Strigonia. Consta de Ciudadela, y Ciudad, desde que libre del sitio, que (segun apuntamos) la puso Soliman, se vistiò de seis fuertes Baluartes vn insigne Monasterio de la Orden de San Benito, que tenia en el parage mas eminente, y ventajoso, para prevencion contra nuevos acometimientos. Y si bien, ni esta, ni la otra fortificacion de la Ciudad, la eximieron de la desdicha, que despues padeciò; nada la quita la justa reputacion de vna de las mejores Plaças de Europa, ni se descuydarà cosa que conduzca à mantener, y aun mejorarle esta prerrogativa, despues de restituyda à su verdadero dueño. No nos dilatamos à lo individual de como el Conde Caraffa hizo festejar aquel gran dia; à la forma, y en que numero introdujo el Presidio Christiano, ni à como le proveyò brevemente de viveres: bastando saber fueron disposiciones en todo correspondientes à otras anteriores, y posteriores de la mesma mano. Solo se dirà, que rendida Agria, no fiò de la Fama sola el efecto, que esta nueva podria hazer en el animo de la Princesa Ragozi, encerrada en Mongacz, sino que luego la escriviò en terminos ygualmente claros, y atentos: *Estava aun à tiempo de humillarse à la Clemencia del Señor Emperador, à cuya soberania la aconsejava no dilatar mas el obsequio devido. Tuviesse presente lo que seria de ella, y de sus pupilos, si prontamente no se doblava à esta advertencia. Qual ruina no devia temer de retardar aun por breves dias vn acto tan precisso, y necessario à su salud, y à los que ayudavan à su omission? Que teniendo orden de yr à la Transilvania, torceria su camino por Mongacz, à comunicarla de mas cerca su* pa-

parecer. Respondiò la Princesa: *Estimandole mucho su buena voluntad, y que con intento de lograrla, le embiaria su Confessor, y otros Ministros, al tiempo que le significava*. Pero como las resultas de este principio de negociado toquen al año presente de 1688. las guardaremos (en dandonos Dios vida) pára otro Tomo, y entretanto contaremos lo que al mesmo tiempo de los acontecimientos referidos de la Esclavonia, y Vngria Superior, sucedia en la Vngria Inferior.

Anhelando ygualmente los Imperiales à hechar los Turcos de Agria, y Alba-Real, por ser ambas Plaças de yguales consequencias, se havia procurado, sobre todo, despues de tomada Buda, tener à la vltima bloqueada, como à la otra. Faltando, empero, à estrecharla del todo, ocupar los puestos de Czokako, y Palota, distantes cerca tres leguas de ella, se previno vn cuerpo de dos mil Vngaros, à la orden del Vice General de Javarin el Conde Esterhasi, hijo del Palatino del Reyno, y otro cuerpo de otros tantos Alemanes, governados por el Baron de Areyzaga, que à diez y siete de Octubre, en poca diferencia de horas, se hallaron juntos sobre el Castillo de Czokako. Negòse el Comandante à la primera instancia de la rendicion: con que passandose à la otra de seis Bombas, fueron las tres à dàr à la otrá parte de la mira; mas obraron las otras tres con tal acierto, q̃ bastaron à persuadir la entrega à discrecion, sin mas daño de los Christianos, que dos Soldados muertos de ambas Naciones. Introducido yà el Tratado del ajuste, atreviòse vna gruessa partida à cavallo de Alba Real à los Heuduques Vngaros, pensando descomponerlos: pero fuè rechazada, y perseguida con tal bizarria, que huyendo dejò atràs tres cabeças, y tres prisioneros. En el Castillo fueron halladas onze Piezas de Artilleria, vn Falconete, alguna poca polvora, y cuerda, y casi na-

da de baſtimentos. Guarneciòſe con vn Capitan, vn Alferez, y cinquenta Soldados Alemanes, y el propio numero de Vngaros: lo qual concluydo, precediò el grueſſo deſtos à tomar pueſto delante la puerta de Palota, de ſuerte que nadie podia entrar, ni ſalir. Viendolos el Comandante aſsi alojados, les hizo preguntar, *què pretendian?* A que ſatisficieron diziendo: *Querian la Plaça, y havian venido à bloquearla, aſta la llegada de los Alemanes, que ſin falta comparecerian la propia tarde, ò al amanecer del dia ſiguiente, reſueltos à aſolar la Fortaleza à Cañonazos, Bombas, y Carcaſſas.* A eſtas amenazas replicò el Comandante, *moſtrandoſe diſpueſto à capitular, no obſtante hallarſe con gente, municiones, y quanto havia meneſter para pelear. Pero que viendo el azote de la Divina juſticia declarado contra los Muſulmanes, tenia por mejor reſignarſe à la voluntad de Dios, que contraſtarla. Nombraſſen, pues, los Vngaros vn Comiſſario para tratar; que de ſu parte haria lo meſmo.* Andavaſe en eſto, quando llegò el Baron de Areyzaga con ſus Tropas, y luego dificultò las condiciones mas tolerables, yà caſi acabadas de pactar, pretendiendo ſalieſſen los Infieles rendidos à merced. Diſputòſe algun rato la diferencia: pero finalmente hecha refleccion à lo que las lluvias del Otoño dificultarian vn campamento de algunos dias, ademas de la gente, que ſe perderia en el ataque, ſe concediò, y admitieron los Infieles, el ſalir con quanto pudieſſe llevar cada vno à cueſtas, encaminandolos à Belgrado por la via de Simonthorna, y Eſſeck, ſin tocar à Alba Real, ni à otra de las Plaças, que los ſuyos ocupavan aun en à eſta parte del Dravo. Contentòle mucho al Bajà la retirada à Belgrado, confeſſando libremente, que Alba Real, deſtituyda de ſocorro, caeria como las demas. Entre militares, y otra gente popular, ſalieron ducientas y cinquenta perſonas, manifeſtando con lagrimas, y gritos ſu deſconſuelo: pero le remedia-

ron muchos, quedandose con los Christianos. Hallaronse en la Plaza ocho Cañones, y algunos Trabucos: y de municiones, y viveres, vna razonable provision. A Viena trajeron despues tres Estandartes de la mesma parte, y tambien algunos Alfanges de mucho valor. Tan inesperada fuè la facilidad de esta conquista, como grande havia sido siempre el cuydado de los Otomanos en conservarla, assi para antemural de Alba-Real, como para continua molestia de la frontera Christiana de Vesprin, de cuya Ciudad dista solo dos leguas Alemanas: y por ambas razones, solian tenerla en buen estado, desde que el año 1593. llegò en su poder. Tiene dos muy buenos recintos, el primero que llaman la Fortaleza superior, que consiste de quatro grandes Torreones quadrados con sus cortinas, todo obra maciza de silleria, como tambien el recinto inferior de dos Baluartes, y dos Cubos muy capaces en los quatro angulos, con su terraplen: à todo lo qual ciñen vna robusta palizada, y vn gran fosso de agua viva. Y pareciendo puede bastar lo dicho de las Hazañas militares de este Año, passaremos aora à otros sucessos politicos tan memorables, y esclarecidos, como essotras: no siendo ponderable el consuelo que nos viene de poder coronar al fin de esta nuestra Obra con la Coronacion yà incontestablemente hereditaria del GLORIOSISSIMO JOSEPH PRIMERO, en Rey de Vngria.

Entre los estruendos de la Guerra, y los cuydados de llevarla adelante, contra tan poderoso enemigo, no dejava el prudentissimo Cesar de meditar el remedio fijo de otros males intestinos, à que de mucho tiempo estava sujeto su Reyno de Vngria. No le yvan de los ojos los pretextos de las vltimas inquietudes, prohijados de otras anteriores, aun aumentada la iniquidad, con que el principal caudillo moderno de la inobediencia los ha-

havia acreditado. Atroz permanecerà la memoria de lo que supo engañar à tantos, sin que bastasse el haverle debelado, y excluydo de quanto tenia vsurpado en la Vngria superior, pàra introducir en los animos el conocimiento del error, y cerrarlos à los artificios con que los empeñò en la nueva conspiracion descubierta, y parte castigada en Eperies. Rigor tan justificado, que si en algo pecò, fuè en suspender alguna vez, con escrupulosas consultas, las penas à delitos sobradamente provados. Mas en la Cesarea Piedad, corrian bien diferentes maximas: ni dejava de acomodar aquella Virtud verdaderamente Austriaca à los dictamenes Politicos de que la Clemencia ha curado siempre tantas dolencias de Estado, como la Justicia. Que los miembros, que por cancerados se cortan del cuerpo de la Republica, especialmente si son muchos, exponen à mortal peligro los demas: con lo qual parece regla mas acertada contentarse con el escarmiento de pocos, en que los otros arguyan lo que deben à la benignidad que perdonò, ò con vna generosa Amnistia dissimulò su delito. Considerado quanto mayor fuerça, y mas estimacion tendria este piadoso lenitivo, se acordò disponerle por la via de vna Dieta general del Reyno: de suerte, que concedido como à su instancia, quedassen dèl, ygualmente obligados los inocentes, y los perdonados. Y como de nadie pudiesse derivarse mas grato este beneficio, ni recibirse con mas ternura, que de vn Rey mozo, y nuevo; tuvo el Cesar presente à este motivo entre los muchos, y muy graves, que le tenian determinado à proponer al Serenissimo Archiduque JOSEF su Primogenito, para que luego le coronassen Rey, y diesse esta primera muestra de amor à sus Vassallos: la qual, salvo en los que se huviessen despojado de toda humanidad, havia sin duda de influir nuevos espiritus de lealtad, y finezas, à su nuevo Augusto dueño.

Mu-

Muchas eran(como yà se insinuò) y no menos fuertes, que la referida, las otras razones, que havian dictado à la providencia Imperial, esta convocacion de Cortes, segun bastantemente lo demostraron los Articulos assentados sobre las proposiciones, y resoluciones del Cesar, y reducidos à Leyes con su Real aprobacion. Sin embargo, no tocaremos sino à los que conduzcan à la satisfacion, y curiosidad de otros Estados, dejando los que mas intimamente pertenezcan al Govierno particular economico de la Vngria, y para su inteligencia necessitarian de vn largo, y cansado Comentario. Començando, pues, por el Articulo primero, en que se hallan expressados los meritos, y causas de la Coronacion, como ellos la precedieron, tambien precederàn aqui à su relacion los propios terminos con que las Cortes la abonaron, y por ellos constarà sin duda à dos Mundos, que veràn estos Escritos, la veneracion entrañable, y suma gratitud con que la inclita Nacion Vngara corresponde yà à tantos, y tan continuos profluvios de sangre, y tesoros, à tan pesados travajos, pertinaces contrariedades, y perdidas, padecidas de la Austriaca constancia en el afan de su restauracion. Dize, pues, assi:

ARTICVLO PRIMERO.

SON tantos los beneficios, que à la Sacratissima Cesarea, y Real Magestad deben sus fieles Estados, y Ordenes del Reyno de Vngria, y partes anexas, desde el principio de su feliz Reynado, como indecibles las muestras, que han experimentado de sus benignos cuydados, y Proteccion: y por otra parte, en la mesma consideracion, tal la obligacion, y devocion, que professan à Su Magestad, que si fuera possible alcançarle de la Divina, vna vida durable asta el fin del Mundo, y añadir à sus actuales Dominios la Monarquia vniversal, no dejarian de augu-

rar-

rarle, y solicitarle uno, y otro. Pero siendo la condicion de los Principes, como la de los demas mortales, sujeta à las mudanças de la muerte; por este mesmo respeto, se conforman con las intenciones de Su Magestad Sacratisima, de que despues de sus dias (que sean muy largos) continue en sus Augustisimos Herederos, el feliz Gobierno del Reyno, y se inaugure desde aora su futuro Rey, y Señor, aun para obviar temprano à los inconvenientes de vn Interreyno: considerando para esto al Serenissimo Principe, y Señor, el Señor JOSEF, Archiduque de Austria, &c. vivo traslado de las virtudes Paternas, Hijo Primogenito de Su Sacratissima Cesarea, y Real Magestad, deseadissimo, y destinadoles del Cielo, con maravilloso consuelo de todos. Con estas ansias, apenas le vieron los Estados, y Ordenes dotado de Real indole tan superior à toda creencia, que arrebatados de admiracion, despues que se les diò el benigno Diploma en que se hallan aprobados de Su Sacratissima Cesarea, y Real Magestad los Articulos propuestos, y juntamente la Formula del Juramento del nuevo Rey, y el Clemente consentimiento Cesareo, recibida del Hijo la Paternal Bendicion, è invocado el auxilio Divino, con faustas aclamaciones, segun el estilo acostumbrado, le coronaron; bien seguros de que Su Magestad, Clementissimo Hijo de vn Clementissimo Padre, siempre obrarà benigna, y graciosamente, con los Fieles Ordenes, y Estados.

A lo mesmo pertenecen los dos Articulos siguientes, y especialmente el III. en que junta con los meritos comunes de ambas Lineas de la Augustissima Casa, se declara bien la atencion, y singular afecto de aquellas Reales Cortes à las Angelicas prendas de nuestro Catolico Monarca: y por esto hemos juzgado à ambos Articulos dignissimos de insertarle aqui, traducidos à la letra.

AR-

ARTICVLO II.

Y Siendo asì, que Su Mageſtad Sacratiſsima Ceſarea, y Real, con ſus Vitorioſas, y Glorioſas Armas, mediante la Divina aſiſtencia; con repetidas ſangrientas, y generales Batallas, hà derrotado, y desbecho al Turco, enemigo cruel del nombre Chriſtiano, y cada dia le desbecha, y aleja, quitando à la Nacion Vngara el yugo, debajo del qual tanto tiempo hà gemido, y al enemigo las mas afamadas Fortalezas del Reyno; entre otras la antiguamente floridiſsima Corte Real de Buda, ſu Antemural, con la mayor parte del; y para la entera libertad de eſta dulciſsima Patria, ſe ha dignado hazer eſto, y otras grandes coſas; por tanto, todos los dichos Eſtados, y Ordenes de eſte Reyno de Vngria, y partes anexas, teniendo preſente la memoria de tantos, y tales beneficios, y para que eternamente conſte de la gratitud, y complacencia muy humilde de ſus animos, declaran, que de aqui en adelante, y à perpetuidad, no coronaràn, ni admitiràn por ſu Rey, y Señor, ſino al Primogenito Heredero Baron deſcendiente, y nacido de la Sangre de Su Ceſarea, y Real Mageſtad: previniendolo tambien aſsi el Articulo V. del año 1547. y haviendo aun otras diſpoſiciones tocante à lo propio. Y todas las vezes que ſe huviere de renovar ſemejante Inauguracion, y Coronacion, havrà de preceder la aceptacion, y admiſsion de los antedichos Diplomaticos Articulos, ò Real Aſſeguracion, y hazer el nuevo Rey el meſmo Juramento que ſus Anteceſſores, en Cortes dentro deſte Reyno de Vngria.

ARTICVLO III.

QVE ſi (lo que la Divina miſericordia ſe digne de no permitir) vinieſſe à faltar la Linea maſculina de la Ceſarea, y Real Mageſtad; entonces paſſarà la ſuceſſion del Reyno (deſpues de admitidos, y acetados los dichos Diploma-

maticos Articulos, y jurada su observancia) à los descendientes Barones del Serenissimo Rey de las Españas CARLOS SEGVNDO. *Pero en caso (que nunca suceda) de acabarse la sucession baronil de la Sacra Cesarea Magestad, y la del Serenissimo Rey de las Españas, entonces bolverà à practicarse la antigua aprobada costumbre, y prerrogativa de los Estados, y Ordenes del Reyno, de elegir, y coronar los Reyes.*

A estas premissas fundamentales de tan alta dependencia, yremos añadiendo su primero, y mas inmediato efecto: y fuè la Coronacion del Rey, que tan meritamente, y con terminos tan esquisitos celebra el primer Articulo, guardando para despues lo que hemos determinado dezir de los demas. No antes del dia ocho de Diziembre (contaremos el caso en los propios terminos de la relacion publicada en otra ocasion, à cuyo sentido hariamos escrupulo de inovar la menor cosa, por la mano de quien vino) pudieron acabar de madurarse los negocios, y las prevenciones concernientes à aquella magnifica Ceremonia, la qual aun se temiò dilatasse vn diluvio terrible de lluvia, que cayò el propio dia ocho, haviendose escogido al otro despues, para ella. Pero al amanecer, mucho mas justamente, que à los espectaculos del primero de los Augustos, concediò à los Nuestros, el Sol, la serenidad solicitada de tantos millares de votos. Con esto, à las diez de la mañana, despues de oyda Missa en la Capilla de Camara del Castillo de Posonia, bajaron las Magestades Cesareas à la Ciudad, en vna suntuosissima Carroza, assistidos de numeroso cortejo de Cavalleros Alemanes, y Vngaros, como tambien el Archiduque en otra Carroza proporcionada à la Dignidad, que yva à recibir. De esta manera fueron à la Iglesia Catedral de San Martin, colgada de ricas, y vistosissimas Tapicerias, y reducida su mayor capacidad à vn Anfiteatro con diversos ordenes de gradas de-

elevadas asta casi la mitad de la altura del edificio, y yà acomodada en ellas, vna grande multitud de Principes, con otros Titulos Cavalleros, y Señoras de la primera calidad de ambas Naciones, haviendo la curiosidad de este acto despoblado à Viena, y à las principales Ciudades Vngaras Christianas de lo mejor. Las Joyas, Galas, y Libreas, en lo precioso, rico, y vistoso excedieron à todo lo decible, è imaginable. Fueron recibidas las Magestades Cesareas à la puerta de la Iglesia, por los Cardenales Nuncio Bonvisi, y Kolonitz, Obispo de Javarin, y los Embajadores de España, y Venecia, que las acompañaron à la Sacristia, donde haviendo tomado sus adornos Imperiales, passaron al Trono, y Solio bien elevado que se les tenia prevenido. Precedian los Reyes de Armas del Imperio, con ropones de oro, en que delante, y por las espaldas estavan bordadas vnas grandes Aguilas negras. Seguian otros Reyes de Armas, tambien con ropones de oro, y en ellos las Insignias de los Reynos, y Provincias dependientes de la Corona de Vngria. Tras estos yvan las Guardas Imperiales, Archeros, y Trabantes, con libreas de terciopelo negro, y cabos amarillos, seguidos de sus Capitanes los Condes de Mansfeld, y Coloredo, con Galas, y Joyas de Pedreria inestimable. Despues yvan los Pages, y Lacayos, con Libreas suntuosas, cuya matizada variedad recreava admirablemente la vista. Inmediata à esta multitud, comparecia la Clerecia de los Obispos, y Prelados del Reyno, todos con Mitra. Sucedianles los Principes, Magnates, y Ministros de la Corte, con los Cardenales Bonvisi, y Kolonitz, y los Embajadores de España, y Venecia. Despues venia el Emperador con Manto, y Corona Imperial; dos Obispos à sus lados, y delante, las Insignias Imperiales, que llevavan dos Principes, y dos Condes del Imperio. El Principe de Schvartzemberg, al Esto-

que

que desnudo en la mano; el Principe de Hohenzollern, por su hereditaria funcion, llevava al Cetro puesto en vna almohada de oro. El Conde de Czeill, al Globo del Mundo; y el Conde de Zinzendorf, la salvilla de oro, en que suele estàr la Corona Imperial, quando Su Mageftad Cesarea no la tiene puesta: y assi acompañado de la Emperatriz, tambien en trage Imperial, y con Corona; fueron à sentarse en el Trono. Encaminada la funcion asta aqui, bolvieron los Obispos, y Clerecia à recibir al nuevo Rey. Delante de Su Mageftad venian los Reyes de Armas de Vngria, con ropones de oro, en que estavan bordadas las Armas del Reyno. Tras estos, sus Pages, y Lacayos, y sucessivamente los Obispos, y Magnates del Reyno, entre ellos, diez Condes, cada vno vn Pendon en la mano, representando los diez Reynos, sujetos en efecto, ù por derecho à la Corona de Vngria, y son los de Bulgaria, Cumania, Lodomiria, Halicia, Servia, Rama, Esclavonia, Croacia, Dalmacia, y Vngria. Despues de estos compareciò el Rey, en trage Vngaro, moviendo en todos, tiernissimos afectos de veneracion. Assistianle el Palatino del Reyno, hecho nuevamente Principe del Imperio, el Conde Cziaki, Supremo Juez del Reyno, el Conde Nicolas Erdeody, Bano, ò Virrey de Croacia, el Conde Juan Draskovitz, Maestro de la Curia Real, y el Conde Adàn Zrini, Mariscal del Reyno: y entre dos Obispos fuè Su Mageftad à ocupar el Trono, que le havian aparejado en poca distancia del Altar mayor, y à ser objeto de la admiracion del inumerable concurso. Luego llegado à aquel puesto, començò el Arçobispo de Strigonia à celebrar la Missa solemne, y entonces tomando el Palatino, y el Mariscal del Reyno al Rey en medio, le condujeron al Altar, delante del qual pronunciò en voz alta la profession de nuestra Santa Fè Catolica, la qual oyda del Arçobispo, diò prin-
ci-

zpio à bendecirle, y consagrarle, vngiendole la mano derecha, el braço, y ambos hombros. Esto hecho, mirando el Palatino à los Magnates Vngaros, con la Corona del Rey San Estevan en las manos, preguntòles tres vezes con voz inteligible en idioma Latino: *Corondremos à JOSEPH, Archiduque de Austria, en Rey de Vngria?* A que todas tres vezes respondieron: *Coronese.* Entonces le puso el Arçobispo el Manto Real de San Estevan, el Mariscal del Reyno le entregò el Estoque, y el Cetro, el Arçobispo tomando de mano del Palatino la Corona, se la puso en la cabeça, y luego fuè aclamado por Rey, con Trompetas, Timbales, y voceria alegre de toda la multitud, correspondida de la Artilleria del Castillo, y de la Ciudad. Assi coronado, y aclamado, fuè Su Magestad llevado à sentarse en el Trono con todas las Insignias Reales, y se cantò el *Te Deum.* Entretanto prosiguiò el Arçobispo la Missa, la qual llegando al Evangelio, se levantò el Cesar, tomò en la mano derecha el Cetro, y en la yzquierda el Mundo, teniendolos asta acabado el Evangelio. Despues de la Comunion de la propia Missa, comulgò el nuevo Rey por mano del Arçobispo, con todas las muestras de la Austriaca hereditaria Piedad, al inefable Mysterio: lo qual en el Venerable Prelado aumentò asta los vltimos terminos la ternura con que havia executado todos los passos del solemne Acto. Pues à ninguno dejò de acompañar con lagrimas de admiracion, y amor, considerando la incomparable suerte, que le tocava à los ochenta y seis años de su edad, de coronar à vn Rey tan maduro à solo diez, y de tan altas esperanças. Y bien elegantemente la supo expressar en vna Oracion Latina, que despues del Divino Sacrificio, hizo al Augustissimo, y Nobilissimo Auditorio, ingeniosamente adornada de textos Sagrados, que acabaron de graduarle de nuevo Zacharias.

Concluydas todas las ceremonias, bajò el Rey de ſu Treno, y llevando delante los Obiſpos, los Magnates, y Eſtados del Reyno, ſiempre en habito, y con todas las Inſignias Reales, paſsò proceſsionalmente à la Igleſia de los Padres Franciſcos Recoletos, por calles entapizadas de paños colorados, blancos, y verdes, que ſon las Libreas del Reyno. A la propia ſazon, haviendo las Mageſtades Imperiales dejado los arreos de ſu Dignidad, ſubieron de buelta en carroza al Caſtillo, donde luego llegados, ſe diò al Pueblo el regalo, que ſe eſtila en ſemejantes celebridades, del Buey aſſado entero; con que, y con abundantes fuentes de vino, ſe divirtiò, mientras el Rey continuava ſu travajoſa tarea, cargado de los peſados adornos de la Corona, Manto, y Alfange de ſu Glorioſo Anteceſſor San Eſtevan. En la Igleſia de los Padres Franciſcos, creò muchos Cavalleros de todas Naciones: deſpues de la qual ceremonia, haviendo yà quatro horas, que duravan las de aquel gran dia, le llevaron al Refectorio del Convento, donde apenas tomado vn ligero almuerço, bolviò à ponerſe à cavallo, en la forma que antes. Conſtava el cortejo, que le yva delante, de los Condes Eſterhaſi, Emerico...... Nicolas Keglevig, Adàn Kolonitz, Thomas Nadaſdy, VVolfango Kohary, Simon Forgatz, Nicolas Berzeny, Ferdinando Kery, y el Magnifico Ladiſlao Karoly, con los diez Pendones de los Reynos de la Corona. Seguianlos, con las Inſignias Reales, los otros Grandes Señores, en eſta forma: el Conde Juan Draskovitz con el Baſton, el Conde Adàn Zrini, Mariſcal del Reyno, con el Eſtoque, el Bano de Croacia, con el Globo del Mundo, el Conde Eſtevan Cziaki, con el Cetro. Quien mas inmediato yva à Su Mageſtad, era el Palatino del Reyno, con la Cruz de San Eſtevan: pero tambien le aſsiſtiò continuamente en poca diſtancia ſu Mayordomo Mayor, el Princi-

cipe de Salm. Desta manera saliò de la Ciudad, por la puerta de San Miguel, delante de la qual estavan formados los dos Regimientos, Palfi de Corazas, y Staremberg de Infanteria, y fuè à vn espacioso tablado, levantado en aquel sitio, frontero al Monasterio de los Religiosos Hermanos de la Misericordia, ò de la Orden de San Juan de Dios: donde puesto debajo de vn rico dosel, le saludò toda la Artilleria de la Fortaleza, y Ciudad, como por prevencion, y aplauso al Juramento siguiente, concertado en las Cortes, que luego sosegado el estruendo, hizo en Latin, y ponemos aqui traducido en Romance, con toda legalidad.

NOS JOSEPH, por la Gracia de Dios, Rey de Vngria, juramos por Dios vivo, por la Virgen Maria su Santisima Madre, y por todos los Santos, que conservaremos las Iglesias de Dios, los Señores Prelados, Barones, Nobles, Ciudades libres, y todos los naturales del Reyno, en sus Inmunidades, y Libertades, Derechos, Privilegios, y en las antiguas, buenas, y aprovadas costumbres, conforme à la inteligencia de ellas, y el vso Real, que de comun consentimieuto de los Estados se huviere ajustado, y à todos harèmos Justicia. Observaremos el Decreto del Serenissimo Rey Andrea, excluyda empero, y quitada la clausula, que empieza: Quod si verò nos, *asta las palabras,* in perpetuum facultatem. *No enagenaremos, ni estrecharemos los confines de nuestro Reyno de Vngria, ni lo que por qualquier derecho le pertenezca. Antes bien le aumentaremos, y haremos todo lo demas, que conduzca al bien publico, honra, y aumento de todos los Estados, y de todo nuestro Reyno de Vngria, en lo que justamente se pueda. Assi nos ayude Dios, y todos los Santos.*

Presto veremos en el quarto Articulo de las Cortes la explicacion, que necessita la clausula del Decreto del Rey Andrea, apuntada en el Juramento. Luego

pronunciado, pasò el Rey à otro Teatro apercibido en la eminencia, llamada Monte-Real, fuera de la puerta del Pez, à la qual subiendo à todo correr, segun estilo de otros Reyes, el Alfange desnudo en la mano, al repetido estruendo de la Artilleria, hizo, con el propio Alfange, quatro Cruzes en el ayre àzia las quatro partes del Mundo, contra los enemigos del Reyno, y de la Augustissima Casa. Y bajò consecutivamente à buen passo, seguido del Baron Viechter, del Consejo de la Camara Cesarea, Supremo *Camer-gravio*, Conde, ò Presidente de la Camara de las Ciudades, que llaman Montañesas, cuyo caracter representando al districto de aquellas Ciudades, en cuyos territorios estàn las afamadas minas de oro, y plata, arrojava dinero de ambos metales al Pueblo, y especialmente vnas medallas de diferentes pesos, en que se veia por vna parte vna Espada entre ramos de Olivo, con el mote Latin: AMORE, ET TIMORE, divisa especial bien clara, y espressiva de Su Magestad, y por la otra parte, assi mesmo en lengua Latina, el año, y dia de su Coronacion. En este vltimo camino, maravillò especialmente à todos el aliento, y robustez, con que Su Magestad yva concluyendo tantos actos, bastantes à postrar à otro de mas años. Recibido de buelta al Castillo con salva Real, acompañado de inumerable Nobleza de ambas Naciones, se fuè al Quarto de sus Augustissimos Padres, que le acogieron como à Rey, pero mezclado lo ceremonioso con demonstraciones del mas entrañable cariño.

El combite fuè como de tal dia, y de tales Señores. Acomodaronse las Magestades Cesareas, en la cabecera de la mesa, debajo de Dosel. El Rey, à la mano derecha en vna silla dorada, que participava algo del Dosel. A la yzquierda, por el lado de la Señora Em-

pe-

peratriz, la Señora Archiduqueſa Maria Iſabel, en ſilla de reſpaldo de terciopelo carmesì. Al lado derecho algo apartados del Rey, los Cardenales Bonviſi, y Kolonitz, y los Embajadores de Eſpaña, y Venecia; y al lado yzquierdo, aſsimeſmo en alguna poca diſtancia de la Señora Archiduqueſa, el Arçobiſpo de Strigonia, y el Palatino Principe Eſterhaſi. Al Emperador ſervia ſu Camarero Mayor, el Principe Gundacker de Dietrichſtain. A la Emperatriz, ſu Mayordomo Mayor el Conde Carlos de VValſtain; y al Rey, ſu Mayordomo Mayor el Principe de Salm. Trincharon diferentes Cavalleros Vngaros de las Cortes, y algunos de ellos tambien ſirvieron à los Cardenales, y Embajadores. Para los Prelados, y la Nobleza Nacional, y Eſtrangegera, huvo otras ochenta meſas en Palacio: y à todas, deſde la Imperial, aſta la vltima de eſtotras, aſsiſtieron Choros de excelente Muſica, interpolados de otros de Clarines, y Timbales. Las mueſtras de diſcreta vivacidad, que diò el Rey, todo el tiempo que durò el Combite, apenas parecian creybles à los meſmos que las veìan. No dijo palabra, que no fueſſe digna de notarſe, y particularmente mereciò à ſus Padres, nuevas bendiciones, en lo intimo del coraçon, la gracia con que empleò alguna poca bebida, en brindar à todos los combidados, ſegun la orden con que eſtavan ſentados, para la felicidad de ſu Reynado. Eſta improviſa novedad, maravillando al Emperador, embiò à aprovarſela por el Principe de Dietrichſtain, pero juntamente à preguntarle: *Quien ſe lo havia aconſejado?* A que reſpondiò: *Que nadie: mas que le havia parecido deverſe al afecto de tantos hombres de bien*; lo qual en los pechos Ceſareos fuè motivo de nueva admiracion. Ni parando en eſta ſola demonſtracion, el concepto, que manifeſtò à aquellos Señores Vngaros, y à la Nacion, que repre-

ſentavan,les confirmò repetidamente en terminos ſazonados de gravedad, y benignidad, ſus anſias de poder como verdadero Principe Vngaro, correſponder à ſu lealtad,y afectos:haziendo al meſmo tiempo, grata, y modeſta oſtentacion del trage en que ſe hallava. A eſto arrebatados de contento,y reſpeto, ſatisficieron el Primado,y el Palatino, levantando las manos al Cielo, y agradeciendole el haverles dado vn Rey verdaderamente eſcogido de la Divina mano, y con tales Auſpicios, que no dudavan tener en èl muy bien librada la reſtauracion total, y la dicha mas fija de la Patria. Y, como yà no nos quede que añadir à lo referido de aquella Sagrada Ceremonia, paſſaremos à cumplir lo ofrecido tocante à los Articulos de las Cortes, que fueron ſu preliminar, y eſpecialmente acabaron de quitar para ſiempre, aſta la menor duda, que los tiempos, y los hombres turbios,ò inquietos, havian querido introducir contra el derecho conſtante de la Auguſtiſsima Caſa, à la ſuceſsion de vn Reyno compueſto de tantos Reynos.

Haviendo, pues, los enemigos de la Paz disfraçado ſiempre en Vngria, como en otras partes, ſu ambicion con el eſpecioſo Manto del zelo del Bien comun, y de los Privilegios de la Patria, entre los demàs remedios, que la prudencia del Ceſar acordò proponer à las Cortes,para quitar de rayz la ocaſion, y el pretexto à los paſſados males, fuè el de que trata el Articulo que vamos à traſladar,para explicacion entera del Juramento Real en que ſe halla apuntado.

AR-

ARTICVLO IV.

Ademas teniendo presente los Estados, y Ordenes la benigna Proposicion de Su Magestad Sacratissima, tocante à estatuir la reformacion de la clausula del Articulo XXXI. del Decreto segundo del Rey Andrea del año 1222. acerca de la licencia de contradecir, y resistir à los Reyes: y esto por las razones que aduce la mesma Proposicion; aunque el sentido del Articulo en dicha parte, no huviera sido malo, si la malicia de algunos particulares, no intentàra torcerle à otros diferentes, y perniciosos fines; ni fuè el animo de los bien intencionados Ordenes, y Estados de Su Magestad Sacr. que conforme à aquella iniqua inteligencia, pudiesse jamàs nadie tomar las Armas contra su legitimo Rey, y Señor; sinembargo en esta ocasion, para manifestar mas su devocion, y la muy humilde, è intacta obligacion de su fidelidad, y para arrancar de rayz qualquier desconfiança entre el Rey, y el Reyno, y las partes à èl anexas, que de esto mesmo en los tiempos venideros pudiessen derivar, los Estados, y Ordenes con rendida complacencia, se han contentado de que la dicha clausula concerniente à la licencia de contradecir, y resistir, inserta en el referido Articulo XXXI. del Decreto segundo del Rey Andrea, y citada en el Juramento de la Coronacion, del modo que se ha visto, mediante la presente articular Constitucion, quede excluyda, y removida, permaneciendo empero lo demas del Articulo, y Decreto, en todos sus puntos, condiciones, y clausulas, en su pristino vigor, y estado: no dudando, antes bien teniendo por muy cierto, que el Serenissimo Rey, y sus Herederos, y Sucessores, conforme al ofrecimiento de Su Mag. Sacr. mantendràn piamente, y sin lesion los Estados, y Ordenes del Reyno, en sus comunes antiguos Derechos, Privilegios, Libertades, y Leyes, segun los Articulos de su Diploma.

Los Articulos V. VI. y VII. conceden, y estatuyen la Amnistia, y perdon de todos los excessos, assi come-

tidos en qualquier tiempo anterior, como en los vltimos indiferentemente, estendiendose con particularidad à la Comission de Eperies; exceptuando solamente *al principal Caudillo de los Rebeldes*, y à los que perseveran en seguirle. Deviendo no solo cessâr qualquier Processo movido en Eperies, contra los culpados, ò indiciados de haver tenido parte en la vltima Conjuracion: pero ponerse en libertad todos los presos, y restituir à los vivos acusados, è indultados, y à los herederos de los muertos, todas las haziendas embargadas, y confiscadas. Pero con advertencia, que tenga fuerça de Ley, à los perdonados, que si en adelante les sucediere reincidir en semejantes delitos, ù à otros el cometerlos, seràn castigados, segun las Leyes del Reyno, en que se havràn de fundar los Processos.

Todos los demas Articulos, desde el VII. asta el XX. tocan tan especialmente al Govierno economico de Vngria, y son en lo mas tan agenos de lo que pueda servir à otros Estados, salvo en el modo, que los Legistas vsan tal vez de exemplos Estrangeros, que los hemos juzgado muy remotos de nuestro assumpto, para dàrles aqui lugar alguno. Mas el Vigesimo es de tanto peso, y deve causar tal gozo à todos los buenos Catolicos, que el omitirle, fuera desacreditar à todo lo antecedentemente dicho; pues en verdad es tan importante, y plausible, que ilustrarà mucho à lo demas que se ha contado: deviendose registrar entre los mayores frutos de tantas Vitorias el haver obligado las varias sectas, que inficionan à parte de la Vngria, à doblar la cerviz à vna resolucion, y Ley favorable à vn Instituto, que por la Santidad de su Virtud, y pureza de su Doctrina, ha sido tan perseguido en los tiempos, què los Infieles, y los malos Christianos predominavan en Vngria. Dize, pues, assi traducida del Latin la saludable Ley.

A R-

ARTICVLO XX.

QVeda vnanimemente decretado, que de oy en adelante la Religion de la Compañia de JESVS, por resolucion de la S. C. Magestad, y por la instancia hecha humildemente de la mesma Compañia à los Inclitos Estados, y Ordenes, sea admitida, y establecida en este Reyno de Vngria, y partes anexas. Ni se deve dudar el que este fuero haya sido inspirado de arriba, para Antidoto del que se sigue en el Articulo XXI. en que se revalidan los dos Articulos XXV. y XXVI. de la vltima Dieta havida en Sopronio, el año 1681. algo favorables à los que professan la Confession Augustana (que son los Luteranos) y la otra Confession, llamada Helvetica (que son los Calvinistas) si bien estos mesmos reclamando en contrario, dejaron al instante de participar de su beneficio. El Articulo XXII. trata meramente de que se haya de conservar la autoridad Banal, y los Derechos, y Libertades à los Reynos de Dalmacia, Croacia, y Esclavonia. El Articulo XXIII. con muy santo acuerdo, previene, que en los Reynos referidos, no se permita gozen haziendas, sino los solos Catolicos Romanos. Los XXIV. y XXV. son apunto de los que no tienen conexion, con el interès de otras Naciones, y assi como à otros antecedentemente apuntados los dejamos al silencio. Mas los cinco vltimos, que todos pertenecen à la forma de admitir, y naturalizar estraños en Vngria, con los nombres, calidad de los Sujetos, y Casas, à quien en las vltimas Cortes se ha alargado esta facultad, merecen tanto mas entrar en estas Memorias, que la mayor parte la han ganado por sus puños, ò consejos en el negocio de la restauracion de tan insigne Corona. Y si bien se considera, y se coteja este sucesso con los exemplos mejores de la restauracion de

de España del yugo de los Moros, nada menos deverà la Vngria, à quien, libre de los Otomanos la buelve à poblar de tanta sangre ilustre, que à nuestros Reyes mas esclarecidos en valor, y fortuna, las Provincias, y Ciudades en que se señalaron con el propio cuydado.

El primer Articulo (que es el XXV.) estatuido sobre esta materia en la Dieta vltima de Posonia, se contiene en la generalidad, determinando los Estados, y Ordenes, que à los Articulos de las Dietas antecedentes acerca de la recepcion de Estrangeros, en naturales del Reyno, se añada, que desde entonces para en adelante, haya de contribuir cada vno de los que se admitieren, mil ducados de oro, para las necessidades publicas del Reyno, entregandolos en manos del Palatino, durante las mesmas Cortes. Que los propios recien admitidos se hayan de sujetar à las Leyes del Reyno, y sacar de la Inclita Cancilleria Aulica de Vngria vn Diploma, ù Patente Real, en que estè inserta la formula del Juramento que han de hazer.

Los Articulos XXVII. y XXVIII. declaran la admission de muchos sujetos de la primera calidad, segun los pondrèmos con los mesmos titulos, y nombres, que les dà el original, sin mas diferencia de motivos para preferir los comprehendidos en el primero de estos dos Articulos, que los puestos que ocupavan en la Corte Imperial, y el supuesto de tenerlos, y esperarlos favorables à la Nacion à que los agregavan, como assi mesmo la propension, y afecto reconocido en los que contiene el Articulo XXVIII. Pero el XXIX. y postrero de todos, à diferencia de los meritos alegados para essotros, dize meramente se ha atendido à la Cesarea recomendacion, y à la requisicion propia de los que registra para recibirlos. Referirèmos, pues, aqui distintamente los contenidos en cada Articulo, aunque no toda la multi-

ti

titud del vltimo, por no dàr en vna culpable prolijidad.

En el Articulo XXVII.

LOs Celsissimos Principes, y Señores Carlos Othon de Salm, Conde Silvestre en Thaun, y Kyrsberg, Rklingravio en Stein, Baron en Vinstingher, y Ankalt, Consejero intimo, y Mariscal de Campo de la S. C. R. Magestad, y Mayordomo Mayor de la Sacra recien coronada Magestad del Rey.

Juan Adàn de Liechtstein, Principe de Nicolspurg, Duque de Opavia, y Carnovia en Silesia, Conde de Ritberg, y los nacidos de la mesma Ilustre Familia, del propio modo, que son Maximilian Antonio, Felipe, y Hartman de Liechtstein.

El Excelentissimo Vdalrico Kinszky, Consejero intimo, y Gentilhombre de la Camara de S. C. y R. Magestad, y su Gran Canciller del Reyno de Boemia.

El Excelentissimo Señor Volfango Andrès, Conde de Vrsin, y Rosenberg, Consejero intimo de S. C. y R. Magestad, Gentilhombre de la Camara, y Presidente de la Excelsa Camara Aulica Imperial.

El Excelentissimo Señor Theodoro Altheto Henrique, Conde de Stratman del S. R. Imperio, y Gran Canciller de Corte.

El Excelentissimo Señor VVratislao de Steremberg, Burgravio supremo del Reyno de Boemia, esperando se ràn buenos Ciudadanos de la Patria, y afectos promotores, y defensores de sus interesses.

En el Articulo XXVIII.

LOs Ilustrissimos, y Excelentissimos Señores Andrès Domingo, Conde del S. R. I. de Kaunitz, Gentilhombre de la Camara de la S. C. y R. Magestad, y Consejero intimo.

Fer-

Ferdinando Ernesto, Conde del S. R. I. de Herberstein, Consejero intimo de la S. C. y R. Magestad, y Tiniente de Mariscal de Campo.

Sigefrido Christoval Breiner, Conde del S. R. I. Consejero intimo, y Gentilhombre de la Camara de la S. C. R. Mag. y Vice-Presidente de su Excelsa Camara.

Assi mesmo, y por los propios motivos, se admiten à la referida naturaleza, los Ilustrissimos, Spectables, y Magnificos Señores.

VVilhelmo Antonio, Conde del S. R. I. de Thaun, del Consejo de Guerra de la S. C. y R. Mag. Gentilhombre de la Camara, Tiniente Coronel del Presidio de Viena.

Henrique Juan, Conde del S. R. I. de Dinevald, Gentilhombre de la Camara, y Consejero de la S. C. y R. Magestad.

Norberto Leopoldo Leibsteinski, Conde del S. R. I. de Kolovvrat, Consejero Aulico Imperial.

Juan Christoval Ferdinando, Conde de Herberstein, Gentilhombre de la Camara, y Consejero de la S. C. R. Magestad.

Othon Feliciano, Conde del S. R. I. de Heysenstein, Gentilhombre de la Camara de la S. C. y R. Mag.

Juan Varchardo, Conde de Konczin, Consejero de la Camara Aulica, Gentilhombre de la Camara, y Prefecto de la Argenteria de la Corte.

Gothardo Henrique, Conde de Salaburg, Consejero de la Camara Aulica, y Gentilhombre de la Camara.

Julio Friderico, Conde Buceleni, Baron de Rayssenberg, Gentilhombre de la Camara, Consejero, y Vice-Canciller de Corte.

Ferdinando Ludovico, Libre Baron en, y de VVopping, Charphaim, Coronel de Cavalleria, y de Infanteria.

Jacobo Theobaldo de Mayer, Consejero de la Camara Aulica, y Referendario intimo.

Francisco Josef Schlick de Pasfaun, y VVeiskirchen, Consejero, y Gentilhombre de la Camara.

Leopoldo, Conde de Schlick.

Juan Friderico Maximiliano, Conde de Herberstein.

Alexandro, Marquès de Guadagni, Gentilhombre de la Camara.

Juan Christoval Ferdinando, Conde de, y en Heizenstein, Gentilhombre de la Camara, y Mariscal hereditario del Arçobispado de Moguncia.

Donato Heisler, Sargento General de Batalla, y Coronel.

Juan Baptista, Marquès Doria.

Leopoldo, Libre Baron de Belt, Sargento General de Batalla.

Othon Henrique, y otro Othon Ferdinando, Condes de Hohenfeld.

Dietmaro, Conde de Schalemberg.

Juan Godefrido, Conde de Salaburg.

Marcos Antonio, y Francisco Grillos, Nobilissimos en Italia, Marqueses de Carpeneto, y Francavilla.

Carlos Maximiliano, Conde del S.R.I. de Magni.

Los Condes Jorge Andrès, y Othon Ferdinando Theophilo Volkra.

Christoval Theodomaro, Conde de Schalemberg.

Juan, Libre Baron de Budler, Comandante de Leopoldstat.

Carlos Ernesto, Conde de Rappach.

Francisco Joachin Strasser, Coronel.

Jorge, Libre Baron de VVallis, Comandante de Szackmar.

Ferdinando, Marquès de Obizzi.

Juan Adrian, Libre Baron de Plencken, Consejero de la Curia de ambos Ducados de Silesia.

Arnoldo de Borckhorst, consejero Cesareo, y Secretario de la Suprema Curia de Silesia.

Jorge Hausperski de Fanala, Señor en Roficz, y Strucz.

Felipe, Libre Baron de Saponara.

Francisco Vinando de Bertran, Noble Domestico de la Casa de la S.C.R.Mag. consejero, y Secretario Intimo, y Archivista Imperial Aulico.

Friderico Rortesân, Lugartiniente, y Pedro Hitter, Sargento Mayor de Szendreovia.

Estevan Andrès de Verdemburg, Consejero Aulico.

En el Articulo XXIX.

EL Libre Baron de Canon, consejero, y Presidente del Serenissimo Señor Duque de Lorena.

Ernesto constantino Grundeman de Falkemberg en VValtenfels, y Egereg, consejero Imperial, y Diputado de los Inclitos Estados de la Austria Inferior.

Carlos Teophilo, Libre Baron de Aichpichl, consejero Aulico Imperial.

Francisco Almerigo, Baron de Aggort.

Geronimo Scalvignoni, consejero Aulico Imperial.

Sebastian, Libre Baron de Blumberg.

Marcos Antonio Mamuka de Thuri, consejero, y Primer Interprete Imperial de las Lenguas Orientales.

Pablo Antonio, Libre Baron de Houchin, Gentilhombre de la camara, y coronel.

Juan Richardo Scheffer, cavallero del Sacro Imperio, y consejero de la Austria Inferior.

Juan christoval Rechberger de Rechcron, y Juan

Conrado Albrecht de Albrechtsburg, Consejero Imperial, y Secretario, y Referendario en Austria.

Gregorio Ignacio Kusinsky, de Kusin, Consejero Imperial, y Secretario Aulico de Boemia.

Juan Benedicto de VVeissenegg, Consejero Imperial.

Juan de Hohen, Coronel.

Juan Isaias de Bischofhausen, Tiniente Coronel de Infanteria, y Comandante de la Ciudad de Cinco-Iglesias.

David Pallm, Consejero Imperial, y Secretario intimo de la Suprema Comissaria de Guerra.

Agustin de Hierneis, Consejero Imperial.

Francisco Sekl, Recetor Imperial de las Rentas Tricesimales, Mayordomo del Señor Cardenal Kolonitz, Capitan de Helburg, y Carlos Ambrosio Maignin.

Todos los quales especifica este Articulo vltimo, escusando repetir otro mayor numero contenido en su prefacion, con meros nombres, y apellidos, sin genero alguno de calidad, ò empleos: lo qual aun menos importa saber à los estraños. Mas no deve omitirse lo que se sigue, acerca de que à los comprehendidos en los Articulos referidos de Naturalizacion, les quedan en Vngria salvas las prerrogativas, Titulos de Estados, Honores, y Dignidades, despues de recibidoles el Juramento acostumbrado. Pero con calidad, que si bien huvieren jurado, y estuvieren inmatriculados en las Constituciones del Reyno; sinembargo, para mayor fuerça, y vigor, havràn precisamente de sacar de la Cancilleria de Vngria, sus Privilegios, y juntamente la Formula del Juramento, que huvieren hecho, insertada en ellos. Advirtiendose, que los que por hallarse ausentes, no pudieron jurar, lo havràn de hazer en las primeras Cortes, ò delante del Señor Emperador en pre-

sencia del Principe Palatino del Reyno, y del Canciller. Mas si no huvieren executado lo antedicho, ni sacado sus Privilegios de la Cancilleria, en ninguna manera se entenderàn admitidos por naturales Vngaros.

***

FIN.

